

# UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



sede medellín . revista de extensión cultural



presentación	3
nabokov: apuntes para una estética del desprecio jaime galarza sanclemente	6
mijail bulgakov entre su dios y su diablo natalia pikouch	13
lo universal en la literatura latinoamericana, el caso de guimaraes rosa fernando cruz kronfly	20
caldas: autor de un pequeño tratado pascaliano de antro-po-geografía luis alfonso paláu castaño	27
el federalismo en antioquia 1850-1880 luis javier ortiz mesa	38
pensamiento político en torno a la universidad colombiana hernando restrepo toro	47
la presencia de panamá en las relaciones internacionales de colombia álvaro tirado mejía	55
marx y epicuro jorge alberto naranjo	64
los límites del conocimiento económico y sus implicaciones pedagógicas jesús antonio bejarano	78
el sombrero vueltiáo zenú benjamín puche vil'adiego	91
índice de autores, revista de extensión cultural de la universidad nacional, sede de medellín, números 1 al 17 isabel muñoz	101
colaboradores	108
índice de ilustraciones	110

universidad nacional de colombia  
seccional de medellin.

•  
revista de extensión cultural  
nos. 16-17

abril de 1984

•  
directores de la revista:  
*álvaro tirado mejía, gloria mercedes arango de restrepo.*

comité de redacción:  
*manuel mejía vallejo  
luis antonio restrepo a.  
dario ruiz gómez  
dario valencia restrepo  
héctor jaime wolff isaza  
marta elena bravo de hermelin*

diseño gráfico:  
*margarita maría gómez*

asesor:  
*hugo zapata*

impresión:  
*editorial lealon*

dirección:  
*apartado aéreo nº 568, medellin*

solicitud de canje:  
*biblioteca central*

licencia del ministerio de gobierno nº 002225 de 1976  
tarifa postal reducida para libros y revistas nº 133 de  
la administración postal nacional

•  
vice-rector de la seccional:  
*jorge mario gómez marín*  
secretaria general:  
*fabio la duque arbeláez*



•  
*la responsabilidad de las opiniones que se exponen en  
los artículos corresponde a sus autores.*

EJ

Presentamos a los lectores este número doble, cuya carátula está dedicada a la Facultad de Agronomía de la Sede, que cumple 70 años de labores al servicio del país.

Del seminario sobre Literatura del Siglo XX, llevado a cabo el pasado año, en un programa conjunto de la Universidad Nacional y la Biblioteca Pública Piloto, publicamos las conferencias de Natalia Pikouch, profesora de la Universidad de Antioquia, Jaime Galarza y Fernando Cruz Kronfly, de la Universidad del Valle.

Entregamos también a los lectores cuatro ensayos sobre Historia de Colombia, elaborados por Luis Alfonso Paláu, Luis Javier Ortiz, Hernando Restrepo y Alvaro Tirado, profesores de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, Seccional Medellín.

Para conmemorar el Centenario de la muerte de Carlos Marx, la Universidad Nacional, la Biblioteca Pública Piloto y el Instituto Cultural Colombo Alemán de Medellín, realizaron un ciclo de conferencias; publicamos en este número la del profesor de la Facultad de Ciencias, Jorge Alberto Naranjo.

De Benjamín Puche Villadiego publicamos su conferencia sobre el Sombrero Vueltiao Zenú; y de Jesús Antonio Bejarano, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Bogotá, su texto: Los límites del conocimiento económico y sus implicaciones pedagógicas.

Hemos considerado conveniente publicar un índice de autores para facilitar a los lectores la utilización de la colección; esta labor estuvo a cargo de Isabel Muñoz, referencista bibliógrafa de la Biblioteca Central de la Sede.

Marta Elena Bravo de Hermelin directora y codirectora de esta revista por muchos años, se encuentra actualmente al frente de Extensión Cultural Departamental; le deseamos muchos éxitos en su gestión y esperamos que se reintegre a la Universidad, una vez cumplida su labor en pro de la cultura en Antioquia.

Creemos haber cumplido una vez más con nuestro propósito de difundir el trabajo intelectual que se realiza en la Universidad Nacional y en el país. Reiteramos nuestro reconocimiento a las directivas de la Seccional, por su apoyo a la revista.

ALVARO TIRADO MEJIA GLORIA MERCEDES ARANGO DE R.  
Directores



Nabokov:  
apuntes para  
una estética  
del desprecio

Jaime Galarza  
Sanclemente

in  
le  
n  
l  
ta  
en  
de  
bu  
nu  
sa  
Es  
de  
pi  
to  
bu  
y  
  
ra  
br  
dic  
ap  
  
aul  
  
te  
ta  
y  
tios  
  
fra  
pro  
cuc  
noc  
en  
des  
des  
gur  
tinu  
mir  
Aún  
ble,  
que  
San  
gar  
quiz  
un  
Quis  
espi  
dim  
Univ  
ses  
el P  
de A  
pres  
  
\* A  
lo  
\*\* F  
P

En la noche, más fría que de costumbre, se insinuaba una mole difusa que parecía bambolearse suavemente hacia el suelo: era la imponente catedral de San Isacc. Un coche se encaminaba rápidamente hacia el Nevski Prospekt. Había salido unos minutos antes del número cuarenta y siete (47) de la calle Morskaya (\*). En otoño, en especial en esos años de la primera década del siglo XX, el frío de las calles de San Petersburgo se había mostrado más penetrante que nunca. La piel parecía pegarse a los huesos y causaba una sensación molesta de entumecimiento. Ese día, cuando comenzaba el atardecer, bandadas de jirones de nubes verdosas corrían ininterrumpidamente en las alturas por encima de los infinitos llanos del Neva. Por la parte de San Petersburgo, la imponente torre de la fortaleza Pedro y Pablo se perdía entre las nubes.

De las chimeneas fabriles se elevaba una oscura franja de hollín describiendo un crespón sombrío en el cielo para luego adelgazarse en la medida en que iba declinando en los horizontes más apartados del río.

El susurro del Neva, se hizo de pronto un aullido sordo parecido a la sirena de sus barcos.

Vladimir Vladimirovich contemplaba fijamente las aguas sucias y grises del Neva; su silueta era extraña a ese paisaje, pues la pulcritud y elegancia de su traje correspondían a otros sitios menos tristes y abandonados que ese.

Y se detuvo al llegar al puente grande, negro.

Una mueca irónica que quiso ser una sonrisa franca se dibujó fugazmente en su semblante. De pronto un sacudón del coche le hizo caer en la cuenta que ya entraban en la ancha avenida. De noche, el Nevski Prospekt se hallaba sumergido en una negra espesura, que cruzaban fugazmente destellos de luz. Por el centro de la avenida se destacaban los faroles eléctricos de reciente inauguración. A ambos lados jugueteaba la luz continuamente alterna de los comercios. Pero Vladimir Vladimirovich no veía el Nevski Prospekt. Aún seguía siendo fiel al recuerdo de su entrañable, de su querida Vyra (\*\*), de los lipidópteros que inundaron su niñez. . . . todo quedaría atrás: San Petersburgo y Vyra, y tal vez en tercer lugar su amada lengua rusa: Puschkin, Gogol y quizá nadie más. Alguna vez diría que él no era un exiliado de Rusia, sino de San Petersburgo. Quisiera hoy, ante ustedes, describir la geografía espiritual de esa gran ciudad, tal como hacía Vladimir Nabokov en sus cursos de literatura en la Universidad de Cornell, cuando al hablar del Ulyses desplegaba un mapa del Dublin de Joyce, o el París de Proust o el mismo San Petersburgo de Anna Kerenina, en especial el trayecto del expreso que de Moscú iba a San Petersburgo.

Pero no olvidemos que esa era una noche de despedida y, cosa extraña, se sentía igual que el funcionario que en las páginas de su admirado Belyi "dejó errar su mirada distraída sobre la infinita niebla exterior" (1) y sintió como si su cuerpo se expandiera de pronto desde el negro cubo de su carruaje a todas las direcciones, como si flotase por encima de la vastedad brumosa y de pronto su murmullo se hizo audible: . . . "que el vehículo diese un brinco hacia delante y que corriendo, salieran a su encuentro las avenidas, una avenida tras otra, que las hileras de cuadradas casas colmenas, de color gris negruzco, envolviesen como sinuosidades serpenteantes toda la superficie esférica del planeta, y que toda la tierra cercada por avenidas, en su curso cósmico lineal cortase el infinito según la ley geométrica de la línea recta; que la red de paralelas avenidas estuviesen cortadas por avenidas paralelas, extendiéndose como un sistema de cuadrados y cubos sobre todos los abismos del universo.

Además de la línea recta, había otra figura geométrica que ejercía el efecto más sedante sobre sus nervios: el cuadrado.

A menudo, sin que aquello equivaliese a una auténtica reflexión, solía perderse en consideraciones acerca de pirámides, triángulos, prismas, cuadráticos, cubos y trapecios. . .

Aquí se erguían las mismas casas, las mismas masas de gentío gris que fluían en su ir y venir, y la misma niebla gris flotaba en el aire.

Paralelamente a esta avenida de apremiado cauce, corría otra avenida cruzada por las mismas prisas, con la misma hilera de cubos habitados, con el mismo sistema numérico y con idénticas nubes.

Estas avenidas apremiantes y las sombras apremiadas que las cortan, parecen infinitas. San Petersburgo, considerado como un todo, es el infinito de las avenidas elevado a la enésima potencia" (2).

El San Petersburgo de Belyi quedó sobre el asiento y los cuadrados, prismas, cuadriláteros y cubos de su ciudad natal nunca jamás los volvería a ver, pues al día siguiente comenzaba la larga noche del exilio. En Montreux, extrañamente, fue el mismo libro que lo reconfortó en vísperas de su muerte.

Seis años después, el exiliado ruso Vladimir Nabokov, diplomado de Cambridge en literatura francesa y zoología, fijaba su residencia en Berlín. Allí, los innumerables círculos de intelectuales rusos, junto con los asentados en París, las colonias de emigrados más compactas y cultas de cuantos extranjeros residían, por esos años del '20, en las dos capitales del exilio occidental. La pensión, años más tarde los moteles y en el ocaso, el gran hotel, fueron los sitios donde discurrió

\* Antigua calle donde quedaba situada la casa paterna de los Nabokov, hoy calle Herzen.

\*\* Hacienda patriarcal de los Nabokov en las afueras de San Petersburgo. Sitio entrañable para el autor.

1. Belyi, Andrei. *San Petersburgo, Maestros Rusos*, Vol. VI, Editorial Planeta, Barcelona, 1965, p. 12.

2. *Ibidem*, p. 14.

una de las vidas más felices y a su vez una de las existencias más amargadas de los grandes escritores europeos del siglo XX. Parece extraño, pero la afirmación de su individualismo, ese gran baluarte que lo supo defender de los falsos prestigios y del éxito mundano y que a su vez fue la fragua donde se aclimató y endureció una de las propuestas éticas más sinceras y duramente defendidas de nuestro tiempo, lo logró Nabokov en las frías pensiones de Berlín y París, en los fugaces moteles de Colorado y California. Sí, ese moralista rígido, que daba de patadas al pecado, que despreciaba la estupidez, ridiculizaba lo vulgar y lo cruel... y asignaba una fuerza soberana a la ternura, el talento y el orgullo, soñaba de anciano con un hotel espléndido, absolutamente silencioso, sin un radio que suene detrás de la pared, ni en el ascensor, sin ruido sordo de pisadas arriba, ni ronquidos que lleguen desde abajo, sin vagos que haraganeen en el vestíbulo de entrada, sin borrachos en los corredores. Un hotel, donde su estrafalaria maleta de viajero con vocación, no mueva a la sonrisa condescendiente del conserje de turno; sí, su antigua valija, la del exilio, la que lo acompañó de Praga a París, desde St Nazaire a Nueva York y a través de los espejos de más de doscientos cuartos de moteles y casas alquiladas en 46 estados. Esa misma maleta entró arrastrada por nuestro autor, una mañana espléndida de primavera, al espacioso cuarto de una pensión rusa del suburbio berlinés del Stadtbahn. Entre el vestíbulo, en una de cuyas paredes colgaba un macilento espejo con una repisa para dejar en ella los guantes, y el comedor, cuya litografía de la Última Cena sería un adorno recurrente en muchos de sus textos narrativos del período berlinés; y del comedor a su mesa escritorio, esa especie de monstruo de roble con un escribanía de hierro colado en forma de sapo, y con un cajón central profundo, cual bodega de

buque de carga, comenzó a dar manija a la nostalgia y personificó su amor por San Petersburgo en Mashenka, joven casada, heroína de su primera novela; ¿un Ada juvenil?, tal vez, no lo creemos, pero Nabokov fue fiel a este poema de juventud, y en la traducción inglesa, nada tocó, nada alteró de esa amarga alegría. Obra autobiográfica por excelencia, en ella todavía aletea la esperanza, de un alma desarraigada, por volver al mundo de su niñez. Esa novela constituye o mejor sustituye la correspondencia que nunca tuvo con Rusia, muchas de sus páginas son las cartas desesperadas de los primeros años del exilio: "...Lejana, encantadora, querida mía: supongo que no puedes haber olvidado nada en los ocho años de nuestra separación, si recuerdas hasta el sereno de pelo gris y librea azul que no nos molestaba en lo más mínimo cuando nos encontrábamos, después de no haber ido a la escuela, alguna mañana glacial de San Petersburgo, en el museo Suvorov, tan polvoriento, tan pequeño, tan semejante a una caja de rapé monumentalizada" (3).

A estas alturas ustedes se preguntarán, ¿qué tiene que ver con el desprecio, ese horrible gato negro que salta a nuestro morro y permanece con nosotros para no irse nunca más, esta estética de los pequeños sentimientos, este arte de los recuerdos más sentidos, esta delicadeza amorosa con que se tratan los incontables naufragios de nuestro espíritu? En la imposibilidad del regreso a la patria está la explicación. Después de Berlín, viene París, Riga; las publicaciones se multipli-

3. Nabokov, Vladimir. "Carta que nunca llegó de Rusia", en *Detalles de un Crepúsculo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1976, p. 87.



cl.n.; para el año de 1939 estamos frente a una treintena de cuentos y de siete novelas. Para esa época ya está claro que el regreso no será nunca. Su realidad de joven ruso expatriado para siempre había que entenderla a cabalidad. No le faltaba coraje para ello. Ya en una oportunidad había manifestado que la realidad es un asunto muy personal. Era entonces preciso tener otra realidad, inspirada en una filosofía muy diferente a aquella en la cual había sido educado, y la cual, el terror de la revolución de 1917, había erosionado para siempre. El respeto por el otro y el historicismo de la vida social, núcleo del pensamiento liberal y de todo el arte decimonónico, sería seriamente cuestionado por el realismo ruso y europeo del siglo XX. Nabokov, como novelista ruso y a la vez europeo, expresaría con nitidez meridiana ese desprecio por las dos ideologías dominantes de su tiempo. De ahora en adelante sería un escéptico solitario, con pocos amigos; luchando contra toda tentación de pertenecer a grupo u organización alguna. Como la mayoría de sus personajes, su vida se desenvolverá en un permanente juego de remordimientos alegres, de odios sarcásticos, de pánicos grandilocuentes. Los hombres y mujeres de sus novelas, experimentarán un extraño gozo viviendo hasta los últimos extremos, su desarraigo; nunca serán hombres como los demás, siempre tratarán de ser algo especial, distintos, situándose por fuera de la muchedumbre, negándose a cualquier posibilidad de sueño, de evasión; se enfrentarán hipócritamente contra las diversas formas del comportamiento moral y en un desenfreno paranoico huirán de todo lo que signifique acomodamiento social. En todo momento su pensamiento y su acción se situarán más allá de los límites que el respeto mutuo y la tolerancia tratan de acobardar el pensamiento combativo. Así su intención no sea imponer unas ideas sobre otras. Su existencia es el momento, pues conciben que lo perecedero, perecedero es, y nada distinto de lo que hasta ahora se ha visto podrá venir para bien de los hombres. El ideal cristiano, que luego encarnó el historicismo moderno, de señalar el presente como algo transitorio, provisional, es sustituido, en el gran arte del siglo XX, por la transhistoricidad de los grandes universales humanos. Este legado, de desprecio por el futuro, en aras de afirmar lo que está ocurriendo, será recogido por Nabokov, no sin cierto desdén, pues ya sabemos que su presente fue arrasado por los vientos de la revolución de octubre. En ese sentido, e igual que el hombre del subsuelo, su reflexión, si podemos predicar de él esto, es el de poner en duda el respeto por el otro, en un mundo caracterizado por el mismo respeto que se tiene el hombre a sí mismo. ¡Respetarse! . . . ¿Pero es que puede respetarse quien está decidido a hallar placer en el sentimiento de su propia abyección? Sólo que a diferencia de Dostoyevski, los seres de Nabokov no están embriagados por ideas redentoras. Poco le importa a Shade o a otro más conocido de nosotros Humbert-Humbert, tal o cual punto de vista religioso, político, social, etc. Ellos, si en algo están interesados, es en su vanidad o en el caso de John Shade en su vida interior, auncuando igual que el hombre subterráneo se burlan a todo momento de lo que existe a sus pies, bajo sus manos, bajo sus

dientes, ante sus ojos. Viven su situación, despreciándose a sí mismos, lamentando la caída en la nostalgia como Van Veen que noveló en su vejez indulgente muchas imágenes de su juventud, inventando juegos fantásticos o entretenidos apenas, a fin de escamotear las encrucijadas de sus destinos marcados por el distanciamiento.

Sólo que en Nabokov esto no es lo dominante en sus relatos. Todo apunta a que nos preguntemos por la manera cómo logró darle cuerpo artístico al desarraigo y a esta ética del desprecio por los ideologismos vacuos del mundo moderno. La magia del prestidigitador lo había seducido siempre, cuando era niño, le gustaba hacer trucos simples, resolver problemas de ajedrez y elaborar crucigramas. El truco era su clima y luego entendió que todo buen arte es engañoso. El recuerdo sería uno de los tantos medios que emplearía, mas no el único; en ese sentido se planteaba un reproche a la primera parte de su producción. Su escritura no podía ser más un continuo desde el inicio hasta el capítulo siguiente y así sucesivamente hasta el fin. De ahora en adelante su oficio de escritor consistirá en llenar los claros del cuadro, de ese rompecabezas que su mente ha clarificado de antemano, escogiendo una pieza aquí y allá, completando parte del cielo, parte del paisaje y parte de no se . . . de cualquier cosa. Igual que su maestro Schwob, de quien siempre negó cualquier influencia, entendía que el arte se encuentra en el lado opuesto de las ideas generales, se limita a describir lo individual y a desear lo único. Nunca clasifica, sino todo lo contrario, desclasifica. Su personalismo, de fuerte raigambre aristocrático le ayudó a comprender que, si se quería hacer algo en literatura, era necesario entender (cuestión que en otros espacios y en otras latitudes entendían igualmente Joyce, Kafka, Beckett y Borges) que los tiempos modernos han traído un mayor desarrollo del sentimiento de lo individual. Ser novelista era volver al oficio de Shakespeare: el de biógrafo, al del hombre que selecciona, al que es capaz de saber escoger, entre las cosas humanas posibles aquella que es única. En ello reside la creación verdadera: en lo singular que le permite al artista valorar por igual una pobre existencia como la vida de cualquier gran personaje, siempre que una u otra constituyan una existencia única. Llevó a tales extremos esta concepción de lo artístico novelado, que sus clases de literatura en la Universidad de Cornell, por más de 19 años, eran todo lo contrario de aquellos cursos serios, repletos de tendencias, y escuelas, y mitos, y símbolos y comentario social, y eso indecible, espantoso, llamado "clima intelectual", cuya facilidad agradaba a los estudiantes pues los disculpaba de conocer los libros, quedándose en el mero reconocimiento de los mismos. En sus clases, los lectores tenían que discutir detalles específicos, no ideas generales. Los abstraccionismos, tan en boga en la literatura europea de post-guerra, eran abominados por Nabokov. Su condición de científico influyó de manera notable en el afianzamiento de estos principios, que por ejemplo la "nouvelle-roman", en especial Claude Simón y Alain Robert-Grille desarrollaron con especial talento. Para Nabokov no existen los géneros, las generalidades; sólo en lo singular po-

demos encontrar la complejidad, sea de una vida o de un sentimiento. Por eso nunca fue un filósofo, no podía serlo. Menos un novelista didáctico, tan actuales hoy día: no podía serlo. Su trabajo de campo en la recolección de mariposas, su clasificación, le mantenía prevenido contra los deslices especulativos y además lo inmunizó contra cualquier concepción simplista del arte. Su rechazo de los ideologismos más connotados de nuestra época, responde al convencimiento de que el éxito literario pasajero habla casi siempre en contra de la autenticidad del escritor coronado por el mismo. Por mucho tiempo, el éxito de *Lolita* paralizó su pluma y cuando la tomó de nuevo empujó su prosa a malabarismos lingüísticos extremos. Es aquí en este punto, en este desprecio concreto por la moda y la popularidad, donde reside su médula escéptica frente a los mensajes y propósitos meta-literarios.

Y así poco a poco, a partir de su segunda novela, traducida al español como "Rey, Dama Valet", hasta "Ada o el Ardor", su apego a una estética del detalle, de lo individual, del gusto por lo asistemático, por la trama igual que un acertijo, producirá una de las técnicas narrativas cumbres del siglo XX; aquella donde la escritura, el texto, el lenguaje se ironiza a sí mismo, vuelve irreverente la anécdota, devela la opacidad de la ideología, eriza al lector serio, que cuando menos piensa, oye una estruendosa carcajada, en medio de la tersura de una prosa limpia y serena que hasta ese instante discurría sin contratiempo alguno. La magia de esa prosodia, donde se borran los límites de la prosa y la poesía; esa prosa llana, llena de pausas rítmicas, de pautas musicales, en la que las pulsaciones del pensamiento son expresadas forzado la sintaxis, estableciendo concordancias insólitas y cambiando repetidamente de tono, con una polifonía de voces y discursos en los cuales la metáfora oficia de puente entre lo que conocemos como poesía y aquello que distinguimos como prosa. Y como buen hijo de su tiempo, con una tardía vocación irracionalista, sólo controlada y puesta en su lugar por la minucia del científico que recoge datos aquí y allá sobre un acontecimiento, una situación, una escena, partes futuras de esa u otra composición y que posteriormente pueden ser trasladadas de un relato a otro, advirtió que la poesía reprenta los misterios de la historia personal percibidos a través de palabras unívocas.

Con qué rabia, con qué virulencia combatía a aquellos agitadores de museo que pregonaban que el arte es simple, es una cosa llana. Por eso para que una prosa conmueva al lector avisado, es preciso que su autor tenga y anude en su espíritu, la pasión por la ciencia y la paciencia por la poesía. Como ya lo hemos puntualizado, Nabokov prefería el detalle específico a las generalizaciones, las imágenes a las ideas, los hechos oscuros a los símbolos claros, y el fruto silvestre descubierto a la confitura sintética. Sólo en la fusión de la precisión de la poesía y la emoción de la ciencia pura, y no al contrario como podía pensarse, es comprensible la respuesta que una vez dio a la pregunta de por qué escribió *Lolita*... "Fue interesante hacerlo. Después de todo... ¿por qué escribí cualquiera de mis libros?

Por el placer de hacerlo, por la dificultad... simplemente me gusta componer acertijos con soluciones elegantes" (4). Acertijos que exigen un lector que tenga la lectura como un placer, pues "la dicha, la felicidad de una frase es compartida por escritor y lector: por el escritor satisfecho y el lector agradecido, o, lo que es lo mismo, por el artista agradecido a la fuerza desconocida de su mente que le ha sugerido una combinación de imágenes, y por el lector satisfecho a quien esa combinación satisface" (5). En ese sentido nunca se cansó de repetir que escribía sobre todo para artistas, compañeros y acompañantes del arte.

Parecería por todo lo que se ha dicho hasta aquí, que un poeta, y en especial uno del tipo de Nabokov, debe hallarse por encima de las vicisitudes cotidianas. No servir a los intereses transitorios de un partido fue el lema de Maikov; "ir contra la corriente para entregarse totalmente a la verdad, a lo eterno y a lo absoluto" fue la profesión de fe de Alexei Tolstoi; "...no interesarse más que por la belleza" fue el lema de Shenshin Fet. Sin embargo, ninguno de los escritores citados permaneció extraño en su actividad poética, a los intereses cotidianos y sociales, pero supieron elevarlos a categoría singular y por lo tanto artística. Vladimir Nabokov tampoco escapó a esta tradición de la literatura rusa. No obstante su conducta intachable de hombre ajeno a pertenecer a cualquier grupo, partido, club, ideología, y proclamar la independencia de sus textos narrativos de cualquier bandera de escuela, tendencia o influencia de escritor contemporáneo o clásico, fue de conocimiento público su aversión por las dictaduras totalitarias. Pero esto en ningún momento es un contenido evidente de su obra, siempre la metáfora supo desvanecer la anécdota. Así tenemos que "Invitación a una decapitación" y "Barra Sinistra", dos de sus novelas más famosas, al decir de un periodista, están escritas como falsas novelas antiutópicas, con los centros ideológicos cambiados... con el estado totalitario convertido en una metáfora extrema y fantástica para la prisión de la mente. Realmente Nabokov escribió esas novelas —así no lo reconoce— por su odio y desprecio a las dictaduras, que significan matanza, engaño y opresión. Pero no obstante estos "motivos" políticos, su verdadero tema inspirador es el universal humano de la conciencia desgraciada que ya hemos anotado en párrafos anteriores. Por eso aquí no nos sirve la categoría de poetas puros y poetas sociales, sea para vindicar a Nabokov o elogiar a Maiakovski. Esa distinción quizá sirva de algo en el terreno biográfico del artista; por lo que atañe a su creación artística, es el talento lo que importa... el talento, la única escuela que reconozco solía decir Nabokov. Y por eso, poco importa que se ericen quienes les disgusta sobremanera oír que a quien "prefiere la musa tranquila de la biblioteca, del jardín solitario, de los museos, del hogar

4. Nabokov, Vladimir. *Opiniones Contundentes*, Taurus Ediciones, Madrid, 1977, p. 23.

5. *Ibidem*, p. 38.

doméstico, de los viajes contemplativos, las plácidas alegrías y la fe imperturbable en el ideal" (6).

Pero retomemos de nuevo a nuestro autor, quien moviéndose por las tertulias de Berlín, París y otras capitales de Europa, escuchó en un restaurante de París, de boca de Bunin, quien acababa de recibir el Nobel de literatura, la advertencia de que moriría con dolor y en espantosa soledad. Esta admonición de Bunin lo molestó siempre y una y otra vez se presenta bajo diversas situaciones en sus cuentos. A más de personajes como Bunin con quien mutuamente se zahería y de su admiración por el gran poeta Hoda-sevich, su única compañía artística e intelectual era el escritor ruso expatriado, igual que él, Sirin (7). Este pertenecía a la generación de jóvenes escritores, forjados en el exilio y más que un hombre arrogante —como solían verlo— era más bien un hombre solitario que acompañó a Nabokov hasta la víspera de su viaje a Norteamérica, desapareciendo de su vida de la misma extraña manera como un día llegó a ella. Como él, si hubieren vivido en Rusia, con seguridad los críticos marxistas habrían denunciado su falta de interés en las estructuras económicas de la sociedad. Por ahora, los esclavófilos exiliados, lamentaban su falta de perspicacia religiosa y preocupación por la suerte de la madre Rusia. Le endilgaban por todos sus actos, todo lo que hacía estaba destinado a ofender las convenciones rusas. A pesar de todo, Vladimir Nabokov fue fiel a su amigo, y el mejor homenaje que le pudo ofrecer, fue desarrollar, en su período norteamericano, su estilo insólito, su brillante precisión, sus imágenes funcionales. Los lectores rusos, quienes habían sido educados en la sencillez y sinceridad del realismo de su país y se habían burlado de la fanfarronería de los tramposos decadentes, fueron impresionados por las claras y misteriosas oraciones de Sirin y por el hecho —todavía más importante— de que la vida real fluía en la narración de sus libros, cual ventanas dando a un mundo contiguo. Una consecuencia de la oscuridad del pensamiento a través del oscuro cielo del exilio como solía repetirlo Nabokov. Como lo relata éste en sus memorias, Sirin pasó como un meteoro dejando tras él nada más que un vago sentido de desasosiego. Su desaparición puso fin al segundo ciclo de la vida de nuestro artista, desembarcando en Norteamérica de la mano de Sebastián Knight. Un año antes, un joven filósofo y escritor francés llamado Sartre había anticipado, este nuevo desarraigo, que ya para esa época era vivido por Nabokov como un absoluto. El juicio de Sartre, precisamente a raíz de la publicación en París de la "Mepri" (8), es certero, "...el desarraigo del señor Nabokov, como el de Hermann Carlovich, es total. No les preocupa

sociedad alguna, ni siquiera rebelarse contra ella, porque no pertenecen a sociedad alguna" (7).

En efecto, Nabokov nunca hizo suya la sociedad norteamericana; vivió sí agradecido de su pasaporte americano, pero cuando el éxito de Lolita le permitió jubilarse en Cornell, partió para Europa y en Suiza pasó sus últimos años traduciendo su obra rusa al inglés, y parte de su obra en inglés al ruso. Infortunio del desarraigado social, nadando siempre entre dos aguas, y como en el caso de nuestro novelista pensando en ruso y escribiendo en inglés, o tratando de poner en ruso aquello que se escribió en inglés con la sola compañía de Gogol y Puschkin. Estando todavía en los Estados Unidos, cada mañana se detenía unos segundos para tomar respiro y contemplar las famosas torres de la universidad de Cornell, cuyo perfil divisaba al momento mismo de penetrar en la vía que llevaba a su facultad. En su espacioso maletín de cuero, en compartimiento especial, almacenaba los horarios, mapas y guías de viaje de los distintos estados de la Unión. Al mediodía, de ese cálido verano de julio de 1958, Vera, lo recogería en el imponente Impala, ya repleto el tanque de gasolina, el equipaje sabiamente acomodado, para poner rumbo a la costa pacífica. Su año sabático comenzaría esa tarde. Hacía ya siete largos años que, viniendo de Harvard, en cuyo museo de historia natural había quedado la totalidad de su colección de mariposas capturadas en 30 años de incansable búsqueda por territorios increíbles, encontró la posibilidad de sumergirse en sus libros amados que fue descubriendo uno tras otro en ese pavoroso anonimato de las inmensas bibliotecas universitarias de los Estados Unidos. En sus últimos años solía recordar con los ocasionales visitantes que recibía en el espacioso vestíbulo del Gran Hotel de Montreux, esa grata universidad provinciana, caracterizada por espléndidos jardines de rododendros y azaleas, que se escondían entre arbustos y abetos de todo tipo, galerías revestidas de hiedra que conectaban los diversos pabellones, corredores interminables en cuyas paredes colgaban fotografías de ancianos que más tarde se hicieron familiares a su vida y los cuales tenía que recorrer antes de entrar, tímidamente, de manera casi subrepticia, al recogido auditorio donde tenía que pasar la antorcha de la emoción artística de manos de Cervantes, Shakespeare y Tolstoi, a un grupo de descomunales muchachas y muchachos campesinos.

Como maestro, Nabokov distaba mucho de ser capaz de competir con esas estupendas matronas rusas, regadas por toda la América académica, que, sin haber tenido preparación intelectual alguna, conseguían, de todos modos, a fuerza de intuición, locuacidad y una especie de bravata maternal, infundir un conocimiento mágico de su bella y difícil lengua a un grupo de estudiantes de ojos ingenuos, en medio de una atmósfera de cantos al padre Volga, a caviar rojo y té. Tampoco Pnin, digo Nabokov, como maestro pretendió jamás aproximarse a las excelsas aulas de la lingüística

6. La Gatto, Ettore. *Historia de la Literatura Rusa*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1945, p. 456.

\* Seudónimo que utilizó Nabokov en Europa y con el cual adquirió cierta fama en círculos intelectuales.

\*\* Traducida como "Desesperación" en la edición española.

7. Sartre, Jean Paul. *Situaciones*, Vol. I, Editorial Losada, Buenos Aires, 1956, p. 52.

científica moderna, esa ascéptica fraternidad de fonemas, ese templo de la semiótica donde se enseña a los jóvenes diligentes, no el idioma mismo, sino el método para enseñar a otros a destrozarlo, a la manera de una disección biológica, método que, cual una cascada que rebota de roca en roca, cesa de ser un medio racional de navegación, para acaso en un futuro fabuloso, que ya es presente, pueda llegar a ser un instrumento para desarrollar dialectos esotéricos hablados sólo por ciertas máquinas complejas.

En medio del salón de clase, rememoraba los días de su juventud férvida y receptiva que había sido barrida de un solo escobazo por la Historia (así con mayúscula). Nabokov se embriagaba con sus vinos privados, mientras exponía, con voz entrecortada, recurriendo a la artimaña ingenua de dejar caer los ojos en tal o cual punto del auditorio, aferrándose al atril, cuya complicitad, le permitía guardar celosamente su secreto más íntimo: que sus clases eran leídas después de haber sido minuciosamente escritas. Hasta que la pertinaz nostalgia le resultaba incontrolable y lágrimas periformes rodaban por sus mejillas curtidas. Todo lo cual no alteraba para nada el hecho de que Nabokov partía en viaje de año sabático. El automóvil se apresuraba raudo, las montañas rocosas pronto aparecerían a la vista, sólo que apareció el sueño intranquilo de todo viajero. Vera le hablaba de una tal escritora, quien les había ofrecido albergue en su rancho de Oklahoma... pero Nabokov no escuchaba. Una ligera inquietud nacida del trabajo que lo embargaba por entonces, la traducción de Eugenio Oneguin, de la cual ya habían aparecido tres volúmenes pequeños y gruesos, absorbía por completo su atención. De pronto, cuan límpida fue la visión, así fue de sorpresiva. En el centro de la primera fila de asientos vio a una de sus tías del Báltico, llevando las perlas, los encajes y la peluca rubia que luciera en todas las veladas de San Petersburgo. Junto a ella, sonriendo tímidamente, inclinaba la cabeza oscura, lisa, brillante y deslumbrando a Vladimir Vladimirovich con su suave mirada parda bajo aterciopeladas cejas, mientras se abanicaba con un programa, estaba una de las muchachas que había amado, ahora muerta. Viejos amigos asesinados, olvidados, agraviados, incorruptibles e inmortales, aparecían dispuestos por la opaca sala entre otras personas del presente, como el conserje de su departamento académico, o la rolliza Molloy. También Piotr Stepanovich Verjovenski (fusilado por los bolcheviques en 1919 por ser homónimo del terrible personaje de Destoievski en "Demonios") le hacía alegre señas a su antiguo compañero de clase desde el fondo de la sala. Y en una ubicación retirada, el doctor Nabokov y su anhelante esposa, ambos un tanto borrosos, pero, después de todo, muy nítidos si se piensa en el abismo insondable del recuerdo donde habían estado sumergidos, contemplaban a su hijo con la misma devastadora pasión y el mismo orgullo con que lo habían mirado esa noche de 1919 cuando, en la fiesta de la terminación de sus estudios secundarios, en un local de la avenida Nevski, vísperas de su viaje a Inglaterra, había recitado trozos enteros del Eugenio Oneguin.





UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
DEPTO. DE BIBLIOTECAS  
BIBLIOTECA "L.F. GÓMEZ"

# Mijail Bulgakov entre su Dios y su Diablo



Natalia Pikouch

"Me preguntó en voz baja la causa de mi muerte por la belleza —dije— he fallecido".

"Y yo, por la verdad: las dos son una, somos hermanos", dijo".

Emily Dickinson  
"Morí por la belleza"

La obra de Mijaíl Afanasievich Bulgakov se ha escogido como el tema de la presente conferencia no porque se pretenda demostrar que fue el más grande escritor de su época en Rusia (no me atrevo a imaginar en qué lugar lo colocarían los que gustan de clasificar y formar escalas en el arte). Creo, que Bulgakov sería el primero en no estar de acuerdo con tal clasificación, sino porque la obra de este escritor sintetiza los logros de la literatura rusa y universal para su momento y anticipa la expresión artística del futuro, siendo a la par la más fina y atormentadamente sensible a los problemas de su época y su país, acumula la herencia cultural, sobre toda la herencia mítica europea, la subvierte y renueva, siendo fiel a su esencia. El cristianismo, el bien y el mal, lo divino y lo diabólico se vuelven sorprendentemente modernos y actuales en Bulgakov; atraviesan el tiempo y el espacio para aparecer con una fuerza insólita en las calles de la capital del primer estado ateo. Son problemas perennes de la literatura universal, y en particular, de la literatura rusa, a los cuales en la época de Bulgakov se trató de despojar de su sentido, de olvidar su existencia, sustituyéndolos por los problemas políticos. La obra de Bulgakov, como ninguna otra de ese tiempo, reivindica la validez de estos problemas, no importa por qué momento histórico y político pasa una nación.

Desde el punto de vista de la renovación de la novela Bulgakov es autor de una novela capital: "El maestro y Margarita".

En la época contemporánea de Bulgakov (un poco antes de que él empezara a escribir) la literatura rusa dio muchos ejemplos de renovación. En el campo de la novela los ejemplos más importantes son: "San Petersburgo" (1912) de Andrey Biely y "El año desnudo" (1922) de Boris Piniak. Además, sabemos muy bien, que a comienzos del siglo XX, la Rusia literaria se asemejaba a un inmenso laboratorio, donde se desarrollaban, luchaban y se entrelazaban las más variadas corrientes artísticas, las que fueron representadas por grandes talentos; el simbolismo (la rama rusa del decadentismo), el futurismo, (la rama rusa del modernismo), el imaginismo, el acmeísmo, el formalismo en la crítica, etc.

En todos los géneros se buscaban nuevas formas y nuevos contenidos, se proclamaban manifiestos políticos, filosóficos y artísticos. En la mayoría de los casos el valor artístico de estas creaciones no traspasa los límites del valor de un experimento, que necesita mucho más para convertirse en una obra maestra.

Por lo visto Bulgakov, no obstante encontrarse en el núcleo de la actividad artística de Rusia (en los años de su colaboración con el Teatro de Arte de Moscú), está por encima de estos ex-

perimentos de taller, da la impresión de que él no necesita buscar nuevas formas, porque ya las tiene. Son las viejas formas clásicas, que de una manera insospechable rejuvenecen bajo su pluma, subordinándose a los nuevos contenidos.

Creo, que éste es el punto, que a pesar de la distancia de 50 años y 20.000 kilómetros, podría servir de contacto entre Bulgakov y García Márquez.

Los problemas de la época conflictiva en la cual vive el autor, se plasman enteramente en esta obra, sin sacrificar ni el humanismo ni el arte, y renovando ambos de una manera única y muy personal, no obstante partir de la tradición gogoliana y goethiana. Si este ciclo de conferencias fuese sobre la literatura fantástica, satírica, mística o realista del siglo XX, la figura de Bulgakov sería imprescindible como una de las más representativas de Rusia.

La fantasía, el misticismo, la sátira y el humanismo se funden en la obra de Bulgakov en un todo indivisible, expresado en un estilo atrevido, que es a su vez tan depurado como el más clásico y tan sencillo, y hasta simple, como el coloquio de las calles de Moscú.

Por todos los motivos señalados Mijaíl Afanasievich Bulgakov pertenece a la gran literatura moderna.

Desafortunadamente, la obra de Bulgakov no está ampliamente difundida por varias razones, la principal de las cuales es, tal vez, la política.

Conviene aquí presentar la breve biografía del autor. Será breve no solamente por el deseo de ahorrar el tiempo y la atención de los oyentes y no precisamente por la pereza de la conferencista para investigar, sino, simplemente, por el hecho de que se conoce muy poco de su vida.

Irónicamente se conoce mucho mejor la vida de los escritores rusos que vivieron y crearon cien años antes que Bulgakov (prácticamente conocemos cada día de la vida de Puschkin o Tolstoi) y se desconoce casi por completo la de los grandes de este siglo, a excepción de unos pocos. Queda la esperanza que al cumplirse cien años desde el nacimiento o muerte de Mijaíl Bulgakov, los historiadores de la literatura podrán agregar algo más a la biografía que tenemos hoy día.

Sabemos que Mijaíl Bulgakov nació en 1891 en Kiev "en el mejor lugar del mundo" <sup>(1)</sup> —según su propia expresión— en una familia, donde la madre era "la reina de los días felices" <sup>(2)</sup> y el padre, profesor de teología en la Academia Eclesiástica de esta ciudad.

En Kiev, la Ciudad (con mayúsculas) que con tanto amor describe en su obra, hizo sus estudios de medicina. Ejerció la profesión hasta el "año 1919 del nacimiento de Cristo y tercero del co-

1. Bulgakov, M., "La guardia blanca", Ediciones Destino, Barcelona, p. 59.

2. *Ibid.*, p. 15.

mienzo de la revolución... un año grande y terrible" (3). Después de una breve estancia en el Cáucaso se trasladó definitivamente a Moscú donde sus aficiones literarias y sobre todo teatrales, podían encontrar un campo más amplio.

Su primer relato apareció al cumplir los treinta años y cuando tenía cuarenta ya su nombre había sido proscrito y era peligroso pronunciarlo en relación con la literatura o el teatro. Algunos autores indican el año 1936, otros 1938 como el año de la muerte de Bulgakov. La mayoría conviene en el año 1940. Lo único que sabemos a ciencia cierta, es que pasó sus últimos años solo y abandonado, en el completo silencio. No hemos podido averiguar la causa de su muerte (a veces, después de leer "La novela teatral" se nos ocurre que pudo haber sido el suicidio) y si dejó descendientes. Se habla de que "El maestro y Margarita" fue milagrosamente rescatada del archivo de Bulgakov, pero no sabemos quién era el dueño de este archivo.

La obra de Bulgakov suscitó las iras de Stalin, quien lo acusó de toda suerte de delitos políticos. Los críticos dóciles a la voz del mando, rebasando el marco de la polémica literaria, veían en Bulgakov a un "emigrado blanco dentro del país" y a un quintacolumnista. No obstante el excelente criterio de algunos escritores tan influyentes como Gorky, ante Bulgakov se cerraron de por vida las puertas de las editoriales y de los teatros. Sólo más tarde, en la época de "deshielo" de Jruschov, Bulgakov fue "rehabilitado" y sus obras más importantes: "El Maestro y Margarita" (edición por entregas, recortada, en la revista "Moscú", 1967), "La novela teatral", "Los días de los Turbín" vieron la luz, permaneciendo otras tales como "Los huevos fatales", "El corazón del perro", o "La isla púrpura", completamente ignoradas por el lector soviético.

Bulgakov sentía verdadera pasión por el teatro y sabemos que durante una época bastante corta colaboró con Stanislavsky y Niemirovich-Dánchenko en el teatro más importante de Rusia, el teatro de Arte de Moscú.

Si tuvo alguna vez relaciones personales con los grandes escritores de su época: Pasternak, Mandelshtam, Mayakovsky, Ajmátova o Tsvietayeva no lo sabemos. Y si los conoció, fue en los lugares más cercanos a la capital rusa, aquellos en los que la mayoría de ellos pasó gran parte de su vida.

La época en la cual vivió y creó Mijaíl Bulgakov fue una época tortuosa. Su carrera literaria, como la de algunos de sus contemporáneos, se asemeja a la estela de una estrella fugaz que atraviesa a toda velocidad un cielo nublado y agitado, dejando un bello resplandor en medio de la tormenta. No fue una época propicia para componer biografías de los artistas.

Bulgakov fue un escritor de ciudad, no sólo de personajes ciudadanos, sino del alma de la ciudad,

partiendo en línea recta desde Puschkin, a través de Gógol y Dostoievski. Cada ciudad en Bulgakov tiene su personalidad, su propia alma, su color, sonido, olor. Así, Kiev, la ciudad sin más, a la cual no es necesario agregar nombre propio y la que amerita el único calificativo de la Madre de las Ciudades Rusas, es una ciudad blanca, el escenario de los acontecimientos de "La guardia blanca" y de "Los días de los Turbín". Son blancas las paredes de la catedral de Santa Sofía, el suelo es blanco cubierto de nieve, el aire blanco por la neblina o por los pétalos de flor de cerezas y castaños. Y son blancas las almas de los guardias blancos-cadetes y estudiantes adolescentes, que tiñen este blanco fondo de rojo con su sangre vertida en el desesperado y absurdo intento de "defender el vacío, el ruido de los pasos" (4).

Perece la guardia blanca y se desvanece este blanco resplandor de la ciudad, tornándola negra, como los abrigos y los gorros de la gente ajena e incomparable, venida desde el lejano Moscú, para apoderarse de ella. "El sol que sale sobre la catedral de Santa Sofía es rojo, como lo es Marte, la estrella de cinco puntas" (5).

Mientras tanto, no obstante haber algunas escenas de sol y de sofocante calor en "El Maestro y Margarita", cuya acción transcurre en Moscú, entendemos que el color de esta ciudad es el indescriptible color de la oscuridad de la noche. Parece como si los días no importaran en Moscú, todo lo que tiene significado pasa durante las noches que poseen la única esperanza del caminito plateado de luna, por el cual se puede ir hacia arriba.

La oscuridad nocturna se resquebraja a veces en brillantes colores de iluminación circense o insoportables lámparas azules de manicomio, pero son luces y colores fugaces, que no resisten la lucha contra la noche, que los devora sin dejar un rastro.

Kiev está envuelta en los sonidos de "Fausto" de Gounnoud, el aria de Valentín ha sonado y sonará siempre allí, rogando a Dios que defienda a la hermana de las fuerzas diabólicas, pero el diablo en persona actúa en las calles y casas de Moscú, provocando gritos de terror, audaces silbidos o explosiones de risa.

Satanás por un tiempo se convierte en el dueño absoluto de Moscú. El rey de la noche y de las sombras se apodera de la ciudad de la constante noche.

Cabe aquí presentar brevemente el contenido argumental de "El Maestro y Margarita". La acción transcurre en Moscú en los años de la "NEP" ("La nueva política económica" promovida por Lenin, cuando se permitió cierta iniciativa privada). Satanás visita la capital soviética para organizar la noche de valpurgis que este año le toca a la ciudad. Aparece en las calles de Moscú bajo

3. *Ibid.*, p. 292.

4. *Ibid.*, p. 170.

5. *Ibid.*, p. 294.



la forma de un profesor de magia negra y acompañado por su séquito: tres diablos y una bruja. Lucifer, que se llama Volland, en este caso, necesita la colaboración de una mujer. Como lo explican los diablos: "el messire es soltero y la fiesta necesita una anfitriona", que según una tradición desconocida para nosotros y la que hace pensar en la Margarita goethiana, debe llamarse Margarita. Entre todas las Margaritas que viven en la capital (la anfitriona tiene que ser oriunda de la ciudad) la única que conviene a los propósitos de Satanás es muestra heroína, que vive una vida trágica porque no ama a su esposo, sino al anónimo Maestro, el cual está loco a causa de persecuciones que ha padecido por escribir un libro apócrifo sobre Jesucristo y Poncio Pilatos. Durante su permanencia en la capital soviética los diablos dirigen su atención hacia el mundo artístico de la ciudad y lo encuentran corrupto, falso y falto de talentos.

La concepción de lo diabólico en Bulgakov, a pesar de ser heredero legítimo de Gogol y Dostoievski, difiere de la de ellos. Mientras en Gogol el diablo es la mediocridad, la mezquindad, la negación de todo principio y de todo fin, y en Dostoievski es la soberbia, es la atribución a un ser humano de los derechos sobrenaturales y la duda; en Bugakov el diablo es la natural sombra que arroja la figura de Cristo. Lo divino y lo diabólico para Bulgakov son dos caras de la misma moneda. Lucifer es el auténtico príncipe de las tinieblas y como tal es el portador de las cualidades verdaderamente principescas de nobleza, generosidad, ingenio y sabiduría. Ya el epígrafe goethiano a "El Maestro y Margarita":

"—Aún así, dime quien eres.

—Una parte de aquella fuerza que siempre quiere el mal y que siempre practica el bien". Nos demuestra que para Bulgakov el diablo es el mal que destruye sólo el mal y nunca el bien, es el bisturí divino, que extirpa las llagas de la humanidad.

Volland hablando con Levi Mateo (San Mateo) dice: "Has pronunciado las palabras como si no reconocieras la existencia del mal y de las sombras. Por qué no eres un poco amable y te de-

tienes a pensar en lo siguiente: ¿qué haría tu bien si no existiera el mal y qué aspecto tendría la tierra si desaparecieran las sombras? Los hombres y los objetos producen sombras. Esta es la sombra de mi espada. También hay sombras de árboles y de seres vivos. ¿No querrás raspar toda la tierra, arrancar los árboles y todo lo vivo para gozar de la luz desnuda? Eres un necio" (6). Un ser humano no necesita ser enemigo del diablo para estar más cerca de Dios. Todo lo contrario. El que crea en Dios, reconoce y respeta a su sombra: el diablo.

Para estar con Dios no hace falta tener fe cristiana, sino practicar el cristianismo viviente, el cristianismo de Ga-Nozri, el Jesucristo-Josua, que no tuvo discípulos ni amigos, que se apiadó de Poncio Pilato, que fue seguido por un recaudador de impuestos arrepentido, el cual cuando escribía las palabras de Josua, siempre las tergiversaba, porque no pudo comprender que no se trataba sino de simple amor e inmensa bondad hacia el mundo entero del vagabundo y repudiado Jesús, que si bien había nacido en Belén, nunca fue aclamado en Jerusalén (Jerushalaím), la ciudad odiada por el quinto procurador romano de Judea porque estaba impregnada de detestable olor a rosas.

Para estar con Dios, para estar con Jesús no es necesario creer en los Evangelios, pues los Evangelios no cuentan sino mentiras.

"'Qué le vamos a hacer si no creen. Que no crean. Eso a mí no me produce ni frío ni calor. Y a ti tampoco. Lo mismo les ocurre a ellos. Porque vuestra fe no me rinde ni ganancias ni pérdidas, unos creen y otros no creen, pero todos hacéis lo mismo: al instante os agarráis uno a otro del cuello. Y por lo que se refiere a los cuarteles, has de saber, Zhilin, que todos los caídos en el campo de batalla son iguales para mí. Hay que comprenderlo, Zhilin, y no todos lo pueden entender. Tú no te preocupes de estas cosas. Vive tu vida, distráete'.

6. Bulgakov, M., "El Maestro y Margarita", Círculo de Lectores, Bogotá, p. 413.



¿Lo explico bien, Señor doctor? 'Pero los popes, empecé'... El me interrumpió: 'será mejor que no me recuerdes a los popes, Zhi'in. No se me ocurre qué puedo hacer con ellos. Imbéciles como vuestros popes no los hay en todo el mundo. En secreto, Zhilin, son una vergüenza y no popes'.

¡Licéncialos a todos, Señor! —le dije— ¿Para qué alimentar a esos parásitos?

'Me da lástima de ellos, Zhilin, de eso se trata' " (7).

Así habla Dios con un muerto en el campo de batalla en un sueño de Turbin, el protagonista de "La guardia blanca".

Lo que cuenta son los hechos, las actitudes, los sentimientos. Se puede acercarse a Dios a través del ateísmo y el heroísmo, en la lucha por defender el ateísmo, como lo hacen los soldados del ejército rojo en "La guardia blanca"; se puede llegar a Dios por medio de la brujería, como lo hace Margarita en "El Maestro y Margarita". Lo importante es demostrar el arrojo y la valentía, pues las últimas palabras de Josúa en la cruz, las palabras que durante milenios son el tormento de Pilatos:

"...entre todos los defectos del hombre el que le parecía más grande era la cobardía" (8).

Pero donde más se necesita el valor, donde el vicio de la cobardía es todavía más intolerable, es en el arte. El artista conoce el camino más corto hacia Dios y es por eso que tiene que ser el más valiente. (Para la época en que creaba Bulgakov este razonamiento tenía un sentido especial) tanto Dios, como el diablo conocen el valor del arte, el Arte con mayúsculas que es el mismo Bien con mayúsculas. El diablo que se inclina ante el Arte, ante el loco consciente de su locura e insignificancia, el Maestro, se convierte en

el supremo crítico, que hace justicia, separando el verdadero arte del falso, la valentía de la cobardía en el ambiente, donde sólo los sucedáneos del arte podían prosperar y encontrar el apoyo, ya que sólo la mentira era cara a los poderosos.

La brujería, la magia, también son arte; y el verdadero arte siempre tiene algo de brujería y de magia. No puede ser otra cosa que el poder mágico del arte lo que propicia la intuición sobrehumana al Maestro, permitiéndole adivinar hasta los mínimos detalles el ambiente del encuentro entre Jesús y Poncio Pilatos. La brujería del arte transporta al Maestro dos mil años atrás al otro país y le da la posibilidad de compadecerse de Poncio Pilatos, identificándose en este sentimiento con Cristo y es, tal vez, una demostración más de la imprescindibilidad del diablo, porque alguien que no tenga la piedad infinita de Jesús, debe castigar el vicio de la cobardía. El Maestro, tan inseguro de su genio y de su valor humano, está completamente seguro de la importancia de la verdad. El que es incapaz de defender su cordura, su integridad física, su amor, es un auténtico héroe cuando se trata de defender la verdad en el arte.

Margarita, la mujer, a la que es dado el don de ser "la reina de los días felices", encuentra el camino hacia Dios porque es valerosa en la defensa del arte, es valerosa en la defensa de su amor, en la defensa de la verdad, aunque sea de la memoria del Maestro. La mentira se paga con sufrimiento —dice Margarita. En su valor no le importa entregar el alma y el cuerpo al diablo aspirando a la única retribución de tener noticias sobre el Maestro. Si el diablo fuera el Anticristo, Margarita se condenaría para siempre, sin obtener a cambio, ni siquiera la certeza de la felicidad del Maestro. Pero el diablo en primer lugar es justo y Margarita, sin esperarlo, es recompensada por su valentía con la paz eterna en compañía de su amado, en una especie de parnaso cristiano, donde eternamente se podría gozar de la conversación de los auténticos artistas, sin que nunca lleguen a molestarse, donde se podrá aprender para siempre que es la luz de las velas que alumbran las noches de los que aman y no temen a la luna llena, ni tienen miedo del llamado al más allá del plateado caminito lunar.

7. Bulgakov, M., "La guardia blanca", Ediciones Destino, Barcelona, p. 80.

8. Bulgakov, M., "El Maestro y Margarita", Círculo de Lectores, Bogotá, p. 351.

Margarita es auténtica bruja. Ella vuela desnuda en una escoba por el cielo nocturno de Moscú, ella destroza las casas de los que persiguieron a su amado Maestro, por una noche forma parte del séquito de Satanás, pero ella también es la que se arriesga a perder la única esperanza de su vida, la esperanza de saber sobre el Maestro, por compasión a la hermana de sexo, a la mujer infanticida. Margarita es mujer y es bruja. Es bruja en cuanto lo es también cada mujer hermosa inconforme con la imposición en el amor y con la injusticia hacia las mujeres por parte del mundo.

Como mujer que es, la conmueve el llanto de un niño, sólo de esta manera ella termina los terribles destrozos de venganza y como mujer prefiere el suicidio a pedir el favor a aquel, por el cual presidió la fiesta diabólica, exponiendo su cuerpo desnudo a las miradas y labios de los mayores criminales de la historia.

Si el Maestro es valiente en la defensa del arte, Margarita lo es en cada instante de su vida. Margarita eleva su voz contra el mismo Satanás, y, compadeciendo a Poncio Pilatos, trata de liberarlo de su condena en contra de la voluntad divina.

La muerte del Maestro y Margarita, su resurrección y el premio de la eterna paz es tanto el logro del arte del tímido Maestro cuanto el de la fuerza y dignidad de Margarita.

La luz de la vela del genio del Maestro se apoya en la bella y firme mano de Margarita. Por las manos de Margarita el Maestro es coronado con el símbolo de su genio artístico, la mugrienta gorra negra con la letra "M" dorada.

De la misma manera que lo divino y lo diabólico son dos caras de una moneda, lo son lo terrible y lo ridículo. Solamente la verdad del arte y del amor se escapan de ser blancos de la burla del autor y del diablo. Las tragedias de los cobardes y de los mezquinos son grotescas. Berlioz, culpable de tantas mentiras y cobardías muere de una manera terrible, pero es advertido que a su perdición lo llevará la ruptura de un frasco de aceite barato de girasol, y que la protagonista de su decapitación será una mujer miembro de la juventud comunista. Iván, desamparado, no obstante ser ingenuo tiene la culpa de escribir mala poesía, a sabiendas de que es mala, y es por eso que tiene que ser castigado con la locura, pero no con la noble locura del Maestro, del cual es el único confidente, sino con una locura ridícula que lo abate en todas las noches de luna. En este sentido, en la maestría de utilizar lo grotesco, lo ridículo y lo simplemente cómico, Bulgakov no tiene otro antecesor que Gogol. Pero la fantasía de Bulgakov es todavía más indomable que la de su gran compatriota y algunas veces la obra de Bulgakov es verdaderamente una fantasmagoría.

Ninguno de los personajes de "el Maestro y Margarita" jamás ríe con una risa despreocupada, alegre y sincera. La risa en Bulgakov, como en Gogol, es horrible, aunque no siempre los personajes lo sepan, su risa encoge el corazón del lector. La risa en el circo es el prelude para la decapitación, fraude y vergüenza, la risa de

los prepotentes críticos, actores o literatos es el augurio de lo grotesco de su futura situación y la más terrible de las risas es la diabólica de Satanás, de su séquito y de Margarita.

Como en Gogol, la risa en Bulgakov siempre tiene doble fondo, el fondo de angustia y de humanismo. El lector se regocija con las travesuras de los diablos pertenecientes al séquito satánico, pero siempre se da cuenta de que en ningún momento dejan de ser burlas de unos seres con gran sentido del humor de la mediocridad y falsedad de las personas implicadas.

Ninguna persona con dignidad auténtica es burlada por los diablos o brujas. Se pueden aplicar a la obra de Bulgakov, con pleno derecho, las palabras gogolianas acerca de la risa como el arma más peligrosa del mundo, que detiene al hombre de los actos, que el temor a ningún castigo hubiera podido detener.

La fantasía de Bulgakov salpicada de risa convierte su obra en la sátira más mordaz e ingeniosa que se haya hecho en su época.

La fantasía de Bulgakov no se detiene ante los límites del espacio ni del tiempo. El espacio en su obra se expande y se encoge alrededor de un centro vivencial, donde laten la verdad y el amor, precisamente estos latidos son los que mueven las transformaciones espacio-temporales.

Los que conozcan los secretos de la quinta dimensión como los conoce Satanás, manejan el espacio según sus necesidades y pueden convertir un apartamento moscovita en un inmenso palacio, escenario de la fiesta diabólica. El tiempo para el diablo fluye también como para los demás, pero, además de ser inmortal y confundir los siglos con los instantes, él es capaz de ponerlo a fluir en otra dirección, resucitando por unas horas a los cadáveres de sus protegidos.

El Maestro y Margarita, gracias a su magia se encuentran en dos lugares simultáneamente, pero, cuando mueren, los diablos deben tener cuidado de que mueran a la vez en las dos partes.

Aquí nuevamente, el arte se convierte en magia, pues abre la quinta dimensión para el artista, ubicando toda la ciudad de Jerusalén en la celda del manicomio e invierte el tiempo dos mil años. Los diablos juegan con el espacio y el tiempo, el artista los crea con sufrimiento.

Es imposible hablar sobre Bulgakov y no hablar sobre el teatro. El es autor de diez obras teatrales, la mayoría de sus obras en prosa, son muy fácilmente convertibles en piezas teatrales (a excepción del Maestro y Margarita, con la cual podría medirse sólo el cine con todos sus efectos especiales) y también es autor de la "Novela teatral", la cual si bien está escrita en forma de novela (desafortunadamente, inconclusa, interrumpida a mitad de una frase) se habla tanto y con tanta pasión en ella sobre el teatro, que podríamos atribuirle a un género imaginario de novela-pieza.

"La novela teatral" describe con el sarcasmo propio de Bulgakov toda la maquinaria del teatro y de la literatura vigente en tiempo del autor. El problema que se plantea en la obra es el mis-

mo de "el Maestro y Margarita", el problema de la verdad en el arte, pero visto desde otro punto de vista.

Una vez más en la literatura rusa aparece como protagonista el "pequeño hombre" ya inmortalizado por Gogol y Dostoievski, pero esta vez, el hombre, pequeño por fuera, es poseedor de talento. La idea no es nueva para Bugakov, el Maestro también pertenece a esta categoría, pero él, sin aspirarlo, es recompensado por la justicia divina o diabólica, que es lo mismo; mientras el protagonista de "La Novela Teatral" no encuentra en absoluto el reconocimiento para su obra, incluso entre los que la consideran genial. Esta paradoja es la tragedia del artista, que aunque rodeado de hombres de indudable talento, se ve acorralado por sus intereses personales y empujado al suicidio. La obra genial nunca ve la luz, es destruída por los mismos que la admiraron.

El protagonista de "La Novela Teatral", como su antiguo antepasado de "El Capote", se ve obligado a pensar más en su ropa, en la manera de quitar la mancha de aceite de su vestido para causar buena impresión en la "Alta Personalidad" (pero esta vez la Alta Personalidad del arte), que en el arte mismo.

Probablemente, el modo como el personaje de "La Novela Teatral" empieza a escribir su novela:

"La idea me había venido una noche, cuando me desperté después de un sueño triste. Había soñado con la ciudad en que nací: un ambiente de nieve, de invierno, de guerra civil... Había desfilado ante mí la ventisca muda y había aparecido un viejo piano, y junto a él personas que ya habían muerto. Me pasaba mi soledad, sentí compasión de mí mismo y me desperté con los ojos bañados en lágrimas. Encendí la luz, la lámpara polvorienta que colgaba sobre la mesa. La lámpara alumbraba mi pobreza: el tintero barato, unos cuantos libros, un montón de periódicos viejos. Me dolía el costado izquierdo, donde se me había clavado el muelle, y el miedo me oprimía el corazón. Sentí que me iba a morir en aquel instante, tal como estaba sentado tras la mesa; el miedo lastimoso a la muerte me humilló hasta tal punto que lancé un gemido y miré inquieto alrededor, en busca de ayuda y defensa. Y esa ayuda llegó. El gato al que hacía algún tiempo había recogido en la puerta de casa maulló suavemente. El animal se mostraba inquieto. Al cabo de un segundo estaba ya sobre los periódicos y me miraba con sus ojos redondos, preguntando: ¿qué ha sucedido?"

El bicho, flaco y de pelaje gris, estaba interesado en que no sucediese nada. En efecto, ¿quién daría de comer a este gato viejo?..."<sup>(10)</sup>

"Así es como empecé a escribir la novela. Describí la ventisca vista en sueños. Traté de describir el brillo del costado del piano bajo la lámpara

con la pantalla. No me salió pero yo insistí una vez y otra".

Y después la convierte en una obra de teatro:

"Entonces se me empezó a figurar por las tardes, que de la página blanca brotaba algo de colores. Miré atentamente y me convencí de que era un cuadro. Más aún, ese cuadro no era plano, sino de tres dimensiones: parecía una caja y en ella, a través de los renglones, se veía una luz, se movían las mismas figuritas que yo describía en mi novela. ¡Qué divertido era este juego! ¡Más de una vez lamenté que el gato se hubiera muerto y no tuviese a quién enseñar cómo se movían las personas en la pequeña habitación de la página! Estoy convencido de que el animal habría alargado la pata para arañar en el papel; me imagino qué curiosidad habría brillado en los ojos del gato, cómo su pata habría arañado las letras.

Con el tiempo la cámara del libro se hizo sonora. Yo oía perfectamente la música del piano..."<sup>(10)</sup>

Describe la forma como el mismo autor entró en la literatura y después en el teatro con "La guardia blanca" y "Los días de los Turbín".

A Bulgakov toda la vida lo obsesionó el artista, la creación como tal. No en vano dos de sus obras teatrales "Moliere" y "Los últimos días" hablan sobre dos artistas geniales. "Los últimos días" trata de la vida de Puschkin.

10. *Ibid.*, p. 54.



9. Bulgakov, M., "La Novela Teatral" Salvat, Biblioteca general, p. 14.



Lo universal  
en la literatura  
latinoamericana.

El caso de  
Guimaraes Rosa

Fernando  
Cruz Kronfly

F  
mua  
noar  
resp  
sas  
lan  
ders  
de  
ent  
día  
dor  
cie  
nel  
cu  
zo  
m  
ci  
m  
co  
p  
e

Resulta particularmente difícil no sólo formularse la cuestión del origen de la novela latinoamericana sino también el intento de cualquier respuesta. Tal dificultad deriva de muchas causas, la más importante de las cuales podría ser la misma imprecisión de aquello que debe entenderse por Literatura Latinoamericana, más allá de la simple variable geográfica, o por novela, entendida como un género particular que algún día y de algún modo comenzó en estas tierras donde los expedicionarios de hace sólo cuatrocientos años vieron pájaros carnívoros que penetraban veloces hasta el corazón de las ballenas cuando éstas abrían su boca, comían a picotazos de su corazón y regresaban a dormir en los manglares quietos de los ríos. No obstante, haciendo a un lado la vergüenza de los esquematismos que este tipo de aproximaciones suelen traer consigo, podrían aventurarse algunas ideas que, por lo demás, ya han sido objeto de reflexión en algunas obras y estudios especializados.

De hecho, existe un período en la historia social y cultural de la América situada al sur del Río Grande, relacionado con los procesos de la independencia colonial, lo suficientemente significativo como para determinar todos los procesos de la producción cultural, entre ellos al de la poesía y al de la novela. Las denominadas novelas del período de la independencia o próximas a él, para comenzar, no sólo podrían contarse con los dedos de una sola mano sino que, comparadas con los desarrollos de la novela universal de entonces, sobre todo la europea, saldrían mal libradas. El universo social y cultural propio de la colonia no daba a nuestro juicio, para el apareamiento de la novela. Pero la insurrección de la independencia y, sobre todo, el ascenso social de la burguesía mercantil, crea el espacio para el desarrollo de una psicología de la aventura humana mucho más próxima a la novela, o al menos a ese tipo de relatos o de crónicas noveladas que es como comienza la denominada novela de los orígenes en la América Latina, formal y técnicamente arcaicas aunque novedosas frente a la poesía de entonces o frente a otros géneros no narrativos. Aquellas obras, que algunos especialistas ya tienen identificadas y a las cuales nos habremos de referir adelante, tenían la ingenuidad de un género que apenas comenzaba, en un espacio cultural en cierto modo aislado de las principales corrientes literarias y culturales de la Europa culta de aquellos días. Era, por supuesto, el precio de la colonia. Hablamos en este caso de las obras producidas a comienzos del siglo XIX, próximas al proceso independentista acaudillado por las burguesías mercantiles, cuando aquellas burguesías criadas en torno de los negocios de importación y de exportación debieron ocuparse no sólo de sus asuntos particulares sino de la administración del Estado y hasta de los procesos de producción de la cultura. Aquellas, las novelas pioneras, suficientemente identificadas por los analistas especializados, tales como *El Periquillo Sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi, o el consabido *Carnero*, tan santafereño como el choco'ate con comiso en la tertulia del crepúsculo, son, desde luego, imprescindibles e interesantes desde el punto de vista histórico,



aunque notoriamente arcaicas si se las compara con otros relatos del género novelístico que ya se habían producido por aquel entonces en Europa. Ellas están, sobre todo la de Fernández de Lizardi, mucho más próximas de la narración de aventuras al estilo de El Quijote o de Gargantúa o Pantagruel, guardadas las abismales diferencias y perdonado el tono de lección moral tan identificable en El Periquillo, que del proceso social y cultural europeo que en ese momento preparaba el advenimiento de un Flaubert en la Francia de entonces. Todo lo cual es apenas comprensible y explicable, no faltaba más. No sólo por la situación particular de Latinoamérica y de México, para el caso de Fernández de Lizardi, o de Santa Fe de Bogotá para el caso de El Carnero, que para aquel entonces era una aldea de los páramos convertida por la fuerza de los acontecimientos políticos en el centro del poder formal, sino por la situación europea y especialmente de Francia, donde se cocinaban los mejores caldos de la inteligencia y de la cultura de Europa. Tal vez por eso, cuando los lazos coloniales fueron rotos y Europa en su conjunto se abrió para las nuevas clases en el poder como un mercado pero también como una opción cultural, nuestros intelectuales americanos comenzaron a desfilar durante todo el siglo XIX y, sobre todo, durante las dos primeras décadas del siglo XX, hacia Francia de un modo especial. Allí buscarían y encontrarían la fuente de lo nuevo. Y allí, en aquel contacto, se gestarían las vanguardias estéticas, en la relación con las técnicas, las formas y hasta el contenido de las agonías de los intelectuales europeos.

Por su concepción, el Periquillo Sarniento pertenece más a la tradición de la crónica de una vida aventurera que se escribe hacia el final de los días para ejemplo moral de las futuras generaciones, que a lo que en ese entonces y desde un punto de vista histórico en la evolución del género se había conseguido en otros países. "Esta obrita —dice Fernández de Lizardi en el prólogo del Periquillo Sarniento— no es para los sabios, porque éstos no necesitan de mis pobres lecciones, pero sí puede ser útil para algunos o muchos que carecen, tal vez, de mejores obras en qué aprender, o también para algunos jóvenes (y no jóvenes) que sean amigos de las novelitas y comedias; y como pueden faltarles o no tenerlas a la mano algún día, no dejarán de entretenerse y pasar el rato con la lectura de mi vida descarriada". Y, un poco más adelante, aquel truhán que recorrió el mundo en aventuras y disparates, que es como pinta don Mariano Azuela a Fernández de Lizardi<sup>(1)</sup>, escribió en su prólogo antes mencionado: "Postrado en una cama, muchos meses ha batallado con los médicos y las enfermedades y esperando con resignación el día en que cumplido el orden de la divina providencia hayáis de cerrar mis ojos, he pensado dejaros escritos los más raros sucesos de mi vida para que sepáis guardaros y precaveros de

muchos de los peligros que amenazan y aún lastiman al hombre en el discurso de sus días". Finalmente, y para redondear la cita, a fin de hacer claridad acerca de las intenciones que llevaron a don José Joaquín Fernández de Lizardi a escribir su Periquillo Sarniento, leamos otro párrafo de su prólogo: "Si les manifiesto mis vicios, no es por lisonjearme de haberlos contraído sino por enseñarles a que los huyan, pintandoles su deformidad; y del mismo modo, cuando les refiero tal acción buena que he practicado, no es por granjearme su aplauso, sino por enamorarlos de la virtud". Como puede observarse, estamos en rigor delante de una autobiografía. En suma, frente a la crónica de una vida personal tal vez arrepentida al final de sus días, que se escribe con el deliberado propósito de servir de ejemplo moral. En ella, además, según lo afirma don Mariano Azuela, si bien se observan los primeros elementos técnicos de lo que podría ser el origen de la novela en México, no obstante no existe lo fundamental del arte, es decir lo típico del relato como ficción: "Se me dirá que los hechos referidos por Fernández de Lizardi se ajustan a la verdad y a la vida. Pero yo respondo que no a la verdad y a la vida en el arte"<sup>(2)</sup>. En efecto, en el Periquillo Sarniento no existe aquel trabajo tan propio de la literatura que funda lo *verosímil* a partir de la ficción y del esfuerzo por delinear claramente los personajes autónomos, con vida propia. Y, si ello no existe, no existe tampoco la *novela* en términos del género que, según Marthe Robert<sup>(3)</sup> comienza con Cervantes en el siglo XVI, según ella a partir de la conformación histórica del universo ideológico y psicológico burgués. Aquello en España, por supuesto, porque paralelamente en Francia, hacia 1532, Rabelais imprimió por primera vez los Horribles y Espantables Hechos de Pantagruel, que es ya una verdadera novela en el sentido histórico del género. A este respecto, resulta ilustrativo comparar los motivos de intención contenidos en el prólogo escrito por Fernández de Lizardi a su Periquillo Sarniento, a comienzos del siglo XIX, con los motivos de intención puestos por Rabelais en Gargantúa, igualmente en su prólogo, según la edición de la obra hecha en Lyon en 1535: "Es por esto por lo que hace falta abrir el libro y cuidadosamente pesar lo que se deduce. Entonces conoceréis que la droga que contiene es de muy otro valor que lo prometido por la apariencia de la caja. Es decir, que las materias aquí tratadas no son a la loquesca, como el título del frontis pretendía. Y aún puestos en el caso de toparos en mi libro con materias asaz locas y tales que correspondan al título en su sentido más literal, no os dejéis encandilar por ellas como por el canto de las sirenas, ya que sucede que suelen esconder un más alto significado, y se hace necesario interpretar aquello que sólo parecía como dicho a la aventura y por gay

2. *Ibidem*, p. 43.

1. Azuela, Mariano, *Cien Años de Novela Mexicana*, Ediciones Botas, México, 1947, p. 37.

3. Robert Marthe, *Novela de los Orígenes, Orígenes de la Novela*, Taurus Ediciones S. A. Barcelona, 1973.

impulso del corazón" (4). Como podrá apreciarse, cerca de trescientos años antes, Rabelais, lejos de acentuar la misión moralizadora de su obra, es decir su función educativa, insistía al lector en la necesidad de ir más allá de la anécdota con otro fin diferente al del ejemplo moral: percibir los símbolos propios de la naturaleza humana, de la religión, de la política y de la economía. Pues, utilizando el recurso de imaginar un perro que muerde un hueso para extraer de él la sustancia contenida en el tuétano, es decir lo esencial más allá de las apariencias sugeridas por la forma según el caro lenguaje del empirismo, Rabelais invita al lector a realizar lo mismo con su obra: "Os conviene ser discretos para saber ventear, sentir y estimar estos bellos libros de alta enjundia, lijeros de trama y ardidados de fondo, cuando se sabe hallar; y así luego por medio de cuidadoso estudio y frecuente meditación, rompiendo el hueso paladearéis su substancioso tuétano: es decir, esto es lo que doy a entender por medio de estos símbolos pitagóricos, con la esperanza de haceros expertos y valerosos en dicha lectura. Pues en ella bien encontraréis otro gusto y otra doctrina más profunda, la cual os revelará altísimos sacramentos y misterios horripilantes, tanto en lo concerniente a nuestra religión, estado político y economía" (5). Aquí, como podrá observarse, Rabelais, mediante el recurso simbólico consigue desprenderse mágica y magistralmente de la biografía moralizante, o de un modo más general, de la crónica de una vida. Y, funda, como lo hiciera Cervantes por su cuenta y riesgo en España, lo verosímil de la vida en el arte mediante el recurso de volver autónoma la vida de los personajes claramente delineados, vivificados por la gracia del lenguaje, y creíbles para esa otra realidad que es el arte, que él mismo funda.

Trescientos años atrás con relación a Fernández de Lizardi, Rabelais y Cervantes ponían en marcha la novela como género autónomo, desprendido por supuesto de otras formas artísticas y no artísticas, aunque de todos modos naciendo con sus propios tratamientos y con sus formas específicas. Sin embargo, el mundo colonial instaurado en América a partir del fin del período de los grandes conquistadores, no sólo repercutía en los desarrollos culturales de los territorios coloniales, sino en la misma España, donde los sectores sociales que hubiesen podido constituir el germen de una sólida burguesía mercantil, con todas sus consecuencias para el desarrollo histórico de la novela a partir de la psicología de la aventura, cayeron política y socialmente derrotados por la aristocracia y por su brazo organizado, la monarquía, a comienzos del mismo siglo XVI.

Por su parte, los procesos políticos y sociales propios del período de la independencia ame-

ricana, ocurridos en un mundo capitalista en expansión que luchaba por universalizar sus maneras económicas y culturales, produjeron en los comienzos del siglo XIX un espacio propicio para el desarrollo y reflexión de dos asuntos cruciales: los temas narrativos, es decir los denominados contenidos, y las técnicas y las formas literarias. La nueva dinámica social, por causas que bien valdría la pena investigar, comenzó a generar un proceso migratorio de artistas e intelectuales latinoamericanos hacia Europa y, fundamentalmente, hacia la culta Francia. París se convirtió, durante todo el siglo XIX y en cierto modo aún hoy, en el foco iluminante de la inteligencia latinoamericana. Un siglo más tarde, hacia las dos primeras décadas del XX, lo mejor de la inteligencia latinoamericana se sentaba en los cafés de París, conversaba o simplemente escuchaba a los iluminados de entonces, y en no pocas oportunidades publicaba los productos de su imaginación adolorida al lado de aquellos monstruos sagrados, en revistas y diarios. Esos intelectuales latinoamericanos, desarraigados de su circunstancia social y humana inmediata tanto como de su cultura provincial de origen, constituyeron también, en nuestro continente, esa otra generación americana paralela a la de Hemingway, a la que también se podría denominar Generación Perdida del Río Grande hacia el sur, utilizando, ampliada, la expresión de Gertrude Stein.

Fue así como a partir de aquella nuestra generación perdida latinoamericana de los años veinte, se hizo posible la conformación de una clara vanguardia renovadora en la cultura. Sin intermediación ninguna, nuestros pálidos y tristes hijos de familia hacían su maleta y viajaban a París. Allí, aquellos bohemios iluminados habrían de conocer lo mejor de la cultura universal de entonces, aprenderían el idioma y podrían participar, algunos como simples oyentes asustados y los menos como protagonistas de segunda o de tercera fila, de los debates próximos a los manifiestos estéticos proclamados por los intelectuales y artistas franceses o de otras zonas de Europa. Y allí, aquella nuestra generación perdida latinoamericana, tal vez como resultado de la perplejidad iluminadora, del extrañamiento y hasta de la amarga sensación de sentirse protagonista de tercera línea en la algarabía de los intelectuales europeos y europeizantes, descubrieron, como lo dice Angel Rama, dos cosas fundamentales: su lejana América Latina, con sus especificidades, de una parte; y aquellas formas y técnicas narrativas y literarias, fundamentalmente ligadas a la poesía pero extrapolables a otros géneros, de otra parte. "... Pero más que nada la experiencia de otredad que padecieron al contacto de la estructura cultural vanguardista en que aspiraban a trasfundirse —explica Angel Rama—, explica lo que todos los latinoamericanos, unánimemente, encontraron en el París de los años veinte y treinta: su lejana América Latina. No hay uno que no lo diga, con unción y pasmo: lo que han recuperado en París es la originalidad de América Latina, su especificidad, su acento, su realidad única. De ahí que con ellos no vuelva a repetirse

4. Rabelais, Francois, *Gargantúa*, Editorial Juventud S. A., Barcelona, 1972. p. 23.

5. *Ibidem*, p. 24.

la alienación finisecular que llevó a los poetas a habitar dentro de un Versailles de chafalonía y a los narradores a recontar *La Gloria de don Ramiro* o *El Embrujo de Sevilla*; por el contrario se consagrará a una América Latina viviente y contemporánea, situada en una circunstancia política precisa" (6). Pues, independientemente del tono "nacional" de esta afirmación, de ese molesto tono *latinoamericano* que se desprende del lenguaje de Rama, lo cierto es que él tiene la razón en lo fundamental: allá en Europa, en la otredad de sí mismos, en su extrañamiento, nuestros intelectuales de comienzos de siglo descubrieron mucho de lo que no habían ido a buscar: su mismo origen.

En este contexto indudablemente complejo, los novelistas latinoamericanos posteriores a 1920, debieron afrontar problemas y dilemas absolutamente específicos de los pueblos que un día fueron coloniales, máxime cuando aquella relación colonial había finalizado sólo cien años atrás y se iniciaba, o se comenzaba a profundizar el proceso de una nueva dependencia no visible, en torno de la mundialización del universo capitalista, no sólo en lo económico sino en sus formas culturales e ideológicas. Aquellos problemas y dilemas estaban relacionados con el descubrimiento que ellos, en cuanto intelectuales, hicieron en París: su propio universo real, su referente histórico particular latinoamericano. Pues, de un lado, brillaba la ilusión de un cosmopolitismo a ultranza, culto y extranjerizante practicado por algunos, mientras que, del otro lado, resplandecía el producto más agudo de la otredad, en términos de una perspectiva cultural nacionalista y antic cosmopolita, propugnadora de un retorno a *lo nuestro*, a lo autóctono desemparentado de las principales corrientes extranjeras, como a veces se pensó lo nacional. Es cierto que, en ambos casos, de todos modos se trataba de una actitud *vanguardista* en términos formales, pues tanto las tendencias cosmopolitas como las nacionalistas se levantaban contra *lo viejo* en las formas y técnicas literarias. Sin embargo, al interior de ese vanguardismo de comienzos de siglo, comprensiblemente enfrentado a las formas tradicionales del arte y de la cultura, se cocinaba otro dilema adicional: el relativo a los supuestos peligros del eurocentrismo, del cosmopolitismo en el arte, derivado, a juicio de muchos, de un deplorable desclasamiento de ciertos intelectuales con respecto a lo específico del continente en aquel entonces. Fue así como, entre las tendencias cosmopolitas y nacionalistas, a modo de corriente centrista, se desarrolló en el continente latinoamericano por aquel tiempo la denominada tendencia *Regionalista* que, por razones explicables, en el Nordeste brasileiro, vino a consolidarse de cierta manera en el Congreso Regionalista de Recife, ocurrido en 1926. Aquel dilema entre el cosmopo-



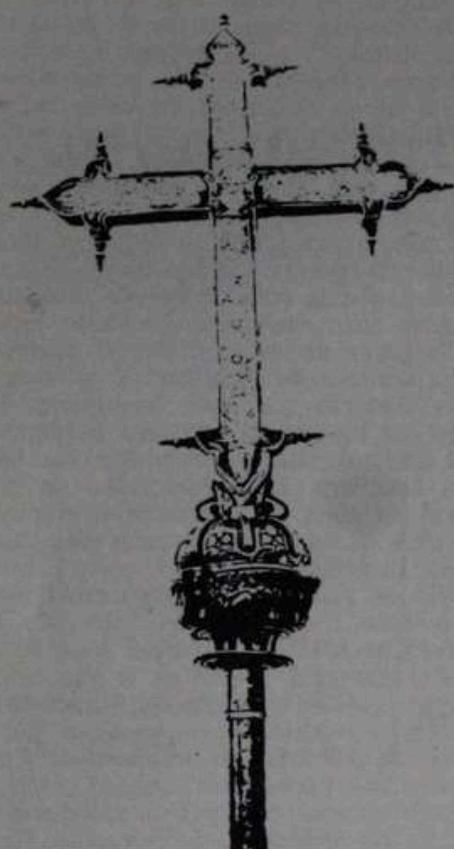
litismo y el nacionalismo produjo, en la Argentina, por vía de ejemplo y como bien lo hace notar Angel Rama, la división entre Florida, que abogaba por un vanguardismo extranjerizante, y Boedo, profundamente nacionalista y populista (7).

A nuestro juicio, sólo en esa perspectiva podría llegarse a comprender el sentido del pregonado *Regionalismo* de la obra de Guimarães Rosa, en relación con la cual habremos de intentar algunas consideraciones particulares con el objeto de observar cómo, una obra que el mismo Guimarães sitúa en la perspectiva Regionalista, presenta no obstante una relación de pertenencia tan nítida y asombrosa con la tradición universal de la novela como de la filosofía. Pues, en realidad, aquella corriente regionalista que condujo orgánicamente al Congreso Regionalista de Recife en 1926, y que se concibió como una alternativa frente al vanguardismo extranjerizante y al nacionalismo populista, jamás entendió el regionalismo como una negación de la cultura universal ni de la tradición universal de la novela. Por el contrario, sobre el presupuesto de existencia y de validez de toda cultura universal, los regionalistas brasileiros postularon la urgencia de hablar de nuestro hombre, es decir, de nuestros dramas propios. En

cier  
ser  
hom  
en  
sar  
de  
cial  
sult  
dij  
cep  
tac  
cré  
Es  
sus  
dis  
me  
y  
se  
co  
to  
al  
y  
na  
m  
le

6. Rama, Angel, *La Novela Latinoamericana, 1920-1980*, Coedición de Procultura S. A. y Colcultura, Colombia, 1982, p. 108.

7. *Ibidem*, p. 109.



cierto que el hombre latinoamericano, en cuanto ser humano, podría eventualmente ser el mismo hombre de cualquier rincón del mundo. Pero, en cuanto hombre histórico, sólo podría ingresar a un arte válido si se lo definía a partir de su alma concreta, de su particularidad social y psicológica. En este orden de ideas, resulta comprensible aquello que Guimaraes Rosa dijo un día a Gunter W. Lorenz acerca del concepto de "brasilidad": "según nuestra interpretación brasilera, no muy cristiana, pero muy crédula, el diablo es una realidad en el mundo. Está oculto en la esencia de las cosas y hace allí sus jugadas. La ciencia existe para expulsar al diablo. El hombre sufre siempre el desespero metafísico, pues conoce la existencia del diablo y puede así liquidarlo, superándolo hasta conseguir una humanidad sin falsedades"... "Para comprender la 'brasilidad' es importante ante todo aprender a reconocer que la sabiduría es algo distinto de la lógica. La sabiduría es saber y prudencia que nacen del corazón. Mis personajes que son siempre un poco de mí mismo, mucho, no deben ser, no pueden ser intelectuales, pues eso disminuiría su humanidad" (8).

Sin embargo, en el contexto histórico pro-

puesto, y como una alternativa entre el vanguardismo extranjerizante y el nacionalismo populista, el regionalismo, no obstante su espantoso nombre, supo situarse en un punto interesante: lo universal. Es decir, el contacto con la cultura universal unido a un reconocimiento no vergonzante de nuestra propia identidad histórica, de nuestra psicología. "Usted sabe que nosotros los latinoamericanos —dijo Guimaraes Rosa a Gunter W. Lorenz en aquella hermosa entrevista realizada en Génova pocos años antes de su muerte— nos sentimos muy ligados a Europa. Para mí, Cordisburgo fue siempre una Europa en miniatura. Amamos Europa como por ejemplo se ama una abuela"... "Por nosotros y con nosotros tal vez Europa tenga un futuro no sólo en el campo económico, no sólo en el campo político, sino también como factor de poder espiritual"... "Somos su nieta adulta y pensamos con preocupación en el destino, en la enfermedad de nuestra abuela" (9).

El caso Guimaraes no es aislado en relación con este proceso. Y, regionalista o no, lo cierto es que se trata de un narrador universal por los contextos culturales que informan su obra, pero nordestino y sertanejo por la naturaleza de los personajes que pueblan sus páginas encantadas, tanto como por la información histórica que delimita el espacio particular del sertón y por la configuración psicológica de sus personajes. Quien conoce el sertón, entre Bahía y Minas Gerais, sabe bien, muito ben, quién es Riobaldo, quién Diadorín, quién el malo de Medeiro Vaz, quién la Glorinha de los pies sabios por el lado de la piel descalza, y quiénes Pedro Osorio y don Morgao. Y lo sabrá con el corazón pero jamás de un modo acabado con el simple pensamiento. Pero, más allá de los ingredientes de espacio y tiempo que conforman el tejido anecdótico e histórico de la obra de Guimaraes, existe otra trama. Aquella, la otra trama cultural, cuyo tejido minucioso es posible seguir si se intenta un ligero examen. Nos basaremos, para ello, en el estudio realizado por Suzi Frankl Sperber (10) en relación con el tema del "centro", o del "medio", en la obra de Guimaraes, tema recurrente y fundamental en casi todas sus narraciones y que constituye una especie de concepción filosófica al margen de la cual resulta inadecuada, por ejemplo, cualquier interpretación de Gran Sertón: Veredas, como de cualquiera de sus otras obras. En efecto, el tema del "centro" fue indagado por Guimaraes en su biblioteca personal, y subrayado de su puño y letra en diferentísimos autores. Según la investigación realizada por la doctora Frankl Sperber, ella encontró cerca de 35 obras de diferentes autores, subrayadas por Guimaraes, donde se trataba el tema del centro, el medio, el ombligo, el fruto, la molécula. De entre esos 35 autores, la investigadora menciona entre otros los siguientes: San Juan de la Cruz,

8. *Revista de la Universidad de Medellín*, N° 39, Colombia, "Entrevista de Gunter W. Lorenz a Guimaraes Rosa", p. 49.

9. Frankl Sperber, Suzi, *Guimaraes Rosa: Signo e Sentimento*, Editora Atica, Sao Paulo, 1982.

10. *Ibid.*

Romano Guardini, Plotino, Bhagavad Gita, San Agustín, Faber, Augusto Comte, Dante, Angelus Silesius, Rilke y Fernando Pessoa.

Este tema del "centro", del "medio", que si se estudia con detenimiento demuestra ser el instrumento a partir del cual Guimarães consigue el presupuesto *relativista* desde donde hablan sus personajes y se construye su moral y su pensamiento sabio, sus sentimientos, y que, de paso, le ayuda a fundar esa especie de territorio sin límites exteriores que es el sertón, no es de ninguna manera ocasional, para empezar, aquel hermoso relato llamado "La Tercera Orilla del Río", que fuera publicado en su libro de cuentos "*Primeras Historias*", cuenta la historia de un padre de familia que un día ordena hacer una canoa donde entra y parte de viaje. Al ver que no regresaba, uno de sus hijos va en su búsqueda, y lo encuentra viviendo en el *centro* del río, hasta donde a partir de aquel día decide llevarle provisiones para impedir su muerte. Aquel *centro* del río es un símbolo, a no dudarlo. Se trata de otra orilla diferente, que podría representar para el padre que ha huído de su casa el *paraíso perdido*, como lo sugiere la doctora Frankl Sperber.

De igual modo, este tema del "centro", que es filosófico en el mejor de los sentidos y en cierto modo esotérico, que permite pensar siempre en un punto equidistante entre el ser y el no ser, fundamental a la sabiduría de vivir de los personajes de Guimarães, se observa desarrollado desde los tiempos de *Sagarana* (1ª edición, 1946), especialmente en el relato *O Burinho Pedrês*, se vuelve a encontrar en *Cuerpo de Baile* para ilustrar, según la doctora Frankl Sperber, el tema del eterno retorno, y adquiere dimensiones inocultables en *Gran Sertón: Veredas*. En efecto, reiterativamente, en las páginas de aquella obra de sueño aparece la letra de una canción que dice:

"Olereré, bahiana...  
yo iba y no voy más:  
yo hago  
que voy  
allá adentro, ¡oh bahiana!  
y vuelvo del medio hacia atrás".

Debe recordarse que la letra de esta canción se repite, con algunas ligeras variaciones, a lo largo de toda la novela, lo que lleva a pensar a la Frankl Sperber que Guimarães, conocedor de Novalis, utiliza la canción como un elemento que introduce el caos dentro del cosmos organizado del relato: "Novalis emplega uma canção como elemento desagregador da harmonia do relato: pretende ser o caos no cosmos"<sup>(11)</sup>. Y, además de Novalis y de B. N. Bower, la doctora Sperber demuestra cómo Guimarães, al respecto del tema del *centro*, evidencia una clara influencia de Homero, y de muchos autores de la cultura

universal cuyas obras ella encontró subrayadas precisamente donde se mencionaba ese tema. ¿Una obsesión? ¿Una especie de arquetipo, de paradigma conceptual? No lo sabemos. Sin embargo, lo único cierto es que hacia la página número 282, situada exactamente en la *mitad* de la obra en su edición brasileña, *Gran Sertón: Veredas*, trae una pasmosa referencia al tema del centro, en este caso relacionada con la novela misma: "mas, agora, tudo principiava terminado, só restava a guerra". En realidad, *Gran Sertón: Veredas*, podría terminar perfectamente ahí, en su centro. Sin embargo, Riobaldo continúa hablando a pesar de haber dicho, él mismo, que su historia acababa de finalizar. Y lo hace acerca de una historia que sabe terminada, finalizada. Pero eso no impide que siga hablando por otras 282 páginas, hasta completar las 562 de la edición brasileña. Esta curiosidad de la doctora Frankl Sperber, demuestra cómo ciertos juegos o recursos literarios son mucho más que eso: referencias simbólicas o más o menos directas a concepciones filosóficas provenientes de una cultura universal: el tema del "*centro*". Aquella idea fundamental que informa toda su obra, situada, sin embargo, y esto es lo que interesa, en un lugar histórico concreto del Sertón brasileño. Una idea construida durante siglos por poetas y filósofos, por místicos occidentales y orientales y hasta por pensadores sociales como Comte, manejada en este caso por la sabiduría vital de Riobaldo, de Diadorín, de Soropita. He ahí, pensamos, la razón de lo universal en Guimarães.

Muchos otros motivos podrían reunirse en torno de lo universal en la obra de Guimarães y de su pertenencia a la cultura de todos los tiempos, de la que se sentía tributario. Hemos elegido, sin embargo, la idea de *centro*, puesto que ese núcleo filosófico constituye un elemento imprescindible en la comprensión del hondo relativismo de su obra, de sus sentimientos capaces de sustituir a la razón. La obra de un narrador de la vieja escuela, como un día lo definió Luís Harss, que observa vida y significado en todas partes, en los rostros, los gestos, los objetos e incidentes más ínfimos. Un narrador que escribe su obra desde el ángulo de la eternidad, de lo eterno mismo, donde todo puede ser y no ser al mismo tiempo, donde el mal es el bien y la mujer el hombre. En definitiva, donde todo comienza en el mismo sitio donde una muerte ocurre. O, como lo dice Saint John Perse: hombres hubo en el tiempo que tuvieron esa manera de enfrentarse al viento: buscadores de rutas y de aguas libres... por los cañones y por las gargantas y las barrancas cargadas de años... que negociaban al precio de la espada los altos pasajes insumisos, y esos yacimientos, a lo lejos, de mares nuevos en pleno cielo, en su mortero de piedra pálida, como una lactación de sueños de grandes euforbios bajo la muela.

Guimarães Rosa fue uno de esos hombres.

11. Frankl Sperber, Suzi, *Guimarães Rosa: Signo e Sentimento*, Editora Atica, Sao Paulo, 1982, p. 118.

# Caldas: autor de un pequeño tratado pascaliano de antro-po-geografía

## Luis Alfonso Paláu Castaño

El presente trabajo hace parte de una investigación que el autor lleva a cabo en la actualidad sobre la arqueología del saber de la Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada, en el marco de su seminario de Historia de la Biología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Seccional de Medellín.

Conferencia leída en el Planetario Distrital de Bogotá el día 25 de noviembre de 1983.

*A Debory, amiga y colaboradora infatigable.*

Uno, uno

Desde hace muchas décadas, desde hace tantas que no sabría contarlas, varias generaciones de colombianos hemos llamado a Francisco José de Caldas, el "sabio Caldas". Para todos nosotros, en nuestra juventud, tal denominación era motivo de orgullo e ideal secreto en nuestras bregas de estudio. Tal vez muchos desconozcamos los acontecimientos importantes de su vida intelectual; quizás la casi totalidad de nosotros nunca hayamos

entrado —ni por casualidad— en contacto con sus obras escritas. Sin embargo, el peso de una tradición escolar y académica nos hace siempre llamarlo: el "sabio Caldas". Y ese peso, esa tradición —que frecuentemente se piensa como permanente y como incambiada desde siempre— actúa como un poderoso impedimento para vencer nuestra ignorancia sobre sus trabajos. Con pretensiones de hacerle el honor, la historia tradicional lo carga con un epíteto y lo relega al desconocimiento.

Ninguno de nosotros llama "sabio" a Copérnico, Newton, ni a Darwin... y no obstante decimos "el sabio Caldas". Como si la sabiduría fuera su nombre y Caldas su apellido. Como si su saber le hubiera acompañado siempre tan "naturalmente" como el color de su piel. Como si su muerte fuera definitivamente coextensiva a su apodo. Paradoja de una historia que no se renueva: Caldas, sabio desconocido.

Y cuando en momentos de soledad alguien se pregunta lo que los historiadores colombianos debieran preguntarse siempre ¿cuál era la sabiduría de Caldas?... su pensamiento se espanta ante la sola idea

de disonar en un coro que monocorde grita "el sabio Caldas".

No pretendo decir que Caldas no ha sido leído. Existen publicaciones de lecturas que hombres de ciencia colombianos han hecho de sus obras. Sólo me aventuro a pensar que el "mito" de Caldas ha podido obstaculizar su conocimiento y que su "consagración" como "el sabio" ha logrado reprimir su lectura crítica.

No entendemos por lectura crítica aquella que por principio se empecine en mostrar lo que puede estar mal escrito según unos cánones literarios actuales o según un pensamiento científico en vigencia. Tampoco creemos que se trate de proponer un balance de los aspectos positivos siguiendo las líneas de fuerza de esquemas rígidos de pensamiento.

Leer críticamente es renovar, desde nuestro presente provisional de saber, una relación con el pasado que dé a tal pasado su propia configuración. Esperamos que para entonces, quienes nos hayan seguido en la lectura, ya no tengan problema en llamar o no llamar a Caldas "el sabio" por haber roto la barrera que nos separa de él.

Uno, dos

No vamos a leer la obra completa de Francisco José de Caldas. No sólo porque no tenemos tiempo acá, sino fundamentalmente porque no creemos que exista un espacio ni teórico ni histórico donde una obra pueda obtener su completitud.

No podrá ser del lado del "objeto" puesto que basta solamente enterarse del índice del libro publicado bajo ese título<sup>(1)</sup> para darnos cuenta de la multiplicidad de ellos: desde un almanaque para el año bisiesto de 1812 hasta la nota necrológica del señor José Celestino Mutis, desde el discurso preliminar al curso de ingeniería para militares dictado en la república de Antioquia hasta sus narraciones de viajero recolector de informaciones astronómica, termométrica y barométrica; desde sus informes al virrey hasta sus estadísticas de México y las instrucciones para el uso del octante de Hadley, etc...

Tampoco será del lado del "sujeto", del lado del "autor" que firma los textos y con ello se hace responsable civilmente de lo que dice, porque es fácil ponernos de acuerdo en que no es el mismo Caldas el que llora la desaparición de su amigo y maestro, el que se refugia en Antioquia, el que viaja hacia Quito, o el que escribe al Virrey. Aquellos que lo nieguen quedarían abocados a explicar entonces cómo es que Caldas se transforma y Caldas sigue siendo el mismo: porque sabemos que estudió jurisprudencia y terminó siendo hombre de ciencia, porque quiso irse con Humboldt hacia el Perú y terminó siendo miembro de la Real Expedición Botánica, porque en días aciagos tuvo que abandonar sus observaciones astronómicas para tomar las armas.

Pero no poderlo leer todo no implica no leer nada. Lo que queda implicado son las visiones globales de la lectura, ya se hagan éstas del lado del objeto o del lado del sujeto. Porque los principios organizadores de la obra y del autor se hacen con toda razón, sospechosos no sólo de ineficacia sino también de "a-historicidad".

Quiero entonces proponerles un ejercicio de lectura y he escogido para ello la *Memoria* que Caldas escribiera bajo el título: "Del influjo del clima sobre los seres organizados"<sup>(2)</sup>. Se trata de la contestación dada en los números 22 al 30 del "Semanario de la Nueva Granada" (29 de mayo - 24 de julio de 1808)<sup>(3)</sup> a Diego Martín Tanco, que había publicado en los números 8 y 9 del "Semanario" (21 y 28 de febrero de 1808)<sup>(4)</sup> una carta señalando su inconformidad con la tesis expuesta por Caldas en su trabajo sobre el "Estado de la geografía del virreinato..." (números 1º al 7 del "Semanario"; 3, 10, 17, 24 y 31 de enero y 7 de febrero de 1808)<sup>(5)</sup>. En este último, Caldas había avanzado su tesis: "hay pocos puntos sobre la superficie del globo más ventajosos para observar, y se puede decir para tocar, el influjo del clima y de los alimentos sobre la constitución física del hombre, sobre su carácter, sus virtudes y sus vicios"<sup>(6)</sup>. En la "Memoria sobre influjo del clima" vamos a encontrar algo más que una simple exposición de la tesis de Caldas. Veremos cuán rica es la red de saber que se teje en muy diversas direcciones.

1. Del pensamiento físico científico de quien conoce bien el presente de su ciencia hacia las tradicionales teorías biológico-médicas de la época, representadas por la escuela iatromecánica.
2. Del pensamiento lavoisiano sobre la química de la respiración formulado en aquel momento hacia las pascalianas reflexiones sobre la doble naturaleza del compuesto humano.
3. Del pensamiento de antropogeografía que hacía circular teorías sobre las razas a la Buffon o a la Cuvier hacia la asunción de secula-

2. *Ibidem*. pp. 79-120.

3. *Ibid.* "Semanario de la Nueva Granada" t. I. Bogotá: Kelly, 1942, pp. 136-196.

4. *Ibidem*. pp. 61-68.

5. *Ibidem*. pp. 15-54.

6. *Ibid.* *Obras completas*. p. 188. En una perspectiva diferente a la nuestra, pero sin embargo bien interesante, Cfr. Antonello Gerbi. *La disputa del Nuevo Mundo*. México: F.C.E., 1982. pp. 387-392.

res formas del racismo de nuestro país.

4. Del pensamiento determinista que había sido elaborado exitosamente por las arduas luchas de la razón hacia la dimensión de otros productos culturales como la moral y la religión.

Allí, en esa red que forma el texto mismo intentaremos ver de una manera provisional cómo distintos saberes se cruzan, se entrelazan, se superponen y eventualmente se acallan unos a otros; cómo las reglas de formación ordenan desplazamientos y según qué imperativos se llevan a cabo porque la *Memoria* de Caldas puede y seguramente tiene que ver con la sociedad en la cual fue escrita.

Comencemos, pues, sin más preámbulos...

Dos, uno.

Los tres párrafos anteriores a la conclusión de esta memoria, Caldas los dedica a señalar cómo "los alimentos llevan sus efectos a lo más íntimo de nuestro cuerpo"<sup>(7)</sup> mientras que los demás factores del clima sólo tocan nuestra corteza. Uno podría esperar allí al menos la presentación del saber de su época sobre la función digestiva<sup>(8)</sup>. En 1752 Reaumur había comenzado los experimentos sobre la acción digestiva y había probado que la digestión no se efectúa si se preservan los alimentos de la acción trituradora del estómago. Pero algo más: su investigación se dirigió luego según una sospecha que no podían aceptar los iatromecanicistas defensores de una teoría que sólo veía en la digestión el resultado de la operación mecánica de trituración. Reaumur sospechaba que la digestión fuese efecto de un "disolvente" que había logrado extraer de su cernicalo de experimentación y que era amargo, salado y enrojecedor del papel tornasol. Correspondió a Spallanzani confirmar lo ya sabido, la fuerza trituradora de la molleja de las gallinas y de los pavos, y establecer el

7. *Ibidem*. p. 118.

8. Cfr. E. Guyenot. *Las ciencias de la vida en los siglos XVII y XVIII*. México: UTEHA, 1956, pp. 166-170.

1. Francisco José de Caldas. *Obras Completas*. Bogotá: Imprenta Nacional. 1966.

carácter universal de la digestión por acción de un disolvente después de preguntarse si la trituración "no sería más bien una ayuda de la digestión en vez de su causa". Spallanzani realizó pues la primera digestión *in vitro*: a cierta temperatura, granos triturados de carne puestos en dos tubos distintos fueron digeridos por los jugos gástricos de pavos o de gansos.

Ninguna de estas referencias las encontramos en el texto de Caldas. Ciertamente en este punto es una lástima no poder disponer de un material más amplio sobre su pensamiento "fisiológico". Sin embargo es necesario aventurarnos a decir que si la química de la digestión no está presente es porque otros saberes y otros mitos ocupan su lugar. Estamos pensando en el iatromecanicismo y los mitos del comer y del digerir.

"Los alimentos, que por la trituración y digestión asimilamos y convertimos en parte de nuestro propio ser, que reparan las pérdidas y contribuyen tanto a nuestro incremento y desarrollo, deben hacer impresiones, variar o modificar nuestra constitución". Todo nos hace pensar que estamos ante una simplificación, un resumen de las que fueron las puerilidades de los iatromecanicistas. Caldas discípulo de José Félix de Restrepo, discípulo de Mutis, discípulo de Boerhaaver. Este famoso profesor de Medicina en Leiden no quería ver en el organismo más que "apoyos, columnas, vigas, bastiones, cubiertas o tegumentos, cuñas, palancas, poleas, cuerdas, prensas, fuelles, cribas, filtros, canales, cavidades, depósitos..." (10).

Entonces, para Caldas los alimentos son "triturados" por la "máquina" y "convertidos" en partes de nuestro "cuerpo". Y si no ¿cómo entender que lleguen a "modificar nuestra constitución"?

Borelli, el fundador de la escuela de Boerhaaver había sostenido una teoría de la nutrición idéntica: para él, los órganos no son más que vasos que pierden su sustancia por

desgaste, por disolución o por evaporación. Las partículas sanguíneas seleccionadas según la dimensión de los orificios vienen a llenar las cavidades. Y aún hoy, como dice Bachelard, "se atraganta a los niños con fosfatos que han de convertirse en huesos sin meditar en el problema de la asimilación".

Lo que persistió y persiste en la base de estas representaciones es el mito de que "lo semejante atrae lo semejante y que para acrecentar lo semejante se necesita de lo semejante" (11). La digestión será entonces la vía; y si no ¿cómo entender que a continuación Caldas escriba: "las yerbas nos extenuan y debilitan, las carnes nos alimentan y vigorizan"?

Tenemos cuerpos de carne y por tanto ésta será inmediatamente asimilable. Como no tenemos cuerpo de yerba, ésta sólo haría trabajar la máquina sin ningún provecho y con esfuerzo "extenuante" (12). Al final del primer párrafo, redactando su consejo dietético, Caldas nos confirma en lo que decíamos: "Una constitución sanguínea y biliosa es fuerte, irritable y colérica; necesita temperarse con alimentos análogos para disminuir los estímulos energéticos de su máquina".

Tratándose pues del cuerpo humano y de su constitución, el lenguaje de la semejanza (y de las oposiciones posibles y armoniosas deseables) toma la forma del saber que Hipócrates consagrara como teoría de los humores. Recordémosla brevemente (13). Desde la antigüedad se suponía que todo cuerpo material se compone de los cuatro elementos o de mezclas de ellos: tierra, agua, aire y fuego. Las condiciones o las afinidades son los principios que gobiernan sus com-

posiciones (o rechazos) siguiendo dos pares de cualidades primarias: calor-frío, humedad-sequedad. La medicina hipocrática prolongó esta teoría, con respecto a los seres vivos, en la que se conoce como teoría de los cuatro humores, y asoció a cada uno de ellos un órgano: sangre (sanguis) —hígado; bilis amarilla (cholera)— vesícula biliar; bilis negra (melancolía) —bazo y flema (pituita)— pulmones. Los cuatro humores repelían en el viviente lo que ya se había establecido para los cuerpos y por tanto guardaban estrechas relaciones con los cuatro elementos. La sangre, como el fuego, era caliente y seca; la bilis amarilla, como el aire, caliente y húmeda; la bilis negra, como la tierra, era fría y seca y finalmente, la flema, como el agua, fría y húmeda. Según la tradición, el estado de salud dependía entonces de que los humores estuviesen "templados" (mezclados) en proporciones correctas y la enfermedad se daba siguiendo la presencia en exceso de alguno de los humores. Se clasificaban entonces como sanguíneas, coléricas, melancólicas o flemáticas. Y de la misma forma como la física aristotélica explicaba el movimiento de los cuerpos según la naturaleza de sus elementos, a esta "fisiología" le fue asociada una "caracterología", una caracterización de los "temperamentos" siguiendo la naturaleza de los individuos vivos. Dichos "temperamentos" se correspondían uno a uno con las propensiones a cierto tipo de enfermedades.

Como lo hemos leído, Caldas está pues instalado acá en la vieja tradición: alguien de constitución sanguínea (fuego) y biliosa (aire) es fuerte, irritable, colérica (temperamento propio de los humores que tienden a subir) debe pues "temperarse" con alimentos que por su "semejanza" constitutiva disminuya sus estímulos.

Pero lo que para la fisiología hipocrática era "templarse" (mezclarse) para Caldas será ya "temperarse" (controlarse) con "abstinencia, ayuno y mortificación" como el catolicismo lo ordena. "Los alimentos, renovando nuestros humores encienden o apagan el fuego de las pasiones" (14).

9. J. Sarrailh. *L'Espagne éclairée du XVIII siècle*. Paris: Imprimerie Nationale, 1954, p. 429.

10. Cit. in E. Guyenot. *Op. cit.*, p. 152.

11. G. Bachelard. *Formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI, 1977, p. 202.

12. Claro está que, como lo ha mostrado Bachelard con respecto a Diderot, la contradicción en este tipo de valoraciones se sostiene sobre la dialéctica del gusto y del disgusto. Se podría concluir que si a Diderot no le gustaba la papilla de cereal, a Caldas no le gustaban las yerbas.

13. Seguimos acá a Ch. Singer. *Historia de la Biología*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, s.f., pp. 52-53.

14. Sobre las representaciones poéticas y míticas que el fuego provoca,

Gracias a la teoría de los humores, sostén de la del temperamento, se puede pasar casi imperceptiblemente de un régimen alimenticio a un comportamiento moral. El fuego se hace signo de las pasiones que hay que controlar, de la concupiscencia y el mal, que tenemos que remediar. Como todo pensamiento precientífico, la sola mención de las palabras evoca imágenes que son tomadas inmediatamente por las cosas. Y visceversa: el consumo de un alimento cuyo "temperamento" tienda a ser "cálido y seco" muy seguramente "avivará" con su "calor" el "fuego" de las pasiones ya existente. Si, como lo ha mostrado Bachelard, "la conquista del fuego es una 'conquista' sexual" (15), no tenemos por qué extrañarnos que la referencia inmediata de Caldas sea a la sexualidad, gracias a la vinculación que un inconsciente valorizador hace entre alimentos —calor y sexualidad. La experiencia cenestésica de la digestión conduce a postular la existencia de "fuegos", en los alimentos, que pueden venir a aumentar el propio: se transita así desde la sustancia material a la sustancia espiritual, en peligro siempre de pecado (16).

"¿Quién ha dudado que la frugalidad y el ayuno moderan los ímpetus terribles de la lascivia? ¿quién no conoce la extrema dificultad de ser casto en el seno de la abundancia, de la molición y del regalo?". La virtud de la castidad será pues el resultado de las restricciones alimenticias así como el pecado de lujuria acompañará los excesos del paladar. Tertuliano había escrito (*Del ayuno*): "la gula es puerta de la impureza" y San Juan Crisóstomo (*Homilia in Epistolam II ad Thessalonicenses*) afirmaba: "el ayuno es el comienzo de la castidad" (17).

Leer G. Bachelard. *Psicoanálisis del fuego*. Madrid: Alianza, 1966.

15. G. Bachelard. *Op. cit.*, p. 75.

16. Es muy significativo, y explicable en nuestra perspectiva, que Caldas llegue a atribuirle tanto al Lapón (in p. 86) como al africano (in p. 87) comportamientos "degenerados", "viciosos" tan expresamente localizados en el orden de la sexualidad.

17. Cit. in Cl. Lévi-Strauss. *El pensamiento salvaje*. México: F.C.E., 1970.

Ciertamente no ha sido el catolicismo quien ha inventado esta relación entre la castidad y el ayuno. No ha hecho más que sacralizar, para Occidente, una práctica de la mortificación. Pero esta relación es la inversión de otra que es más fundamental: "la analogía muy profunda que, en todo el mundo, el pensamiento humano parece concebir entre el acto de copular y de comer, hasta el punto que gran número de lenguas lo designa con la misma palabra" (18).

Caldas, "espíritu piadoso, practicante de los preceptos de la fe católica hasta la gazmoñería" (19) no puede escapar a indicarnos entre lo uno y lo otro una relación determinística de causalidad. Hoy, gracias al conocimiento de los mecanismos de funcionamiento del pensamiento y del lenguaje, podemos afirmar que no se trata de una relación de este tipo, sino de una relación metafórica: la lógica inconsciente ha asimilado lo uno a lo otro dado que la unión de los sexos y la del comedor y lo comido efectúan una "conjunción por complementariedad". Se trata claramente ya de un asunto propio del orden de lo simbólico. (prohibiciones alimenticias y sexuales).

Pero si alguien dudase de la capacidad expansiva de la imaginación de Caldas, usando un lenguaje con toda apariencia "realista" y pretendiendo ser objetivo, que lea los otros dos párrafos de este apartado sobre los alimentos. Sin explicar el mecanismo dice que a "los animales domésticos (...) los hemos sujetado a nuestros vicios y a nuestras enfermedades" y ellos "han corrompido su índole natural". Que los animales hayan dejado su vestido sencillo y lo hayan reemplazado por pieles coloreadas; que a diferencia de los silvestres ahora se hallen en todo tiempo en celo y se busquen y abusen; que hasta las plantas del jardín hayan variado la estatura, los colores y las formas... es prueba indudable de que se trata del influjo de los alimen-

p. 157. En la explicación de este punto seguimos esta obra, pp. 146-161.

18. *Ibidem.* loc. cit.

19. J. Jaramillo Uribe. *La personalidad histórica de Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1977, p. 98.

tos proporcionados por el lujo y la abundancia de la casa del hombre. "El hombre no sólo ha corrompido al hombre, sino a todos los seres que le rodean, a los animales y a las plantas mismas".

Es posible "evidenciarlo" todo: dado un principio general de explicación, como por "arte de magia" la corrupción se propaga del hombre hacia los demás seres vivos. Y decimos "magia" porque aún cuando Caldas quiera estar "demostrando", realmente está haciendo concurrir "convincientemente" los dos tipos de pensamiento mágico: los animales y las plantas terminan por parecerse al hombre (magia imitativa por analogía) al vivir con él en el mismo espacio doméstico (magia contagiosa por contigüidad) (20).

Dos, dos

Nos hemos aventurado a decir que el saber de Caldas sobre el cuerpo humano era fundamentalmente el de un iatromecánico conocedor de la "fisiología" de los humores. Añadamos que en esta Memoria se revela también la apertura de un tema relativamente novedoso por aquellos días: el establecimiento de una química del oxígeno y por tanto de la respiración.

Pero aún cuando hoy la medicina no sea la que Caldas profesaba (21) sin embargo salta a la vista que tuviera que ser esa la que sustentara. Astrónomo infatigable en sus observaciones de las alturas diurnas meridianas del sol, de las inmersiones y emersiones de los satélites

20. Cit. S. Freud. *Tótem y Tabú*. Madrid: Alianza, 1970, pp. 102-132.

Recordemos además todas las ventajas que trajo para el análisis el establecimiento de los polos metafórico y metonímico del lenguaje.

21. Si un fisiólogo hoy no se reconozca en la obra de Caldas es porque su saber es caduco. Por tanto no podemos suscribir la tesis de A. Soriano Lleras (*La medicina en el Nuevo Reino de Granada durante la conquista y la colonia*. Bogotá: Universidad Nacional, 1966) de "que es el primer estudio sobre fisiología que se publicó en el país" (p. 174). Se trata más bien de un documento de prehistoria de la fisiología en Colombia.



lites de Júpiter, de las refracciones al nivel y latitud del observatorio<sup>(22)</sup>; barógrafo, termógrafo e hidrógrafo meticoloso a la par que constructor hábil e instruido de sus propios instrumentos<sup>(23)</sup>, topógrafo y geodesta, geógrafo y naturalista que apareció en Santa Fe con "16 cargas donde venían envalijados un herbario con dieciseis mil esqueletos, dos volúmenes de relaciones, diseño de plantas, semillas, cortezas, minerales, material para carta geográfica de la mitad del virreinato, carta botánica y la zoográfica, perfil de los Andes, altura geométrica de montañas, altura de más de mil pueblos y otras observaciones astronómicas y magnéticas" y, finalmente, dos volúmenes reseña de usos, costumbres, pobla-

ción, agricultura, industria, tintas, literatura, vicios y enfermedades de todo el país recorrido"<sup>(24)</sup>; todo esto explica su tono afanoso por determinar el influjo del clima en los seres organizados.

Señalemos más precisamente algunos de los enclaves fundamentales de este "causalismo" físico global sobre la "máquina" de los seres vivos. "Causalismo" porque trata de establecer la relación cualitativa que liga de manera general un conjunto de "agentes" físicos que llama "clima"<sup>(25)</sup> con la "constitución física del hombre o "el estado de las funciones animales". "Físico puesto que la "fuerza" de todos esos agentes es pensada como actuando directa e inmediatamente sobre las funciones de la

máquina, tocando el exterior, la "corteza" de ella (por ello podrá distinguir el "influjo del clima" del "influjo de los alimentos" de los cuales ya hablamos. "Global", entendiéndose por tal la pretensión de ir más allá de lo estrictamente físico, hasta los límites mismos del dominio propio de la gracia (resolver el problema de las relaciones de lo físico y de lo moral en esa entidad abstracta y aislada llamada "el hombre").

Dos, dos, uno

La tradición cosmobiológica que se inicia concretamente en Hipócrates (y que pasa por Aristóteles y Teofraсто) con su obra *Del aire, de las aguas y de los lugares*: donde se establece la distinción "entre las gentes de las tierras altas, húmedas y batidas por los vientos, gentes de elevada estatura y de condición a la vez dulce y bravia, y habitantes de las tierras ligeras, descubiertas, sin agua, de varia-

22. J. M. Groot. *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. t. II. Bogotá: Biblioteca de autores colombianos, 1953, p. 461.

23. Cfr. *Ibidem*. pp. 453-454.

24. J. P. Llinas. *Mutis: el hombre y sus sueños*. Bogotá: Tercer Mundo, 1982, p. 125.

25. Temperatura, presión atmosférica, vientos, ríos, montañas, etc.

ciones climáticas bruscas: nerviosas, secos, más bien rubios que morenos y de carácter arrogante e indócil" (26).

Aristóteles complementará refiriéndose a la diversidad de los "habitats" y del clima y a la influencia de los lugares sobre las costumbres de los animales: "los animales están repartidos también de manera diferente según los lugares: así, en ciertas localidades, alguna especie de animales falta del todo; en otras, por el contrario, se encontrarán esos mismos animales pero reducidos a una talla más pequeña y a una existencia más breve; en fin, o no prosperan" (27) y añade más adelante:

"Los lugares diferencian también las disposiciones naturales: así los animales de regiones montañosas y rudas difieren de aquellos de los países planos y de climas templados. Y, en efecto, los animales de las montañas ofrecen un aspecto más salvaje y más atrevido (...) la mordedura de las bestias tiene también efectos muy diferentes según los lugares donde viven" (28) (29). Esta tradición (30) se continuará en los trabajos clásicos de los "antropogeógrafos" como Bodin (y también Maquiavelo y Arbuthnot), Dubos y Montesquieu.

Bodin (conocedor de Ptolomeo), (en el capítulo I del libro V de su *República*) se esfuerza por establecer los grandes marcos en los que se manifiestan las sociedades humanas manteniendo el sentimiento claro de lo insuficiente y arbitrario que sería un determinismo

geográfico riguroso" (31). Y esto por dos razones: para salvaguardar la libertad humana y divina y porque reconoce que un pueblo puede pasar por momentos de grandeza o decadencia permaneciendo estables las condiciones físicas. Después de indicar la acción de los lugares y del clima, Bodin dice: "señalaremos cómo la disciplina puede cambiar el derecho natural de los hombres rechazando la opinión de Polibio y de Galeno, quienes han sostenido que el país y la naturaleza del lugar tienen más fuerza que las costumbres de los hombres" (32) (33).

El abate Dubos, a comienzos del siglo XVIII se preocupará por la acción de las condiciones físicas en la producción del genio literario y científico. Pero será sin duda Montesquieu el más prestigioso escritor sobre el tema en ese siglo y al que Caldas atacará expresamente. Montesquieu dedica cuatro libros de *El espíritu de las leyes* (34) para pasar revista a las relaciones entre el clima y las leyes, (XIV) el clima y la esclavitud civil (XV) y la esclavitud doméstica (XVI) terminando en el clima y la servidumbre política (XVII). Además dedica un libro a la relación entre las leyes y la naturaleza del terreno (XVIII).

Más adelante daremos las razones por las cuales Caldas quiere distinguirse de Montesquieu. Por el momento digamos que nos parece que le debe a este autor más de lo que le quiere reconocer. Primero, porque tanto el uno como el otro ponen especial énfasis en pensar el clima bajo las categorías de frío y de calor. A pesar de Caldas, más de la mitad de su memoria está dedicada a esos fenómenos de la temperatura y a su acción sobre hombres, animales y plantas. Segundo, porque es falso que Montesquieu "no vea sino el clima en las virtudes, en las leyes, en la religión

y en el gobierno" (35). Si se lee el capítulo II del libro XIV se verá cómo el jurista comienza por las diferencias entre los hombres en los diversos climas (acción física del frío y del calor (36) sobre fibras y líquidos del cuerpo formando caracteres diferentes; esta acción se ejerce sobre los nervios y sobre la sensibilidad a los placeres y al dolor, etc. . .). Ciertamente que sólo es un preámbulo a una preocupación jurídico-política.

Vemos pues que de Hipócrates a Montesquieu, la noción de "clima" es una noción bioantropológica y cosmogeográfica: "el clima es el cambio de aspecto del cielo de grado en grado desde el ecuador hasta el polo y es también la influencia que se ejerce del cielo sobre la tierra" (37).

Dos, dos, dos

Caldas es consciente de que en su memoria la significación del término "clima" ha cambiado con respecto al significado que poseía para los geógrafos de su época. Lector de Buffon, nuestro sabio es la primera presencia en tierras americanas de una concurrencia teórica que había elaborado "ese Plinio francés". En otras palabras, el encuentro de una secular tradición con el saber ya prestigioso, para entonces, de la física newtoniana que Caldas conocía.

La palabra "clima" seguirá siendo utilizada pero su significado es cambiado expresamente. Deja de

26. L. Febvre. *La tierra y la evolución humana*. México: UTEHA, 1961, p. 2.

27. Aristóteles. *Histoire des animaux*. t. II. París: Vrin, 1957, p. 568. (Ed. canón: VIII, 28, 605b/20-25).

28. *Ibidem*. p. 573. (Ed. canón: VIII, 29, 607a/8-14).

29. Sería bueno que los historiadores de las ideas colombianas que tan fácilmente identifican pensamiento moderno con antiaristotelismo se dieran cuenta que Caldas, sin conocer los textos biológicos de Aristóteles, terminó por redescubrir esa tradición.

30. L. Febvre ha indicado toda la serie después de Hipócrates: Platón (libro V de las *Leyes*), Aristóteles (libros IV y VII de la *Política*), Galeno, Polibio, Ptolomeo (*de Judiciis Astrologicis*), Lucrecio (libro VI de *Rerum Natura*).

31. L. Febvre. *Op. cit.*, p. 2.

32. Cit. in *Ibidem*. p. 3.

33. Es necesario que dediquemos luego otro ensayo a la polémica no llevada a cabo (pues Caldas era apologeta y no polemista) con Diego Martín Tanco, para mostrar cómo los términos del problema eran ya tradicionales y las respuestas de cada uno de los dos nada originales.

34. México: Porrúa, 1980.

35. Caldas. *Op. cit.*, p. 80.

36. Nótese el paralelismo Montesquieu-Caldas. El primero escribe: "El aire frío contrae las extremidades de las fibras exteriores de nuestro cuerpo (...) Disminuyen la longitud de las mismas fibras —hasta el hierro se contrae por la acción del frío— aumentando su fuerza. El calor, al contrario, afloja las extremidades de las fibras y las alarga, disminuyendo su fuerza y su elasticidad" (*Ibidem*. p. 150). En la "Memoria" del segundo se lee: "Una barra de hierro que se transportase del Ecuador a Yuni-seik sufriría una contracción sensible en todas sus dimensiones. ¿Cuánto debe haber sufrido el hombre, este ser delgado y flexible, en temperaturas tan diferentes?" (Caldas. *Op. cit.*, p. 85).

37. G. Canguilhem. *La connaissance de la vie*. París: Vrin, 1980, p. 173.

significar una zona determinada geográficamente entre dos paralelos establecidos según una astronomía de posiciones, para comenzar a significar el conjunto de factores físicos, meteorológicos y geográficos que actúan sobre los cuerpos vivos. Esta es la importancia del texto: *ser el momento inaugural de introducción de un nuevo concepto que aún no logra su propia palabra*. Bivalencia que implica la génesis de una novedad que algunos llaman, en su afán generalizante y simplificador, "el comienzo de los estudios sociológicos y de geografía humana" (37a) en este país. Una disciplina —y mucho menos estas dos— no comienza tan fácilmente. Asistimos es a la importación problemática de un concepto carente de su término, de su expresión inequívoca. Estamos hablando del concepto de "medio" que Caldas seguirá pensando cuando diga la palabra "clima" (38). La noción mecánica de "medio" había aparecido con Newton, aun cuando la palabra sólo hará su aparición posteriormente en la *Enciclopedia* de d'Alembert y Diderot. Newton pensó el concepto con la palabra "fluido".

Como el problema central de su física era el de explicar la acción a distancia entre individuos físicamente distintos, Newton tuvo que pensar un vehículo de tal acción. El éter luminoso se convierte así en ese arquetipo de "fluido" que hace de intermediario entre dos cuer-

pos, es su medio; al mismo tiempo, al penetrar todos los cuerpos, ellos quedarán situados en medio de él. Incluso Newton puede ser el responsable de la importación del concepto en la "fisiología de la visión" al explicar en su *Optica*: "Cuestión 23. ¿Acaso la visión no se realiza fundamentalmente por las vibraciones de dicho medio [etéreo], excitadas en el fondo del ojo por los rayos de luz y transportadas por los capilamentos sólidos, transparentes y uniformes de los nervios ópticos hasta el lugar de la sensación? (...).

Cuestión 24. ¿Acaso el movimiento animal no se debe a las vibraciones de este medio [etéreo] excitadas en el cerebro por el poder de la voluntad y propagadas desde ahí a través de los capilamentos sólidos, transparentes y uniformes de los nervios hasta los músculos, a fin de contraerlos y dilatarlos?" (39).

Es la acción de un medio lo que asegura la continuidad entre lo percibido y los movimientos musculares. "Tal es parece ser, el primer ejemplo de explicación de una reacción orgánica por la acción de un medio, es decir de un fluido estrictamente definido por propiedades físicas" (40). Pero ya en este momento el "medio" se ha vuelto absoluto dado que no importa tanto que transmita la acción de un centro a otro como que envuelva a uno y a otro.

El origen mecánico de la noción explícita su utilización en la obra de Caldas. El medio físico coincide con el medio geográfico y éste a su vez con el medio de comportamiento. Con todas las seguridades que le daba su newtonismo y sus intereses como naturalista, el autor puede identificar los dos primeros tipos de medios gracias a su posición iatromecánica, o lo que es lo mismo: componer la primera inscripción mecanicista de lo físico en la vieja tradición biogeográfica. Pero sus pretensiones irán más lejos: el medio geográfico se identificará con el comportamental (vicios y virtudes como se decía a fines del XVIII) siguiendo las líneas definidas por el racismo colombiano: alojar determinísticamente los pre-

juicios raciales en un discurso con pretensión de verdad científica. Volvemos sobre este último tema en la siguiente parte de nuestro trabajo.

El fisicalismo de Caldas se capta inmediatamente. "El cuerpo del hombre, como el de todos los animales, está sujeto a todas las leyes de la materia: pesa, se mueve y se divide; el calor lo dilata, el frío lo contrae; se humedece, se seca, en una palabra recibe las impresiones de todos los cuerpos que lo rodean" (41). "Un fluido elástico, compresible y diáfano rodea nuestro globo. A esta capa ambiente llamamos *atmósfera*, y al fluido que la constituye, *aire*. El hombre y todos los animales nacen, viven, envejecen y mueren en medio de este fluido, no pueden salir sin expirar prontamente. La circulación de la sangre, los movimientos alternativos del tórax y las funciones más esenciales de la vida, se hacen por su medio (...). La gravedad del aire, unida a su elasticidad, lo comprime y lo hace más o menos denso, siempre en razón del peso que lo oprime" (42). Podríamos seguir citando: abundan las expresiones de un físico conocedor de la ciencia de su época, de quien además poseía verdadera vocación de observador diestro y de cuantificador sagaz. Pero hablamos de fisicalismo porque, dada la ignorancia de él y de su época sobre la especificidad de la vida, tenemos la impresión de que Caldas nos está hablando de autómatas y de máquinas y no de seres vivos. Como en tantos textos de iatromecanicistas, parece que se tratara de objetos físicos y no de individuos, de desplazamientos y no de gestos, de acciones automáticas y no de búsquedas deseadas por el sujeto.

Se podría pensar, siguiendo algunas indicaciones del lenguaje, que Descartes sostiene filosóficamente a Caldas, dada la tesis del filósofo francés sobre los animales-máquinas. Pero no es así. Caldas es católico y científico newtoniano y por ello Pascal le será mucho más conveniente.

Más que por la filosofía, Pascal había sobresalido por sus trabajos científicos en geometría y física a

37a. En la presentación de una de las reproducciones del texto de Caldas se lee (J. Piñeros Corpas, comp. *Patria Naturalista*. Bogotá: Caja de Crédito Agrario, 1973, pp. 43-44): "...serio y bien elaborado ensayo, que no sólo recoge los grandes principios de las ciencias sociales que estaban en boga en las postrimerías del siglo XVIII ... ¿A cuáles ciencias sociales se refería el autor cuando Caldas no menciona en ningún lugar a Voltaire o a Rousseau? Y añade: "...en esta memoria puso lo mejor de su talento y de su sabiduría. Páginas escritas con despejado criterio científico (...) expone, justifica y aplica el método científico con admirables razonamientos..." ¿Qué habremos de entender por el método científico?...

38. El capítulo "El viviente y su medio" (in G. Canguilhem. *Op. cit.*, pp. 129-154) nos parece una buena herramienta para nuestro trabajo en este punto.

39. I. Newton. *Optica*. Madrid: Alfabara, 1977, pp. 306-307.

40. G. Canguilhem. *Op. cit.*, p. 131.

41. Caldas. *Op. cit.*, pp. 81-82.

42. *Ibidem*, p. 105.

la par que por su espíritu de apolo-gista de la religión católica.

Para Descartes, en el "orden de las razones" la verdad de la existencia de Dios es para nosotros el principio de cualquier otra verdad. Así será posible demostrar las verdades de la fe por la razón. Esta confianza de Descartes en la razón no va a ser compartida por Pascal quien prefiere desconfiar de la razón antes que admitir una significación racional para todo aquello que sea del orden de la gracia. "Tiene el corazón sus razones que la razón no conoce (...). Lo que siente a Dios es el corazón y no la razón. La fe es esto: Dios sensible al corazón y no a la razón" (43). Hay que buscar en la historia y en la naturaleza humana, tomadas en bloque, los testimonios de la fe.

Porque Pascal no cree en principios que valgan para todo y de los cuales pueda deducirse todo. "Porque, en fin, ¿qué es el hombre en la naturaleza? Nada en comparación con lo infinito; todo en comparación con la nada: un término entre todo y nada. Completamente lejano a estos dos extremos, el fin de las cosas y su principio, se hallan para él infinitamente ocultos en un secreto impenetrable: igualmente capaz la nada de que está sacado y el infinito en que sumergido se encuentra" (44). Citemos *in extenso* a Canguilhem que tan bellas precisiones trae sobre Pascal en este punto que nos interesa: con respecto a la noción de "medio".

"Se sabe lo que sucedió con la idea de Cosmos con Copérnico, Kepler y Galileo, y cómo fue dramático el conflicto entre la concepción orgánica del mundo y la concepción de un universo descentrado con respecto al centro privilegiado de referencia del mundo antiguo, la tierra de los vivientes y del hombre.

A partir de Galileo, y también de Descartes, es preciso escoger entre dos teorías del medio, es decir, en el fondo del espacio: un espacio centrado, cualificado, donde el medio (*mi-lieu*: el lugar del medio) es un centro: un espacio descentrado, homogéneo, donde el medio (*mi-lieu*: el medio lugar) es un campo intermediario. El texto célebre de

Pascal, *Desproporción del Hombre*, muestra bien la ambigüedad del término en un espíritu que no puede o no quiere escoger entre su necesidad de seguridad existencial y las exigencias del conocimiento científico. Pascal sabe que el Cosmos ha volado en pedazos, pero le asusta el silencio eterno de los espacios infinitos. El hombre no está ya más en el medio del mundo, pero *él es un medio* (medio entre dos infinitos, medio entre nada y todo, medio entre dos extremos): el medio es *el estado en el cual la naturaleza nos ha colocado; bogamos sobre un medio vasto; el hombre tiene proporción con las partes del mundo, tiene relación con todo lo que conoce*: "Hay necesidad de lugar para contenerlo, de tiempo para durar, de movimiento para vivir, de elementos para componerlo, de calor y de alimentos para nutrirse, de aire para respirar... en fin, todo cae bajo su alianza". Se ve pues aquí interferir tres sentidos del término medio: situación mediana, fluido de sustentación, entorno vital. Desarrollando este último sentido Pascal expone su concepción orgánica del mundo, retorno al estoicismo por encima y contra Descartes: "Todas las cosas siendo causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y manteniéndose todas por un lazo natural e insensible que ata las más alejadas y las más diferentes, tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, tanto como conocer el todo sin conocer particularmente las partes". Y cuando define el universo como "una esfera infinita cuyo centro está en todas partes, la circunferencia en ninguna" Pascal intenta paradójicamente, por el empleo de una imagen que toma prestada a la tradición teosófica, conciliar la nueva concepción científica que hace del universo un medio indefinido y la antigua visión cosmológica que hace del mundo una totalidad finita referida a su centro. Se ha establecido que la imagen aquí empleada por Pascal es un mito permanente del pensamiento místico, de origen neoplatónico donde se componen la intuición del mundo esférico centrado sobre el viviente y para el viviente y la cosmología ya heliocéntrica de los pitagóricos" (45).

Dos, dos, tres

Si comprendemos bien las diferencias entre Descartes y Pascal, el primero yendo de "la duda a la verdad, o mejor de un primer juicio cierto, implicado en la duda misma —el *Cogito*— a juicios probables cada vez más numerosos, porque sólo la verdad puede producir, la verdad" (46), el segundo indicando que "la adquisición suprema de la razón consiste en reconocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepasan" (47) comprenderemos que un discípulo de Pascal no tenía por qué sentir ningún conflicto entre la ciencia y la fe. (Fe que incluso no depende del creyente sino de la gracia que le es concedida por Dios).

Yo creo que la tesis de Caldas ha sido mal comprendida debido a que se la quiere asimilar a una tesis de tipo racionalista cartesiana. Para Descartes existe un único método de aproximación a las verdades y por tanto el principio de causalidad no soporta excepciones. Para Pascal existen múltiples métodos acordes con el nivel de verdades de que se trate y por tanto el principio de causalidad es relativo al punto de vista considerado. Caldas, buen pascaliano, no está desgarrado entre ser científico y ser creyente y el tono de su escrito así lo indica. Por el contrario, se dedica a desarrollar su tesis pues le parece que no ha sido comprendida por Diego Tranco.

Trata de determinar causalmente la relación clima-cuerpo-comportamiento moral (vicios o virtudes). O más exactamente: "Si es evidente que el calor, el frío, la electricidad, la presión atmosférica y todo lo que constituye el clima, hacen impresiones profundas sobre el cuerpo del hombre, es también evidente que las hacen sobre su espíritu: obrando sobre su espíritu, obrando sobre sus potencias; obrando sobre sus potencias, obran sobre sus inclinaciones, y por consiguiente sobre sus virtudes y sobre sus vicios" (48). Pero es que el comportamiento de los hombres no puede confundirse con la ley moral in-

43. B. Pascal. *Pensamientos*. Buenos Aires, Tor. s.f., pp. 99-100.

44. *Ibidem*. p. 128.

45. G. Canguilhem. *Op. cit.*, pp. 150-151.

46. E. Brehier. *Historia de la filosofía*. t. II, Buenos Aires: Sudamérica, s.f., p. 557.

47. B. Pascal. *Op. cit.*, p. 31.

48. Caldas. *Op. cit.*, p. 82.



presa por Dios en el corazón de ellos. Creyente en la gracia y en su acción sabe que si alguien mata no por ello queda suspendida la ley de "no matar" (49).

Es incluso en este punto donde creemos posible anudar la desconianza de Caldas respecto a Montesquieu, dado que es éste el que ha hablado de la influencia del clima en la formación de los gobiernos, (exteriores a los cuerpos de los hombres). Pero hay algo más.

#### Dos, tres

Sería poco decir que Caldas fue pascaliano. Queremos mostrar que la *Memoria* que comentamos es un

49. Solamente los esquematismos de una historia global de las ideas lleva a pensar que el pensamiento científico, al instaurarse, borra los trazos de todo pensamiento religioso: Pascal y Caldas son dos de los contraejemplos.

pequeño tratado de geografía pascaliana.

Canguihem ha señalado cómo el concepto de "medio" cumplía en Pascal una triple función: geométrica, física y biológica. Nosotros creemos que para Caldas, tal concepto cumplirá funciones epistemológicas, geográficas y comportamentales.

#### Dos, tres, uno

Según Caldas, los "filósofos" que han escrito sobre el influjo del clima se han enfrascado en luchas partidistas. "En esta, como en todas las disputas, los partidarios han tocado en los extremos". Y esos dos extremos serán: por una parte los que nada conceden al clima y que hacen del hombre "un ser invariable, un animal que no cede a los ardores de la Libia ni a los hielos eternos del norte: que, siempre el mismo, triunfa de la latitud y de los elementos" (50). Saint-Pierre es el representante de este extremo ya

que Diego Tanco lo había citado sin utilizar comillas ("el amor en todos los países es una zona tórrida para el corazón humano") (51). Por la otra, los que asignan al clima un "imperio" ilimitado y consideran al hombre como "el juguete del calor y del frío: su posición geográfica decide de su suerte; diez grados más en el termómetro alteran su

50. Caldas. *Op. cit.*, p. 80.

51. En la nota 14 (*Op. cit.*, p. 90)

Saint-Pierre será atacado por sus "extravagancias" pseudo-científicas y en consecuencia descalificado: "¡Ojalá que, contenido entre los límites que le prescribían sus luces y su profesión (literato), no hubiera llevado su hoz a devastar el fecundo campo de las ciencias!". "(...) ahora Saint-Pierre quiere hacer poemas, hallar armonías, crear sistemas y trastornar los principios de las severas ciencias. Siempre singular, siempre seductor por los encantos del estilo, siempre amigo de lo raro asienta proporciones falsas, extravagantes y atrevidas".

moral: le hacen virtuoso o le cubren de delitos". Montesquieu es puesto en este otro extremo<sup>(52)</sup>.

Estos dos "extremos" que "la razón condena", deben ser evitados por ser manifestación del espíritu de partido y de la autoridad desprovista de apoyos. Pascal preguntaría "¿Quién está en el justo medio?"<sup>(53)</sup> Caldas contesta: en "materias naturales", aquel que "con la sonda en la mano y siempre guiado por la antorcha de la observación" de los hechos. Poco importa lo que digan los filósofos "si la razón y la experiencia no lo confirman".

Qué hemos de entender por "experiencia", "observación", "razón"... es algo que Caldas no nos dice<sup>(54)</sup>. Pero sí sabemos dónde se encuentra: en el "punto medio", entre los dos extremos partidistas. La correcta teoría del conocimiento será pues la del punto medio estratégico entre puntos que se extremen.

#### Dos, tres, dos

El recorrido literario que Caldas hace sobre la superficie del planeta le lleva a constatar la variedad y "los extremos a que llega la temperatura en sus diferentes puntos".

En la zona glacial "fríos rigurosos o hielos eternos (...)"

"En estas regiones hiperbóreas el hombre, oprimido bajo el imperio destructor de un frío extremado... tiene disminuida la nariz, dilatados los párpados y la boca: las proporciones y la belleza han huído lejos de estos lugares horriblos; en fin, la armazón huesosa, estas partes

centrales y sóidas del cuerpo han disminuído su longitud y variado en sus proporciones<sup>(55)</sup> (56).

En Nubia, Senegal y Guinea "bajo un clima abrasador, cercados de desiertos de arena caldeada, respirando un aire inflamado por los rayos solares, han sufrido tales alteraciones en la piel, en el pelo, en la estatura, en la nariz, en los labios y hasta en el olor de sus cuerpos, que cuesta dificultad persuadirse que tienen un mismo origen con los habitantes de las extremidades árticas de los continentes".

Y como el cuadro es presentado según la ley general<sup>(57)</sup> de los extremos, es de esperarse que exista el punto medio. Pascal había escrito: "Tiene nuestra inteligencia, en el orden de las cosas inteligibles el mismo puesto que nuestro cuerpo en la extensión de la naturaleza. Limitados de todos modos en este estado, que se sostiene en el término medio entre dos extremos, se encuentra en todas nuestras potencias"<sup>(58)</sup>. Caldas traduce a la antropogeografía: "Negro bajo la línea aceitunado en Mauritania y en Egipto, moreno en Italia, blanco en Alemania, en Dinamarca, en Prusia; vuelve a ver oscurecer su piel en Laponia, en la Nueva Zembla y en todos los países septentrionales de los continentes. El color de su tez tiene relaciones constantes con la latitud. Si no aumenta en blancura más allá del círculo polar, ya sabemos que los extremos se tocan; sabemos que los productos del gran frío se parecen a los del gran calor"<sup>(59)</sup>. Repitémoslo expresamente: en el punto medio, los blancos de Alemania, Dinamarca y Prusia.

#### Dos, tres, tres

Pero lo que vale para los grados de latitud, vale también para la altitud del virreinato. Y si esta vez la teoría de los extremos y el punto medio no funciona, Caldas no se amilana: imagina que algún día se presente el extremo que faltaba.

Por una parte las gentes de las regiones bajas. En el otro extremo, "a esas prodigiosas elevaciones todavía no ha subido el hombre a establecerse"<sup>(60)</sup> (pero si lo llega a hacer "correrá como el lapón sobre los hielos"). En el punto medio: "El hombre en sociedad, pacífico cultivador de los Andes".

#### Dos, tres, cuatro

Finalmente, la fácil, generalizante y seductora teoría de los extremos y del punto medio presta su concurso a la ignorancia y al prejuicio racial de una Europa colonialista. Caldas, el observador, el que arrogante escribe: "mis rodillas no se doblan delante de ningún filósofo" no encuentra inconveniente en hacer de altavoz a relatos de viajeros explotadores e insulsos.

En el extremo frío "bajo tiendas formadas de pieles, vegeta las noches dilatadas de su invierno, alumbrado a la triste luz de la lámpara. Su bebida es el aceite de ballena y el agua; el pescado, la carne cruda de sus renos y de sus osos, las cortezas de abedul y de pino, son sus alimentos. Cubierto de los despojos de los animales del norte, atraviesa sobre patines grandes espacios (...). Sin religión, sin principios, sin moral, es supersticioso, grosero y sin pudor. Ofrece al extranjero su mujer, y se cree feliz si usa de ella"<sup>(61)</sup>.

En el otro extremo, "el africano de la vecindad del ecuador, sano, bien proporcionado, vive desnudo bajo chozas miserables. Simple, sin talento, sólo se ocupa con los objetos de la naturaleza conseguidos sin moderación y sin freno. Lascivo hasta la brutalidad, se entrega sin reserva al comercio de las mujeres. Estas, tal vez más licenciosas, hacen de rameras sin rubor y sin remedios. Ocioso, apenas conoce las

52. Nos arriesgamos a decir que lo que le choca a Caldas de Montesquieu es que no haya "punto medio", sino solamente una proporción: Valor, virtud/frío = inmoralidad/calor.

53. B. Pascal. *Op. cit.*, p. 150.

54. Algunos siguen creyendo que la sola aparición de estas palabras evidencian la existencia de un Caldas consciente de su tarea científica. Sin embargo, bajo las mismas palabras puede haber conceptos bien diferentes: "la designación es la misma, la explicación es diferente".

55. Caldas. *Op. cit.*, pp. 85-86.

56. Obsérvese los extremos a los que conduce el iatromecanicismo: creer que es directa la conexión entre el frío y la longitud de los huesos.

57. Esta ley se aplica igualmente a los animales y a las plantas.

58. B. Pascal. *Op. cit.*, pp. 129-130.

59. Pascal, que estaba pensando en los infinitos dice: "Los extremos se tocan" pero añade: "reúnense a fuerza de ser lejanos, y se encuentran en Dios, y solamente en Dios" (*Op. cit.*, p. 129). Cfr. además sobre el asunto pasional G. Bachelard. *Op. cit.*, p. 185 *in fine*.

60. Caldas. *Op. cit.*, p. 94.

61. *Ibidem*, p. 86.

comodidades de la vida, a pesar de poseer un país fértil, apacible, cubierto de árboles y cortado de ríos por todas partes. Bajo un cielo inflamado, agota la sustancia de su cuerpo por el sudor y por la transpiración. Sus días son cortos; a los cuarenta o cincuenta años ha tocado con la senectud. Aquí, idólatras; allí, con una mezcla confusa de prácticas supersticiosas, paganas, del Alcorán, y algunas veces también del Evangelio, pasa sus días en el seno de la pereza y de la ignorancia. Vengativo, cruel, celoso con sus compatriotas, permite al europeo el uso de su mujer y de sus hijas. Name, plátano, maíz, he aquí el objeto de sus trabajos y el producto de su miserable agricultura. Unas veces mañoso, otras feliz, vence al tigre, al león y al elefante mismo" (62).

He transcrito los dos "retratos" para mostrarles a qué grado de estupidez se puede llegar cuando sólo habla el prejuicio. Nada de lo que dice es sensato. La humanidad les es prácticamente negada a unos y a otros. Según Caldas, todo son vicios en los extremos. (Y si existe algún virtuoso, es por excepción (63)).

¿Y que nos dice del punto medio, de los blancos prusianos?

Nada. "¡Por sabido se calla!"... que es allí donde deben reinar las virtudes. O lo dice metafóricamente: desplazándose hacia los animales escribe: "en aquellos países afortunados que, igualmente distantes de los hielos y de las llamas, gozan de la más dulce temperatura, los animales que allí habitan han suavizado su carácter y han cedido a las benignas impresiones del clima" (64).

#### Dos, cuatro

Muchos otros asuntos pueden y deben ser leídos luego. No hemos tenido la capacidad o la paciencia para hacerlo. Nos queremos detener aún un momento sobre la nota 10 (pp. 85-86).

En ella encontramos otro esquema de acción del clima sobre los comportamientos humanos. Si en el esquema pascaliano la acción del clima se ejercía sobre una de las sustancias (máquina) y por lo mismo sobre la otra (espíritu) que rige las potencias y por tanto las inclinaciones a la virtud o al vicio, en el esquema cuvieriano expuesto en esta nota el racismo pretende hacerse científico.

El clima actúa sobre el cuerpo haciendo variar las dimensiones de la cabeza y por tanto la capacidad craneana y el volumen cerebral. Ello determina el carácter (65), la inteligencia o la estupidez. Esas variaciones podrán ser medidas según el "ángulo facial" de Camper y tendremos que "el europeo tiene 85° y el africano 70°" (66).

Era de esperarse que la sustitución del primer esquema por el segundo introdujera cambios en la teoría y no fue así. Cuando eso ocurre se puede estar seguro de que no se está frente a una teoría científica, sino ante un prejuicio. No podemos ser tan cándidos como J. Jaramillo Uribe que escribe "En forma ingenua y sin mayores esfuerzos de análisis aprobaba las ideas de Cuvier y otros científicos de su tiempo sobre las relaciones

directas entre las medidas del cráneo y la inteligencia, tanto en los animales como en el hombre" (67). No fue Cuvier quien le enseñó el racismo!... pues ¿acaso olvidamos que los negros en la Nueva Granada eran esclavos y africanos? ¡Hay que decir simplemente que Caldas era racista!... Y ¿podía no haberlo sido?

#### Tres

Gran parte del saber de Caldas ya no es el nuestro. La física, la química, la biología, la etología, la geografía, la etnología ya no hablan el lenguaje suyo, porque muchas de ellas no existían cuando él escribió. Nos cabe imaginar que si hoy existiera tal vez las habría cultivado como en su época cultivó otras, con interés y dedicación. Pero, ¿para qué imaginar?. Es a nosotros a quienes nos ha correspondido ahora el trabajar. Sobre todo cuando aún sus prejuicios son los nuestros.

Nina S. de Friedemann escribía recientemente en su texto "Derechos Humanos y minorías étnicas en Colombia" (68) cómo la comisión corográfica fue "buena maestra" en la divulgación "de conceptos estereotipados sobre las minorías étnicas" ¿No habría que remontar esa enseñanza hasta Caldas? Sería injusto... pues el racismo no es obra de algunos, es nuestra permanente ignorancia de la diferencia.

65. Este concepto ya pierde el sentido que tenía en la tradición hipocrático-teofrástica y adquiere la connotación de "docilidad" o "indocilidad" (instinto).

66. Caldas. *Op. cit.*, p. 86.

67. J. Jaramillo U. *Op. cit.*, p. 102.

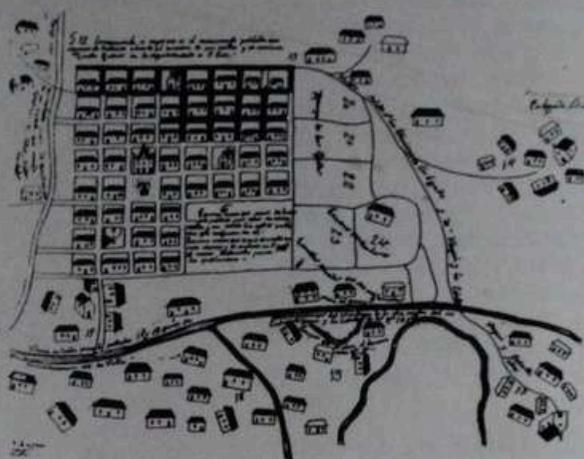
68. "Magazín Dominical" de El Espectador N° 36. Noviembre 20/1983.

62. *Ibidem*, p. 87.

63. nota 23 in *Ibidem*, p. 100.

64. *Ibidem*, p. 89.

# El federalismo en Antioquia 1850-1880



Luis Javier Ortiz Mesa

Este artículo hace parte de un estudio más amplio sobre "Aspectos Políticos del Federalismo en Antioquia 1850-1880", que el autor realiza con la colaboración del CINDEC dentro del plan de Investigaciones de la Carrera de Historia en la Universidad Nacional - Seccional Medellín.

El federalismo fue una modalidad de organización estatal que imperó en el país entre fines de la década de 1850 y 1886. Logró expresarse ampliamente desde mediados del siglo XIX y quedó plasmado en las Constituciones de 1853, 1858 y 1863 bajo diversas modalidades. Las Constituciones de 1853 y 1858, fueron en realidad promovidas y aprobadas por sectores liberales y conservadores, en tanto que la Constitución de 1863 fue impulsada y aprobada por sectores exclusivamente liberales. Sin embargo, la puesta en acción de esta Constitución tuvo características especiales en los Estados regidos por gobiernos conservadores: el caso antioqueño en este sentido es particularmente importante. Pero, más allá de la forma constitucional, ellas expresaban las aspiraciones, intereses e ideas de los distintos sectores dominantes de cada región particular. Esta modalidad de Organización Estatal ha sido explicada como:

"la expresión de intereses de las oligarquías regionales en momentos en que no estaba constituida la nacionalidad y ante la carencia de una clase homogénea que tuviera un ámbito nacional de dominación" (1).

De tal modo, que a su manera se buscaba re-

solver los problemas más conflictivos del momento, en especial los siguientes:

- Los grupos dominantes locales buscaban disponer a su modo del patrimonio de sus secciones, evitando una confrontación general: trátase de resguardos, bienes eclesiásticos, explotaciones de minas, tráfico comercial, etc.
- No sólo se trataba de descentralizar problemas de orden económico, también se descentralizó la guerra (2); y a través de la resolución de conflictos locales se buscó la consolidación de los sectores dominantes regionales.

Aunque este es aún un marco muy general para abordar la temática federal, sin embargo será tomado como punto de partida para dirigirnos a un terreno más específico. Abocaremos el caso antioqueño con el objeto de señalar diferencias en la manera de comprender "El federalismo" en diversos sectores, y en los matices que al interior de una misma agrupación partidista tuvo esta temática.

El Poder Regional en Antioquia durante el período 1850-1880 tuvo momentos de fuerte disputa aunque de muy corta duración. Los sectores

1. Tirado Mejía, Alvaro. El Estado y la Política en el Siglo XX, en *El Manual de Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura, 1979, p. 347.
2. Quijano Wallis, José María. *Memorias autobiográficas histórico-políticas y de carácter social*. Roma, Grottaferrata, 1919, p. 308.

dominantes conservadores tuvieron mayor acceso a este poder y a los distintos mecanismos de control sobre el mismo, a través del manejo electoral, de un mayor apoyo clerical, del control de las rentas y de gran parte de las localidades.

Es significativo que en estos treinta años, los conservadores tuviesen el control del gobierno del Estado durante 22 años aproximadamente y los liberales sólo por 8 años. Estos últimos, asumieron el control del gobierno de Antioquia en tres ocasiones durante el período: por la elección de gobernadores realizada por el Poder Ejecutivo Nacional entre 1850 y 1853 cuando aún la Constitución de 1843 estaba vigente y la Constitución de 1853 se encontraba en proceso de discusión en el Congreso; y además, por la intervención desde el exterior de ejércitos liberales en las guerras civiles de 1860-1862 y de 1876-1877. En cambio, los conservadores controlaron el Estado bajo los gobiernos de Mariano Ospina Rodríguez, Rafael María Giraldo y Marceliano Vélez entre 1854 y 1862, y luego formaron gobiernos más hegemónicos y de más larga duración bajo Pedro Justo Berrio (1864-1873) y Recaredo de Villa (1874-1877).

Con el objeto de establecer cómo se dio el Régimen Federal en Antioquia, es necesario precisar en algunos momentos particulares de este período, en qué sentido y bajo qué tipo de connotaciones fue asumida la federación, ya que se ha afirmado de un modo general que tanto los conservadores como los liberales antioqueños fueron partidarios de la organización federal.

1. A raíz de las reformas de la mitad del siglo XIX, "La descentralización de gastos y rentas públicas", tuvo en Antioquia, la significación de "Federalismo Fiscal y Económico". Esta medida que —al decir del Secretario de Hacienda Nacional, Manuel Murillo Toro— buscaba dar un mayor poder a las localidades, instaurar el gobierno propio y dar vida a las provincias en el orden económico<sup>3</sup>, fue bien recibida en Antioquia por ambas agrupaciones partidistas, además de haber sido impulsada en el Congreso por sus representantes.

La medida como tal, fue publicada completamente en el periódico oficial "La Estrella del Occidente" bajo el gobierno liberal de Jorge Gutiérrez de Lara, acompañada de varias publicaciones analíticas de la ley de descentralización. En ellas se revela una importante connotación: la descentralización de rentas —desde la perspectiva liberal— debía llevarse a cabo eliminando las contribuciones indirectas e imponiendo una sola y única contribución directa, hasta hacer posible la abolición total de todo tipo de impuestos en Antioquia<sup>4</sup>. Hubo quienes la celebraron en estos términos:

"De hoy más los intereses municipales no dependerán de los altos poderes nacionales y la dicha y prosperidad de las provincias será el resultado del buen uso que hagan de las facultades que por la mera ley se les confieren, del juicio, prudencia y tino con que se conduzcan"<sup>5</sup>.

Pero también el pronunciamiento de algunos conservadores en el periódico "El Antioqueño Conservador" es significativo. Apoyaron y celebraron la medida, pero manteniendo la modalidad de contribuciones indirectas. Este aspecto será muy polémico durante el período y se constituirá en asunto importante de discrepancia partidista.

El informe del gobierno de la Provincia de Antioquia a la Cámara Provincial, en septiembre 15 de 1850 en lo atinente al Régimen Municipal, resaltaba la importancia de la ley de abril 20 de 1850 y recogía sus primeros efectos del siguiente modo:

"El gobierno de sí propio ha quedado definitivamente establecido, porque no hay negocio ninguno de interés de localidad, que no pueda ser arreglado y organizado por los cabildos y las cámaras... Sólo faltaban a estas rentas y fondos de qué disponer para que pudieran llevarse a efecto sus proyectos de mejora y bienestar social; más la ley del 20 de abril de este año, descentralizando algunas rentas y gastos, ha puesto en manos de las cámaras todos los medios de acción que pudieran necesitar para hacer eficaces las importantes funciones que se les han delegado"<sup>6</sup>.

Es notorio pues el carácter de "relativa independencia" y "el manejo autónomo", que significó para esta provincia, la descentralización de gastos y rentas públicas.

2. La federación fue esgrimida entre 1849 y 1850 por hombres pertenecientes a las dos agrupaciones partidistas en formación (propietarios de minas, comerciantes, políticos y escritores de prensa) para que el Congreso aprobase —como efectivamente lo hizo— "el libre comercio, explotación y exportación del oro", a nivel general del país, y de gran importancia para los sectores mencionados en una región como Antioquia, básicamente minera y comercial.

La Cámara Provincial de Antioquia alegaba que:

"El oro es el mejor y casi exclusivo objeto que los granadinos podemos ofrecer a las naciones extranjeras con quienes estamos en relaciones de comercio, en cambio de sus géneros y mercancías; el añil, el algodón, el palo de tinte, las maderas de construcción, los cueros y hasta el tabaco que nosotros podemos exportar para el extranjero, no alcanzan a cubrir ni la vigésima parte del capital que no-

3. Véase: Aníbal Galindo. *Estudios Económicos y Fiscales*, El capítulo VI de los Apuntamientos para la Historia Económica y Fiscal del país, sobre el movimiento liberal de 1849 a 1853. Bogotá: Ediciones Sol y Luna, 1978, pp. 166-186.

4. La Estrella del Occidente. Medellín, Trim. 13, N° 205 de agosto 4 de 1850.

5. *Ibid.*, N° 195 de mayo 26 de 1850.

6. *Ibid.*, N° 212 de septiembre 22 de 1850.

sotros necesitamos para completar el precio de los objetos, bien sea necesarios, útiles o de puro lujo que hacemos venir del extranjero para satisfacer nuestras necesidades..."<sup>(7)</sup>.

Añadía a la anterior argumentación, otra más significativa: O se concedía lo pedido o sería proclamada la federación en el principal centro minero del país en el siglo XIX. La federación sirvió pues, incluso, para presionar al gobierno general a que aprobase la liberación de toda traba para el oro:

"La cámara aducirá por último —dice el doctor Pedro Antonio Restrepo Escobar— una razón que es perentoria: en Panamá, provincia de la Nueva Granada es libre el tránsito y la extracción del oro: en Antioquia, provincia de la Nueva Granada, esto es prohibido: ¿Cuál es la razón de tan irritante diferencia? ¿es porque Antioquia produce más oro? ¿es porque Panamá está más distante? ¿o será porque Antioquia debe ocupar siempre un lugar muy inferior, en punto a privilegios y exenciones, comparada con las demás provincias del Estado?..."<sup>(8)</sup>.

Así pues, desde el 1º de enero de 1851, el comercio del oro en la provincia de Antioquia estará libre de toda contribución, pecho o gravamen y

"en consecuencia puede extraerse de la pro-

vincia el oro destinado para la exportación o admonedación en polvo, barras, alhajas palacras o cualquiera otra forma, sin necesidad de presentarlo a ninguna autoridad, sacar guías ni otra clase de documentos"<sup>(9)</sup>.

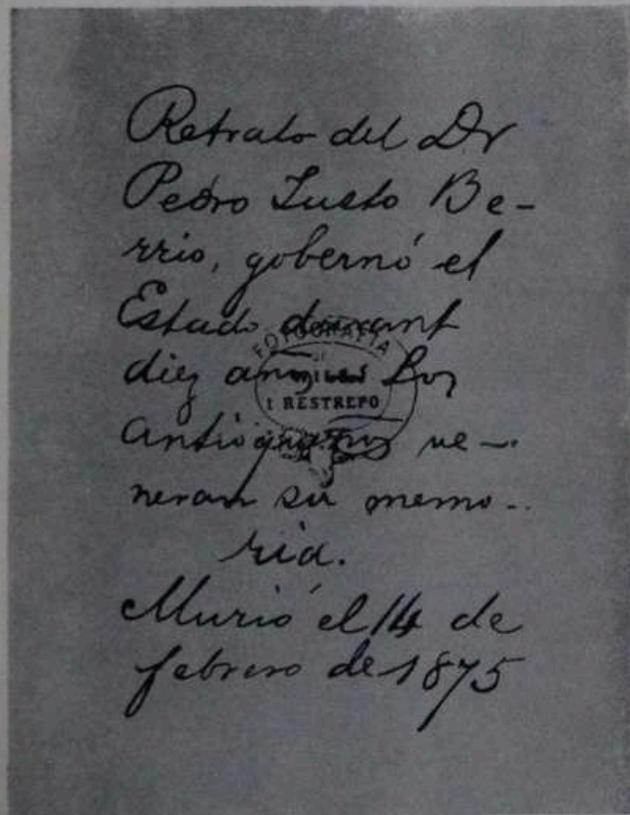
3. "Federación y Unión" fue no sólo la proclama sino también el programa central ofrecido por el general conservador Eusebio Borrero a los habitantes de Antioquia. Al asumir el mando civil y militar proclamó el Estado Federal de Antioquia en julio 1º de 1851, compuesto por las provincias de Medellín, Córdoba y Antioquia. Se trataba de una federación de corte conservador y católico, en oposición al gobierno de José Hilario López y a algunas de sus medidas como: la libertad de prensa, los impuestos directos, el desafuero eclesiástico, la expulsión de los jesuitas, la reducción de los censos en el tesoro nacional, la ley de matrimonio civil, el proyecto de divorcio y muy especialmente, la subdivisión de Antioquia en tres provincias. Por lo tanto, la propuesta de Borrero no fue bien vista por los sectores liberales de occidente (de Antioquia y Sopetrán) y parte del oriente (de Rionegro).

Baio la rebelión de Borrero (Dios y Federación, decía el conservador Rafael María Giraldo), los conservadores de Medellín, Santa Rosa, Marinilla, Salamina, etc., sostenían una federación y unión, del Estado en su conjunto. En cambio a los sectores liberales del Occidente y de Córdoba interesaba la federación mientras sus intere-

7. *Ibid.*, Trim. 12, N° 165 de octubre 28 de 1849, p. 1.

8. *Ibid.*, p. 3.

9. *Ibid.*, Trim. 13, N° 223 de diciembre 8 de 1850.



locales tuvieran mayor fuerza y libertad, y a su vez una cauda electoral más presencia nacional y regional. Por ello respaldaban la subdivisión de Antioquia sancionada por el ejecutivo nacional.

Los aspectos anteriores muestran pues que en todos modos, la

"...idea de proteger los intereses de las minorías políticas que dominaban cada región, estaba implícita en la federación y sólo la escala de los intereses particulares podría establecer alguna diferencia entre el federalismo liberal y el federalismo conservador en Antioquia" (10).

4. A pesar del fracaso de la rebelión de Borrero en septiembre de 1851, los sectores conservadores continuaron en la búsqueda de su propio estilo de federación. Entre fines del año 51 y fines del año 53, la administración provincial seguía siendo nombrada por el gobierno liberal desde Bogotá y de este modo, los ejércitos nacionales podían intervenir para apoyar —en caso necesario— al gobierno liberal de Medellín.

Entre tanto, los sectores dirigentes conservadores veían la necesidad de un sistema federal con elecciones regionales, ejército regional y le-

yes propias (de policía, minas, comercio, etc.) producidas por una legislatura propia, con diferencias claras entre un poder general y los poderes seccionales.

A partir de diciembre de 1853 y bajo la nueva Constitución (de 1853) fue elegido Mariano Ospina Rodríguez, gobernador de la provincia de Medellín. Al tiempo, la legislatura también conservadora buscó deshacer algunas de las legislaciones liberales de los años precedentes: atacó el grado de autonomía municipal que regía bajo las administraciones liberales, se propuso restablecer el monopolio del aguardiente y abolir los impuestos directos.

En la provincia de Córdoba, los conservadores controlaron la legislación ante un gobernador liberal, Antonio Mendoza. Allí también instauraron el monopolio del aguardiente. En 1854 el sustituto de Mendoza en la gobernación fue Rafael María Giraldo, y así como en la provincia de Medellín, también enviaron representantes conservadores al Congreso Nacional. En la provincia de Antioquia y a pesar de las diferencias y enfrentamientos entre los conservadores de Santa Rosa y los liberales de Antioquia y Sopetrán, el gobernador José Justo Pabón fue liberal, lo mismo que su legislatura en 1853.

La federación en el clásico sentido liberal de la época —como ampliación de las libertades individuales y fundación del gobierno propio de las localidades— parece deshacerse en medio de la pugna entre intereses locales. A su vez estos intereses locales estaban atravesados por la búsqueda del control político de uno y otro partido sobre la región.

10. Brew, Roger J. "Aspectos Políticos en Antioquia 1850-1865", Oxford, 1871. Traducción provisional e interna realizada por el profesor Jaime Mondragón. Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional - Seccional Medellín, p. 46.

*D. Recaredo de  
Villa. Actual  
presidente del  
Estado Soberano  
de Antioquia.  
Medellin, diciembre  
31 de 1875*



5. Antes de la creación del Estado Federal de Antioquia, otros fenómenos precedentes tuvieron importancia. El conflicto de Melo dividió aún más el partido liberal de Antioquia, lo debilitó en máximo grado y fortaleció a los conservadores. Estos, al reintegrarse la provincia (en 1855 las tres provincias de Medellín, Córdoba y Antioquia son de nuevo unificadas en una sola) adoptaron una nueva Constitución que se caracterizó por un sistema centralizado dependiente de Medellín que no permitió la elección popular de los prefectos de departamento —como lo querían los liberales—; y se limitó la autonomía fiscal, así como el sufragio a lo que había sido antes de 1853.

En las elecciones de 1855 para gobernador de la provincia —entre cargos de fraude electoral— Mariano Ospina Rodríguez derrotó al candidato liberal Jorge Gutiérrez de Lara por 11.307 votos contra 6.067. Ospina Rodríguez dividió a Antioquia en nueve departamentos y nombró prefectos para cada uno, alcanzando de este modo un control político sobre estos, y al tiempo, sobre los cabildos.

Los senadores y representantes conservadores antioqueños lograron en el Congreso, la aprobación del Estado Federal de Antioquia con grandes facilidades, ya que Panamá había sido creado en 1855 y de este modo había abierto la brecha de lo que fue la tendencia general del período: la creación de Estados Federales, el debilitamiento del Poder Central y el fortalecimiento de las regiones dando un gran poder a los grupos dominantes en éstas.

A fines de 1855, el periódico liberal "El Pueblo" expresaba su deseo por la federación y la entendía del siguiente modo:

"el gobierno de las secciones, el gobierno propio, el gobierno de las municipalidades en su más precisa y genuina significación... la federación puede considerarse como la más simple expresión de los gobiernos descentralizados, que a medida que disminuyen las facultades del que gobierna, aumentan considerablemente los derechos del ciudadano" (11).

Sin embargo, ante las mayorías conservadoras de Antioquia en ese entonces, los liberales expresaban temores por el régimen federal no controlado por ellos mismos. De allí que establecieron precisiones respecto de este sistema para su puesta en acción:

"Tal sistema si se desarrolla hasta sus últimas consecuencias, teniendo por base los principios esenciales para el progreso de la humanidad tales como: libertad de pensamiento y de palabra por todos sus medios de expresión conocidos, libertad de cultos y de industria, derechos de asociación y de sufragio, seguridad en la persona y en la propiedad... es la salvación de las sociedades, el más alto resultado de las investigaciones de la ciencia, la

más exacta solución del problema constitucional" (12).

El modo como "La Unión Católica de Antioquia" en 1856, asume la federación es diferente. Considera que entre 1849 y 1856 se han cumplido en la Nueva Granada siete años de decadencia y además "la secta socialista" (el liberalismo gólgota) quiere acabar con la religión. Implantar la federación y defender la doctrina católica —única que nos puede salvar de la corrupción— son sus grandes cometidos.

Después de hacer un recorrido por las significaciones que ha adquirido la federación en Antioquia desde la rebelión de Borrero hasta la unanimidad lograda en la legislatura constituyente de Antioquia en 1856 en torno al sistema federal, la "Unión Católica de Antioquia" lo concibe

"como la única tabla de salvación en la deshecha borrasca que a nuestro rededor brama ya; como el único medio de reparar los espantosos estragos que en la moral y buenas costumbres han hecho las corruptoras doctrinas que hoy con más furor que nunca, predicán con cinismo sin ejemplo los que a sí mismos se llaman regeneradores de la sociedad..." (13).

Se regocija por la creación del Estado Federal de Antioquia, "árbitro absoluto de su propia suerte", sostenido en "las bases indestructibles de la moralidad y la justicia" y produciendo tal expectativa en la Nueva Granada acerca de los resultados de este ensayo en la sección más rica y floreciente de la República, que se llega a afirmar, que "la suerte de la federación... depende del resultado de la de Antioquia". Pero el optimismo conservador alcanza otras facetas:

"Con la federación la provincia de Antioquia ha avanzado un grande espacio al encuentro de un porvenir venturoso... Antioquia está llamada a ser el emporio de la República y a rivalizar en riqueza y poderío con los estados más ricos y populosos de Washington y Jefferson... La mayor parte de los pueblos de la provincia han recibido con pompa y regocijo la buena nueva de la federación, porque casi todos han basado su esplendor y su grandeza futura en libertarse de las trabas impuestas por el centralismo, en tener leyes propias conformes a su genio, a sus hábitos y a sus costumbres. La pasión por el sistema federal es hereditaria en la familia antioqueña, por él ha suspirado constantemente, por él ha combatido, por él ha derramado su sangre desde los gloriosos tiempos de la Gran Colombia... Los conservadores todos con pocas excepciones han mirado la federación como la tabla de refugio para la sociedad que naufraga, que se hunde en el horror de la anarquía" (14).

12. *Ibid.*, p. 91.

13. *La Unión Católica de Antioquia*, Medellín, Trim. 2, 8 de julio 9 de 1856.

14. *Ibid.*, N° 10 de julio 23 de 1856.

11. *El Pueblo*, Medellín, Trim. 2, N° 23, de noviembre 8 de 1855, p. 91.

Concluamos este aparte con un interesante aviso en el mismo periódico:

“Misa Solemne:

El día catorce de los corrientes (septiembre de 1856) se celebrará una misa solemne en acción de gracias al Todopoderoso, por la Federación de Antioquia.

Se suplica a todos los buenos cristianos que presten asistencia a esta solemnidad, para que ella salga con el lucimiento que se desea”<sup>(15)</sup>.

A la misa pontifical asistieron ese día, el obispo de Antioquia Domingo Antonio Riaño acompañado de 20 eclesiásticos, el Pbro. José María Gómez Angel quien pronunció el discurso, el doctor Rafael María Giraldo como gobernador, los Ministros del Tribunal, los empleados de orden inferior, los alumnos del Colegio Provincial y la mayor parte de los diputados conservadores.

6. Durante los años 1856-1862 se desarrolló el régimen federal en Antioquia bajo el dominio conservador. Este sólo fue puesto en cuestión cuando el Estado entró en la Guerra Civil en 1862, en apoyo del gobierno general de Mariano Ospina Rodríguez. Del mismo modo que ocurría en los demás Estados, los sectores dominantes locales —bajo la forma federal— establecieron controles económicos y político-religiosos, lo que claramente mostraba dónde radicaban sus poderes, tratando de resguardarlos de las influencias de otros grupos regionales. Se ha dicho que en Antioquia, todos eran federalistas en este período. Ciertamente, pero no lo fueron del mismo modo. Para algunos propietarios de tierras, de minas y comerciantes, la federación dependía de la extensión geográfica de su propia hegemonía y de las facilidades para la explotación y el comercio minero. Para algunos liberales del Cauca medio, de Antioquia y Sopetrán, se tenía más que ganar si Antioquia estuviese dividida en tres provincias —como entre 1851 y 1853— que siendo sólo una, pues esto favorecía más a los conservadores. Para los liberales de Rionegro su interés se centraba en la preservación y extensión de las libertades municipales, dado que a través del proceso electoral les era imposible ganar en los pueblos del Oriente, mayoritariamente conservadores.

El federalismo conservador de Antioquia recibió especiales críticas de sectores liberales que tuvieron su expresión en el periódico “El Pueblo” de Medellín y “El Colombiano” de Bogotá. Los escritores más sobresalientes de esta oposición fueron Camilo Antonio Echeverri y Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos). Se pronunciaron permanentemente ante los problemas más candentes del momento. Estuvieron en contra de las leyes electorales, la centralización del gobierno, las violaciones a las garantías individuales, la pena de muerte, las contribuciones indirectas, etc. Entre tanto, “El Occidente” de Medellín, a más del “Boletín Oficial de Antioquia”, se cons-

tituyó en el defensor de oficio de esta modalidad federal en Antioquia.

La defensa del régimen federal por Pastor Ospina es muy significativa. Considera “que la anarquía, la guerra y la muerte de la República serán inevitables si la mayoría del partido conservador llegara a adoptar las ideas adversas al régimen federal...” y demuestra cómo este sistema “es el único adoptable, practicable y provechoso en la Nueva Granada en las actuales circunstancias”. En el mismo artículo expone de qué manera el centralismo ha sido nefasto para la República. Veamos con detenimiento lo que escribe este eminente conservador contra el centralismo:

“Disensiones inconciliables, y dictadura en 1827 bajo el centralismo.

Conspiración, muertes y destierros en 1828 bajo el centralismo.

Guerra y nueva dictadura en 1830 bajo el centralismo.

Guerra en 1831 bajo el centralismo.

Fusilamiento por conatos de guerra en 1833 bajo el centralismo.

Guerra y guerra en 1839, 1840 y 1841 bajo el centralismo.

Violencia y puñales en 1849 bajo el centralismo.

Terrorismo y desmoralización en 1850 y 1851 bajo el centralismo.

Insurrecciones, muertes y destierros en 1851 bajo el centralismo.

Dictadura y guerra en 1854 a pretexto del centralismo.

Conspiración constante desde 1855 hasta 1857 antes de expedirse la Constitución Federal”<sup>(16)</sup>.

Las identidades que manifiesta este periódico con los argumentos de Pastor Ospina, se reafirmarán en sus editoriales. En éstos sostienen que la federación... “es la forma de gobierno que mejor consulta los intereses y las necesidades de los granadinos...”.

Citando el informe de Mariano Ospina Rodríguez ante el Congreso de 1860, dice que la causa de las agitaciones que inquietan los ánimos, no se encuentra en la naturaleza de este sistema... “sino en las preocupaciones y en los hábitos de los granadinos...”, y continúa:

“La agitación general presente depende en gran parte de causas accidentales y transitorias, que están a la vista de todos, y que habían sido más eficaces para turbar el orden bajo el régimen central que existía por la Constitución de 1853”<sup>(17)</sup>.

7. El federalismo conservador se vio interrumpido —aunque venía sufriendo una grave crisis económica— con la capitulación realizada por

16. *El Occidente*, Medellín, Trim. II, N° 24 de noviembre 20 de 1860.

17. *Ibid.*, N° 23 de noviembre 6 de 1860.

15. *Ibid.*, N° 17 de septiembre 10 de 1856.

el gobernador Marceliano Vélez en la Aldea de María el 4 de octubre de 1862 ante las fuerzas comandadas por Tomás Cipriano de Mosquera:

"El régimen liberal que siguió a la asunción de Mosquera a la gobernación de Antioquia, y que sobrevivió precariamente hasta enero de 1864, nació, vivió y murió en un período de parálisis económica y fue totalmente debilitado por la incapacidad de pagar el gasto militar requerido para contener la población hostil. El mismo problema de la incapacidad de proveer hombres, dinero y armas a tantos frentes a la vez, había cansado a los conservadores" (18).

Entre 1860 y 1864 se sintieron con fuerza los efectos de la guerra en Antioquia. Tanto el gobierno conservador (hasta octubre de 1862) como el posterior, de tipo liberal, presionó a los ricos con empréstitos y esto causó graves reacciones. En marzo de 1861, el empréstito fue de \$ 200.000,00, en junio de 1862 estuvo en el mismo monto, en noviembre del mismo año fue por más de \$ 600.000,00 en préstamo sobre Medellín solamente y en enero de 1863 se dio el famoso "rescate de los pudientes" (19).

18. Brew, Roger J. *Op. cit.*, p. 63.

19. El rescate de los pudientes fue en enero de 1863 y consistió en que el gobierno liberal apresó varios ricos conservadores de Medellín exigiéndoles como contraprestación para obtener su libertad, el pago de un empréstito forzoso decretado

Otros fenómenos se conjugaron con el de los empréstitos: Los altos precios de los alimentos —debido en parte a especulaciones monopolísticas que afectaron la vida comercial de Antioquia—, el conjunto de gravosos impuestos como el de degüello del ganado, el de consumo de la carne, los impuestos directos y el reclutamiento de muchos trabajadores para el ejército (lo que paralizó algunas minas). Podría afirmarse que se dio a la vez un estado de cierta pobreza del comercio y del crédito:

"El ciclo del comercio estacional normal, por el cual sufrieron más los grandes comerciantes importadores del exterior, se exacerbó entre 1860 y 1864. Antioquia estuvo b'oqueada desde 1860 hasta 1862, tiempo durante el cual las mercancías de otros Estados o de Europa eran confiscadas en la frontera o retenidas indefinidamente" (20).

Lo anterior incidió en el paro de las exportaciones de oro oficial, en la escasez de moneda aceptable en circulación y en el declive de la producción minera.

En razón de que la economía antioqueña fue altamente dependiente del comercio exterior y de la minería, al ser levantado el bloqueo en octubre de 1862 los grandes comerciantes se esforza-

con anterioridad. Véase *La Crónica Oficial de Medellín* en enero de 1863.

20. Brew, Roger J. *Op. cit.*, p. 65.



res de nuevo en los negocios como de costumbre, a pesar de la evidente debilidad del gobierno liberal que en 1863 auguraba revoluciones permanentemente.

El régimen liberal de 1863 en Antioquia estuvo atravesado por los factores económicos ya mencionados, por las secuelas de una convención homogéneamente liberal en Rionegro y la división en el partido liberal antioqueño. La situación militar para los liberales, era relativamente fuerte en Medellín, Rionegro, y algunas localidades distantes del centro. En la gran mayoría de las localidades la "tradicición" se impuso. El descontento de los conservadores —afectados por los empréstitos y la guerra, y vejados en muchos momentos— y de aquellos liberales perjudicados por las medidas del gobierno, fue un ingrediente más en la crisis.

Ante esta situación y mirando hacia adelante, estos sectores veían un gobierno conflictivo que a más de costoso no daba ningún tipo de seguridades ni a los negocios ni a la propiedad. A estos sectores se ligaron otros, contra el gobierno liberal de Pascual Bravo: la parte de la Iglesia y de las comunidades religiosas afectadas por la desamortización y el clero no sometido a las medidas de tuitión de cultos, los exilados caucanos conservadores, y los empleados oficiales del gobierno anterior en su mayoría —en especial los de las tierras altas del norte y del oriente—. Entre estos fueron de importancia, Pedro Justo Berrío, José María Gutiérrez E., José María Gómez Hoyos, Braulio P. Pagola, etc. De otras zonas hubo también gran respaldo a la reacción conservadora: Cosme Marulanda en el

sur, Abraham García en Sopetrán, Eleázar Marulanda en Sonsón y Joaquín Córdoba en Aguadas, etc.

Así pues, durante el período liberal en Antioquia bajo Tomás Cipriano de Mosquera y Pascual Bravo, el contenido de la federación —a nivel teórico— se acercaba más a lo expresado en sentido clásico por la Constitución radical de 1863: Los Estados serán soberanos, se les dará amplísimas facultades para legislar y tener su propia fuerza pública, al tiempo que se mermaban las facultades del poder central. Sin embargo, las condiciones en que el gobierno liberal operó entre octubre de 1862 y enero de 1864 no fueron favorables para que los liberales desarrollaran esta modalidad de organización estatal en Antioquia. Las condiciones variarán para los conservadores. Estos, bajo la Constitución de 1863 harán posible un federalismo conservador.

8. De 1864 a 1877 fue posible entonces rehacer bajo la Constitución liberal de 1863 un federalismo conservador en Antioquia. Pedro Justo Berrío fue presidente del Estado Soberano de Antioquia (1864-1873) y consolidó una base amplia para el conservatismo antioqueño, después del reconocimiento del nuevo gobierno por el gobierno general presidido por Murillo Toro. El radicalismo percibió con claridad que era preferible aceptar la existencia del bastión conservador antioqueño que entrar de nuevo en una confrontación general con el conservatismo. Además, el partido conservador derrotado en la guerra, necesitaba de "una válvula de escape" en el contexto de gobiernos seccionales mayoritariamente liberales.



Sin muchas presiones externas, los gobiernos de Pedro Justo Berrío y Recaredo de Villa —al decir de los trabajos realizados hasta el momento— gozaron de relativa paz y se dio en ellos un progreso económico y una amplia cooperación con la Iglesia.

Según Safford:

"En las administraciones de Pedro Justo Berrío y sus sucesores, el Estado de Antioquia mostró recursos fiscales mucho mayores que los de otros Estados, y en consecuencia una mayor autonomía efectiva. Por eso, los antioqueños tenían una tendencia a mirar a las guerras políticas como una plaga que les iba a deteriorar sus riquezas, sin darles ninguna ventaja" (21).

Parece incluso, que el acuerdo sobre el federalismo por parte de los sectores dominantes antioqueños se llevó a cabo, en especial cuando se trataba de resguardar intereses económicos. Señalemos dos interesantes notas:

—Liberales y conservadores "del marco de la plaza" estuvieron de acuerdo en preservar la soberanía del Estado de Antioquia, manteniéndolo en paz con el objeto de facilitar de este modo, la defensa de sus intereses económicos:

"Los liberales antioqueños, los del comercio, los del marco de la plaza de Medellín, los más visibles y más influyentes, habían sido contagiados de radicalismo por los mismos conservadores berriístas, que también lo eran ya porque Murillo les había reconocido su triunfo sangriento contra los liberales, ya porque luego, en todo el desarrollo de su gobierno regional... contaron con la benevolente tolerancia y aún manifiesto apoyo de los gobiernos nacionales que sucedieron a Mosquera" (22).

—En 1876, Recaredo de Villa, presidente del Estado de Antioquia, sucesor de Pedro Justo Berrío y acaudalado comerciante, se negaba a participar en la guerra porque esto podía poner en peligro su fortuna y su tranquilidad,

así como la de los de su clase. Más tarde, Manuel Briceño, dirigente conservador en la guerra, culpó a los ricos copartidarios antioqueños por la pérdida de ésta y llegó a afirmar que "el utilitarismo práctico iba matando en algunos los sentimientos del deber y del patriotismo" (23).

De todos modos, este período merecerá un estudio detallado en especial en lo referente a las condiciones en que se fundó y se desarrolló el federalismo conservador en Antioquia. Habrá que analizar las legislaciones y su puesta en acción, la organización social y los enfrentamientos partidistas, como aspectos importantes del asunto federal.

Los conservadores antioqueños invocaron como motivos de la guerra de 1876-1877, "el problema religioso" muy ligado al "asunto educativo", y la soberanía de los Estados. De nuevo la guerra hizo posible que los liberales en Antioquia asumieran el control del gobierno apoyados en los ejércitos federales venidos de fuera del Estado.

El partido conservador perdió el control del Estado de Antioquia, su más formidable baluarte durante largos años, y perdió —por un tiempo al menos— la esperanza de volverse a hacer sentir como fuerza organizada.

La nueva fuerza que tendrá el mando en el gobierno de Antioquia dará un rumbo nuevo a la federación. Especialmente bajo los gobiernos de los generales Julián Trujillo y Tomás Rengifo, la federación será anti-conservadora y anticlerical. El período concluirá con el establecimiento en Antioquia de un régimen liberal y finalmente con la revolución radical de 1880 —comandada por Jorge Isaacs— y controlada por el gobierno federal.

Aunque de un modo general, por lo pronto, puede observarse al menos, que "el federalismo" pasó por múltiples momentos y en cada uno de ellos adquirió significaciones particulares que es necesario precisar. Además, implicó permanentemente diferencias y matices que llevan de todos modos a afirmar, que sus contenidos no fueron unívocos.

21. Safford, Frank. "Significación de los antioqueños en el Desarrollo Económico Colombiano" en *Aspectos del Siglo XIX en Colombia*. Medellín: Hombre Nuevo, 1977, p. 86.

22. Restrepo, Antonio José. *Sombras Chinescas, Tragicomedia de la Regeneración* (Núñez), Cali: Editorial Progreso, pp. 255-257.

23. Briceño, Manuel. *La Revolución 1876-1877. Recuerdos para la Historia*, 2ª Ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1967, p. 47.

Pensamiento político en torno  
a la Universidad Colombiana

Hernando Restrepo Toro



Apenas consumada la independencia de la Nueva Granada con la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, el general Francisco de Paula Santander se destaca como el genio práctico para organizar el nuevo Estado y para proveer el apoyo logístico necesario al ejército libertador de Simón Bolívar, quien sigue dirigiendo directamente la guerra para liberar otras colonias americanas del sometimiento español. La acción de estos dos hombres, unidad integral para la organización de la gesta independentista, debe multiplicarse más allá de los asuntos bélicos y empezar a atender con imaginación la construcción de una República neogranadina; la educación que debe establecerse para formar la nacionalidad fue una de sus más importantes preocupaciones, testimonio de ello se encuentra en la correspondencia, muy continua, que Santander y el Libertador mantienen entre 1819 y 1920.

El 26 de mayo de 1820, Santander le envía una extensa carta a Bolívar solicitándole declare que el gobierno de la República es patrono del prestigioso colegio de San Bartolomé, patronato que se había dejado de tener desde 1800. Santander, ya muy consciente de un nuevo ordenamiento político donde el Estado debe ser el interventor indiscutido para organizar la educación nacional, alegaba que "el gobierno es el único y exclusivo protector de las casas de educación, es el jefe principal de todas las instituciones consagradas a la prosperidad de la República". Bolívar entiende con espíritu muy liberal la situación planteada y contesta con una nota rubricada al margen del original de esta carta, diciendo: "Concedido, extendiéndose a todos los colegios"<sup>(1)</sup>.

Obviamente esta acción de soberanía estatal, empieza a chocar con la vieja tradición de demasiada intervención eclesiástica en la vida social. El 7 de octubre de 1820, Santander comunica a Bolívar un reglamento que ha expedido para vigilar la impartición de educación, y le comenta cómo ha tenido la prudencia de dar algunos poderes al ordinario eclesiástico para que ayude al Estado, sin suplantarlo en esta tarea; lo que no ha parecido suficiente al arzobispo de Santa Fe quien deseaba para los religiosos el "establecimiento de un tribunal semejante al de la inquisición". Ante la situación planteada, Santander le pide a Bolívar que intervenga:

Sería un escándalo permitir a los eclesiásticos, en un siglo ilustrado, que presentasen a los pueblos las escenas de la inquisición; que pusiesen trabas a las luces y que cautivasen nuevamente el pensamiento y la razón; que esclavizasen la libertad de los ciudadanos; que por expresiones inocentes sacasen redomas de sangre, como a Felipe II, y que un fraile franciscano y otro dominico, como dice Masson, fuesen los árbitros de la ilustración

y de las conciencias. Es, sin embargo, preciso acceder en algo a lo que piden los eclesiásticos para no chocar abiertamente con el fanatismo de que están poseídos, y V. E. conciliará los extremos del modo que le parezca más conveniente<sup>(2)</sup>.

En estas dos cartas podemos entrever los grandes asuntos a resolver para la educación nacional en Colombia desde la independencia hasta hoy: Cómo darle al Estado un papel directriz para buscar la formación cultural que requiere la nación, y cómo disputarle a la Iglesia Católica el predominio tradicional tenido en este aspecto básico de la vida social e individual. Bien percibieron nuestros libertadores las tareas que se debían asumir para una formación educativa nacional, lo que queda por examinar es si se logró.

## EL LIBERALISMO UTILITARIO Y RADICAL

El liberalismo utilitario inglés atribuido en Colombia a la intervención doctrinaria del vicepresidente Santander, olvidando algunos escritos de Nariño en *La Bagatela*, el respaldo de Bolívar a tal iniciativa hasta 1828, y la colaboración decisiva del secretario del interior, José Manuel Restrepo, en todos los planes de instrucción, fue la primera base filosófica de la modernidad educativa colombiana.

Este pensamiento de la burguesía más progresista de Europa, introducido oficialmente por el decreto orgánico del Plan de Estudios de 1826, despertó la oposición pasional de la élite conservadora, más vinculada doctrinariamente a la Iglesia Católica y al antiguo régimen, en una actitud feudal-anticapitalista. Primero fueron los sermones incendiarios desde la cátedra sagrada del sacerdote Francisco Margallo y Duquesne, después, en la presidencia de Santander (1832-1837), las denuncias del presbítero antioqueño José María Botero y Cadavid, las polémicas de Mariano Ospina Rodríguez desde *La Civilización*, y los combates de Miguel Antonio Caro contra Ezequiel Rojas en *La Sociedad*<sup>(3)</sup>. Campaña difamatoria en que se quiso vincular al Libertador por haber suspendido esta apertura liberal cuando después de la conspiración septembrina de 1828 se dedica a la cacería de brujas.

¿Por qué se combaten tan encarnizadamente pensadores como Bentham y Destut de Tracy? La base, nada católica, de un discurso naturalista empírico y evolucionista, es lo que más hiera a la ortodoxia tradicional. En 1922, cuando se celebra el centenario de fundación de una de las

1. Esta carta se puede ver en el Archivo Nacional (Colombia), "Guerra y Marina", tomo 332, folio 786 r a 787 v, y en: Simón Bolívar. *Bolívar y Santander, correspondencia 1819-1820*, pp. 187-188.

2. Simón Bolívar. *Op. cit.*, p. 235. También, Archivo Nacional (Colombia), "Guerra y Marina", tomo 332, folio 680 r y v.

3. Estanislao Gómez Bacrientos. *Veinticinco años a través del Estado de Antioquia 1863-1888*, p. 143.



primeras universidades republicanas, la Universidad de Antioquia, todavía se combatía con pasión religiosa aquella filosofía del siglo pasado; José María Escovar, ex-rector de la universidad, en uno de los discursos de la celebración, denunciaba aquel nefasto materialismo que acompañó el origen de las universidades colombianas, poniendo como ejemplo de escarnio la historia contemporánea de México, sacudida, según él, por una revolución materialista.

Nación en que no se ora es un pueblo que aunque se mueve, se agita en vano corroído por el naturalismo, sistema filosófico nefando, tan fatal a los individuos como a los pueblos.

Consiste el tal sistema en pretender hacer a un lado la personalidad de Dios, en no querer tener en cuenta para nada sino las causas segundas, en querer olvidar que Dios es nuestro Padre y cuida de nosotros. En el individuo, el materialismo destruye el nervio que lleva a la acción fecunda, anonada las energías, siega las fuentes de la vida y de la dicha... (4).

En esta misma celebración, el padre Manuel José Sierra, capellán del instituto y posteriormente fundador de la Universidad Pontificia Bolivariana (1936), se dedica a imprecicar aquellos libros malsanos que amenazaron los cimientos de la vida con doctrinas sensualistas y materialistas, "haciéndonos pertenecer al imperio zoológico" (5). Como se ve todo el malestar y controversia que se desata en torno a la orientación de la enseñanza superior tiene que ver con pasiones religiosas que hasta el presente seguirán interviniendo en la universidad colombiana.

Estas primeras orientaciones liberales para establecer un sistema laico de educación se plasman en el Plan Orgánico de enseñanza que se promulga en octubre de 1826 y resistirán durante la primera mitad del siglo, la oposición de los espíritus retrógrados. Curiosamente, esta era una valoración más interna que externa; en 1828, el periódico *El Sol* de México publica una nota elogiosa sobre la educación en Colombia y transcribe una Memoria del rector de la Universidad Central de Bogotá, Pablo Plata, aparecida en *La Gaceta de Colombia*, donde daba cuenta al Libertador presidente sobre los certámenes en el año 1827; se decía allí entre otras cosas:

No debe admirarnos que estos esfuerzos tan laudables del gobierno hayan encontrado alguna oposición en el principio: Esta era una consecuencia muy natural de la prevención con que se mira cuanto no se ha querido examinar detenidamente, o que no halaga las ideas que nos son exclusivas. Pero así los estados de América que han juzgado el plan provisional de enseñanza superior a nuestras fuerzas, como los individuos que lo han creído inadaptable, bajo ciertos respectos, se

convencerán a lo menos de la ligereza con que han pronunciado su fallo ya que no puede suponerse que haga tan desgraciado a un país que abunda en tantos medios para alcanzar una ilustración completa, como le han sobrado para romper el primero, el ignominioso yugo que lo oprimía (6).

El pensamiento educativo liberal se enriquece más adelante con los aportes de Lorenzo María Lleras, quien no sólo se distinguió como pedagogo, forjador de las futuras generaciones radicales, sino que fue ideólogo destacado. En el discurso que pronunció con ocasión de los grados universitarios de 1843, fija principios para la educación nacional; la difusión de la instrucción pública debe ser una preocupación del Estado como medio de conservación de la República y para esto:

Debe comprender a todas las clases, y aprovechar a todos los individuos, porque todas las clases y todos los individuos componen la República; porque todos tienen las mismas facultades cultivables y los mismos derechos a ella; porque la instrucción da a los hombres igualdad, les hace sentirla, y participar de la obra de la sociedad; porque les da fortaleza en los infortunios, y templanza en las prosperidades, les hace amar el trabajo como un bien, y les ofrece ocupación digna y respetable en el tiempo superfluo (7).

Así, la educación será el único garante positivo de la independencia nacional y de la libertad individual para reconocer el poder de las ciencias y de las artes que más les agraden en sus recursos; la instrucción no sólo nos permite aprovechar los conocimientos útiles de otros que nos han precedido en la carrera de la vida, sino que nos hace partícipes de los triunfos alcanzados por otros pueblos sobre la naturaleza y la barbarie.

Frente a la discutida reforma educativa de Mariano Ospina Rodríguez de 1842, Lorenzo María Lleras toma partido por su defensa. Si bien reconoce su férreo espíritu disciplinario, lo que no la hace una obra perfecta, sí admite que el sistema pretendido es bueno para mejorar la enseñanza de las ciencias, hacer apreciar el conocimiento técnico y evitar el tráfico engañoso de legistas, médicos y eclesiásticos; realmente son rasgos liberales de aquella reforma que no puede tildarse llanamente de conservadora y retrógrada; ella no significó una interrupción grave a la formación moderna de la institución educativa como lo será el plan regenerador tradicionalista de finales de siglo. Lleras, como educador privado, también apreció en el plan de Ospina Rodríguez la libertad de los estudios, que los institutos particulares tengan los mismos derechos que los otros a las distinciones universitarias.

6. *El Sol*. Número 1773, Año 5, Volumen X, 22 de diciembre de 1828, p. 6082.

7. Lorenzo María Lleras. *Discurso pronunciado en la noche de la función de la colación de grados que tuvo lugar el 30 de noviembre de 1843*, p. 10.

4. *Centenario de la Universidad de Antioquia*, pp. 41-42.

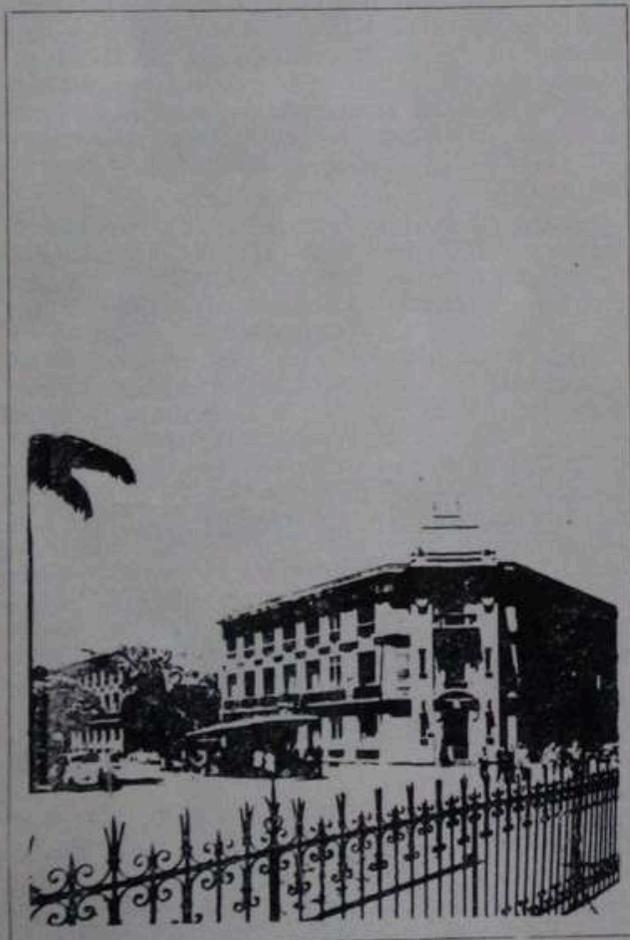
5. *Centenario de la Universidad de Antioquia*, p. 19.

Contradictoriamente la mayor dificultad para el desarrollo de la educación nacional fueron las acciones de los primeros liberales radicales de la década de los años 50. José Hilario López en una reacción ilógica y extrema a los planes de Ospina Rodríguez, toma una decisión de olímpico romanticismo; abolir por Ley del 15 de mayo de 1850 las universidades, proclamando de paso que "el grado o título universitario no será necesario para ejercer profesiones científicas". Este inconsistente radicalismo se puede ver más claro en sus contradicciones cuando examinemos el Decreto que organiza los Colegios Nacionales; a pesar del ataque a los liberales de irreligiosos, José Hilario López conserva las obligaciones religiosas católicas:

Artículo 87: Los cursantes internos tienen el deber de asistir a misa todos los domingos y días de fiesta entera. También están obligados a confesar y comulgar en las épocas en que señale el reglamento interior del Colegio <sup>(8)</sup>.

Ya desde aquella época la diferencia religiosa entre liberales y conservadores colombianos era que los unos iban a misa de 5 y los otros

8. José Hilario López. *Decreto organizando los Colegios Nacionales*, p. 33.



a la de 9. Hay que entender que en el liberalismo criollo, sobre todo el de esa época, las pugnas son más con el clero, clase social poderosa en todo sentido, de la que se tiene celo, que con la religión; cuando se les ataca de irreligiosos o ateos se tratan más de una salida defensiva de los sectores clericales que de una realidad.

Tampoco, desde entonces, los liberales superaron mucho el autoritarismo como reg'la educativa. En las atribuciones que se dan al rector de un Colegio Nacional en el Decreto que venimos comentando, se dice:

12. Suspende al catedrático que enseña doctrinas impías, inmorales o antisociales, sediciosas o contrarias a los derechos de la República; da cuenta inmediatamente al poder ejecutivo, y lo participa al juzgado competente.
13. Cada dos meses pasará a la Secretaría de Gobierno una nómina de los alumnos que hayan abandonado sus estudios, o que hayan sido expulsados del colegio, la cual se publicará en la Gaceta Oficial <sup>(9)</sup>.

Más adelante, sobre todo a partir de la segunda presidencia del general Mosquera, encontramos una nueva generación liberal que trata de enmendar los desastres culturales de la primera camada radical. Mosquera, uno de los raros casos de un general ilustrado, funda por la Ley 2ª de 1867 el Instituto Nacional de Ciencias y Artes, integrado por el Colegio Militar y la Escuela Politécnica, la Biblioteca Nacional, el Observatorio Astronómico, el Museo Nacional, la Sala de Mineralogía, el Gabinete de Historia Natural, la Galería de Pinturas, el Salón de Monumentos Patrios y el Jardín Botánico <sup>(10)</sup>.

Este es el primer paso para que en 1868 se inicie la nueva historia de la Universidad Nacional, cerrada como Universidad Central 18 años atrás por los primeros radicales. Los hombres de esta generación más madura ya están penetrando por tres convicciones que podemos considerar como las ideas básicas del pensamiento educativo liberal: 1) La democracia republicana no podrá sostenerse sino con el apoyo de una ciudadanía ilustrada que reclame sus libertades públicas y se entregue a los planes del progreso económico y social. 2) La Iglesia, vinculada en Colombia a los estratos sociales más atrasados y antidemocráticos, no puede dirigir la educación popular; por eso, si no fueron tan retóricos en su anticlericalismo como los liberales de medio siglo, van a promulgar la neutralidad del Estado y del sistema educativo en asuntos religiosos. Y 3) La educación es un deber del Estado y una de sus expresiones de soberanía. Estos

9. José Hilario López. *Op. cit.*, pp. 9-11.

10. Guillermo Hernández de Alba. *Aspectos de la Cultura en Colombia*, p. 62.

el compendio liberal del siglo XIX, que heredarse como programa porque el retroceso regenerador no permitió su viabilidad y continuidad.

## LA REGENERACION POSITIVISTA

La década de los años 80 en el siglo XIX colombiano marca el inicio de un fenómeno similar al que una década antes se había dado en México. El liberalismo se hace positivista en la persona de Rafael Núñez y desde allí transita con el mismo personaje al conservadurismo más recalcitrante. Regeneración y positivismo son los principios que apuntalan esta espectacular voltereta.

Los principios políticos de lo que era la regeneración los planteó Rafael Núñez en un discurso de campaña presidencial pronunciado en Cartagena el 16 de abril de 1879; decía, entonces, que la regeneración "es la práctica del orden y la libertad, fundada en la práctica religiosa y leal de las instituciones" (11).

Y en cuanto al positivismo, se pronunciaba por él en la sesión de clausura del año lectivo universitario el 19 de diciembre de 1880, cuando ya de presidente planteaba la necesidad de adoptar la lógica de Stuart Mill y de imponer la sociología como primer curso de educación política, "porque ella define, demuestra y explica las leyes predominantes del movimiento social". Aquí mismo, la idea de progreso propuesta por Spencer le servía para exponer las bases de su primer gobierno:

Somos los hombres, probablemente en nuestra evolutiva y social condición, una especie de gran laboratorio o matriz donde germinan las ideas de progreso, por una inspiración suprema cuyo verdadero origen escapa enteramente a nuestros imperfectos sentidos. Como ciego de nacimiento que no alcanza a saber lo que es color, así nosotros ignoramos e ignoraremos siempre la naturaleza de ese impulso primordial que se resume luego en leyes reguladoras del movimiento de las sociedades (12).

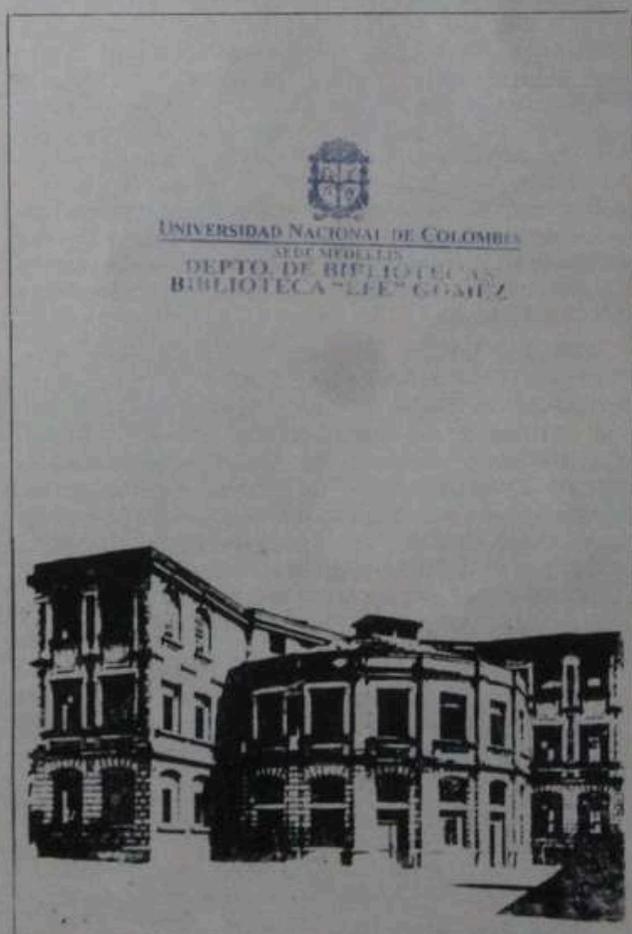
Y culmina diciendo que los objetivos de su movimiento regenerador serán los de poner en evidencia la importancia vital de la armonía y la salvadora necesidad de un orden jerárquico que posibilite todo progreso.

La generación liberal positivista de principios de la década de los 80 se inclina más a la filosofía spenceriana que a la comtiana; esa burguesía incipiente, tolerante y tibiamente religiosa, si bien había alimentado sus ansias semianarquistas de libertad individual, ahora le interesaba la conciliación y la mesura de las ideas

positivistas sobre el individuo y la colectividad. Toman partido por Spencer porque éste plantea un individualismo no egoísta; lo útil es lo deseable, la felicidad que debe buscarse como fin ulterior y como fin próximo.

En las *Memorias* de los secretarios de Instrucción Pública durante la regeneración, podemos encontrar cómo en el modo de juzgar los problemas se va imponiendo el positivismo criollo. Rafael Pérez, por ejemplo, en su *Memoria de 1881* atribuye las deficiencias en la vida universitaria no al resultado de las instituciones sino a un relajamiento administrativo, a no seguir el orden formal de envío de las ternas para nombrar autoridades y no respetar diligentemente la ley; por eso se muestra de acuerdo con el relator de los "Anales de la Universidad", cuando manifiesta que "la dolencia orgánica que afecta a las universidades monopolistas es la petrificación que, poco a poco, las convierte en elementos de resistencia al progreso" y agrega él, por su cuenta, que "en el caso en referencia, la oposición no era sólo al progreso sino a la ley y al magistrado" (13). El orden y la ley para el progreso deben ir acompañados de autoritarismo; nos cuenta el mismo secretario Pérez que ante los brotes de descontento estudiantil por la pose-

13. Rafael Pérez. *Op. cit.*, p. 4.



11. Rafael Núñez. *La reforma política en Colombia*. Tomo I. p. 65.

12. Rafael Núñez. *Op. cit.*, p. 413.

sión del general Trujillo para designado, la falta de baños en el Colegio del Rosario, y la separación de la Escuela de Ingeniería de la Universidad Nacional, se les hizo saber a los alumnos de la resolución firme que tenía el gobierno de hacer cesar pronto y por completo los desórdenes en los establecimientos de enseñanza pública; y después de visitas "solemnes y rigurosas":

muchos comenzaron a aperebirse de que, además de los respectivos superiores de cada Colegio, había una entidad respetabilísima que se llamaba el gobierno y que esa entidad no estaba en manera alguna en el caso de tolerar las faltas que se cometieran dentro o fuera del establecimiento. Desde ese día en adelante pudo comenzar a contarse con más regularidad en el servicio y, sobre todo, con más respeto a los superiores<sup>(14)</sup>.

En 1884, cuando ya nos vamos acercando al momento crucial de la Regeneración, el consejo académico de la Universidad considera que se debe abrir una cátedra de moral cristiana; pero en contraste con lo que se dará después de la Constitución de 1886, ahora hay un poco más de tolerancia, es obligatoria sólo para los cristianos. Se dice que ante el temor de los padres a enviar sus hijos a la Escuela de Literatura y Filosofía, porque allí se inculcan doctrinas materialistas y ateas, esta dificultad quedará salvada, abriendo en aquella escuela una clase de moral cristiana, obligatoria únicamente para los que se inscriban como cristianos<sup>(15)</sup>.

Para 1885, cuando se reúne el consejo de delegados que iba a reformar la Constitución, Núñez ya se decide sin preámbulos por la mano dura del gobernante sobre los gobernados; la dispersión de la República lo exige para alcanzar la unidad de los países europeos y de Norteamérica. Su conclusión es indubitable: "Las Repúblicas deben ser autoritarias, so pena de incidir en permanente desorden y aniquilamiento en vez de progresar"; no obstante la sentencia, y los hechos que la acompañan, la destrucción nacional continuará. Realmente el problema no era de autoridad.

Los dos hechos magnos de la Regeneración, la Constitución Nacional de 1886 y el Concordato con la Santa Sede de 1887, traen una orientación precisa para organizar de nuevo la educación nacional. Veamos la Constitución: en su artículo 41 establecía: "La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la religión católica" ... y "la instrucción primaria costeada con fondos públicos será gratuita y no obligatoria".

Con base en el mandato constitucional, el Concordato será más explícito en la materia:

Artículo 12: En las universidades y colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá de conformidad con

los dogmas y la moral de la religión católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la religión católica.

Artículo 13: Por consiguiente en dichos centros de enseñanza los respectivos ordinarios diocesanos, ya por sí, ya por medio de delegados especiales, ejercerán el derecho, en lo que se refiere a la religión y a la moral, de inspección y revisión de textos. El arzobispo de Bogotá designará los libros que han de servir de textos para la religión y la moral en las universidades; y con el fin de asegurar la uniformidad de la enseñanza en las materias indicadas, este prelado, de acuerdo con los otros ordinarios diocesanos, elegirán los textos para los demás planteles de enseñanza oficial. El gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas, y, en general, en todos los ramos de instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia<sup>(16)</sup>.

Estos principios constitucionales y concordatorios se materializan en una nueva reforma educativa conocida como el Plan Zerda (Decreto 349 de 1892). Uno de los hechos más importantes de la nueva orientación fue la educación privada; monseñor Rafael María Carrasquilla, ministro de Educación en 1896, condenó en su Memoria al Congreso lo que llamó "doctrina socialista" que atribuye misión docente al Estado, "porque anulaba al individuo, ahogaba la acción de los particulares y destruía la competencia favorable"<sup>(17)</sup>.

Entre las reformas de la Regeneración también se contempla lo que actualmente se ha llamado educación diversificada, haciendo que hayan diferentes opciones de acuerdo a las diferencias de clase y no a las distintas posibilidades de servicio a la sociedad como debiera de ser:

Hace años que en Colombia viene dedicándose a las profesiones liberales la casi totalidad de los jóvenes que tienen recursos para educarse. Bien está que de todo mozo de cierta posición social y de algunos recursos pecuniaros adquiera aquellos conocimientos propios de todo caballero; pero no todos los hombres han recibido de Dios idénticas disposiciones, y hay muchos jóvenes que optarían con gusto por las artes, la industria y el comercio. Sucede que algunos doctores, los más aventajados, medran en sus carreras respectivas, y los demás emprenden labores sin relación con sus estudios. La sentencia del apóstol "non omnes doctores" debería grabarse en el vestíbulo de todas las escuelas<sup>(18)</sup>.

14. Rafael Pérez. *Op. cit.*, p. 9.

15. Manuel Plata Azuero. *Op. cit.*, p. 17.

16. Citado por Jaime Jaramillo Uribe. *El proceso de la educación del virreinato a la época moderna*, p. 279.

17. Rafael María Carrasquilla. *Informe que el Ministerio de Instrucción Pública presenta al Congreso de Colombia en sus sesiones ordinarias de 1896*, pp. LXI-LXII.

18. Rafael María Carrasquilla. *Op. cit.*, pp. LXVIII-LXIX.

Esta estrategia la hace acompañar de otra muy lógica para sus fines, que la educación secundaria se amplíe al máximo por toda la nación y que la universidad se reserve a tres o cuatro ciudades de mayores recursos y cultura para la enseñanza profesional, donde realmente existen élites ciudadanas dignas, acabando con esa absurda pretensión de hacer de cada ciudad de provincia un Oxford o un Heidelberg. El criterio es claramente el de preservar la instrucción superior para las capas privilegiadas, celosas de seguir dominando también el control de la ciencia y el poder.

En la educación de segunda clase que se da al populacho la necesidad urgente era cristianizar, mirando como labor secundaria cualquier otro objetivo; ya hasta la misma filosofía positivista se vincula al progresivo acercamiento místico a la divinidad: "El progreso constante es la ley divina para la criatura racional. El administrador público que crea haber llegado a la perfección, da señal de que está retrocediendo" (19).

## SIGLO XX

Al comenzar el siglo XX, por lo menos hasta la década de los años 30, la universidad colombiana conservó su composición elitista y religiosa. La Iglesia mantuvo el control absoluto de todos los niveles de instrucción, y el superior lo restringió a algunos grupos sociales de hombres; ninguna mujer egresó de la universidad en los treinta y cinco primeros años del siglo actual. Seguía en pie la opinión del redactor de los "Anales de Instrucción Pública" de fines del siglo XIX, quien partiendo del principio de que jamás podrá igualarse la posición del hombre y de la mujer, recomendaba que "no llevemos a los hogares la revolución del progreso materialista, porque se corre el riesgo de apagar la llama del amor de familia" (20).

Durante este principio de siglo, la suerte de la desintegrada Universidad Nacional poco cambia; se conserva simplemente como el lugar de las débiles alianzas entre los pequeños feudos que son las facultades. Claro que se dejan oír voces pidiendo la reunificación de la Universidad Nacional; en 1903, se reorganizó sin ningún resultado un Consejo Universitario formado por el ministro de Educación y los rectores de las facultades; por este mismo tiempo, Rafael Uribe Uribe, pedía planear de nuevo los estudios universitarios y convertir la Universidad Nacional en un centro de difusión cultural para toda la nación (21). La ley 57 de 1923 ordenó investigar la educación pública; para este efecto tres pro-

fesores alemanes en unión de tres colombianos proponen en 1925, algo importante para la autonomía universitaria que tampoco se realizó; dijeron que la universidad debía ser una persona jurídica gobernada por sus propios cuerpos legales, esto es, por los profesores, el rector y los representantes del cuerpo estudiantil (22).

Un cambio real viene con el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938). López, desde su discurso de posesión hace un diagnóstico que augura el buen camino por el que irá la reinstalación de la Universidad Nacional.

Nuestras universidades son escuelas académicas desligadas de los problemas y realidades colombianas... el Estado gobierna un país desconocido cuyas posibilidades son generalmente olvidadas por los que están en el poder, y sobre las cuales se han formado toda clase de leyendas. Nosotros los políticos tampoco conocemos las bases sociales que sirven de laboratorio para nuestros experimentos (23).

Los esperanzadores propósitos del liberalismo encuentran una Iglesia Católica que, amparada por la Constitución y el Concordato de la Regeneración, había tomado una prepotencia sobre el Estado que prácticamente hacía imposible legislar por encima de ella. Ahora el Estado para poder actuar tiene que intervenir chocando con el poder eclesiástico para poder reclamar lo que era su función: organizar la instrucción pública (24). Cuando este gobierno de sólidos principios liberales, declaró muchas instituciones, entre ellas algunos centros de educación, de utilidad común y que por lo tanto debían ser fiscalizados por el Estado, estalla la feroz oposición de la Iglesia y de los sectores conservadores de espíritu individualista spenceriano, acostumbrados a justificar su utilidad personal como lo deseable para la felicidad general.

Recién iniciada la administración López Pumarejo se presenta un amplio proyecto de reforma educativa y universitaria, pero también, inmediatamente se levanta la feroz oposición de quienes alegaban que se pretendía "descatolizar" al país. El episcopado interviene para hacer reproches, y Darío Echandía, Ministro de Educación, responde así con la claridad y precisión que le caracterizaron siempre:

Igualmente me permito suponer que no ignoran sus excelencias el hecho lastimoso de haberse convertido la educación de la juventud en un negocio que, si es lícito, llega a veces a tomar acentuados caracteres de fraudulento; que la gran mayoría de los colegios de segunda enseñanza no pasan de ser lugares de

19. Rafael María Carrasquilla. *Op. cit.*, pp. LXIV-LXV.

20. *Anales de Instrucción Pública de Colombia*. Tomo XVII. febrero de 1891, p. 138.

21. Rafael Uribe Uribe. *El pensamiento social de Rafael Uribe Uribe*, pp. 45-46.

22. Orlando Fals Borda. *La educación en Colombia. Bases para una interpretación sociológica*, p. 33.

23. Manuel Monsalve (Compilador). *Colombia: posesiones presidenciales. 1810-1954*, p. 409.

24. Alvaro Tirado Mejía. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, pp. 412-413.

hacinamiento en que se maltrataba la salud e inteligencia de los mozos colombianos...

No entiende el gobierno que esta suerte de libertad de enseñanza puede merecer la defensa de sus excepciones, pues el ejercicio que se viene haciendo de ella deprime los derechos del educando, deforma o aniquila las capacidades físicas e intelectuales que necesitará más tarde para cumplir su destino y lo sitúa ante la vida en una injusta posición de inferioridad, con lo que no sólo resulta perjudicado él, sino resentida la sociedad entera<sup>(25)</sup>.

Lo que se quiere en esta República liberal, más que enredarse en polémicas bizantinas, es construir instituciones educativas vinculadas con la realidad nacional. Ante un país que aún no se ha explorado, ni explotado, con una formación democrática debilitada por castas anacrónicas y privilegios inusitados, dependiente de una economía que aún no encuentra sus formas para el libre desarrollo, y con una gran cantidad de problemas internacionales, sociales, económicos y regionales aún en vía de estudio y solución, se hace urgente una nueva universidad "para que el hecho colombiano la penetre, la empape y la oblique por saturación a intervenir en el estudio, solución y dirección de nuestra vida". Con estas consideraciones de por medio, el ministro Echandía propone dos acciones para modernizar definitivamente la universidad; la primera será darle autonomía, lo que no significa que el Estado deje la educación en manos privadas, sino que la libertad de cátedra y de autogobierno se garanticen; y la segunda, construir una ciudad universitaria que como comunidad científica modelo, reúna en condiciones dignas la avanzada del saber nacional. En desarrollo de la Ley 68 de 1935, se logró la autonomía para la universidad por Ley del 1º de abril de 1936 y se emprendió en el último trimestre de ese año la construcción de la ciudad universitaria, obra que arrancarían a la educación superior del feudalismo cognoscitivo llamado especialismo, mal del profesional que "desprecia cuanto ignora". Todas estas ventajas las exponía así Darío Echandía en su *Memoria*:

La comunidad establecida por comunidad de espacio, es un comienzo de solución y uno de los más agradables aspectos de esta reforma propugnada por el gobierno. En la ciudad universitaria, el agrónomo se tropezará con el abogado y el químico con el administrador de Estado en el teatro, en el campo de deportes, en el laboratorio, en el salón de conferencias, en el comedor. Y de este continuo toparse surgirá el intercambio de preocupaciones, la discusión de problemas, la vinculación de intereses, el trueque de conocimientos...

Y más adelante:

La República liberal no quiere que la juven-

tud colombiana continúe estudiando en los viejos caserones oscuros, en las casas de vecindad y en los figones, no quiere que la enfermedad, la mugre y el vicio le mermen la inteligencia, el carácter y el sentido moral de que escaseamos. Quiere una juventud alegre en un aire limpio, un estudiantado vigoroso y entusiasta en una mansión amplia y bella; un esfuerzo intelectual jubilosamente rendido en un ambiente de sosiego y pulcritud, no en una sórdida atmósfera de miseria y conflicto<sup>(26)</sup>.

Con esta reforma culmina la formación de la universidad en Colombia, así las realizaciones que vemos hoy no igualen las intenciones de quienes la pensaron.

#### BIBLIOGRAFIA

- Anales de Instrucción Pública a los Estados Unidos de Colombia*. (1880-1889). Bogotá, Imprenta de Echavarría Hermanos. 15 tomos.
- BOLIVAR, Simón Bolívar y Santander, correspondencia 1819-1820. Preliminar de Laureano García Ortiz. Bogotá, imprenta del Estado Mayor General, Ministerio de Guerra, 1940.
- CARRASQUILLA, Rafael María. *Informe que el Ministerio de Instrucción Pública presenta al Congreso de Colombia en sus sesiones ordinarias de 1826*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1896. *Centenario de la Universidad de Antioquia, 1822-1922*. Medellín, Imprenta Oficial, 1922.
- ECHANDIA, Darío. *Memoria que el Ministerio de Educación Nacional presenta al Congreso en las sesiones de 1936*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1936.
- EL SOL. Diario. México, Imprenta de don Martín Rivera, 1823-1829. 13 volúmenes.
- FALS BORDA, Orlando. *La educación en Colombia, bases para una interpretación sociológica*. Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, 1962.
- GOMEZ BARRIENTOS, Estanislao. *25 años a través del Estado de Antioquia (1863-1888)*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1918.
- HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo. *Aspectos de la Cultura en Colombia*. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1974.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. "El proceso de la educación, del Virreinato de la época contemporánea" en *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1980, tomo III.
- LOPEZ, José Hilario. *Decreto organizando los Colegios Nacionales*. Bogotá, imprenta del neogranadino. Por Luis Echavarría, 1850.
- LLERAS, Lorenzo María. *Discurso pronunciado en la función de colocación de grados, el 30 de noviembre de 1843*. Bogotá, imprenta de J. Cualla, 1844.
- MONSALVE, Manuel (Compilador). *Colombia, Posesiones presidenciales 1810-1954*. Bogotá, Editorial Iqueima, 1954.
- NÚÑEZ, Rafael. *La reforma política en Colombia*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1954. 2 tomos.
- PEREZ, Rafael. *Memoria del Secretario de Instrucción Pública al presidente de los Estados Unidos de Colombia para el Congreso en sus sesiones ordinarias de 1881*. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881.
- TIRADO MEJIA, Alvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. (1934-1938)*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Procultura S. A., 1981.

25. Darío Echandía. *Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936*, pp. 95-97.

26. Darío Echandía. *Op. cit.*, pp. 90-91.

# La presencia de Panamá en las relaciones internacionales de Colombia

Alvaro Tirado Mejía

Ponencia para el IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Cuba, julio de 1983.

La historia de América Latina a partir del tercer decenio del siglo XIX está marcada por su independencia política formal. Sobre esta base se operó la dominación a través de relaciones económicas, de intervenciones militares o de ocupaciones transitorias pero manteniéndose siempre la ficción jurídica y política de INDEPENDENCIA. En esto, la historia latinoamericana difiere fundamentalmente de los casos africano o asiático en los que las potencias imperialistas ejercieron una pura y simple relación de tipo colonial que comprendía la ocupación permanente del territorio y el hecho de que la representación internacional se reconocía en cabeza de las potencias colonialistas. La situación latinoamericana implicó un tipo de dependencia que puede llamarse "Semi-Colonial" con ejercicio de la dominación a través de zonas de influencia reconocidas expresa o tácitamente.

El primer elemento de reconocimiento de ese hecho era precisamente la enunciación y la aplicación de la Doctrina Monroe. Esta no prohibía la acción económica de las potencias extrac Continentales pero fijaba las condiciones en las que ella podía ejercerse: sin ocupación territorial y conservando la independencia política formal<sup>(1)</sup>.

En este contexto se desarrolló la lucha imperialista en América Latina la cual varió a medida que cambiaba la correlación de fuerzas en-

tre las potencias. Durante el siglo XIX Inglaterra mantuvo la preponderancia. Francia le siguió en importancia. Por su lado los Estados Unidos ejercieron una tutela que de preventiva durante casi todo el siglo XIX, se convirtió en activa a partir de finales de ese siglo mediante la penetración económica, los desembarcos, la intervención en Cuba y Puerto Rico, con su acción expropiatoria en Panamá, etc.

La rivalidad imperialista en América Latina no dejó de provocar incidentes entre las potencias pero con excepción de la guerra entre España y los Estados Unidos no hubo, por esta causa, conflicto bélico entre ellas.

Las potencias europeas cuyos principales puntos de conflicto estaban en Europa, África y Asia, encontraron entre ellas los medios económicos para batirse en América Latina. Respecto a los Estados Unidos, que a más de su poder económico contaba con la ventaja geográfica para adelantar una guerra en el continente americano, las potencias europeas no estaban dispuestas a batirse militarmente para defender sus intereses económicos, pues de todas maneras éstos estaban protegidos por la independencia formal de

1. Bueno es recordar que no obstante la famosa Doctrina Monroe, se mantuvieron los enclaves coloniales ingleses, franceses y holandeses en las Antillas, subsistieron como colonias las Guayanas inglesa, francesa y holandesa, el "Territorio Británico" de Belice, etc. y se hizo la intervención francesa en México a la cual combatió victoriosamente el pueblo mexicano.



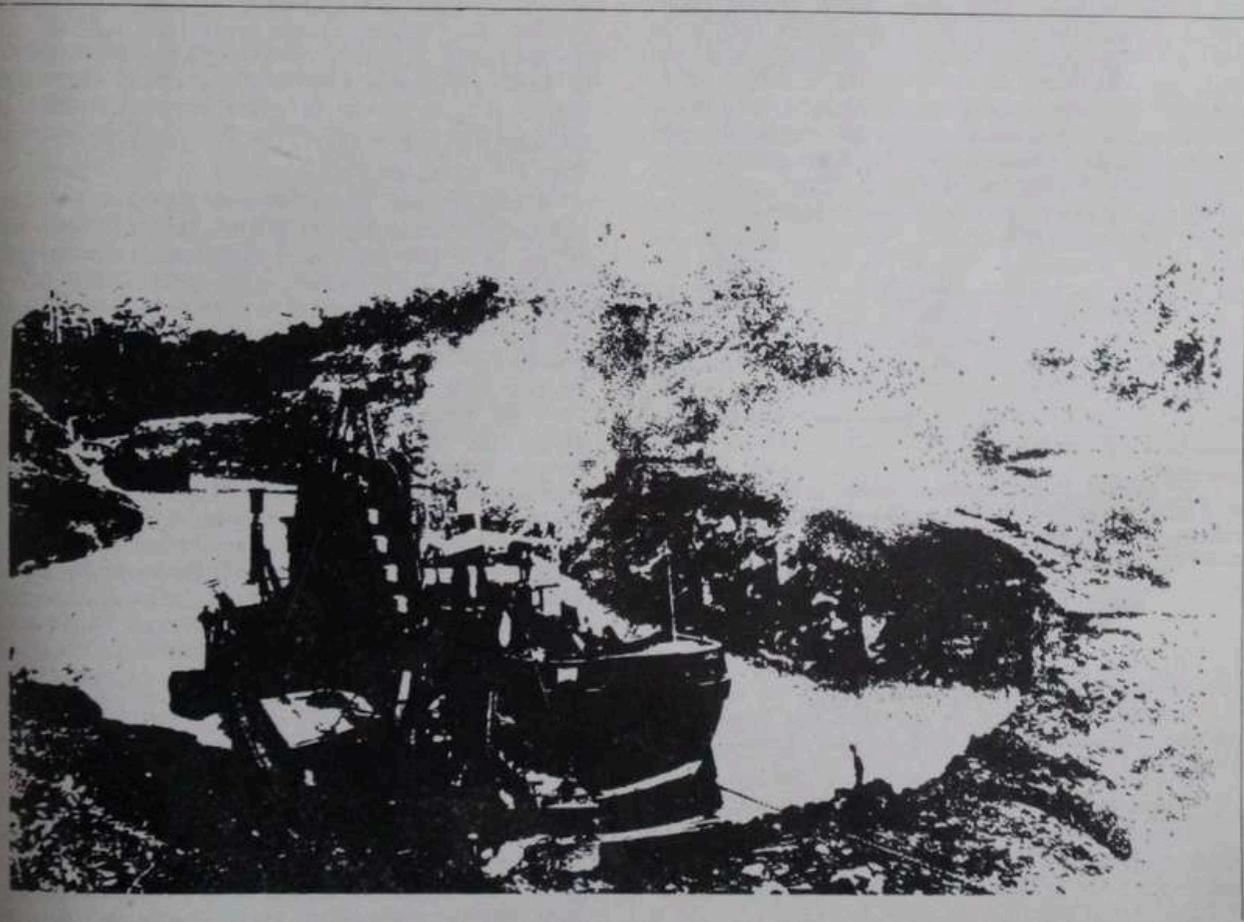
y los extranjeros que moraban en el país oscilaban alrededor de cinco mil, la mayoría de ellos en Panamá, en los puertos y en las actividades mineras. Por otra parte, las inversiones extranjeras en Colombia fueron pocas y de todas maneras mucho menos significativas que las que se daban en otros países de América Latina, así fuesen ellos menores en extensión o en población (Ver cuadros I, II, III. Respecto a las inversiones francesas debe tenerse en cuenta que si en un momento eran altas, esto era debido a la presencia de la Compañía del Canal de Panamá). Al igual que los otros países latinoamericanos sufrió bloqueo de sus puertos pero a diferencia de lo que solía acontecer en otras partes, éstos fueron de poca duración y sin ocupación permanente. Así, en el siglo XIX, la ciudad de Cartagena fue bloqueada transitoriamente por la flota inglesa, la francesa y la italiana. En 1833, a causa del "affaire del cónsul Barrot", en 1836 por el incidente Russel, en 1836 por el asunto Mackintosh y en 1889 por el asunto Cerruti<sup>(4)</sup>. Por otra parte, los desembarcos norteamericanos siempre fueron en Panamá, como adelante se verá.

4. Ver: Eduardo Lemaitre, *La Bolsa o la Vida, cuatro agresiones imperialistas contra Colombia: el Caso Barrot, el Incidente Russel, el Asunto Mackintosh y la Cuestión Cerruti*. Bogotá, Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia, 1974.

### III

Para Colombia, las negociaciones internacionales relacionadas con el Canal y Panamá han sido lo más importante en la esfera internacional. Mientras Panamá formó parte de su territorio, fue objeto de las más delicadas y prolongadas negociaciones internacionales de Colombia. Su separación fue un trauma en la vida nacional que dejó profundas secuelas en el aspecto internacional, hasta el punto de que se ha afirmado que a ello se debe la actitud de repliegue que ha caracterizado la política exterior colombiana durante gran parte de este siglo. Así un autor austriaco estudioso de la política exterior de Colombia decía en un reciente trabajo que "el hecho de que Colombia, en su calidad de Estado Sucesor de la Gran Colombia, hubiese perdido en el transcurso del último siglo una tercera parte del territorio inicial para que de él se beneficiaran los vecinos, o que fuera mutilada a consecuencia de revueltas manipuladas (tal fue el caso de Panamá) es un hecho significativo de la traumática experiencia que ha dejado la política exterior, y es por eso que la inactividad ha sido considerada como un mal menor"<sup>(5)</sup>. Para caracterizar la posición de replie-

5. Gerhard Drekonja Kornat, *Colombia: Política Exterior*, Bogotá, FESCOL 1982, p. 67.



que colombiano, como producto del "trauma de Panamá", el expresidente López Michelsen ha hablado de Colombia como del "Tíbet de Suramérica" (6).

Con posterioridad a la separación de Panamá y con motivo de las negociaciones que Colombia adelantó con los Estados Unidos para ser indemnizada, la política colombiana siguió girando alrededor de dicho asunto y su resolución tuvo importantes repercusiones internas porque dio lugar a la penetración masiva del capital norteamericano que desplazó a sus competidores europeos. Además, la discusión y la firma del Tratado con los Estados Unidos, estuvieron íntimamente ligadas a los intereses de las grandes compañías petroleras norteamericanas.

En época reciente, y con motivo de las negociaciones que emprendió Panamá para recuperar el Canal y la Zona del Canal, que culminaron con el Tratado Carter-Torrijos, la diplomacia colombiana volvió a tener presencia en la esfera internacional, al apoyar las justas pretensiones del pueblo y del estado panameño para recuperar su territorio.

#### IV

El 12 de diciembre de 1846, fue firmado en Bogotá el Tratado Mallarino-Bildack, entre los representantes de Colombia (Nueva Granada) y los Estados Unidos. Por dicho Tratado, Colombia ponía bajo la protección de los Estados Unidos la soberanía del istmo, pues en la mente de sus gobernantes primaba la idea de que ese país, en desarrollo de la doctrina Monroe, se limitaría a garantizar los derechos colombianos frente a las potencias europeas, especialmente Inglaterra. De acuerdo con la cláusula 35, que especificaba la neutralidad del istmo para que no fuera interrumpido el libre tránsito, los Estados Unidos garantizaban "los derechos de soberanía y propiedad que la Nueva Granada tiene y posee sobre dicho territorio". Con base en su interpretación del Tratado, durante su vigencia los Estados Unidos desembarcaron fuerzas militares en el istmo en: octubre de 1856; septiembre de 1860; mayo de 1861; junio de 1862; marzo de 1865; en 1873; marzo de 1885 y noviembre de 1901 (7).

En enero de 1855, se concluyó por una sociedad norteamericana, un ferrocarril a través del istmo. Por él iban a transitar miles de emigrantes hacia el oeste norteamericano, pues el primer

ferrocarril continental de los Estados Unidos, sólo se terminó 20 años después. Para su construcción, lo mismo que para la del Canal, fueron empleados miles de obreros extranjeros. Todo este conjunto de población extranjera: viajeros en tránsito, técnicos, obreros del ferrocarril y del Canal, unido al de los extranjeros que se beneficiaban del activo comercio y movimiento económico de la región, constituyeron el grueso de los extranjeros en las estadísticas colombianas. Así mismo, dada la índole turbulenta y aventurera de gran parte de esta población, se presentaron incidentes violentos que dieron como resultado la intervención norteamericana.

Precisamente, el primer desembarco norteamericano, en 1856, se dio como consecuencia de acontecimientos que pasaron a la historia como de "la tajada de sandía". El 15 de abril de ese año, un norteamericano que transitaba por la ciudad de Panamá, en estado de embriaguez, se negó a pagar a un vendedor nativo de raza negra la tajada de sandía que le había comprado y luego disparó una pistola contra el vendedor, lo cual originó la reacción de la población contra los yankees. Estos tuvieron que refugiarse en la estación del ferrocarril a donde la turba logró entrar dando muerte a 16 americanos e hirieron a otros tantos. En el combate murieron también dos panameños (8).

Respecto a las negociaciones para la apertura de un canal, éstas pueden sintetizarse así: el 14 de enero de 1869 se firmó entre los representantes de los Estados Unidos y Colombia (Estados Unidos de Colombia) un protocolo por el cual se concedía al primero el derecho de ejecutar la obra. El senado colombiano rechazó dicho protocolo porque en la práctica constituía una cesión de territorio en favor de los Estados Unidos.

Un Tratado firmado por los plenipotenciarios colombianos y norteamericanos el 26 de enero de 1870 fue aprobado con modificaciones por el Congreso colombiano, mediante la ley 97, de julio de 1870. Como el senado de los Estados Unidos no ratificó el Tratado dentro del plazo acordado, el ejecutivo colombiano fue autorizado por la ley 33, de 1876, para negociar la apertura de un canal interoceánico de acuerdo con dicha ley. Con base en esta autorización el gobierno colombiano celebró otro contrato con el ciudadano francés Lucien Napo'eón Bonaparte Wyse, el cual fue aprobado por la ley 28 de 1878. Bonaparte Wyse transfirió su derecho a la "Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá" dirigida por Fernando Lesseps. Con esta base, la compañía francesa comenzó los trabajos en el istmo y tras uno de los escándalos más fuertes en la historia de la República francesa, éstos fueron suspendidos. El Tribunal Civil del Sena.

6. Véase la conferencia "Grandeza y decadencia de las Relaciones Internacionales de Colombia", en Alfonso López Michelsen, *Con mis Propios Ojos*, Medellín, Editorial Albón, 1982.

7. Alvaro Rebolledo: *El Canal de Panamá: Reseña Histórica política de la comunicación interoceánica, con especial referencia a la separación de Panamá y los arreglos entre los Estados Unidos y Colombia*. (Cali, Biblioteca de la Universidad del Valle, 1957), p. 91.

8. Véase: Gregoria Selser: *Diplomacia, garrote y dólares en América Latina* (Editorial Palestra, Buenos Aires, 1962), p. 310 ss. Y Germán Arciniegas: *Biografía del Caribe* (Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1951), p. 492.

decretó el 4 de febrero de 1899 la disolución de la compañía<sup>9</sup>.

El interés norteamericano por construir el canal se revivió con el fracaso de la compañía francesa. La guerra contra España en 1898 puso de presente para los Estados Unidos la necesidad de controlar una vía que permitiera la movilización rápida entre las flotas del Pacífico y del Caribe. Durante la "guerra de los mil días" Panamá fue uno de los escenarios más fuertes de batalla. Los Estados Unidos desembarcaron allí en el año de 1901 so pretexto de mantener el libre tránsito por el istmo y fue en el buque norteamericano Wisconsin, en donde se firmó el Tratado que puso fin a la guerra civil de Panamá. Después de la guerra, Colombia quedó en situación de postración económica y social; en esas condiciones se firmó el 23 de enero de 1903, en Washington, el Tratado Hay-Herrán por el cual Colombia permitía a los Estados Unidos la construcción de un canal por Panamá. El Tratado se llevó al Congreso colombiano y en plena discusión el representante diplomático de los Estados Unidos en Bogotá, envió al gobierno colombiano una serie de notas amenazantes. Una de ellas, la del 11 de junio de 1903, decía que en caso de que el Congreso colombiano modificara el Tratado "las relaciones amistosas entre los dos países quedarían tan gravemente comprometidas que nuestro Congreso, en el próximo invierno, podría tomar medidas que lamentaría todo amigo de Colombia"<sup>10</sup>.

El senado colombiano se sintió herido en su soberanía y el 12 de agosto de 1903 desaprobó el tratado por unanimidad.

El 3 de noviembre de 1903, una junta decretó la separación de Panamá con respecto a Colombia, la cual quedó consumada cuando los Estados Unidos reconocieron el nuevo Estado, 3 días después, e impidieron con sus navíos de guerra todo movimiento de tropas colombianas. El 18 de noviembre de 1903 Felipe Bunau-Varilla, quien se había hecho nombrar representante diplomático de la nueva República, firmó en Washington el Tratado Hay-Bunau-Varilla.

## V

A partir de la guerra Hispano-norteamericana, en 1898, y a partir de las acciones imperialistas de Teodoro Roosevelt y su política de "gran

garrote", un sector de la élite cultural latinoamericana se opuso con un anti-imperialismo de tipo literario. El nacionalismo se convirtió en tema de una literatura comprometida a principios del siglo. Así, el uruguayo José Enrique Rodó publica su Ariel en 1900, el nicaragüense Rubén Darío, la Oda a Teodoro Roosevelt, el cubano Martí la revista Nuestra América, el argentino Manuel Ugarte, el Destino de un Continente, el popular panfleto colombiano, Vargas Vila, su libelo "contra los bárbaros del Norte". Sin embargo, estas expresiones literarias que manifestaban el sentimiento de amplios sectores de la población latinoamericana, no tenían una consistencia científica y no iban más allá de un emotivo llamado anti-yankee.

Una constante de esta literatura fue oponer la raza española a la sajona, haciendo aparecer a aquélla como encarnación de los valores espirituales y a ésta como materialista y simplemente pragmática. La oposición entre Ariel como ideal de lo primero y Calibán de lo segundo, aparece en Rodó, pero también en Rubén Darío, quien en 1898 publicó un artículo bajo el título de "El triunfo de Calibán". Su panfleto comenzaba así: "No, no puedo estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la Loba. Y los he visto a esos yankees, en sus abrumadoras ciudades de hierro y piedra, y las horas que entre ellos he vivido las he pasado con una vaga angustia..."<sup>11</sup>

La oposición entre "los hijos de los famosos bucaneros" y la "latina espada", aparece también en la "Epopeya del Cóndor", poema del colombiano Aurelio Martínez Mutis, que fue premiado por la Revista Mundial de Rubén Darío, en París en 1911:

Pero pocos han sido  
 herederos de Washington, el noble,  
 el patriarcal y austero ciudadano  
 que alzara ayer con majestad de roble  
 el pendón del derecho americano.  
 Huyó la santidad de esa bandera;  
 y junto al haz de olivos de su escudo  
 el dragón que hoy impera  
 las fauces abre, amenazante y mudo.  
 Hijos de los famosos bucaneros  
 son los imperialistas: herederos  
 de William Walker, el audaz bandido,  
 maestro insigne de estupendos robos,  
 que a Nicaragua penetró seguido  
 de sus marinos lobos;  
 y entonces comprendió que cuando vela  
 por su techo y sus hijos, la gacela  
 puede hacerse león. Son los traidores  
 tentáculos del pulpo que hoy flagela  
 y oprime y chupa en lentos torcedores  
 a ese inerme país. Son los hermanos  
 de Vernón, que al sitiar la Heroica Villa

9. Jean Bouvier: *Les deux scandales de Panamá*. (Mémorial de l'Asstree, Collection Archives dirigée par Pierre Nora, 1964), p. 124.

10. Citado por Eduardo Lemaitre, *Op. cit.*, p. 455. Sobre los acontecimientos de la separación de Panamá consúltese además la obra del escritor panameño Oscar Terán, *Del Tratado Herrán-Hay al tratado Hay-Bunau-Varilla, Historia crítica del arasco yanqui mal llamado en Colombia, la pérdida de Panamá, y en Panamá, nuestra independencia de Colombia* (Panamá, motivos colombianos, 1935).

11. Rubén Darío, *Prosa Política*, Colección popular Dariana, Managua, 1982, p. 83.

con su corsaria flota,  
 huyó ante los rugidos soberanos  
 del León de Castilla,  
 y supo en su vergüenza y su derrota,  
 que un soldado de España no se humilla  
 porque sabe morir. Son los histriones  
 del Tío Sam, que a la Antilla codiciada  
 le negaron los dones  
 que le ofreciera la latina espada,  
 y soñaron con burdas ambiciones  
 trocar su magna libertad por una  
 muelle y dorada servidumbre un día,  
 ¡creyendo que el cubano vendería  
 el Ideal que lo arrulló en su cuna!  
 Ellos, los nuevos bárbaros, fijaron  
 en el hogar vecino sus anhelos;  
 ávidos como Atila, penetraron  
 en la patria de Hidalgo y de Morelos,  
 y tras lid sin igual, lid sin decoro  
 de niños aplastados por gigantes  
 ellos los hijos clásicos del toro  
 hicieron un festín de sangre y oro  
 con las rojas entrañas palpitantes.  
 Y oro y sangre también, sangre que canta  
 la vida y oro espléndido de soles  
 bebieron en la herida sacrosanta  
 abierta en los dominios españoles.  
 Arde el fuego sagrado  
 del honor en el templo del pasado:  
 jamás podrán vestir con la librea  
 con que viste el lacayo y el eunuco  
 los que fueron leones de la idea.

Una vez consumada la separación de Panamá con respecto a Colombia, en el año de 1903, quedaba un litigio pendiente entre el gobierno colombiano y el de los Estados Unidos. En el año de 1909, se firmó un convenio entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos y el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, que se conoció como el Tratado Cortés-Root. Según él, Colombia recibiría US\$ 2.500.000 fuera de ciertos privilegios de tránsito por el Canal, a cambio del reconocimiento de los hechos cumplidos. Colombia celebraría al mismo tiempo un tratado con Panamá y en último término sería Panamá la que pagaría la indemnización a Colombia puesto que, según el convenio, "la República de Panamá traspasaría a la de Colombia los diez primeros pagos anuales de US\$ 250.000 cada uno, que la República de Panamá debe recibir de los Estados Unidos en virtud del Tratado de 1903"<sup>12</sup>. El convenio fue impugnado en Colombia ante la oposición popular que dio en tierra con la dictadura de Rafael Reyes.

A comienzos de 1913, el presidente Taft presentó una singular propuesta al gobierno colombiano. A condición de que Colombia reconociera la independencia de Panamá y además otorgara a los Estados Unidos estaciones de aprovisionamiento de carbón en San Andrés y Providencia, y le otorgara a Washington la opción para construir otro canal en el Atrato, los Estados Uni-

dos pagarían a Colombia US\$ 10.000.000, le darían algunos privilegios de tránsito en el Canal de Panamá y someterían el asunto de los perjuicios a un comité de arbitraje. La oferta fue rechazada.

Por fin se firmó el Tratado Urrutia-Thompson, el 6 de abril de 1914. En él se estipulaba una indemnización de US\$ 25.000.000, el reconocimiento del "sincero pesar" de parte de los Estados Unidos, lo que equivalía a una reparación moral además de la pecuniaria, y ciertas ventajas para el tráfico colombiano por el Canal. El Parlamento Colombiano aprobó el Tratado el 8 de junio del mismo año pero el Senado norteamericano no procedió en la misma forma. Dio largas al asunto, hasta el punto de que en marzo de 1917 apenas si salió del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. La actitud americana se debía a la oposición de los partidarios de Roosevelt, a que la guerra mundial había distraído la atención hacia otros asuntos y a que los altos círculos económicos norteamericanos, especialmente los del petróleo, vieron la posibilidad de obtener un campo de penetración presionando a través del Tratado.

El 27 de febrero de 1919, el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en Bogotá, dirigió una nota al gobierno colombiano para proponerle algunas modificaciones al Tratado de 1914, que aún no había sido aprobado por el Senado Americano. El gobierno colombiano respondió con una nota del mismo día en la que decía "válgome de esta ocasión para ratificar lo que ya ha propuesto oficiosamente el gobierno de la República, a saber: que las indemnizaciones provenientes del Tratado serán empleadas en obras y mejoras públicas... Los contratos para mejoras públicas serán adjudicados a nacionales y extranjeros de acuerdo con las leyes colombianas y los tratados públicos, debiendo naturalmente a los ciudadanos de los Estados Unidos las consideraciones que corresponden a la extraordinaria importancia de las relaciones entre los dos países"<sup>13</sup>.

Todo estaba listo para discutir y aprobar el Tratado, pero con motivo de un decreto del gobierno colombiano, referente a los petróleos, el senador Lodge hizo aprobar una proposición, el 7 de agosto de 1919 que decía: "Pido al Senado que devuelva el Tratado con Colombia a la Comisión de Relaciones Exteriores por haberse recibido noticia de que Colombia ha dictado recientemente un decreto... el cual entraña, probablemente, si se hace efectivo, la confiscación de las propiedades privadas de petróleo. La Comisión desea examinar este asunto antes de considerar meramente la cuestión del Tratado, y cree que una modificación en el Tratado será la mejor manera de poner a salvo los intereses americanos en Colombia y en los demás países latinoamericanos"<sup>14</sup>. Con ello se ligaba explícitamente la suerte del Tratado a los intereses petroleros.

12. *Anales del Senado*, Bogotá, octubre 24 de 1921.

13. *Anales del Senado*, Bogotá, octubre 24 de 1921.

14. *Anales del Senado*, Bogotá, octubre 24 de 1921.

El presidente de la República de Colombia, había dictado el Decreto 1255 bis, de 1919, por el cual se reiteraba la tradición jurídica que venía desde la colonia, pasando por decretos de Simón Bolívar, mediante la cual se reafirmaba la propiedad estatal sobre el subsuelo. Este decreto, que además se asemejaba a ciertas disposiciones legales que sobre el asunto acababa de tomar el gobierno mexicano, fue el que desató la furia de las compañías petroleras. Pocos días después, la Corte Suprema de Justicia de Colombia declaró inconstitucional dicho decreto. Según se dijo en esa época, uno de los Magistrados de la Corte fue comprado y el embajador de Colombia en Washington fue acusado de estar a sueldo de una empresa petrolera<sup>(15)</sup>. Acto seguido, el Congreso expidió la ley 120 de 1919, en un sentido diferente al decreto. Satisfechos así los intereses petroleros, quedó allanado el camino para la aprobación del Tratado. Una sub-comisión, del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, dio el siguiente informe, el 2 de junio de 1921:

"La ley sobre petróleos ampara ampliamente a los propietarios de bienes no públicos y es muy liberal por cuanto invita al capital de los Estados Unidos y de otras partes a ir a desarrollar la industria de petróleos en las tierras nacionales de Colombia... En consecuencia, recomendamos que se devuelva el Tratado tal como vino a este sub-comité a fin de que pase al Senado para su solución definitiva, advirtiéndole que a nuestro juicio no hay necesidad por ahora de otras medidas por vía de enmienda o protocolo para proteger los derechos de los Estados Unidos o los productos del subsuelo de sus nacionales en sus propiedades de Colombia por haber dictado ya la Corte Suprema y el Congreso de la República providencias que las protegen ampliamente"<sup>(16)</sup>.

El Tratado fue aprobado por el Senado americano, aunque excluyendo la cláusula del "sincero pesar". Además, dividió el pago de la indemnización en cinco contados anuales. Esto para obligar a las autoridades colombianas a persistir en la política de entrega al capital norteamericano, pues de lo contrario se suspenderían los pagos, tal como hizo caer en cuenta el senador colombiano Tulio Enrique Tascón, al oponerse a la aprobación del Tratado<sup>(17)</sup>.

En estas condiciones, quedó abierto el campo para la penetración norteamericana en la economía y en la sociedad colombiana. En 1920,

la Fundación Rockefeller inicia una amplia campaña para erradicar la fiebre amarilla y la anemia tropical, que eran un flagelo especialmente en las zonas petroleras. En 1923, viene al país una misión económica presidida por el profesor Edwin Kemmerer que organiza la banca nacional, el sistema de contraloría y lo referente a los instrumentos negociables. Para 1929, el comercio de Estados Unidos con Colombia era siete veces mayor que en 1913 y durante el mismo período las inversiones de capital americano aumentaron de US\$ 4.000.00 a US\$ 280.000.000.

En 1913, menos del 27% de las importaciones colombianas provenían de los Estados Unidos, en 1926, cerca del 48% correspondían a productos norteamericanos. En 1929, la participación norteamericana en el comercio exterior colombiano subía al 67% del total de exportaciones de Colombia. "En ningún otro país de América Latina se vio un incremento de inversiones tan acelerado durante este período de quince años"<sup>(18)</sup>.

En 1929, las inversiones norteamericanas en Colombia se discriminaban así:

Préstamos	US\$ 215.000.000
Petróleo	45.000.000
Otras inversiones	20.000.000
TOTAL	US\$ 280.000.000 <sup>(19)</sup>

## VI

1) Colombia a través de su historia, y no obstante su riqueza, extensión y número de habitantes que le llevarían a tomar un papel más decisivo en la política internacional, ha tenido una actuación discreta e introvertida. No ha sido invadida y el capital extranjero tampoco ha sido de gran magnitud, si se le compara con el de otros países de Latinoamérica. De allí que su nacionalismo frente a las potencias haya estado diluido y que el concepto de imperialismo tenga una connotación teórica por falta de una vivencia más inmediata en el amplio conjunto de las masas.

2) Las más importantes negociaciones diplomáticas de Colombia versaron sobre Panamá: por las reclamaciones de ciudadanos extranjeros, por la actitud de la población extranjera que era mayor allí que en otras partes del territorio y sobre todo, por lo relacionado con el Canal.

3) Con motivo de la separación de Panamá, durante tres decenios, la opinión pública es-

15. Véase: Jorge Villegas, *Petróleo, oligarquía e imperio*, Bogotá, Editorial Iris, 1969, pp. 190 ss.

16. Jorge Villegas, *Op. cit.*, p. 197.

17. *Anales del Senado*, Bogotá, 23 de enero de 1922. Sobre la discusión del tratado en el Parlamento colombiano, véase: Berta Duque Gómez y Angela Rocío Rodríguez, *Panamá y el Tratado de 1914: cuento para un anciano sin memoria*, Medellín, Universidad Nacional, 1982, (copia a máquina).

18. Fred J. Rippy, *El capital norteamericano y la penetración imperialista en Colombia*, Medellín, Editorial Oveja Negra, 1970, pp. 12, 185, 186.

19. Fred J. Rippy, *Op. cit.*, p. 213.

tuvo pendiente de una negociación con los Estados Unidos, lo cual influyó decisivamente en la política interior colombiana.

4) Una vez celebrado el Tratado en 1914, éste sirvió en forma indirecta de presión para abrir el paso a las inversiones norteamericanas, especialmente en el campo de los petróleos. Cuando el Tratado fue ratificado en 1921, el capital norteamericano entró masivamente no sólo con la suma de la indemnización sino por los empréstitos y por las inversiones directas.

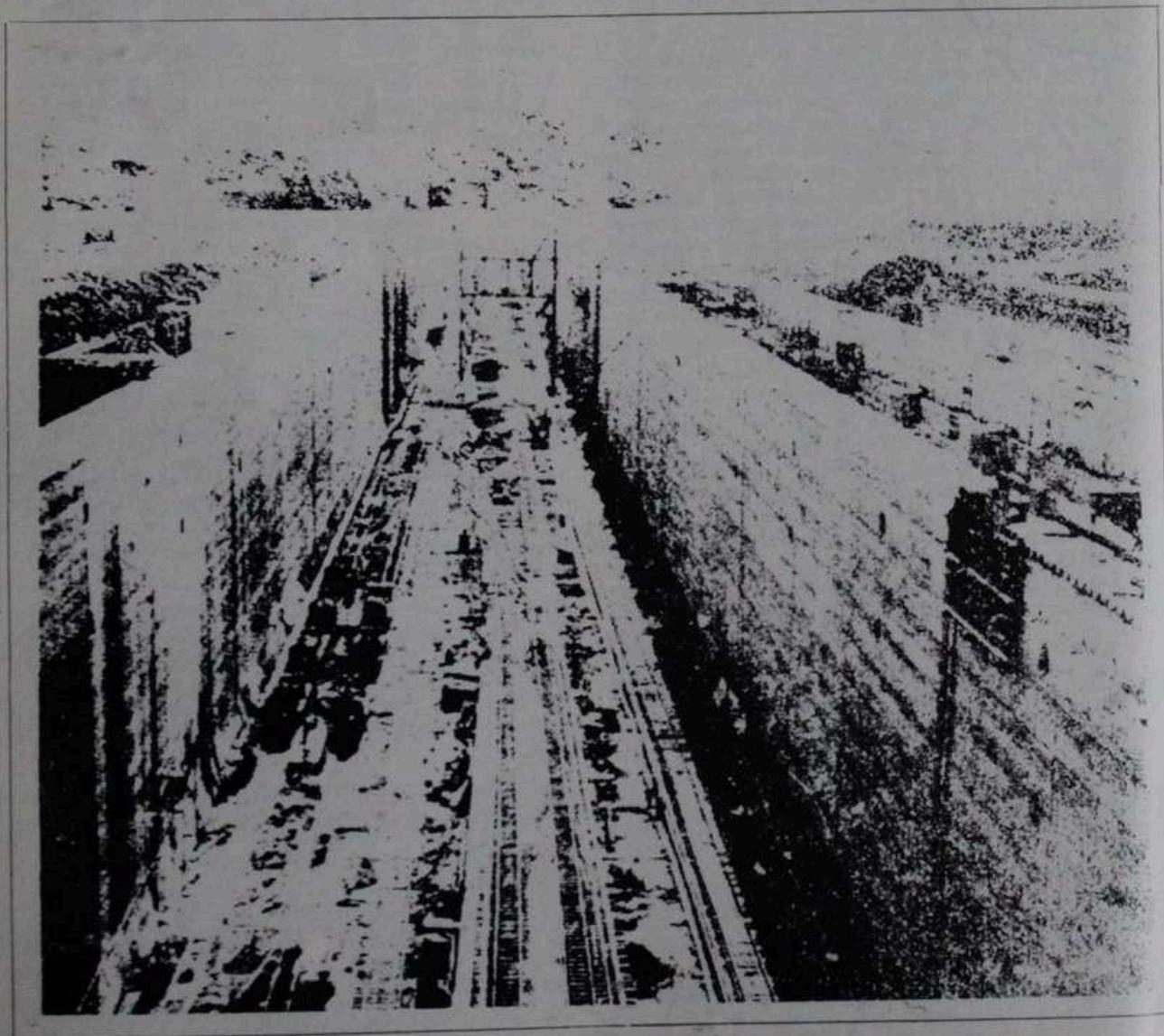
El resultado de todo ello fue que con el Tratado no sólo se saldó lo de Panamá sino que además Norteamérica consolidó su posición económica en Colombia y desplazó a los capitales europeos que hasta esa época eran de importancia.

5) Como consecuencia de todas las negociaciones del Canal, de la separación de Panamá, y del resultado de las negociaciones posteriores, la diplomacia colombiana se replegó hasta épocas

recientes, alineándose en un todo con la política norteamericana por temor a indisponer al gobierno de aquel país y a las consecuencias que ello pudiera traer.

6) Durante las negociaciones para que el pueblo panameño recuperara la Zona del Canal, que confluyeron en el Tratado Torrijos-Carter, Colombia volvió a jugar un papel, dejó su aislamiento y colaboró con las justas pretensiones del pueblo panameño.

7) De la misma manera que durante la discusión del Tratado Urrutia-Thompson con los Estados Unidos se esgrimió como argumento norteamericano y de ciertas élites colombianas que los acompañaban, que contradecir la voluntad norteamericana implicaba someterse a retaliaciones de tipo económico, así mismo esos argumentos vuelven a aparecer en épocas recientes cuando el país quiere ensayar una vía más independiente.



CUADRO N° 1

**INVERSIONES BRITANICAS EN AMERICA LATINA**  
(En miles de libras esterlinas)

PAIS	FIN 1880		FIN 1913	
	Inversiones totales (valor nominal)	Fondos de Estado	Inversiones totales (valor nominal)	Fondos de Estado
Argentina	20.339	11.234	357.740	81.582
Bolivia	1.654	1.654		
Brasil	38.869	23.060	223.895	117.363
Méjico	32.741	23.541	159.024	28.596
Chile	8.466	7.765	63.938	34.676
Uruguay	7.644	3.519	46.145	25.552
Colombia	3.073	2.100	6.654	3.388
Costa Rica	3.304	3.304	6.660	2.005
Cuba	1.231		44.444	9.687
Rep. Diminicana	714	714		
Ecuador	1.959	1.724	2.780	183
Guatemala	544	544	10.445	1.445
Honduras	3.222	3.222	3.143	3.143
Nicaragua	206			
Paraguay	1.505	1.505	2.995	752
Venezuela	7.564	6.403	7.950	4.228
Empresas operando en varios países	10.274			
Bancos			18.514	
Empresas de navegación			15.362	
<b>TOTAL</b>	<b>179.486</b>	<b>122.977</b>	<b>995.347</b>	<b>314.342</b>

CUADRO N° 2

**INVERSIONES FRANCESAS EN AMERICA LATINA**  
(En miles de francos)

PAIS	1902	1913
Argentina	923.000	2.000.000
Bolivia	70.000	100.000
Brasil	696.000	3.500.000
Chile	226.000	212.000
Colombia	246.000	15.000
Ecuador	5.000	15.000
Paraguay	1.000	4.000
Perú	107.000	50.000
Uruguay	297.000	200.000
Venezuela	130.000	50.000
Méjico	300.000	2.000.000
Cuba	126.000	2.000
Haití	76.000	100.000
República Dominicana	8.000	500
Costa Rica	10.000	38.000
El Salvador	10.450	12.000
Guatemala	8.620	9.000
Honduras	6.150	6.000
Panamá		500
<b>TOTAL</b>	<b>3.252.720</b>	<b>8.375.000</b>

CUADRO N° 3

**ESTADOS UNIDOS: INVERSIONES DIRECTAS EN AMERICA LATINA, POR PAISES**  
(Millones de dólares al final del año)

PAIS	1897	1908	1914
Cuba	43.5	184.1	252.6
Haití		5.0	10.4
Rep. Dominicana	1.5	1.0	11.0
Méjico	200.2	416.4	587.1
Costa Rica	3.5	17.0	21.6
El Salvador		1.8	6.6
Guatemala	6.0	10.0	35.8
Honduras	2.0	2.0	9.5
Nicaragua		1.0	3.4
Panamá	9.7	6.1	12.7
Argentina	0.7	1.0	12.0
Bolivia			2.0
Brasil	1.0		3.0
Colombia	9.2	10.8	24.0
Chile	1.0	31.0	170.8
Ecuador	3.0	6.0	7.6
Paraguay			5.0
Perú	7.0	23.0	58.0
Uruguay			
Venezuela	2.0	3.5	6.5
<b>TOTAL</b>	<b>304.3</b>	<b>748.8</b>	<b>1.275.8</b>

CUADRO N° 1

FUENTE: F. J. Rippey. *British Investments in Latin America*. 1822-1949. Minneapolis, U. of Minnesota Press, 1959, p. 25.

CUADRO N° 2

FUENTE: Olivier Rostand. "L'Amérique Latine et la France: les apports français au développement du continent". *Notes et Etudes Documentaires (Documentation Française)*. N° 3084, 24 abril 1964, pp. 12-13.

CUADRO N° 3

FUENTE: CEPAL. *El financiamiento externo de América Latina*, N. York, ONU, 1964, p. 13, T. 13.

# Marx y Epicuro

## Jorge Alberto Naranjo

Después de Lucrecio, el primer filósofo que supo encontrar la coherencia propia de la filosofía de Epicuro fue Carlos Marx. El lo sabía, por supuesto, y así lo manifestaba con encantadora petulancia ya desde el prefacio de su estudio epicúreo: "los especialistas saben que para el tema de esta disertación no existen trabajos anteriores de ninguna clase. Hasta nuestros días todos se han contentado con repetir las simplezas de Cicerón y Plutarco, Gassendi, que liberó a Epicuro de la prohibición que le habían impuesto los padres de la iglesia y toda la Edad Media, período de irracionalidad victoriosa, sólo presenta en su exposición un momento interesante. Busca acomodar su conciencia católica con su ciencia pagana, a Epicuro con la Iglesia, trabajo perdido por otra parte. Es como si se quisiera arrojar el hábito de una monja cristiana sobre el cuerpo bellamente floreciente de la Lais griega. Gassendi, por cierto, aprendió más filosofía en Epicuro que lo que pudo enseñarnos sobre él". Marx sabía que su estudio epicúreo era un hito en las investigaciones sobre el pensamiento griego; que forjaba una semblanza de Epicuro completamente nueva, ajena a la forjada por una tradición de dos

milenios; que su interpretación del sistema epicúreo era una lección difícil, pero inolvidable, de alta filosofía. Ni siquiera Hegel —dice Marx— supo captar, en su gran historia de la filosofía, lo específico del pensamiento epicúreo, aquello por lo que la filosofía epicúrea constituye "la clave de la verdadera filosofía helénica". Tomando en serio la teoría epicúreo-lucreciana del clinamen, Marx supo mostrar la articulación coherente de la canónica, la física y la ética epicúreas, reconstruir en el detalle la consistencia del sistema de conceptos de su filosofía, y enseñarnos la perfecta simetría entre la vida y la obra de Epicuro. La interpretación marxista de Epicuro dejó de encontrar, y de contar, la cadena de prejuicios tejida en torno de la filosofía del jardín por los grandes poderes teológicos, y descubrió, en un movimiento de buen humor e inteligencia sutil, un Epicuro sabio, profundo, un verdadero filósofo pagano, un dialéctico y un hombre de ciencia superior.

Como dice Marx, la filosofía de Epicuro es el verdadero comienzo de la atomística; y el pensamiento epicúreo es el modelo acabado del conocer atomístico.

Después de Marx, y quizá sobre

todo gracias a la lectura de Salustio, Nietzsche volvió a encontrar en la filosofía de Epicuro una construcción superior del helenismo, e hizo de Epicuro un paradigma de gaya ciencia. Y como antes Marx, también Nietzsche se jactó de su apreciación singular sobre el Filósofo del Jardín: "Si, me jacto de ver el carácter de Epicuro de una manera quizá diferente de la de todo el mundo, y de gozar de la antigüedad como de una felicidad de pleno día siempre que leo u oigo algo de él...".

Sin duda, en sus primeros textos Nietzsche consideró el ciclo epicúreo-estoico-escéptico de la filosofía griega principalmente como una seña de la obstinación griega, que no supo dejar de filosofar a tiempo... después de Aristóteles. La filosofía epicúrea sería, como lo muestra sobre todo en "Filosofía en la Epoca Trágica de los griegos", síntoma de la decadencia, saber de sectas, una mezcla de filosofías puras (la eleática, la milesia, en cambio, serían filosofías puras).

Pero después, sobre todo en Aurora y en El viajero y su sombra, Nietzsche revalorizó su punto de vista, y terminó por concebir una tesis muy próxima a la de Marx: para Nietzsche la filosofía de Epicuro

curo es un modo "Heroico e Idílico a la vez" de filosofar, Epicuro y la filosofía del Jardín son la prueba de que Grecia supo filosofar siempre. Para Marx, la filosofía de Epicuro es el fin heroico, el hermoso fin de la filosofía griega, "la forma en que Grecia emigra a Roma". Y como dice Marx, "la muerte de los héroes semeja la puesta del sol y no el estallido de una rana que se ha inflado". Epicuro es la puesta del sol de la filosofía griega, una suave declinación, una sabia alegría ante la muerte. Nietzsche lo vivió igual. "Epicuro, el hombre que calmó las almas de la antigüedad moribunda"; como una alegría de la tarde: "todo respira paz en el crepúsculo... toda esta belleza produce un estremecimiento, la adoración muda del momento de su revelación. Involuntariamente, como si no hubiera nada más natural, me imagino a los héroes griegos en ese mundo de luz pura, de contornos acusados, en ese mundo donde no reinan ni la inquietud, ni el deseo, ni la impaciencia, ni el pesar; allí donde hay que sentir, como Poussin y sus discípulos, de una manera a la vez idílica y heroica. Y así es como ciertos hombres, han vivido, así es como han evocado sin cesar el sentido del mundo, dentro de ellos mismos y fuera de ellos mismos, y así fue sobre todo uno de ellos, uno de los más grandes hombres que hayan existido, el inventar de una manera de filosofar idílica y heroica a la vez: Epicuro" (El viajero y su sombra Nº 295).

Y que los dos filósofos más grandes del siglo XIX hayan coincidido en su apreciación acerca de Epicuro es tanto más notable cuanto que interpretan las tesis epicúreas desde puntos de vista diferentes, con unas herramientas teóricas muy disímiles y en situaciones psicológicas de aproximación a las tesis bien dispares, casi se diría opuestas. Marx leyó a Epicuro bajo esquemas hegelianos y con el acento puesto en la física y la canónica epicúreas; Nietzsche apeló a Epicuro para desprenderse de cualquier esquema y con el acento puesto en la ética epicúrea. Marx escribió su texto epicúreo: "La diferencia de la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro" para graduarse en la universidad, y Nietzsche elaboró su texto epicúreo: "El viajero y su sombra", como una de sus despedidas de la universidad... y pese a esas dife-

rencias ambos encuentran en Epicuro lo que, en torno suyo, no encuentran: una manera pagana de vivir y de pensar, un ejercicio triunfal de la serenidad, la justificación de la filosofía. Hay en Marx y en Nietzsche algo profundamente instintivo en su adhesión a Epicuro: anhelan esa atmósfera jovial de la filosofía; ver a la filosofía hecha un arte de vivir, un ejercicio continuado de la libertad; y el filósofo griego realiza ese ideal de la manera más coherente. No tienen sin embargo la misma capacidad teórica para examinar el conjunto del sistema. Ambos, y esto es esencial, *son sensibles al tema del clinamen* en la filosofía de Epicuro. Pero Nietzsche desarrolla el tema por la vía ética, en tanto teoría de las inclinaciones del alma, y como profunda crítica de la teoría de la rectitud de los principios y los principios de mínima. Marx, mucho mejor armado teóricamente, logra una visión aún más profunda del conjunto y entrando en el detalle (micrologías dice Marx) canónico y físico del clinamen, muestra cómo las tres partes de la filosofía epicúrea están articuladas por el tema del clinamen, que las atraviesa y se desarrolla atomísticamente en cada parte. Así, después de Marx vuelve a ser natural hablar de la visión epicúrea del mundo, y después de Nietzsche esa visión del mundo se convierte en una de las metas más altas que ofreció nunca la filosofía. Un siglo después de ellos, y gracias a ellos, la filosofía de Epicuro se ofrece como recurso siempre dispuesto contra las formaciones de poder modernas.

La filosofía de Epicuro fue, desde sus primeras realizaciones en Grecia, un movimiento revolucionario de la mayor importancia: enemiga de supersticiones y de sumisiones, ajena a los fines de los estados y las iglesias, destructora de fanatismos y miedos. ¿Y no fue eso lo que también Marx y Nietzsche combatieron sin descanso? Así, bien mirada la cuestión, no extraña que Marx y Nietzsche hayan elogiado como hicieron a Epicuro; en él reconocían el espíritu indomable de la filosofía y la revolución, la posibilidad misma de la alegría revolucionaria.

2:

Cuando Nietzsche prologa su "Filosofía en la Época Trágica de los griegos" pone de relieve que nos perdemos lo mejor de los presocráticos si dejamos escapar lo que de personal hay en cada uno de sus sistemas, el aspecto subjetivo impreso en sus creaciones conceptuales. Si, por ese entonces, no considera la singularidad de Epicuro es porque a éste, en cambio, lo lee con ojos un tanto perjudiciados.

Sólo más tarde va penetrando en el carácter personal, en la "entonación y el color" tan personales de la filosofía epicúrea; y así el gran sabio adquiere a sus ojos una dimensión conmovedora. Marx por su parte, educado en la historia a la manera de Hegel, critica a éste atender sólo al movimiento de lo especulativo, perdiéndose así el tono particular de los sistemas filosóficos: "es precisamente la forma subjetiva, el soporte espiritual de los sistemas filosóficos lo que hasta aquí se ha olvidado casi por completo, para considerar sólo sus determinaciones metafísicas", escribe ya al comienzo de su exposición. Y aún después, cuando ha examinado la diferencia general de las filosofías democritea y epicúrea, tiene buen cuidado en reiterar que si los filósofos, Demócrito y Epicuro, viven y mueren tan distintamente ello no es atribuible a la "individualidad accidental" de ambos, sino que son tendencias filosóficas opuestas "tomando cuerpo", "diferencias de energía práctica" correspondientes a "formas divergentes de su conciencia teórica". Es, si se mira bien, el mismo método de Nietzsche para interpretar a los presocráticos y, años después, a Epicuro. Existe a este respecto una notable concordancia entre ambos pensadores: ambos instituyen como principio de interpretación el examen simultáneo del sistema y de la subjetividad que lo soporta; ambos instituyen una *doble coherencia* como criterio de autenticidad de una verdadera filosofía: coherencia lógica y discursiva, sin duda, para el orden especulativo, pero también coherencia física y afectiva entre los pensamientos y la vida del filósofo.

Y si, al comienzo, Nietzsche lee a Epicuro como una mezcla decadente de antiguos pensamientos es, ¡oh laberintos de la erudición!, precisamente porque cede a una apre-

ciación de Hegel, mientras Marx toma distancia, de una vez, respecto de la misma apreciación. Nietzsche toma esa distancia más tarde en su propia evolución intelectual, y llega al punto en que se encuentra con el verdadero Epicuro.

Ambos señalaban la extraña posición de Epicuro en la historia de la filosofía: siempre vivo, pero excluido de la comunidad de los filósofos, desconocido aun para los que se llaman sus discípulos. Ambos ven en él un rasgo esencial de su filosofía, y como la señal de su indomabilidad por el poder. El "eterno Epicuro" (como lo llamó Nietzsche), la suave calma del jardín, la tranquila sabiduría que profesa su morador —toda esa manera epicúrea de vivir es un desafío para los también eternos funcionarios de las cosas del poder y del espíritu. (En tiempos recientes se ha mostrado cómo los epicúreos fueron adalides contra déspotas y sacerdotes diseminadores de supersticiones, como con sus enseñanzas los epicúreos ponían a los pueblos en guardia contra el temor y la creencia fanática en los dioses, sembrada en ellos por el senado y la aristocracia romanos. Para Cicerón los epicúreos disolvían la fuerza de uno de los poderes básicos del Estado: alimentar el miedo y la fe en los dioses de la religión estatal, controlar teológicamente a los pueblos. Incluso San Pablo sirve aquí de ejemplo, él que consideró a los epicúreos la formación tal vez más sutil y refinada de ateísmo, y previno a los cristianos en su contra). En la eterna inactualidad de Epicuro hay un síntoma. Para Marx, la repetición continuada de las "simplezas de Cicerón y de Plutarco" comienza a ser sospechosa: es demasiada uniformidad en un juicio siempre despreciativo. Marx resalta dos invariantes en la recensión que hace de los juicios de los antiguos y modernos acerca de Epicuro: que Epicuro plagia a Demócrito, por una parte; y que, moralmente hablando, Epicuro es un caso incómodo para todos esos funcionarios (Cicerón, Plutarco, Leibniz). Marx examina al primer invariante en el núcleo de su tesis de grado, y en un anexo a propósito de la lectura de Plutarco de la filosofía epicúrea examina el segundo invariante. Nietzsche a su vez acentuó prioritariamente el segundo invariante. Ambos, Marx y Nietzsche, comprendieron que el pluralismo de Epicuro es una polí-

tica concertada contra los partidarios del destino y la unilateralidad, los hombres de los juicios apodicticos, es decir sobre todo, los moralistas y los déspotas. Ambos comprendieron, por mediación de Epicuro, que otra ciencia es posible, una gaya ciencia, conjetural e indeterminística, una ciencia de los jardines y de Venus contra la ciencia de los Estados, unilateral y guerrera. El autor del *Capital*, el autor de la *Genealogía* dispusieron, gracias a Epicuro, de un paradigma de cientificidad ajeno al impuesto por las instituciones de su tiempo. La ciencia de Marx, la ciencia de Nietzsche, son ciencias en sentido epicúreo: esto es algo que no ha visto casi nadie. Cuando esto se medita en profundidad pierden sentido muchos de esos "problemas" en que se debaten los académicos a propósito de la distinción entre ciencias naturales y ciencias humanas, o como también se dice, entre "ciencias exactas" y "conjeturales". Epicúreamente se trata de una misma ciencia, y de dimensiones plurales de existencia de las cosas de la naturaleza. El mismo CANON articula los fenómenos de la física o los del alma. Los mismos átomos, el mismo vacío.

### 3.

En otra parte he examinado ya con algún detalle la relación de Nietzsche con Epicuro, y el conjunto de temas epicúreos que Nietzsche hace suyos. Me propongo ahora examinar la lectura marxista de Epicuro, tarea difícil pero sin duda, políticamente hablando, urgente: pues también los marxistas parecen víctimas de prejuicios antiépícuricos. Es curioso cómo se privan así de una de las mejores armas teóricas que les brinda Marx. Reina el prejuicio de la zorra ante las uvas que no alcanza: "no están maduros, esos frutos del joven Marx", repiten los marxistas ante esos textos para los que, en rigor, no están maduros. Pero que yo sepa, Marx jamás se inauguró a sí mismo su ruptura entre joven y viejo Marx: no se concebía así en el movimiento de las ideas y de la vida. Hay en la tesis de grado de Marx la misma pasión crítica, el mismo humor, la misma sobriedad analítica que en *El capital*. Que se me perdone —hay la misma lucidez. Todo eso que se llama, globalmente, el "estilo" de Marx, está presente ya en la tesis de grado. En

la escuela de la dialéctica marxista, "la diferencia de la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro" es un modelo de arte dialéctico que todo joven marxista debería conocer. Lo que sigue es mi contribución a que tal cosa sea posible un día.

Existen, a mi modo de ver, dos críticas fundamentales a la tesis de Marx. Por una parte se dice que Marx dialectiza a Epicuro. Michel Serres tipifica a los críticos de ese aspecto, innegable, de la tesis. En su estudio sobre Lucrecio y Epicuro, para Sérres, Marx es uno de los filósofos que no comprendieron el *clínamen* correctamente, que lo subjetivizaron quitando al concepto todo su carácter físico objetivo, como ángulo minimal. Esto es no haber comprendido que, aquí, no tiene el menor sentido la oposición dialéctica - pluralismo; y lo que es peor, es no reconocer con cuánto rigor examina Marx la física del *clínamen*, cómo enlaza átomo y desviación, cómo muestra la indisolubilidad de la física y la ética. Y tanto peor si la prueba discurre "a modo hegeliano", y funciona. A mi entender la perspectiva marxista se expresa en lengua y concepto hegeliano por una estrategia discursiva, por cuestión de protocolo académico. Como tal texto hegeliano es riguroso, y testimonia cuánto dominio tiene Marx del arte de su maestro. Pero aquí, el tema desborda por su contenido la forma hegeliana en que se presenta. La verdadera prueba académica de Marx es, precisamente, decir, en términos hegelianos lo inaudito: el uso de Hegel para leer a Epicuro de una manera extraña a Hegel. Esto es como se comprende, un uso epicúreo del arte del maestro. No una "inversión", ni cosa por el estilo: una simple desviación, un *clínamen* diferente para interpretar el fenómeno: esto es ya la crítica en el sentido aplicado por Marx en sus textos posteriores: es lo que Marx llamaba *diferenciar*. Y se comprende que Sérres atenúe al máximo las diferencias democrite-epicúreas.

La otra crítica —y Clement Rósset tipifica aquí esa actitud— afirma que Marx interpreta a Epicuro vía Lucrecio, que asigna a Epicuro temas eminentemente lucrecianos. Rósset afirma por ejemplo la extrañeza del tema del *clínamen* a Epicuro, sin otra prueba que no hallar *clínámenes* en su lectura de

las cartas epicúreas conservadas. Aquí conviene precisar dos cuestiones: Marx dispone de una bibliografía amplia, como lo prueba su uso de los documentos en la tesis de grado. Diógenes Lucrecio, Cicerón, Séneca, Plutarco, San Pablo, San Agustín, los padres de la Iglesia, etc. En segundo término conviene recordar que la tesis de Marx funda, precisamente, la posibilidad de entender coherentemente a Epicuro si se deja de considerar al clínamen como una debilidad teórica, una veleidosa y extravagante noción, y se lo piensa como elemento articular de la teoría epicúrea. Esto no lo vio Rósset, y por ello se ve conducido, de la manera más artificiosa y anti-natural del mundo, a poner en duda las explícitas y reiteradas manifestaciones lucrecianas atribuyendo a Epicuro las bases de la teoría del clínamen o desviación de los átomos. Además, el clínamen está en la Carta a Heródoto, párrafos 33 y 44 de la transcripción de Diógenes Laercio, Libro X.

En ambas críticas resulta minimizado el análisis micrológico realizado por Marx. Se subestima la lección de método. Marx comienza por presentar lo que llama "objeto de la disertación". Se trata de un problema: la opinión de los historiadores parece unánime en el sentido de considerar los ciclos epicúreo-estoico como un "desenlace débil" para la gran tragedia de la filosofía griega. Filosofías sin vigor, mezclas y agregados, caricaturas de las grandes filosofías. Como si con Aristóteles terminase la historia objetiva de la filosofía griega y epicúreos, estoicos y escépticos sólo pertenecieran a la filosofía por la "universalidad de la intención". Marx no sabe explicarse un final abrupto de la nobleza filosófica. Incluso si los epicúreos y los demás pertenecieran a un tiempo filosófico ya fuera de la historia objetiva, sería preciso examinar cómo muere en ellos la filosofía griega:

"Existe, no obstante, una verdad muy simple: el nacimiento, el florecimiento y la muerte constituyen el círculo férreo en que se halla confinado todo lo humano y que debe ser recorrido.

No había entonces nada de extraño en el hecho de que la filosofía griega después de haber alcanzado la más elevada floración con Aristóteles, se hubiera

marchitado inmediatamente. Pero la muerte de los héroes semeja a la puesta del sol y no al estallido de una rana que se ha inflado.

Y, además, el nacimiento, el florecimiento y la muerte son representaciones muy generales, muy vagas, en que todo puede hacerse entrar, pero donde nada es aprehendido. La muerte está ella misma preformada en lo viviente; sería necesario entonces, tanto como la forma de la vida, captar esta otra, según su estructura, mediante un carácter específico".

Sería preciso, pues, adivinar o descubrir, "captar" la forma de la muerte epicúrea en la filosofía del gran período. No bastaría con decir "esos decadentes", sino comprender cómo esa decadencia se preforma desde el nacimiento milenio o el mediodía socrático. Marx señala aquí un aspecto del heroísmo griego que Nietzsche también consideró de la mayor importancia: la aspiración heroica a vivir largamente, a declinar despacio. Por eso, en su concepción, es preciso considerar ese final epicúreo de la filosofía griega como el último gesto de la edad heroica, y no como el primero de la abdicación de la filosofía. Para Marx esto ya es una tesis. No se trata solamente de reconocer la importancia histórica de los sistemas epicúreo, estoico y escéptico: *se trata de la conexión de esos sistemas con la filosofía anterior*. Para él, esta investigación conduce a preguntas delicadas: ¿no hay acaso dos muertes de la filosofía griega? ¿no es sorprendente la regresión de los ciclos terminales hacia las filosofías más antiguas, pasando sobre Aristóteles y Platón? ¿Cómo encuentran esos sistemas sus fundamentos preparados en el pasado? Etcétera. Y afirma: "me parece que si los sistemas anteriores son más significativos e interesantes por el contenido, los post-aristotélicos, y en particular el ciclo de las escuelas epicúrea, estoica y escéptica, lo son más por la forma subjetiva, el carácter de la filosofía griega". Ahora bien el asunto es demasiado vasto para atacarlo de una vez, y Marx es consciente de ello. Por ello decide, para estudiar ese encadenamiento de las filosofías post-aristotélicas y las pre-socráticas (y socrática) apoyarse en un ejemplo, y considerándolo sólo bajo cierto aspecto:

"Elijo como modelo la relación entre la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro. No creo que ese punto de partida sea el más cómodo. Por un lado, en efecto, existe un viejo prejuicio, en todas partes admitido, según el cual se identifican las físicas de Demócrito y Epicuro hasta no ver en las modificaciones introducidas por este último sino ideas arbitrarias; y estoy obligado por otra parte, a entrar en cuanto a los detalles en ciertas aparentes micrologías. Pero precisamente porque ese prejuicio tan viejo como la historia de la filosofía y puesto que las divergencias se hallan tan ocultas que sólo se revelan ante el microscopio, el resultado será aún más importante si logramos mostrar que a pesar de su afinidad existe entre las físicas de Demócrito y Epicuro una diferencia esencial, que se extiende hasta en los menores detalles. Lo que se puede probar en lo pequeño es aún más fácil de probar cuando se toman las relaciones en dimensiones mayores mientras que, por el contrario, las consideraciones demasiado generales dejan subsistir la duda de si el resultado se confirmará en lo particular".

Este párrafo es de la mayor importancia. Por una parte, en lo referente al método, nos muestra ya un rasgo esencial de la crítica marxista: el punto de partida nunca es el más cómodo o el más simple. El punto de partida es la crítica de la apariencia y el prejuicio. Y la continuación es un largo camino, la investigación analítica de cada fenómeno considerado. La alegría del pensador es destruir un prejuicio, crear un punto de vista nuevo. Aquí, reconstruir la visión epicúrea del mundo. Y tanta mayor alegría cuanto mayor fuerza tenga la argumentación. De allí los detalles, las micrologías: pues el conocimiento de los detalles es prueba de fuego para el comentarista y el exégeta. Esto incluso se exterioriza en lo que podemos llamar un principio de cálculo dialéctico: *probar las diferencias minimales ayuda a probar las diferencias mayores mientras que las diferencias mayores o principales a menudo se disuelven consideradas en sus detalles*.

El párrafo por otra parte concreta la tesis: existe una diferencia irreductible entre Demócrito y Epi-

curo. Una diferencia esencial dice, y diferencias coextensivas a todos los detalles. Y de acuerdo con el principio de cálculo, Marx va captando diferencias sucesivas y mínimas entre las filosofías democrítica y epicúrea, y las resume o sintetiza en diferencias mayores o dominantes, en un trabajo de pensamiento laborioso pero seguro por sus efectos de conocimiento. Marx teje una trama de diferencias sobre la monótona opinión repetida de los sabios, y poco a poco muestra cómo esa diferenciación crítica con que opera produce, naturalmente, enunciados epicúreos: prueba de la eficacia de las micrologías y la atención a los detalles. De esto nos iremos enterando. Por el momento sólo resalta que el objeto de la disertación queda ahora perfectamente explicitado.

## 4.

La primera parte del trabajo se concentra en lo que Marx llama la Diferencia General entre las dos filosofías. En primer lugar Marx hace rápida recensión de las opiniones desfavorables de los filósofos acerca de Epicuro. Y resalta el que hemos llamado primer invariante: Epicuro plagiarlo de Demócrito; Cicerón, Plutarco, Pablo de Tarso, Clemente de Alejandría, Sexto Empírico y modernamente Leibniz, representan esa corriente de opinión tendenciosa. Tachan a Epicuro de advenedizo en física, de hombre sin criterio, de inconsecuente, aun de impío. Nada de original en él, dicen, sólo esos errores —el clínamen sobre todo— que, precisamente dañan el sistema demócriteo. Marx relievra cómo, sin embargo, todos concuerdan en decir que la física epicúrea, modificada, errada, desviada, fue tomada de Demócrito:

“En otros testimonios históricos muchos argumentos defienden la identidad de la física de Demócrito y Epicuro. Los principios —los átomos y el vacío— son indiscutiblemente los mismos, sólo en las determinaciones particulares parece prevalecer alguna divergencia arbitraria, es decir, accesoría. Mas subsiste entonces un enigma singular, insoluble. Los filósofos enseñan en absoluto la misma ciencia y lo hacen por cierto de la misma manera; sin embargo —qué inconsecuencia— se hallan en diametral oposición

en todo lo que concierne a la verdad, la certeza, la aplicación de esta ciencia y de un modo general respecto de la relación entre el pensamiento y la realidad”.

La inconsecuencia atribuida por los sabios a Epicuro se la atribuye Marx a los sabios: pues ¿cómo puedan juzgar a Epicuro en relación con Demócrito si afirman sistemáticamente que sólo los principios son los mismos, mas no los medios o los fines en las físicas de Demócrito y Epicuro? En este punto puede responderse: los sabios anteriores a Marx califican moralmente la diferencia entre la filosofía de Demócrito y Epicuro. Marx examina esa diferencia como filósofo. La llama, para empezar, una *oposición diametral*; es la diferencia en su forma general. La prueba marxista de la existencia de esa oposición procede en tres niveles. Por una parte, a) en relación con *la verdad* y *la certeza del saber humano*: los

documentos muestran que Demócrito tiene opiniones contradictorias: por un lado afirma que lo verdadero es el fenómeno, por el otro que la verdad no existe o que está oculta. Marx cita varios fragmentos que muestran esta opinión de Demócrito, “escéptica, incierta” contradictoria, y muestra cómo se desarrolla en la forma de determinar Demócrito la relación del átomo con el mundo de la apariencia sensible. “Los principios verdaderos son los átomos y el vacío; el resto es opinión, apariencia”. “Sólo en la opinión existen lo caliente y lo frío; en verdad no hay más que átomos y vacío”. De donde la siguiente consecuencia: “Sólo la razón debe considerar los principios, los que a causa de su misma pequeñez son en absoluto inaccesibles al ojo humano; por eso se les llama ideas”.

Por otro lado, el fenómeno sensible es el único que nos topamos; la sensibilidad es la guía para el co-



nocimiento. Esto es, dice Marx, contradictorio: "ora un aspecto, ora el otro se convierte en subjetivo". Demócrito no resuelve la contradicción sino que divide su mundo en dos mundos. El mundo sensible lo convierte en apariencia subjetiva, pero la antinomia se introduce "en su propia autoconciencia, en la que el concepto del átomo y la intuición sensible se enfrentan hostilmente". En contraste, y también en relación con la verdad y la certeza del saber humanos, Epicuro se comporta, en palabras de Marx, del modo siguiente: "El sabio, dice Epicuro, se comporta dogmáticamente y no en forma escéptica. Mejor aún lo que le asegura por cierto la ventaja sobre todos es que él sabe con convicción. Todos los sentidos son heraldos de la verdad... Nada puede refutar a la percepción sensible". Así, mientras Demócrito hace del mundo sensible una apariencia subjetiva, Epicuro lo trata como fenómeno objetivo. Esta es ya una primera forma de dife-

rencia: el criterio epistemológico de Epicuro es la percepción sensible, el demócriteo es un criterio inaccesible. De allí que Marx comprenda perfectamente aquello que Cicerón no puede comprender: que Epicuro tiene toda la coherencia que necesita cuando dice que el sol tiene dos pies de diámetro pues es tan grande como parece, mientras Demócrito se contradice cuando dice que el sol es grande porque él es un sabio versado en geometría...

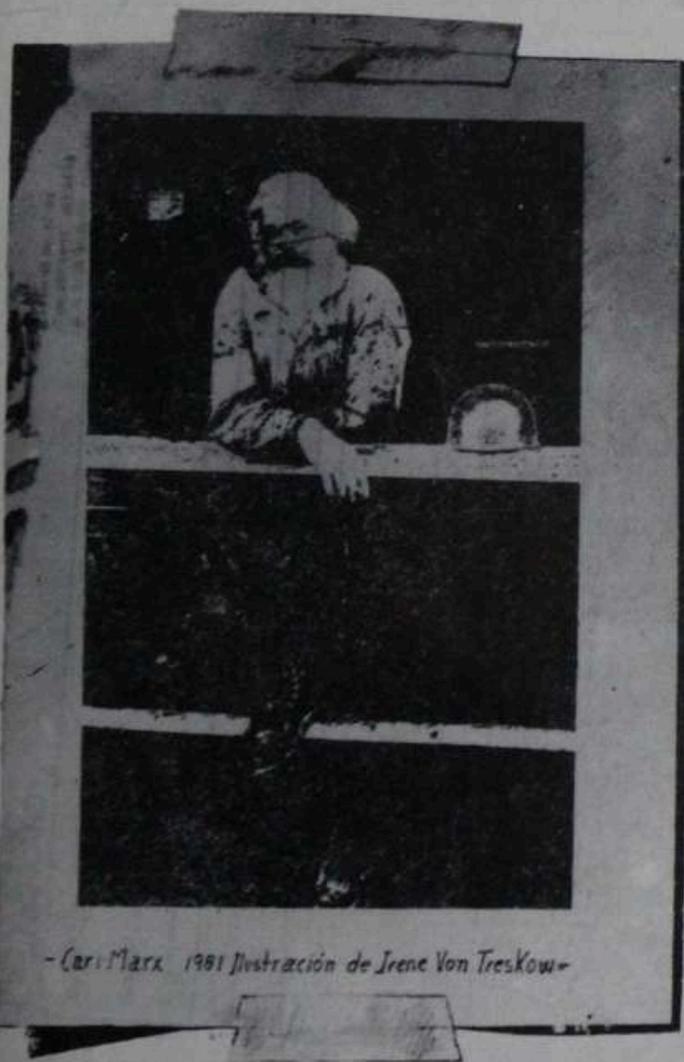
Por otra parte, b) esta diferencia de los juicios teóricos de los dos filósofos acerca de la verdad y la certeza de su ciencia se "realiza" (es la expresión de Marx) en una energía práctica y una actividad científica dispares: de un lado Demócrito: para él, el átomo no deviene fenómeno sensible, y enfrente suyo, como mundo real y concreto, se ofrece el mundo de la percepción sensible, una apariencia subjetiva, "separado del principio

y abandonado en su realidad independiente". Ese mundo de opinión es lo único que existe, el único que tiene valor y significado. Por eso, dice Marx, se ve conducido Demócrito a la *observación empírica: el conocimiento positivo* es para él una componenda con la que matiza su insatisfacción con la filosofía.

Hombre erudito, su ciencia es una sustitución quizá no del todo gratificante de su deseo metafísico de coherencia. La expresión de Marx es hermosísima: "El saber que Demócrito tiene por auténtico es vacío, el que le ofrece un contenido carece de verdad". Marx hace un retrato psicológico profundo de Demócrito: su nomadismo parece, interpretado por Marx, síntoma de una angustia insoluble en su autoconciencia: Demócrito físico, matemático, moralista, enciclopedia del saber antiguo, el hombre más viajado de la tierra, el discípulo de todos los maestros, nada de eso conmueve a Marx, que dice ante todo: ¡insatisfacción! Yo no conozco una tragedia filosófica del temple de la que Marx evoca acerca de la existencia de Demócrito: al final "Demócrito se había privado de él mismo de la vista para que la visión sensible no oscureciera en él la penetración del espíritu". Para Marx lo menos importante es que tal cosa fuese cierta o no. Simbólicamente es cierta, es el final natural de una ciencia insatisfecha, discordante. El nomadismo demócriteo es, en la visión de Marx, fuga e incapacidad de encontrar la verdadera sabiduría.

Epicuro de otro lado, "se siente feliz y satisfecho con la filosofía". Mientras Demócrito se aprecia de su ciencia positiva, Epicuro desprecia ese conocimiento; Demócrito viaja y se educa con famosos maestros, mientras Epicuro sólo abandona dos o tres veces su jardín, y se precia de ser autodidacta.

Allí mismo, en el jardín, escribe treinta y tantos libros de física, y decenas de ensayos éticos y lógicos; allí mismo se labra amistades firmes y duraderas. Por el jardín pasan los años y la tranquilidad no se perturba, y la filosofía no tambalea. Marx escribe: "En tanto, finalmente, Demócrito, desesperando del saber, se quita él mismo la vista. Epicuro, en cambio, cuando siente aproximarse la hora de la muerte, se introduce en un



-Caricatura de Marx 1981 Ilustración de Irene Von Treskow-

baño caliente, pide vino puro y recomienda a sus amigos que permanezcan fieles a la filosofía". Tales distinciones no son atribuibles a individualidades accidentales. Son, como señala Marx, tendencias opuestas tomando cuerpo. La diferencia teórica reflejándose en diferencias prácticas. La confianza epicúrea en el mundo sensible y la jovialidad imperturbable; la desconfianza democrítica y la tristeza docta. La tesis de grado es, sin duda, un ensayo sobre dos "vidas paralelas". El estilo marxista de presentar los contrastes entre los dos filósofos es demoledor. El anti Plutarco.

Pero aún, c) Demócrito y Epicuro se encuentran en oposición diametral en otro sentido: según la dimensión propiamente metafísica, aún se diferencian, de manera general, de una tercera forma. Marx escribe: "En la relación general que el filósofo de conjuntamente del mundo y el pensamiento, él sólo se objetiva a sí mismo del modo en que su conciencia particular se comporta ante el mundo real". "La forma democrítica de reflexión de la realidad es la necesidad, la epicúrea es el azar". Ambas formas se contraponen de manera drástica. Su consecuencia más importante reside en las maneras de explicar los fenómenos físicos particulares.

"La necesidad aparece en la naturaleza finita como necesidad relativa y como determinismo". La necesidad relativa, o el determinismo, sólo puede ser deducida de la "posibilidad real", es decir, un conjunto de condiciones, de causas, de fundamentos, etc. que son como la explicación de la necesidad relativa. Marx muestra aquí cómo la noción del "mundo-necesidad" autoimplica una estructura abstracta de condiciones de posibilidad. Y si, como piensa Demócrito, el fenómeno es opinión subjetiva, se comprende que esta red de condiciones deba hacerse cada vez más complicada: la negación del azar obliga a buscar una causa en cada cosa, un laberinto de causas. El fenómeno real, dudoso pues para Demócrito, "aparición subjetiva", se fija rigidamente vía la explicación causal. Para Demócrito, encontrar una causa es, por un momento, aprehender a las cosas sensibles menos sensiblemente, más verdaderamente. Pero ¡ay de él, tántalo en el bosque del conocimiento! es sólo un momento. Pues las cosas

vuelven a reposar en su dimensión sensible. Demócrito es el científico preso de angustia e inquietud, el filósofo de la sospecha y la insaciabilidad. Su ciencia no cura su autoconciencia desgarrada.

Epicuro, en cambio, procede con "ilimitada negligencia en la explicación de los diversos fenómenos físicos particulares". El azar es una realidad con valor de posibilidad abstracta. La necesidad y la realidad de los objetos que se deducen del determinismo y de la posibilidad real son, para Epicuro y para Marx —unilaterales. La posibilidad abstracta "se opone" a la posibilidad real. La posibilidad abstracta permite la coexistencia de varias causas diversas sin determinar su necesidad relativa. "Basta con que sean pensables y que no contradigan la percepción sensible". Como bien dice Deleuze, con Epicuro comienzan las noblezas del pluralismo en filosofía. Epicuro polemiza contra la explicación determinística y contra su unilateralidad. El fenómeno es plural en su esencia y debe serlo en su forma de aprehensión. Así, según Séneca, "Epicuro afirma que todas esas causas pueden existir y busca a la vez muchas explicaciones y critica a los que sostienen que una cualquiera de esas causas es la adecuada porque es arriesgado juzgar apodócticamente sobre aquello de lo cual sólo se deducen conjeturas" (citado por Marx). Así pues, Epicuro no muestra interés por explicar las causas reales de los objetos. Y sobre todo, como lo señala Marx, "no busca tranquilizar al sujeto que explica". La ciencia, diríamos hoy, no era para Epicuro una compulsión. No tenía desconfianza en el fenómeno, podía darle la espalda, aceptarlo según varias maneras de ser.

Veamos por ejemplo este fragmento de su carta a Heródoto: "Los relámpagos, así mismo, se hacen de varios modos: ya por el choque y colisión de nubes, pues saliendo aquella apariencia productriz de fuego, engendra el relámpago; ya por vibración venida de las nubes, causada por cuerpos cargados de viento que produce el relámpago; ya por el enrarecimiento de las nubes antes adensadas o mutuamente por sí mismas o por los vientos; ya por recepción de luz venida de los astros, impelida después por un movimiento de las nubes y vientos, y caídas por medio de las mismas nubes; ya por transfiguración de una finísima luz de

las nubes; ya porque el fuego comprime las nubes y causa los truenos; como también por el movimiento de éste, y por la inflamación del viento hecha por llevamiento arrebatado y giro vehemente. También puede ser que por rompimiento de las nubes a violencia de los vientos, y caída de los átomos causadores del fuego, se produzca la imagen del relámpago. Otros muchos modos observará fácilmente quien atienda a los fenómenos que vemos, y pueda contemplar los fenómenos a ellos semejantes".

Y lo mismo será a propósito de multitud de fenómenos. No se trata para nosotros de discutir o no la posibilidad real de las causas que Epicuro aduce (en esa producción de causas no todas tienen el mismo valor) cuanto de observar su diversidad y pluralidad. Y lo más sorprendente es que precisamente es el filósofo aparentemente desprecupado por la realidad de las causas el que, según Marx, funda el atomismo. ¿Cómo puede ser esto posible? La dialéctica no lleva prisa: unas cosas llevan a otras por transiciones graduadas. Por el momento nos basta con resaltar la diferencia general, tal como se expresa metafísicamente, entre Demócrito y Epicuro: el determinismo democrítico y el indeterminismo epicúreo, la explicación unilateral y el pluralismo de las causas, la adhesión del uno a la observación empírica y la del otro la contemplación, la necesidad democrítica y el azar epicúreo como forma de reflexionar la relación entre mundo y pensamiento, todo las diferencia también aquí. Incluso el juicio disyuntivo es negado por Epicuro (como lo señala Marx): la disyunción exclusiva: "o esto, o esto" afirma la necesidad. *Epicuro será el filósofo de la disyunción inclusiva: "ya esto, ya esto"*, en un camino de transiciones graduales, medidas, de una posibilidad a otra, de una causa a otra. Para Epicuro mismo la ciencia democrítica lucía como una dolorosa coerción y una innecesaria persistencia en el hado y la fatalidad. "La necesidad a la que algunos convierten en dominadora absoluta, no existe; hay algunas cosas fortuitas, otras dependientes de nuestro arbitrio. Es imposible persuadir a la necesidad; el azar, al contrario, es inestable. Sería preferible seguir el mito sobre los dioses que ser esclavo del hado de los físicos. Pues aquel deja

la esperanza de la misericordia por haber honrado a los dioses, pero éste presenta la inexorable necesidad. Sin embargo, debe admitirse el azar y no la divinidad, como cree el vulgo. Es un infortunio vivir en la necesidad, mas vivir en ella no es una necesidad. *Por todas partes se hallan abiertas las sendas, numerosas, cortas y fáciles que conducen a la libertad. Agradecemos, pues, a Dios que nadie pueda ser retenido en la vida. Dominar a la necesidad misma está permitido*".

Esas sendas numerosas, cortas y fáciles son caminos de disyunción inclusiva, de suave placer, de temperada alegría. Esos son los caminos del pluralismo. Marx, y después de él Deleuze, comprendieron muy bien la diferencia política que existe entre las dos formas disyuntivas clásicas. Epicuro les enseñó que el pluralismo es también una manera de hablar, y que la disyunción inclusiva, ya... ya... ya... es una voz canónica que preserva la libertad, el azar, el espacio abierto... y la jovialidad.

En resumen (y aquí cito un párrafo maravilloso en el que Marx sintetiza toda la argumentación acerca de la diferencia general entre los dos filósofos) "vemos en consecuencia que Demócrito y Epicuro se oponen paso a paso: uno es escéptico, otro dogmático; uno considera el mundo sensible como apariencia subjetiva, el otro como fenómeno objetivo. El que juzga el mundo sensible como apariencia subjetiva se dedica a la ciencia empírica de la naturaleza y a los conocimientos positivos, y representa la inquietud de la observación que experimenta, aprende en todas partes y recorre el mundo. El otro, que tiene por real el mundo fenoménico, rechaza el empirismo; la calma del pensamiento, que halla su satisfacción en sí misma; la autonomía, que extrae su saber ex principio interno, están encarnadas en él. Pero la contradicción va más lejos aún: el escéptico y el empírico, que tiene a la naturaleza sensible por apariencia subjetiva la considera desde el punto de vista de la necesidad y busca explicar y aprehender la existencia real de las cosas. Por el contrario, el filósofo y dogmático, que acepta el fenómeno como real, sólo ve en todas partes el azar, y su modo de explicación tiende más bien a suprimir toda realidad objetiva de la naturaleza".

Y con eso concluye Marx la primera parte de su investigación, la que podríamos llamar de primera aproximación. El argumento se puede seguir fácil, quizá por el mismo arte de oposiciones que posee Marx con una consiguiente polarización de las dos figuras examinadas. A mi modo de ver se trata de unos textos cautivantes. La prosa marxista parece prosa epicúrea. Aún, sin embargo, no comienza la argumentación decisiva. La diferencia general es también una diferencia en las generalidades. Las diferencias profundas son minimales, visibles sólo en el detalle: es lo que veremos a continuación.

## 5.

La segunda parte del estudio se titula: "Diferencia particular entre la física democrítica y la epicúrea". Ahora Marx está posibilitado para producir una interpretación positiva acerca de Epicuro. Su trabajo de diferenciación ha destruido la imagen de Epicuro plagiarlo. Ahora estamos ante un problema aún más cautivante: construir otra semblanza de Epicuro, articular rigurosamente su visión del mundo. La diferenciación, en lo particular, constituye otra vez el procedimiento para un dialéctico cual lo era Marx. El primer tema en hacer su aparición es el clinamen, o como dice Marx, "la desviación de los átomos de la línea recta".

Marx presenta el problema concisamente: "Epicuro admite un triple movimiento de los átomos en el vacío. El primero es la caída en línea recta; el segundo se produce porque el átomo se desvía de la línea recta y el tercero se debe al rechazo de numerosos átomos. Al admitir el primero y tercero movimientos Epicuro está de acuerdo con Demócrito; los diferencia la desviación del átomo de su línea recta".

Este triple movimiento epicúreo lo tenía por seguro Cicerón, Estobeo, Plutarco; Lucrecio por su parte nombró clinamen al ángulo de desviación de los átomos de la vertical. Es dudoso que haya existido unanimidad mayor entre los sabios que la tenida respecto del clinamen. En tiempos recientes Michel Sérres ha hecho un hermoso análisis del concepto y de las interpretaciones que los sabios le han dado. Como el mismo Marx (aunque esto sea

un poco incómodo afirmarlo), Sérres toma en serio el clinamen, esto es, lo considera clave de una teoría coherente y no ruina de un edificio conceptual. Ilógico para muchos autores, el clinamen es un concepto que puede llamarse "piedra de toque para todo epicúreo". En su lectura, sin embargo, Sérres simplemente no considera la tesis de grado de Marx (aunque la mención y hasta le dedique dos o tres párrafos a un tema de la tesis), atenúa todas las diferencias leídas por Marx, y muestra una evolución del atomismo democrítico hacia el epicúreo en la que, si alguna diferencia tiene importancia es, en esencia, la diferencia de pacto que hacen con la naturaleza, el uno pactando con naturaleza —marte (Demócrito) y el otro con naturaleza — venus. Sin duda, esto es importante. Pero no es la única diferencia; y a la manera como Sérres la presenta, atenúa otras de igual importancia.

Para empezar, la tesis marxista de un doble nacimiento del atomismo. Nada de ellos se examina claramente en el estudio de Sérres. Y luego: la ignorancia serresiana del conflicto entre el azar y la necesidad; la ignorancia de las manifestaciones polémicas de Epicuro contra lo que llama "el hado de los físicos"

Ello, por paradójico que parezca, debilita precisamente el argumento en favor de la ciencia de Epicuro. Pero Sérres se encuentra ante un grave, gravísimo problema, y por ello elige la vía de atenuación de las diferencias entre los dos pensadores. Tal como lo veo, el problema es el siguiente: vimos ya el acento puesto por Marx en lo que él llama "el desprecio epicúreo por las ciencias positivas". Demócrito, en la visión marxista, se convierte en prototipo del científico en el sentido del que calcula, acecha, desconfía, mide y se angustia. Sérres (pienso que con el mejor sentido) prevé hacia dónde puede conducir tal polarización: hacia el olvido de cuánta física hay en Epicuro, cuánta fina observación, cuánta medida de los fenómenos. Incluso, cuánta experimentación (De allí por ejemplo el clinamen!). Sérres adivina en la tesis de grado de Marx el divorcio posible entre las ciencias exactas y las conjeturales, y se quiere anticipar, como pensador, a tal división del campo del saber en dos regiones excluyentes.

La visión epicúrea no sabría qué ver en disyunciones así, salvo como ya vimos, dolor, coerción, fatalidad, tristeza. De allí, pienso, la estrategia serresiana y la poca gratitud que Sérres manifiesta hacia Marx, a quien sin embargo debe mucho en relación con su propia interpretación de Epicuro. Por mi parte debo manifestar que he sido sensible al mismo problema, pero mi solución es un tanto diferente: pues creo que el acento de Marx en contra de la ciencia democritea pertenece a un momento del movimiento argumental de la tesis. Quien examine la parte difícil, la segunda parte, la diferencia particular, verá cuánta ciencia hay en Epicuro y su discípulo Lucrecio, cuán profundamente pensaron, y realizaron, la esencia y forma del atomismo. Ellos concebían la ciencia en un sentido que es moderno.

Marx toma las interpretaciones de Cicerón y Bayle del *clinamen* y muestra cómo son ambos intentos de reducir los tres movimientos a dos, con el movimiento de desviación pensando en relación con el movimiento de choque como su causa y su efecto. Para Cicerón el cli-

namen es una puerilidad de Epicuro. Si todos los átomos caen hacia abajo por su propio peso y siempre del mismo modo en el vacío, no se vería cómo se aglomeran y componen para formar cuerpos más complejos. De allí que deban desviarse, aún en el vacío, al menos un poco —lo que dice Cicerón, es "absolutamente imposible". Además esa desviación serviría a Epicuro para evitar que el movimiento cayera bajo el imperio de la necesidad —pero, dice Cicerón, "esto es aún más humillante". Para Bayle, la desviación de los átomos de la inexorable caída en línea recta era el recurso epicúreo para preservar la libertad. Para ambos, esa desviación es como la potencia genética epicúrea, el motor de la producción de las cosas en Epicuro; pero no saben, o (se) resisten, pensarlo.

Marx ve que esas interpretaciones se eliminan recíprocamente: "por un lado Epicuro admitiría la desviación de los átomos para explicar el choque, por otro el choque para dar cuenta de la libertad. Mas si los átomos *no* chocan sin la des-

viación, ésta es superflua como causa de la libertad, porque lo contrario de la libertad comienza, como lo veremos en Lucrecio, con el choque determinista y violento de los átomos. Pero si los átomos chocan *sin* la desviación ésta es superflua como causa del choque". Argumentación precisa, que destruye el intento de reducir los movimientos segundo y tercero del epicureísmo a un solo movimiento, así sea por una relación de causa a efecto, o por una determinación. *El clinamen no es un efecto, es un principio en la física epicúrea*. La cuestión es difícil, siempre fue difícil, desde hace dos mil años. Marx, con muy buen sentido, recomienda que leamos a Lucrecio: lo de Lucrecio es profundo, lo de Cicerón son simplezas. (El joven Marx no guarda consideración para formular sus juicios de valor. Tampoco el viejo. Eso lo llamaba Deleuze la inocente agresividad del pensador).

Leamos pues, a Lucrecio: cito íntegramente el capítulo IV del libro II de la naturaleza de las cosas, en la traducción clásica de Marchena, ese epicúreo notable.

Presumo ya ser tiempo de probarte que no puede subir con fuerza propia ningún cuerpo hacia arriba: no te engañen las llamas, pues que suben aumentadas; y los frutos hermosos de los campos y los árboles crecen hacia arriba. Cuánto pueden hacer los cuerpos graves por dirigirse abajo. No de suyo, por una fuerza externa sí, los fuegos saltan a las techumbres de las casas y devoran las vigas y tirantes rápidamente; como nuestra sangre, saliendo de las venas, salta lejos y de púrpura un chorro al aire esparce: ¿no ves también con cuánta fuerza el agua despide los maderos y las vigas? Pues aunque muchos y robustos brazos por hundirlos derechos se revienten, el agua con más ímpetu los echa, y hacia arriba los lanza, y por de fuera la mayor parte asoma y sobresale; no dudamos que todos estos cuerpos bajan por el vacío cuanto pueden. Así también deben subir las llamas por una fuerza extraña, aunque su peso las haga que desciendan cuanto puedan. ¿No ves que los nocturnos meteoros largos surcos de fuego van trazando hacia cualquiera parte do les abre naturaleza misma algún sendero? ¿Qué estrellas y luceros caen en tierra? El mismo sol desde los altos cielos derrama su calor por todas partes,

y sus rayos esparce por los campos: luego abajo se inclinan sus ardores. Por medio de las nubes vuela el rayo; con ímpetu se arroja desprendido unas veces aquí, y acullá otras; y el rayo sin cesar hiere la tierra. Y has de entender también, inclito Memmio, que aun cuando en el vacío se dirijan perpendicularmente los principios hacia abajo, no obstante, se desvían de línea recta en indeterminados tiempos y espacios; pero son tan leves estas declinaciones, que no deben apellidarse casi de este modo. Pues si no declinaran los principios, en el vacío, paralelamente, cayeran como gotas de la lluvia; si no tuvieran su reencuentro y choque, nada criara la naturaleza. Y si alguno creyere por ventura que los cuerpos más graves, cuanto tienen mayor velocidad de movimiento tanto mejor en línea recta pueden caer sobre los cuerpos más ligeros, y engendrar con su choque movimientos creadores de seres, se extravía de todos los principios racionales. Es verdad que en el aire o en el agua aceleran los cuerpos su caída según su pesadez, porque las aguas y el fluido del aire a todo cuerpo no pueden resistir del mismo modo; ceden más fácilmente a los más graves,

mas no sucede así con el vacío;  
ninguna resistencia opone al cuerpo;  
a todos igualmente les da paso:  
por lo que los principios, desiguales  
en sus masas, moverse en el vacío  
deberán todos con igual presteza.  
No pueden, pues, los cuerpos más pesados  
caer encima de los ligeros,  
ni por sí engendrar choques que varíen  
sus movimientos, para que por ellos

forme los seres la natura'eza.  
Por lo cual, yo repito ser preciso  
que declinen los átomos un poco,  
para que no aparezca introducimos  
movimientos oblicuos, que reprueba  
la razón verdadera; es evidente,  
y ven los ojos, que los cuerpos graves  
seguir no pueden dirección oblicua  
en su caída; pero ¿qué ojo agudo  
verá que no se apartan de la recta?

Los átomos tienen tres clases de movimientos. Los graves cuanto pueden hacer es dirigirse de arriba abajo. Las llamas, los árboles, suben sí, pero por movimiento violento, no por fuerza propia, sino por fuerza impresa. Como la sangre, que brota lejos presionada, como los maderos que salen despedidos del agua por el empuje arquimediano. Y pesan y en el vacío caerían, de por sí, naturalmente. Pero fotan también, y sobrenadan, y se levantan aire arriba como llevados por premura ajena: "así también deben subir las llamas por una fuerza extraña, aunque su peso las haga que descieran cuanto puedan". E igual los meteoros, cuyos surcos de fuego testimonian el desgaste contra su ansia de caída. Pero he aquí los movimientos oblicuos, las inclinaciones de los rayos del sol, y las del rayo. Sin embargo estos aún son movimientos compuestos, primeros y terceros movimientos. Aún hay otros movimientos, declinaciones mínimas, desviaciones de la línea recta, *aún* en el vacío. Los átomos, "aun cuando en el vacío se dirijan perpendicularmente hacia abajo, se desvían de la línea recta en indeterminados tiempos y espacios; pero son tan leves estas declinaciones que ni deberían llamarse de este modo".

Si sólo hubiera el átomo, quizá "todo" cayera según la ley de inercia. Pero hay átomos, y esto implica desviación. Aún en el vacío. Es preciso darse cuenta que el texto lucreciano presenta juntos, en versos sucesivos, dos principios epicúreos fundamentales, uno de los cuales es motivo de incansables burlas hace dos mil años, y el otro es motivo de asombro para quienes llegan a conocerlo. Por una parte el tema del clinamen.

Por otra, y a continuación, la ley epicúreo-lucreciana de la caída de los graves: "todos los átomos se mueven con igual celeridad en el vacío, por diversas que sean sus

masas". Las diferencias de sus caídas en la observación empírica se deben a que son caídas en medios resistivos, en aire o en agua, medios fluidos. Allí caen por ley compuesta de su peso menos la resistencia arquimediana del fluido. Pero en el vacío, que no resiste nada, la caída no depende de los pesos, sucede igual para todos. La docta ignorancia dice aquí: "¡pero si es Galileo!" —y nosotros no decimos ni sí ni no...

Pues junto a este principio, y con su mismo peso en el poema, aparece el clinamen. Si sólo se tratara de la primera parte de la ley, ¿pero, entonces, no caerían los átomos paralelamente, "como gotas de la lluvia"? Pero se desvían, incluso las gotas de las lluvias se desvían, en tiempos y espacios indeterminados. Los átomos caen, pero además chocan, y además, declinan. La declinación es un movimiento diferencial, en comparación con los de caída o choque, pero desde el punto de vista genético sin ese ángulo mínimo, sin clinamen, no habría nada: "por lo cual, yo repito ser preciso que declinen los átomos un poco, para que no parezca introducimos movimientos oblicuos, que reprueba la razón verdadera; es evidente y ven los ojos, que los cuerpos graves no pueden seguir dirección oblicua en su caída; pero ¿qué ojo agudo verá que no se apartan de la recta?".

En un estudio inédito he examinado los clinamenes de la lluvia desde un punto de vista matemático. Supuse una atmósfera quieta, una gota de agua, empuje arquimediano, gravedad, rotación de la tierra, fuerza de Coriolis, resistencia stokeana del aire. La lluvia cae inclinada aún sin viento, hacia el sureste. Pero no tenía ojos, como dice el poema, para medir esa desviación.

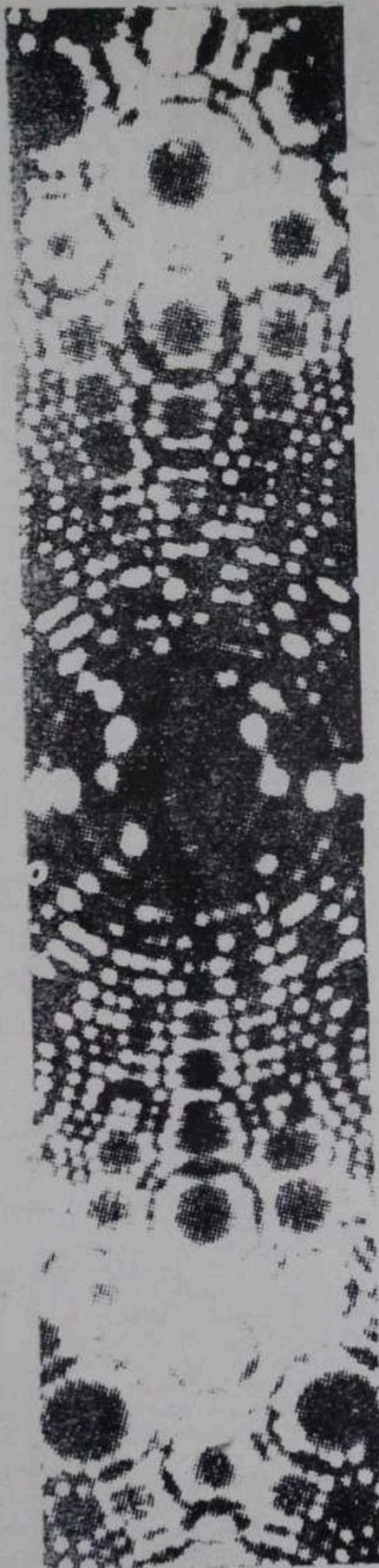
Supuse resistencia  $kv^2$  del aire, sin viento, y aunque más aproximado a la situación empírica, aún los ángulos son, prácticamente, inde-

tectables. Eso, sin viento. Lo cierto es que no hay cosa más rara que una lluvia vertical. Por lo demás mi trabajo tiene un grave problema conceptual: que los clinamenes que produzco son determinados por condiciones dadas en lo que puede llamarse una producción determinística y democrítica, necesaria, de la desviación. En la noción epicúrea esto sería vuelo oblicuo, explicable por composición de movimientos naturales y violentos. *El clinamen es azaroso* en su emergencia. Es imposible encontrar una caída sin desviación, pero es inútil querer localizar la desviación en un punto espacio-temporal. El azar sólo permite afirmar: ello, el átomo, cae declinante. Obsérvese que en Lucrecio no se introduce el clinamen para explicar los choques. Cicerón reprochaba a la teoría que si todos los átomos se desviaban iban a caer en curvas paralelas, sin encontrarse. Eso es concebir el clinamen de manera fatalista, como un hado en todo el espacio-tiempo de caída, actuando igual en todas partes: un campo de determinación unívoca de la desviación. El principio de la desviación es, por el contrario, azar, indeterminación. "Tiempos y lugares inciertos", esto debe retenerse, esta es la forma de aparición del clinamen.

Pero ahora volvamos a la interpretación propiamente marxista. Lo que sigue es, para mi gusto, una página de humor negro, una monstruosidad hegeliana. Pero funciona de manera sorprendente, explica el clinamen de manera muy profunda. Marx escribe: "Así como el punto es suprimido en la línea, todo cuerpo que cae queda suprimido en la línea que él describe. Su cualidad específica no importa mucho aquí... Todo cuerpo, mientras se lo considera en el movimiento de caída, no es pues otra cosa que un punto que se mueve, *privado de su atomía*; que pierde, en un ser determinado (la línea recta que

dibuja) su individualidad. (Así)... aunque los átomos se encuentran en continuo movimiento, no existirían ni la mónada ni el átomo, sino que más bien desaparecen en la línea recta, pues la solidez del átomo tampoco existe aún en cuanto sólo es concebido cayendo en línea recta. Si el vacío se presenta como vacío espacial, el átomo resulta la negación absoluta del espacio abstracto. La solidez, la intensidad, que se afirma respecto de la exterioridad del espacio en sí, sólo puede sobreagregarse mediante un principio que niega el espacio en su esfera total (...). Si no se quisiera conceder esto, aún el átomo, en tanto que su movimiento es una línea recta, resultaría simplemente determinado por el espacio; posee un ser relativo que le es prescrito y una existencia puramente material. Pero hemos visto que un momento del concepto del átomo es la forma pura, la negación de toda relatividad, de todo vínculo con otro ser... ¿cómo puede Epicuro realizar la pura determinación de la forma del átomo, el concepto de pura individualidad que niega todo ser determinado por otra cosa? Puesto que él se mueve en el dominio del ser inmediato, todas las determinaciones son inmediatas. También las determinaciones contrarias se oponen como realidades inmediatas. Pero la existencia relativa que se contrapone al átomo, el ser que él debe negar, es la línea recta. La negación inmediata de este movimiento, es otro movimiento que representa también espacialmente *desviación de la línea recta*". Así pues, el movimiento rectilíneo representa, en la interpretación de Marx, la "materialidad" del átomo, pero la desviación representa su "determinación formal", su autonomía. Y el réproche de Cicerón: que tales movimientos opuestos parecen pertenecer a individuos opuestos, no viene al caso, pues la desviación no es del orden de magnitud de la caída recta; la desviación, es lo menos sensible posible imaginable. Imperceptible. Pero "el átomo no se ha completado del todo antes de haber sido colocado en la determinación por la desviación". Y no tiene sentido buscar una causa de la desviación, eso sería "inquirir qué convierte al átomo en principio (en átomo...)", cuestión sin sentido para un atomista verdadero.

La desviación y la caída son



pues determinaciones opuestas pero complementarias del átomo. Por su masa el átomo se mueve en línea recta, por su autonomía se desvía. Por ambas cosas el átomo no es un ser relativo, y un objeto demócrito. El ser del átomo no es determinístico; como dice Marx, "la desviación representa la verdadera alma del átomo", su alma azarosa. Uno de los libros perdidos de Epicuro se llamaba "Del ángulo del átomo...".

6.

La demostración está, en lo fundamental, acabada. Poco importa que se haya hecho a la manera hegeliana o lucreciana, es claro que el clímax no es la puerilidad de Epicuro, sino uno de sus logros dialécticos más altos. Marx lo vio muy claro, y penetró en las dificultades epistemológicas de la cuestión como no se había hecho antes. La tesis de grado de Marx es un tratado de epistemología.

Llegados a este punto del trabajo empezamos a ver claro, también nosotros. En el texto de Marx se leen ya a cada paso las aplicaciones epicúreas. La más importante, sin duda, concierne a la *unidad de la teoría epicúrea*. Marx anota: "la desviación del átomo de la línea recta... la ley que expresa, penetra profundamente a través de toda la filosofía de Epicuro, de tal modo que, como se comprende fácilmente la determinación de su aparición depende de la esfera en que es aplicada". Así en la ética: la individualidad abstracta afirma su autonomía desviándose de lo que la construye: el fin de la acción es la quietud, la alegría consiste en desviarse de las penas y el dolor, el bien consiste en alejarse del mal. Y los dioses de Epicuro, en su libertad suprema, ellos que son la verdadera individualidad abstracta en su universalidad, impasibles, serenísimos, se desvían del mundo, no se preocupan de él. Marx no le perdona a Cicerón haberse mofado de los dioses de Epicuro. "Estos dioses no son una ficción de Epicuro, escriben. Han existido. Son las divinidades plásticas del arte griego..."

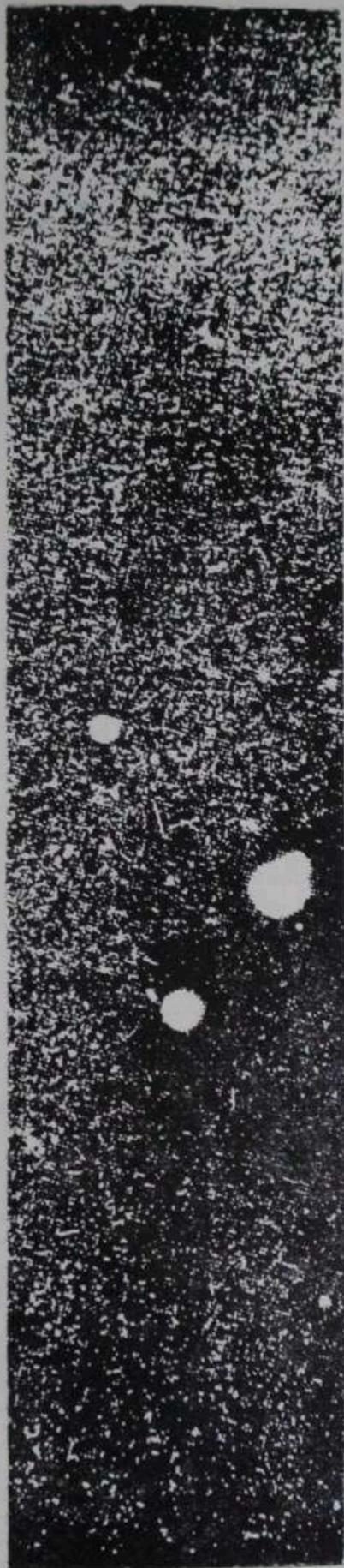
La calma teórica es un momento capital del carácter de las divinidades griegas; como lo dice el mismo Aristóteles: "lo excelso no tie-

ne necesidad de ninguna acción porque lo excelso es, en sí el fin". Un siglo más tarde, por la década de 1930, se descubrió otra de las cartas de Epicuro. Tal carta nos muestra cómo para Epicuro los dioses no son, rigurosamente, inaccesibles, pero sí lo son para las almas dominadas por la perturbación. Para esas almas todo lo excelso y grande se deforma, se desvía, y siempre yerran juzgando la naturaleza de los dioses. Marx comprendió perfectamente este aspecto. La calma teórica es la manera de disfrutar la divina serenidad de los olímpicos. No es inaccesible. Epicuro vivió en ella por decenios. Y Marx, ese filósofo pagano.

Por último examinemos la tercera clase de movimiento de los átomos epicúreos en la interpretación de Marx. Es un punto de la mayor importancia para la comprensión de la física epicúrea. Por la desviación, vimos, el átomo afirma su autonomía, niega su determinación como ser particular por algo distinto de él mismo. Pero esta negación, dice Marx, debe expresarse de manera positiva. El átomo niega la línea recta y su determinación por el espacio vacío; el átomo no se aliena en su alineamiento. Pero positivamente, el átomo sólo puede afirmarse si el ser con el cual se relaciona es otro átomo, y en la determinación inmediata una pluralidad de átomos. De aquí el tercer movimiento epicúreo: el rechazo, o el choque, o en rigor, el movimiento violento epicúreo-lucreciano, es la "realización" de la ley de los átomos. "Los átomos son el único objeto para sí mismos, sólo pueden relacionarse entre ellos". En la forma como Marx reafirma, distinguiéndose y articulándolos, tres movimientos, no queda lugar para dudas: aquí hay una estructura teórica, no simples añadidos a la Bayle o Cicerón.

La Repulsión, o tercer movimiento epicúreo es, dice Marx, "la primera forma de la autoconciencia", la forma del átomo captarse a sí mismo como individualidad abstracta, sin referencia a otra cosa que a sí mismo. "En el rechazo de los átomos, su materialidad, que fue puesta por la caída en línea recta, y su determinación formal, que lo fue por la desviación, se reúnen sintéticamente".

Demócrito en cambio, empírico



y fatalista, transforma en violencia y necesidad lo que para Epicuro es la "realización del concepto de átomo". En el movimiento del rechazo, Demócrito sólo capta el lado material, dispersión, cambio, pulverización y no comprende su aspecto teórico. Así se imagina, como algo sensible, un cuerpo dividido en partes innumerables por el espacio vacío... Esto es, dice Marx "casi no concebir lo uno como concepto del átomo..."

Por tanto Epicuro es el verdadero padre del atomismo. Del nuestro, del de la incertidumbre y el azar. El atomismo democriteo sería, en una perspectiva epistemológica, determinístico, y el átomo sería una partícula newtoniana; una masa puntual, ¡aún sensible!, extrañada por el espacio vacío. Ni siquiera se sabría cómo se mueve, si atendemos a la crítica aristotélica a los democriteos. El atomismo epicúreo introduce una perspectiva diferente. Indeterminístico, el átomo será una forma autónoma que no se deja reducir a un punto. Un punto no tiene clinamen. Un punto se alinearía en la recta vertical.

El átomo es algo más que un punto porque precisamente hay clinamen. Y comprendemos que Lucrecio vea en la desviación ese mínimo de libertad que conviene el azar, y que, a continuación, explique por el clinamen la libertad de los vivientes para romper la cadena de los hados. Por su masa el átomo es corpúsculo, por su clinamen no lo es... Yo no digo que sea una onda, eso no se lee en primera instancia en el texto de Lucrecio ni en los que conozco de Epicuro —pero ¡cómo se adivina la onda en el son de Epicuro, cómo evoca el clinamen ese ángulo de la onda, eso sin lo que la onda no parece tener realidad. ¡Digo que el átomo epicúreo— lucreciano es un corpúsculo y no lo es; que la libertad y el azar, la rotura de "la cadena de los hados" provienen de esa diferencia entre la materia y la forma del átomo epicúreo; que "el alma del átomo", en el sentido de Marx y Epicuro podría ser fatalidad, gravedad, caída, incluso, simplemente muerte (Michel Sérres dice hermosamente que la muerte es un átomo sin clinamen) —pero que no lo es precisamente porque esa alma no es toda rectitud, sino ángulo y desviación. Observemos este pasaje de Nietzsche: "El camino más corto no es siempre el camino rec-

to, sino aquel en que sopla el viento favorablemente a nuestra vela: esto es lo que enseñan las reglas de la navegación. No obedecerlas es ser obstinado: la firmeza de carácter es turbada en este caso por la tontería". Es el clinamen como principio, y el movimiento desviado instaurado en la dimensión de la ética. Pertenece a la meditación nietzscheana sobre Epicuro. Si tomamos la primera parte ¿no es, también, la versión atomística de la autonomía? ¿No es la libertad, la sabiduría impassible del átomo, la expresión de su autoconciencia lo que dice, de sí y para sí: "el camino más corto no es siempre el camino recto, sino aquel en que sopla el viento favorablemente a nuestra vela: esto es lo que enseñan las reglas de navegación?". Todo el canon de Epicuro, dicho "en diez líneas", como le gustaba a Nietzsche... Y si "la firmeza de carácter" es turbada por la tontería al querer ir rectamente "por supuesto comprendemos que esa rectitud va contra las leyes verdaderas de la física", es decir, que esa rectitud es sometimiento innecesario a la necesidad; "rectitud democrática".

Se comprende cuán profundamente se pone aquí en cuestión la ley de inercia newtoniana. Nada de una inercia circular; simplemente una cierta incertidumbre en la rectitud, una cierta desviación de la medida recta. Quizá se me diga que la ley epicúrea de todos modos es de caída vertical en el vacío, mientras la newtoniana es de movimiento en dirección cualquiera; pero esta objeción no es pertinente, pues el movimiento de caída no se dirige, *esto es explícito* en Lucrecio, hacia centro ninguno, el universo no tiene centro. La desviación es una manera aleatoria de romperse la uniformidad del movimiento rectilíneo aún en el espacio vacío, en cualquier dirección que se asuma. Los físicos me entenderán si afirmo que la ley de inercia newtoniana es ideal, no es real, en el sentido en que es real una ley que diga:

"Hasta donde puede ser detectado sensiblemente, todo cuerpo se mueve en línea recta, con desviación tan pequeña como se quiera, a menos que una fuerza lo obligue a cambiar su estado de movimiento".

7.

Establecido el triple movimiento Marx procede a examinar las *cualidades del átomo* epicúreo y democriteo. El texto principal en el que se fía, por lo referente a la concepción epicúrea, es la carta a Heródoto, transcrita por Diógenes Laercio (libro X, párrafos 27 a 56 inclusive) (y claro está, Marx se apoya en Lucrecio para su propio desciframiento). Las cualidades del átomo obedecen a su modo de realizarse en el rechazo o movimiento violento: allí el átomo se enfrenta con otros átomos, con pluralidades atómicas; allí el ser del átomo no puede afirmarse ni por su declinación, pues esta afirmación es la "esencia pura" del átomo, lo que pertenece a todo aquello objeto del rechazo. "La pluralidad de los átomos del rechazo, que son separados por el espacio sensible, deben por necesidad diferenciarse inmediatamente entre sí y de su esencia pura, es decir, tener cualidades". Estas cualidades diferencian a los átomos entre sí, en el orden de su realización, no en el orden de su noción; masa y clinamen: esto es átomo; Inercia y azar, rectitud y desviación; partícula y no partícula... en el orden del concepto. Porque en la realización sensible "el átomo es puesto como ser alienado, diferente de su esencia". Las cualidades son precisamente los medios de la alienación atómica: del ser puro a la concreción el átomo se aliena. Su autonomía se pone a prueba en el rechazo. Notamos que el triple movimiento tiene un aspecto según el cual el primero y el segundo expresan la materia y forma atómica, sin realizarse aún, mientras el tercero expresa la realización del átomo, su paso de la esencia a la existencia. La autoconciencia del átomo es pues, ante todo, formada en el momento de las cualidades atómicas.

Pero estas cualidades no pertenecen sino a la dimensión óptica del átomo. En efecto, el átomo es lo que no se modifica, lo que no se deja cortar, un principio. Las cosas de la experiencia sensible se mudan, evolucionan. Todo parece afechado en el ciclo de la degradación. ¡Pero no el átomo! Lucrecio y Epicuro afirman a menudo esta inmodificabilidad del átomo (o "principio" como dice Lucrecio). Si el átomo se modificara el universo habría perecido ya hace incontable tiempo. Las cualidades del átomo

deben ser pues, en su modo de atribución, *sui-géneris*. En efecto, las cualidades son variables, modificables, mientras que el átomo es imperturbable, inmodificable. Marx dice, encantadoramente: "esta contradicción constituye el supremo interés de Epicuro. Tan pronto como él ha puesto una cualidad y ha extraído así la consecuencia de la naturaleza material del átomo, contraponen al mismo tiempo las determinaciones que aniquilan de nuevo esta cualidad en su propia esfera y hacer valer, al contrario, el concepto de átomo. El determina por tanto todas las cualidades de tal forma que ellas se contradicen entre sí". Si las cualidades determinaran absolutamente al átomo pertenecerían a la esencia del átomo, conformarían el átomo. Por lo tanto, aun cuando en el orden de la existencia y la realización, las cualidades deban caracterizar materialmente a un átomo por relación con los otros, no pueden caracterizarlo de manera absoluta: las cualidades son esquemas móviles de diferenciación; en sus cualidades la cosa se caracteriza e identifica sólo relativamente a otras cualidades y otros grados de la misma cualidad. Para relieves, pues, esta movilidad, esta relatividad de las cualidades, Epicuro "aniquila" toda cualidad propuesta presentando también las determinaciones por las que el átomo contradice tal cualidad.

Así con la magnitud: los átomos poseen magnitud (Diógenes Laercio, Libro X, párrafos 32) pero no poseen magnitud propiamente tal, pues el átomo es imperceptible (Diógenes Laercio X, 32). La cualidad es afirmada en el orden de la existencia, se reconocen cambios de magnitud; y sin embargo, en el orden del concepto, el átomo no posee magnitud, pues no pasa por los sentidos. Así habría que entender también la visión coloreada de los átomos. "El color de los átomos se varía según sus posiciones"—pero esto es cualificarlos en su existencia, relativamente al espacio, según posiciones. En su pura noción el átomo es incoloro. Me parece que el siguiente fragmento de la carta a Heródoto puede ser bien ilustrativo:

"No se ha de creer que en los átomos hay magnitud absoluta, pues acaso lo que parece podría atestiguar lo contrario; sino que hay ciertas mutaciones en las mag-

nitudes. Siendo esto así, se podrá mejor dar razón de las cosas que se hacen según las pasiones y los sentidos. El tener los átomos magnitud absoluta o sensible de nada serviría a las diferencias de las cualidades. Además, que si la tuvieran, los átomos se nos presentarían visibles, lo cual no vemos acontecer, ni podemos concebir cómo puede el átomo hacerse visible. Añádase a esto que no se debe juzgar que en un cuerpo finito haya infinitos corpúsculos y de cualquier tamaño. Y así, no sólo se debe quitar la sección o división e infinito de mayor a menor (a fin de no debilitar todas las cosas, y luego nos veamos obligados con la comprensión a extenderías, como se hace con la comprensión de muchos corpúsculos), sino que no se ha de tener por dable la transición de cosas finitas e infinitas, ni aún de mayor a menor. Ni tampoco luego que se dice que una cosa tiene infinitos corpúsculos o de cualesquiera tamaños, se puede entender claramente cómo puede ser también finita, pues cuando los corpúsculos tienen cantidad cierta, es evidente que no son infinitos; y al contrario siendo ellos de magnitud determinada, lo sería también la magnitud misma, siendo así que su extremidad es de tenuidad infinita. Y si esta extremidad no se ve por sí misma, no hay modo de entender lo que de ella se sigue; y siguiendo así en adelante, será fuerza proceder en infinito con la mente" Diógenes Laercio, X, 39).

Lo que nos ha enseñado Marx en su tesis de grado nos permite ver que se trata de una crítica global y coherente de Epicuro a las nociones democriteas. En particular me parece preciso resaltar la crítica a la concepción de una división al infinito de las cosas concretas: la división al infinito niega al átomo; y niega las formaciones de los mundos. Divide al Sin-División, lo niega como uno en su principio. De allí que el átomo debe tener una magnitud (como recordaremos sin duda, Marx también repareaba la atomización democritea, por pulverización al infinito de lo concreto por ejemplo).

El átomo tiene, sin embargo, magnitud imperceptible: en la argumentación epicúrea se plantea

una inconmensurable visual —y en general sensorial— entre los átomos y las concreciones: *no se ve el átomo, no se lo concibe visible*— en la teoría epicúrea. Y vemos cómo se protocoliza aquí el que, después de Epicuro, conocemos como lema de Arquímedes; para aducir la conformación de toda cosa finita, "lo concreto", en términos de un número finito de átomos, precisamente porque tienen cierta magnitud. Y sorprende que tantos historiadores de la física no hayan visto aquí lo que, con la ayuda de Marx, es legible en Demócrito y Epicuro. Por lo que respecta al primero los textos citados por Marx muestran cómo para él la magnitud del átomo es nula, un punto inextenso. Marx no duda en afirmar que esto se debe a plantear el átomo como un mínimo de magnitud y no, como Epicuro, pequeño simplemente: "(a los átomos) se les debe atribuir la negación de la magnitud, es decir, *lo pequeño* y no lo mínimo, pues esto sería no sólo una determinación meramente espacial sino también lo infinitamente pequeño que expresa la contradicción". (Por lo demás, si como señalan algunos autores Demócrito concibe magnitud del átomo, Marx discute su habilidad como exégetas...).

El punto de vista de Marx acerca de las cualidades del átomo democriteo es que se trata de cualidades destinadas a explicar el mundo fenoménico, cualidades no pensadas en su relación contradictoria con la ciencia del átomo.

Demócrito reconoce cualidades del átomo que son ajenas a la noción del átomo. Sólo conciernen a su disposición relativa en la pluralidad del mundo de lo sensible, en las concreciones. Las cualidades democriteas son "simples determinaciones hipotéticas destinadas a explicar el mundo de los fenómenos". Y sin duda, el átomo nada tiene que ver con las cualidades, esto lo ve claro Demócrito, como Epicuro: desde el punto de vista de su esencia, el átomo no tiene cualidades, éstas son del orden de su existencia. Pero Epicuro es sensible a la contradicción entre los dos órdenes de existencia: pues *realizarse es:á en la esencia del átomo*

*mo*; esto es, el átomo tiene y no tiene cualidades; o bien, las cualidades del átomo son contradictorias. Y si Demócrito, en el testimonio más confiable: el de Aristóteles, atribuye cualidades al átomo, son, como veremos, puramente relativas, atribuidas al átomo por la pluralidad atómica, sin que el átomo sepa asignarse sus propias determinaciones en el rechazo con la nube de átomos, otros idénticos en su esencia y forma de existir. En realidad se trata de cualidades hipotéticas, condicionamiento para "explicar" las cosas, es decir, como vimos ya elementos de esa "estructura abstracta" que acompaña al "mundo - necesidad" (cf 4, pág. 11). Esto es lo que Epicuro critica en la Carta a Heródoto: cualidades así, a la Demócrito, "nos obligan a proceder en infinito con la mente". (¿Cómo pudo silenciar estas cosas M. Sérres?).

\* \* \* \* \*

Los sabios dicen que la filosofía de Epicuro apenas vuelve a ser legible ahora. Tal vez. Lo cierto es que Marx no debió esperar la llegada de la ciencia de Heisenberg para comprender el profundo sentido de la Filosofía del Jardín. Por sus propias vías, como Nietzsche, llegó a una intelección maestra de la visión epicúrea del mundo. En su estudio dejó de varias maneras la marca de su genio. Señales epistemológicas notables, una visión coherente de un problema difícil. Es lamentable que los marxistas no usen más frecuentemente ese estudio. Para la teoría y para la acción. Para la alegría revolucionaria, para aprender dialéctica. Al presentar a ustedes algunos de los temas principales de la tesis de grado no quise otra cosa que actualizar un texto tristemente reprimido en la bibliografía marxista. Un manantial de suave alegría que no hemos querido aprovechar. ¡Que no vuelva a suceder, para mayor gloria de Epicuro, de Marx y de la Revolución!

# Los límites del conocimiento económico y sus implicaciones pedagógicas

Jesús Antonio Bejarano

"SI LOS ECONOMISTAS PUDIERAN ARREGLARSE PARA QUE SE PIENSE DE ELLOS QUE SON GENTE HUMILDE Y COMPETENTE, EN UN MISMO NIVEL CON LOS DENTISTAS, SERIA ESPLENDIDO".  
(J. M. Keynes, "Essays in persuasions", 1931).

Se me ha invitado a una breve exposición sobre la enseñanza de la economía y presumo que se espera hable de algunas cuestiones pedagógicas. No tengo mayores derechos para ello y menos para dar consejos a otros o para establecer normas que no dejarían de ser triviales... Al fin y al cabo, cada uno de nosotros va generando con el tiempo sus propias manías, las que luego justifica con discursos pedagógicos en la convicción de que lo que hace está bien hecho. Pienso que lo único válido frente a un tema como éste, es reflexionar un poco respecto de algunos presupuestos implícitos sobre lo que (en mi caso personal) se busca con la enseñanza y discutir algunas preocupaciones que surgen de mi experiencia como docente, especialmente en el terreno de la teoría pura y en particular de la teoría Neoclásica<sup>(1)</sup>.

Comencemos pues, con el "síndrome de séptimo semestre": A esta altura de su carrera, el estudiante ha concluido la parte básica de la teo-

ría pura y se enfrenta a la economía aplicada. El salto es por supuesto demasiado abrupto y el estudiante se pregunta perplejo para qué sirve la teoría pura, puesto que la economía aplicada se percibe en clase, no como la "aplicación de la teoría" sino como la excepción a la teoría, así el profesor le aclare que está cambiando de supuestos, haciéndolos flexibles, aproximándolos a la realidad, etc., lo que ciertamente no resulta muy convincente.

Aquí aparece el síndrome: puesto que la teoría que sabe no es útil, e ignora aquello que debiera ser útil, el atribulado estudiante concluye que no sabe en absoluto, pues se siente incapaz de enfrentarse, con lo que sabe, a las cuestiones que considera relevantes. Conoce "leyes" que no se cumplen, "principios teóricos" que no se pueden verificar, "hechos" que no encuadran sistemáticamente en ninguna teoría. "modelos" para los cuales no pueden obtenerse datos, y carece de alguna teoría o modelo con el cual manipular los hechos y los datos que están a su alcance. Esto es por supuesto un poco de caricatura pero que no está lejos de las angustias existenciales de un estudiante de Séptimo. Es natural que si logra conservarse cuerdo, se dedique definitivamente a la literatura de ficción, la que después de todo es bastante más realista que la teoría pura.

Mucho me temo que este síndrome responda a ideas confusas y ambiguas sobre lo que significa el conocimiento económico y sobre los límites de su aplicabilidad. Desde un punto de vista pedagógico, considero de la mayor importancia el que los estudiantes tengan claro lo que las ciencias pueden hacer y lo que no pueden hacer:

1. Hemos tenido en mente, a lo largo de esta reflexión, específicamente a la Economía Neoclásica, pero a las consideraciones hechas aquí no escapan algunas corrientes neokeynesianas e incluso marxistas de reciente aparición.

que puedan distinguir la teoría como abstracción, de la pertinencia e importancia práctica de los enunciados; los economistas a menudo tienen la pretensión de que si la economía se asemeja a la física en su arquitectura conceptual ello le confiere el mismo poder de transformación que ésta tiene. No siempre "saber es poder" en términos del conocimiento científico y pienso que éste es un punto sobre el cual vale la pena reflexionar. Hace unos años, Hayek advirtió contra lo que él denomina "El prejuicio científico", definido como una pretensión falsa acerca de lo que las ciencias pueden lograr; para el caso de la economía, por la arrogancia del conocimiento basado en una similitud superficial de procedimientos teóricos con los vigentes en las ciencias físicas (2).

Esta confusión tiene mucho que ver con la naturaleza de las "leyes" en una y otra ciencia, con su capacidad predictiva, con el sentido de la formalización matemática, en fin, con problemas de método científico que los economistas no son muy dados a discutir. Obsérvese por ejemplo esta sorprendente afirmación del profesor Reynolds "el descenso del interés por la metodología refleja indudablemente la creciente madurez y autoconfianza de la economía en cuanto disciplina. Los economistas ya no se sienten obligados a explicar lo que están haciendo, ni al público ni a los demás economistas. Tiran hacia adelante y lo hacen sin más". Y en seguida cita al profesor Samuelson: "Las ciencias débiles gastan tiempo en hablar del método porque Satanás siempre encuentra tarea para los ociosos" (3). Yo por mi parte me declaro inmaduro, desconfiado y ocioso y debo hablar del método. Las ciencias "fuertes", como la física, gastan parte apreciable de su tiempo en reflexionar sobre estos asuntos que no son de filósofos, sino que apuntan a definir los límites y posibilidades del conocimiento científico en un campo específico, y ello ha hecho a los físicos más modestos y menos arrogantes que los economistas.

Comencemos con el presunto poder de la formalización matemática. Popper ha reconocido a la economía como la más avanzada entre las ciencias sociales, precisamente porque según él, el éxito de la economía matemática muestra que al menos en una de las ciencias sociales se ha producido una "revolución newtoniana" que aproxima el carácter de las leyes económicas al de las ciencias físicas. Sin duda, Popper conoce bien la física y las matemáticas pero ignora lo que ha ocurrido con la "revolución matemática" en la economía, que está lejos de ser una revolución

newtoniana. Es cierto que la ciencia moderna, desde Galileo, utiliza la abstracción matemática para "condensar" el contenido de las leyes y darles una formulación precisa. Pero precisamente lo que los filósofos medievales reprochan a Galileo es que encierre en una sola fórmula las leyes del movimiento sin distinguir la trayectoria de un proyectil de la del vuelo de un pájaro. Según los escolásticos, las matemáticas conciernen a las cosas ideales y la física a las cosas reales y es por tanto, según ellos, escandaloso tratar a las segundas a la manera de las primeras.

Pero ocurre que para los economistas, las matemáticas parecen seguir concerniendo a las cosas ideales a la manera escolástica. La ciencia moderna reduce el mundo de la experiencia a su estructura matemática, pero no basta con ello para ser moderno, puesto que la elaboración de una ciencia matematizada presupone la posesión de instrumentos de medición precisa que a su vez sólo pueden tenerse con una ciencia ya desarrollada. Las magnitudes fundamentales de la física, las de la mecánica, por ejemplo (fuerza, masa, etc.) no son simples observaciones sensibles sino abstracciones intelectuales que carecerían de significación científica si no fueran acompañadas de procedimientos que permitan obtener de ellas una medida precisa. Si así no fuera, tales conceptos reducidos a su expresión matemática, serían "cosas ideales" en el sentido aristotélico; pongámoslo en esta forma simple: la expresión  $F = ma$  no proviene de la experiencia sensible. Es una relación analítica que presupone que "m" y "a" no sólo existen (como generalización de la experiencia) sino que pueden precisarse como magnitudes, pueden medirse y verificarse esto es, avalarse en la observación y la predicción (4).

¿Pero es esto lo que hace y lo que logra la economía matemática como para fundar en ella su pretensión de científicidad? Preciso el asunto: 1) ¿la economía matemática está reduciendo la experiencia (en un sentido científico) a su estructura matemática o "condensa" leyes en expresiones matemáticas? y 2) ¿al hacerlo, mejora la observación y la predicción? Veamos esto con atención; hace años, Leontieff advirtió sobre la tendencia de la economía a lo que él llamaba "la enfermedad matemática". Según "The Economist" su discurso recibió muchos aplausos pero no cambió las cosas. El propio Leontieff volviendo recientemente sobre el punto, elaboró el siguiente cuadro:

4. Sobre este punto véase Robert Blanché. *El método experimental y la filosofía de la física*. Breviarios del F.C.E., México; también T. S. Kuhn "La tradición matemática y la tradición experimental en el desarrollo de la física" en T. S. Kuhn *La tensión esencial*. Ed. F.C.E., México. En cuanto al problema de la cuantificación, véase en este mismo libro de Kuhn el ensayo "La función de la medición en la física moderna".

2. F. A. Von Hayek. "La pretensión del conocimiento", versión al español en *Revista de La Tadeo*, N° 6, diciembre, 1982, enero, 1983.

3. Lloyd G. Reynolds. "Algunas cuestiones no resueltas en economía", en C. Dagum *Metodología y crítica económica* F.C.E., México, p. 410.

ARTICULOS PUBLICADOS EN EL  
AMERICAN ECONOMIC REVIEW  
CON LOS SIGUIENTES  
CONTENIDOS:

	1872-76 (%)	1977-81 (%)
Modelos matemáticos sin datos estadísticos	50.1	54.0
Análisis sin formulación matemática ni datos	21.2	11.6
Metodología estadística	0.6	0.5
Análisis empíricos basados en datos obtenidos directamente por el autor	0.8	1.4
Análisis empírico mediante inferencia estadística indirecta con base en datos publicados o investigados por otros	21.4	22.7
Análisis empírico, sin la utilización de inferencias estadísticas indirectas con base en datos investigados por el autor	0.0	0.5
Análisis empírico sin la utilización de inferencias estadísticas indirectas, basado en datos	5.4	7.4
Análisis empírico basado en simulaciones y experimentos	0.5	1.9

FUENTE: Revista Science.

Obsérvese en qué gastan su tiempo los economistas: lo gastan entre los modelos matemáticos sin datos y el análisis empírico sin teoría. Este es, me parece, el estado actual de nuestra ciencia que a ese paso va perdiendo su venerable condición de tal.

Ustedes se preguntarán: ¿Por qué modelos matemáticos sin datos? Es muy simple. Porque no puede haber, para la mayoría de los modelos, datos estadísticos, pues tales modelos no son verificables en el sentido en que lo hace la física.

El profesor Hayek ha dedicado algunas reflexiones a la imposibilidad de cuantificación de los modelos en una forma significativa. Según él, "al revés de lo que ocurre en las ciencias físicas, en la economía y otras disciplinas que se ocupan esencialmente de fenómenos complejos, los aspectos que deben explicarse, acerca de los cuales podemos obtener datos cuantitativos, son necesariamente limitados y pueden no incluir los más importantes. Mientras en las ciencias físicas se supone generalmente, quizás con razón, que todo factor importante que determina los hechos observados, podrá ser directamente observable y medible, en el estudio de fenómenos tan complejos como el mercado, que depende de las acciones de muchos individuos, es muy improbable que puedan conocerse o medirse por completo todas las circunstancias que determinarán el resultado de un proceso". Lo que Hayek está se-

ñalando aquí es lo que él ha llamado "teoría de los fenómenos complejos", que es lo que en realidad distingue a las ciencias físicas de las sociales. Estas se ocupan de estructuras dotadas de una complejidad esencial, es decir, de estructuras cuyas propiedades pueden mostrarse sólo mediante la integración de un número muy grande de variables. La razón para ello es que los procesos sociales y económicos poseen una "complejidad organizada" (más exactamente, un "caos organizado") en la que el carácter de la estructura que las representa depende no sólo de las propiedades de los elementos individuales que la componen, sino de la forma en que estos elementos se conectan entre sí. En física se trata de "complejidades desorganizadas" en las que basta con información sobre elementos individuales o en su defecto con hipótesis probabilísticas sobre su comportamiento (por ejemplo en la teoría de los gases). Piensen ustedes en la competencia, en los precios relativos o en la determinación de salarios, procesos en los cuales cada participante tiene información diferente que de hecho no puede ser conocida por el observador ni por nadie mediante ningún método. Quizás a esto se referían, recuerda Hayek, los escolásticos medievales al decir que el "precio matemático" dependía de tantas circunstancias particulares que sólo podía ser conocido por Dios.

Desde luego, uno puede recurrir a supuestos para homogenizar los elementos individuales (consumidor racional, firma típica, empresario maximizador, etc.) y ello le da coherencia lógica a la teoría pero el punto es que eso no soluciona el problema de la cuantificación. En este sentido subrayo que los modelos matemáticos en economía no son por lo general cuantificables y por tanto su estructura formal no puede ser asimilada a los modelos físicos, en un sentido esencial. No estoy diciendo que no sirvan, sino que en ellos no puede verse ninguna "revolución newtoniana" y mucho me temo que, al contrario de la física, en la que la matematización "condensa" en cierto sentido la realidad, en economía estemos perdiendo el sentido de la realidad al pretender matematizarla. De hecho, la formalización matemática, como cualquier otra técnica, es legítima, en cuanto ayuda a la precisión, o a hacer más clara la exposición de enunciados, pero no es en sí misma más científica que una disertación económica en versos alejandrinos. Podría argüirse, por otra parte y siguiendo a Popper, que la formalización matemática le confiere a la economía un mayor grado de abstracción y una mayor capacidad de generalización al tiempo que ampliaría su capacidad predictiva. Volveré sobre estos argumentos más adelante. Detengámonos por ahora en el otro campo de trabajo de los economistas, el de (siguiendo de nuevo el cuadro de Leontieff) los análisis estadísticos, en los que los economistas gastan una cuarta parte de su tiempo. Según muchos científicos (y no me refiero sólo a los economistas) lo único valioso en la ciencia es la observación y experimentación controladas. El resto es especulación y metafísica. Por supuesto, en economía no es posible la experimentación controlada, pero a cambio de ello y en contra de la teorización desenfrenada, se postula que lo adecua-

do es "dejar que los hechos hablen por sí mismos" de suerte que la teoría tendría apenas una suerte de "función resumidora" de las observaciones empíricas, siendo pues, las leyes de la economía, simples generalizaciones empíricas de los hechos observados. Esta postura, conocida como el "empirismo de Secano" no nos lleva tampoco demasiado lejos. Incluso en física, un eminente profesor, hablando de estos "descubridores de números" ha dicho que el "descubrimiento de nuevos hechos (con base en la búsqueda de datos) está abierto a cualquier zoquete con paciencia, destreza manual y sentidos agudos" y esto mismo podría decirse de tanto econométrista que a falta de ingenio se gasta el tiempo haciendo correlaciones hasta que el azar le proporciona una medianamente significativa.

Blaug ha dado un buen nombre a estos ejercicios: "cookbook econometrics" que consisten en expresar una hipótesis en términos de una ecuación, estimar una variedad de formas de esa ecuación, elegir la de mejor ajuste descartando el resto y luego buscar un argumento teórico que racionalice el resultado de la ecuación<sup>5</sup>. Sin duda, el análisis estadístico y econométrico es muy útil, pero debo insistir en que no se puede, a partir de ellos, formular teoría, que es el punto que estamos discutiendo. Pondré las cosas en esta forma: hagamos múltiples observaciones de un fenómeno en diferentes sentidos, estimemos la correlación entre las variables involucradas, los intervalos de confianza, hagamos los respectivos test de hipótesis y supongamos que encontramos una regularidad del fenómeno asociado a una variable específica (para ser simple, encontramos que cuando aumenta el déficit gubernamental disminuye el desempleo). El economista estará tentado a creer que ha descubierto una "ley" y la incorpora a su cuerpo de "ciencia" cuando en realidad lo que ha encontrado es una regularidad estadística que no puede convertirse en ley, pues es apenas una regularidad temporal. Esto es exactamente empiria sin teoría, pues ésta presupone una "explicación" del fenómeno y en cuanto "ley" alguna capacidad predictiva<sup>6</sup>. Por supuesto, una "ley" puede ser deducida de una generalización empírica si ésta conserva su constancia en el tiempo y por tanto tendrá capacidad predictiva, ya que toda predicción, en el sentido científico, se obtiene a partir de una ley.

Resumiendo, los ejercicios econométricos pueden conducir a generalizaciones empíricas que pueden convertirse en leyes, en la medida en que involucren una "explicación" (teoría) y tengan capacidad predictiva. ¿Ocurre esto así en la economía? Mejor dicho, ¿una regularidad cuantificable en economía es una ley?

Lo primero que sorprende es la inexistencia casi total de "leyes" económicas en el sentido

científico. De hecho, algunas son claramente temporales, como la "ley de Malthus" o la "ley de Keynes" (relación entre déficit y desempleo), otras, son proposiciones teóricas sin probabilidad de verificación (como la "ley de Walras") y por tanto sin capacidad predictiva y otras son generalizaciones empíricas como la "ley de la oferta y la demanda". Estas últimas son las más cercanas a la idea de "ley" que tiene la ciencia, (y digo cercana, pues tampoco la física se vale de regularidades estadísticas para formular leyes), pues aparentemente no sólo permiten predecir sino que involucran una explicación. Detengámonos en este ejemplo para examinar la cuestión. La ley postula una relación de comportamiento inversa entre el precio y la cantidad demandada. La explicación (teoría) se encuentra en la conducta del consumidor (utilidad, curvas de indiferencia, etc.), que no es verificable, ni cuantificable (diría que ni siquiera razonable). Recuerdese que la curva de demanda se "deduce" de las curvas de indiferencia. Lo que quiero decir es que la teoría (explicación) puede ser falsa, pero la regularidad estadística obviamente seguirá observándose y seguirá teniendo "capacidad predictiva", sin que por ello pueda considerarse "teoría" ni "ley" en el sentido en que la ciencia usa estos términos, es decir, no hay una "comprensión" del fenómeno en el sentido científico.

A menudo ocurre en economía que pueda haber predicción sin explicación, sin teoría satisfactoria, "predicción sin ciencia" para decirlo de otro modo<sup>7</sup>. Corresponde a ustedes juzgar si quedan contentos con poder predecir sin poder explicar. Presumo que si son pragmáticos se sentirán satisfechos, pero si pretenden ser científicos, deberán sentir alguna comezón en el cerebro. Estas cosas son corrientes en la ciencia y son justamente lo que distingue el espíritu empírico del espíritu científico. Recuerdese como ejemplo de la relación entre observación empírica y teoría, que Ptolomeo hizo innumerables observaciones sobre las posiciones de los planetas, cuantitativamente exactas y con una enorme capacidad predictiva, partiendo de que el sol giraba alrededor de la tierra. Es decir, descubrió que los planetas se movían y podía predecir hasta dónde lo harían pero no explicaba cómo y por qué se movían, es decir, su "teoría" carecía de algún poder explicativo. En economía ocurre a veces, pero muy limitadamente, que se pueda alcanzar el éxito predictivo sin explicar nada, es decir, sin teoría. Este es, sin duda, el alcance máximo de los ejercicios econométricos, o lo que ya denominé, a propósito de Leontieff, análisis empírico sin teoría, sin leyes. A este propósito, Popper ha distinguido entre leyes y tendencias, lo que es claramente aplicable a las distinciones que aquí hemos hecho: "Las tendencias existen o más precisamente, la presuposición de tendencias frecuentes es un dispositivo estadístico útil. Pero las tenden-

5. Véase Mark Blaug, *The Methodology of Economics: or how economists explain*, Cambridge University Press, 1980.

6. Para una consideración extensa a propósito de la física, véase Norwood Russel Hanson *Patrones de Descubrimiento. Observación y Explicación*, Alianza Universidad, 1977.

7. Observará el lector que en el centro de la discusión que sigue, se encuentra el conocido artículo de Friedman "La metodología de la economía positiva", donde se discute la cuestión de la capacidad predictiva de la economía.



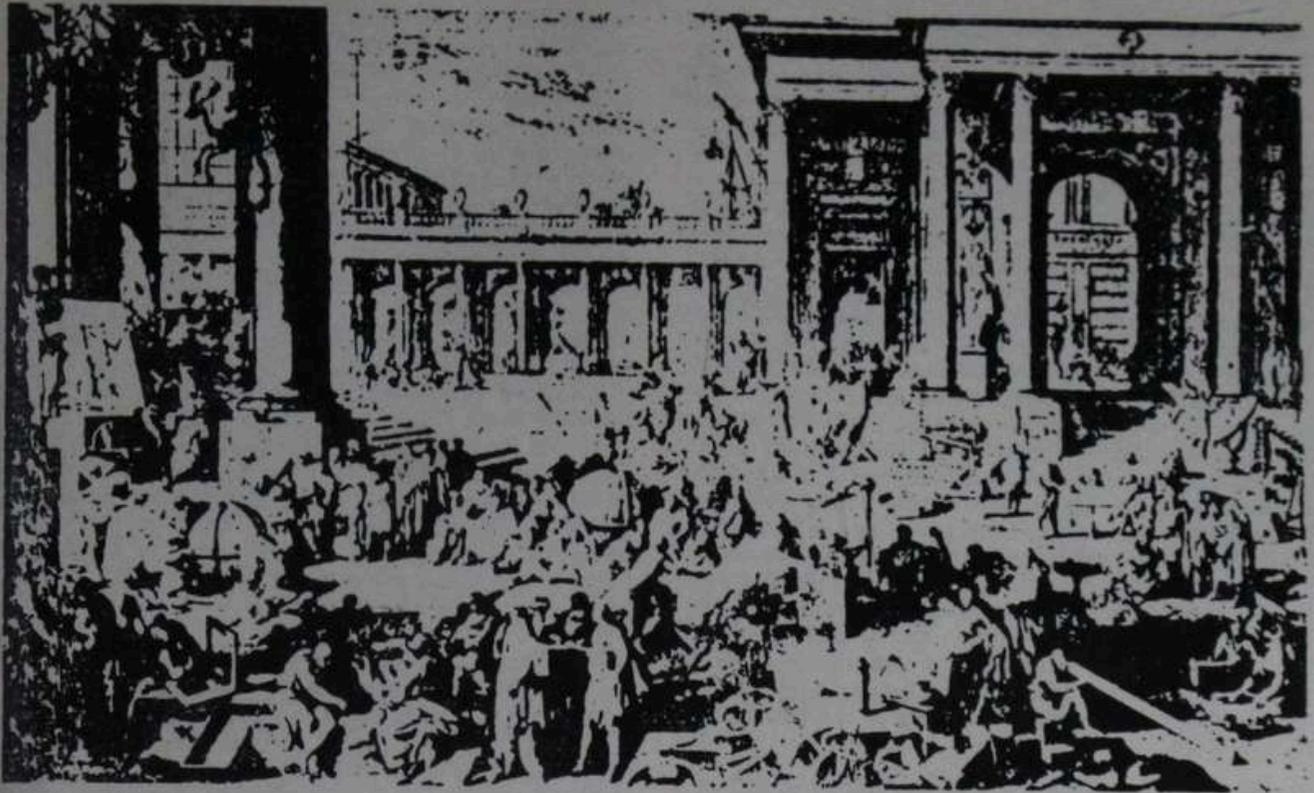
cias no son leyes. Una declaración afirmando la existencia de una tendencia es existencial, no universal... el significado práctico de esta situación lógica es considerable: mientras que podemos basar predicciones científicas en leyes no podemos (como sabe todo estadístico cuidadoso) basarlas meramente en la existencia de tendencias. Una tendencia (nuevamente podemos tomar como ejemplo el crecimiento de la población) que ha persistido durante cientos o hasta miles de años, puede cambiar en una década o aun más rápidamente. Es importante señalar que las leyes y las tendencias son cosas radicalmente diferentes" y añade: "una tendencia, a diferencia de una ley, en general no debe usarse como base para predicciones científicas" (8).

Por si aún quedan dudas sobre las "leyes" económicas deducidas de las generalizaciones empíricas, quedan las leyes que recuerda el profesor Samuelson cuando reconoció haber aprendido "qué traicioneras son las leyes de la vida económica", la ley de Bowley sobre la proporción relativa constante de salarios, la ley de Pareto sobre la desigualdad constante del ingreso, la ley de Denison sobre la proporción constante del ahorro privado, la ley de Colin Clark sobre el tope del

25% en el gasto y los impuestos gubernamentales, la ley de Modigliani sobre la proporción constante entre ingreso y riqueza, "si éstas fueran leyes —dice— la madre natura sería criminal por naturaleza" pues las mata apenas nacidas.

Queda pues claro que tanto el abuso de la formalización matemática como el abuso de la empiria para deducir presuntas "teorías" y leyes, no hacen de estos procedimientos una revolución newtoniana ni confieren a la economía un mayor rigor de científicidad. No quisiera dejar a este respecto una sensación de escepticismo. No estoy diciendo que la formalización o el empirismo sean inútiles pero quiero sí advertir sobre sus reales alcances en la construcción de la ciencia. Después de todo, cada cual tiene derecho a escoger el terreno que le parezca con tal que no pretenda hacerle creer a los demás que es el único terreno en el cual se puede ser científico. No quisiera tampoco dejar la sensación de que la capacidad predictiva de la economía es definitivamente nula. Sólo he querido sugerir que la exactitud de la predicción no puede juzgarse con los mismos criterios aplicados a otras ciencias, en el sentido de que aquella no se deduce de "leyes" sino de habilidades de análisis que tienen mucho que ver con la capacidad de comprensión de la teoría y con el desarrollo de la "intuición del economista", sobre la cual me detendré más adelante. Permítanme por ahora decir algo sobre las posibilidades de predicción en la economía y los aspectos analíticos que están involucrados en esto. La predicción estrictamente científica se caracteriza, según señalé, por ser formal y sistemáticamente po-

8. Para estas consideraciones, nos hemos apoyado esencialmente en T. W. Hutchison *Conocimiento e ignorancia en economía*, Premio Editora, 1979. Por lo demás, este texto debiera ser lectura obligatoria para todo economista que considere en serio su profesión.



sible en cuanto se deduce de un sistema teórico y de un conjunto de leyes. En economía, tenemos a mi juicio (hay economistas que creen imposible la predicción) una predicción informal y asistemática (si esto es acientífico o precientífico es otra cosa), que es posible dentro de ciertos límites y con cierto grado de exactitud.

Parece claro que lo que los economistas hacen constantemente para intentar predicciones, es usar tendencias, patrones y constancias temporales, a falta de leyes genuinas. La economía ha mejorado mucho en la determinación de estas tendencias así como ha mejorado en los métodos de análisis. Tal vez por eso se hable de una predicción constantemente mejorada, que es lo único que realmente puede pretender la economía. Sin embargo, los economistas son muy dados a pretender más de lo que pueden y es bueno advertir que: 1) existen aspectos de la realidad no susceptibles de predicción y 2) el orden causal es a menudo confuso en una tendencia económica, lo que lleva a que las variables que usualmente se asocian a la tendencia puedan no ser las que realmente la determinan y esto es esencial en la capacidad predictiva. En cuanto a lo primero, existen procesos en los cuales los individuos y los agentes "aprecian" y van modificando el patrón de conducta, o la tendencia observada. La sola generación de expectativas, por ejemplo, es en sí misma una variable cambiante que modifica las observaciones anteriores. Esta es una de las diferencias esenciales con la física, en la que los elementos no "aprenden" y si de pronto cambian su comportamiento, ello resulta de factores exó-

genos relativamente fáciles de determinar. En economía, por el contrario, sobre aquellos elementos influenciados por el proceso de "aprendizaje", o por las expectativas, es enormemente difícil establecer predicciones con base en una tendencia o a un patrón de conducta. La economía, por otra parte, está llena de ejemplos de relaciones causales puramente temporales que hacen de la predicción un fenómeno igualmente temporal. Los modelos sencillos usualmente se establecen en términos de orden causal entre dos variables, (por ejemplo:  $I = f(i)$ ) válido por un tiempo, pero que por diversas circunstancias puede cambiar y dar lugar a la presencia de otro orden causal antes no percibido. Así por ejemplo se ha establecido (para escoger ejemplos elementales) una función consumo determinada por el ingreso o una de oferta de trabajo determinada por el salario o una de exportaciones determinadas por los precios relativos. Con el tiempo, en estas funciones van apareciendo otras variables asociadas que antes no eran reflejadas por los estudios empíricos (la tasa de interés en el primer caso, la tasa impositiva en el segundo, la tasa de crecimiento del comercio mundial en el tercer caso) que pueden introducir modificaciones causales de enorme importancia en el momento de establecer predicciones con base en modelos bien comprobados teórica y empíricamente... Lo que quiero sugerir es que las tendencias y patrones deben revisarse constantemente en su naturaleza causal si se quiere fundamentar sobre ellos alguna predicción y disminuir el margen de error de ésta.

Permítanme volver ahora al planteamiento ini-

cial: Hemos establecido algunos de los límites de la economía como ciencia en cuanto al poder de la formalización, al alcance teórico de la investigación empírica, las relaciones entre la ley y la predicción y las dificultades de ésta. Quizás todo ello contribuya a esclarecer hasta dónde puede confiarse en el poder de la teoría económica y hasta dónde la naturaleza compleja de la realidad económica dificulta su comprensión. Con todo, tenemos una teoría que es necesario manipular aún con todos estos obstáculos. ¿Cómo lograr que los estudiantes comprendan estas dificultades de manipulación, cómo lograr que desarrollen su habilidad para enfrentar la realidad armados de teorías y sobre todo cómo lograr que superen el "síndrome" de séptimo semestre y que puedan asimilar el salto de la teoría pura a la aplicada? Me temo que una comprensión adecuada de los límites de la predicción y sus aspectos relacionados sea el primer paso en la solución de estos problemas. El otro problema, que en parte hemos tratado ya, se refiere a la relación entre la teoría económica y la realidad. Entiéndase bien, no teoría y realidad sino específicamente teoría económica y realidad ya que aquella es de una naturaleza peculiar que no puede fácilmente asimilarse a los criterios generales de construcción teórica.

En principio, toda "teoría" puede verificarse, falsearse o en general contrastarse con la realidad (nótese que estos términos no son sinónimos e involucran una amplia discusión metodológica). Pero ocurre que en economía llamamos teoría a dos clases de elaboraciones esencialmente diferentes. La que proviene de la construcción puramente intelectual y la que proviene de generalizaciones empíricas y no siempre es fácil distinguir una de otra. No voy a discutir a cuál de las dos puede llamársele teoría en un sentido epistemológico legítimo. Parto de aquello que a los estudiantes les enseñamos como "teoría", que tiene de ambas cosas. La dificultad por supuesto, no estriba en aquella parte derivada de la generalización empírica, que por definición es contrastable con la realidad. El problema está, de un lado, en los criterios de verificación de la construcción teórica y en los criterios de distinción de ésta con la generalización empírica. Esto tiene una enorme importancia pedagógica y sin embargo nunca se discute con los estudiantes, quienes tienen como marco de referencia mental el que toda teoría es en principio verificable y contrastable con la realidad. Esto es, me parece, lo primero que es preciso explicarles: que no toda teoría es contrastable o verificable, que no toda teoría tiene que ser necesariamente "realista" para que sea útil.

No voy a entrar en detalles sobre lo que se entiende por contrastación, verificación y falseabilidad en la ciencia. Me refiero únicamente a la imagen que tiene todo estudiante (y que en todo caso constituye un único marco de referencia para juzgar la utilidad de una teoría) sobre la naturaleza "realista" de la teoría. Para el estudiante medio, toda teoría es cierta (y útil) si generaliza la realidad, si describe la realidad, si se "comprueba" en la realidad, en suma si es aplicable a la experiencia sensible más o menos

inmediata. Es obvio que este es un criterio "pre-científico" para usar alguna expresión, pero de poco sirve que se les haga una disquisición sobre el carácter abstracto de la teoría o cosas así. Ellos seguirán pensando que la falta de "realismo", en el sentido de la experiencia, hace inútil la teoría; pueden aceptar por otra parte, la demostración "lógica" pero seguirá siendo eso, demostración formal que no resuelve, según ellos, el problema de la aplicabilidad. De nada sirve que se les advierta el carácter no experimental de la economía, pues seguirán sin convencerse, en un sentido emotivo, de la certeza de la teoría. Si el profesor intenta aplicarla a través de algún ejemplo, tendrá que hacer, forzosamente un cierto número de supuestos no realistas que acaban reforzando la imagen puramente especulativa de gran parte de la teoría económica. Este es quizás uno de los obstáculos epistemológicos, para usar una expresión de Bachelard, mas difíciles pero más urgentes de romper si queremos que la teoría sea cabalmente comprendida en su sentido, en sus propósitos y en sus alcances.

Ninguna ciencia es esencialmente experimental ni remite sus criterios de validez a las posibilidades de verificación y contrastación. Toda ciencia, sobre todo la física, utiliza simultáneamente diversos procedimientos de construcción teórica que van desde la generalización empírica, o la conceptualización del experimento, hasta la construcción de modelos puros sin ningún arraigo en la realidad en el sentido de algún vínculo con la experiencia sensible. La economía tiene de todo esto, utiliza simultáneamente estos variados procedimientos, pero lo esencial es conducir al estudiante a que distinga estos diversos procedimientos (obsérvese: no los distintos grados de aproximación a la realidad, que es otro problema) y los distintos modos de contrastación y verificación. La física está llena de ejemplos en los cuales o bien el experimento conduce a la teoría o de "teorías" ciertas no verificables pero que exigen ciertos descubrimientos. Los neutrones, positrones, antineutrones, etc., eran exigidos por la teoría, debían existir aunque no fueran observables, pero se derivaban de una estructura matemática sólida, que preveía teóricamente, no experimentalmente, su existencia. Sólo el avance en los métodos de observación y experimentación hizo posible su descubrimiento factual. Lo que quiero destacar es que no sólo hay teorías que se derivan de observaciones, sino descubrimientos factuales que se derivan de una estructura teórica. Es preciso, en todo caso inculcar a los estudiantes la confianza en el avance de los métodos de observación e información y sobre todo, que no toda teoría tiene por qué ser verificable en términos del contraste con la realidad. La microfísica y la cosmología están llenas de innumerables ejemplos de esto. De hecho, la economía no hace cosas distintas. Ya hemos hablado de las generalizaciones empíricas que leyes o no, son un camino para construir teoría. El otro es el de elaborar proposiciones teóricas que se cuantifican después, gracias al desarrollo de los métodos de cuantificación. El ejemplo exacto es la macroeconomía keynesiana, la que inicialmente fue un sistema puramente teórico pero que condujo a investigacio-

nes empíricas y a cuantificaciones y contrastaciones precisas del sistema teórico. Como sabe todo el mundo, las cuentas nacionales se elaboraron un decenio después de la "teoría general". El caso de más difícil comprensión es el que Hutchison llamó la "teorización de salón" (expresión que en buena medida cabe a la teoría neoclásica), la construcción de modelos formales que no parecen contrastables pero que a la larga, acaban siendo contrastados. Las funciones de producción, el teorema Herkscher-Ohlin, que en principio eran "teorización de salón" fueron contrastadas por Solow y Leontieff, así fuera para refutarlas. Existen en cambio otras trasposiciones teóricas que por definición no son, ni pueden ser, ni aspiran a ser, contrastadas; por ejemplo la teoría neoclásica del consumidor, o muchas de las proposiciones de la economía del bienestar. Estas proposiciones tienen una función no descriptiva, sino analítica para derivar de ellas una estructura de inferencias e implicaciones, o en otros casos elaborar marcos de referencia teóricos útiles como tales pero incontrastables. Muchos modelos económicos (piénsese por ejemplo en los modelos de crecimiento) son de esta naturaleza<sup>(9)</sup>.

Pero existe aun otro problema, vinculado con esta imagen del "realismo precientífico" de los estudiantes que se relaciona con la manera como los profesores (no la ciencia) elaboran y explican los modelos en el tablero. Se trata del manejo y la comprensión de los supuestos en la construcción de la teoría. "Supongamos que...", dice el profesor y de inmediato el estudiante piensa que será una sesión de especulación imaginativa. Luego el profesor cambiará algún supuesto, obtendrá otras conclusiones y al estudiante le quedará la sensación de que "suponer" constituye ni más ni menos que un juego de trucos arbitrarios que tienen que ver con la imaginación pero no con la ciencia, dejando la idea de que los supuestos son arbitrarios en tanto que procedimiento para cambiar arbitrariamente las reglas del juego de la construcción teórica. Este es, en mi opinión, uno de los errores más frecuentes y más perniciosos de la pedagogía económica. En este aspecto debo referirme cuando menos a dos cosas: al "realismo" de los supuestos (implicando obviamente el realismo de la teoría) y su función dentro de la construcción teórica<sup>(10)</sup>.

Existe desde luego una amplia controversia sobre la naturaleza de los supuestos en la teoría económica, adelantado, como se sabe, a propósito de las controversias sobre teoría de la firma, en la que se discute si forzosamente los supuestos deben ser realistas a fin de hacer realistas las

teorías. Los mejores economistas han terciado en esta polémica, desde los conocidos artículos de Friedman y Machlup, junto con las respuestas de Nagel, Koopmans, etc. No voy a detenerme en esta controversia en gran parte filosófica. Me limito a señalar algunas cuestiones que tienen gran relevancia pedagógica (sin tocar el tema de la relevancia de los supuestos) en cuanto a que una comprensión clara de estas cuestiones puede evitar que el estudiante se despiste en la manipulación de los supuestos. Como en toda ciencia, es lícito hacer supuestos a condición de que se aclare cuál es el carácter y el propósito de éstos. En general, existen en la teoría económica tres tipos de supuestos: de simplificación, de generalización y de axiomatización y cada uno de éstos requiere un cierto número de requisitos. (Hago esta clasificación en orden a una reflexión pedagógica no epistemológica, pues ésta supondría otro tipo de clasificación). En física se hacen supuestos de simplificación para eliminar complicaciones innecesarias a fin de aislar los determinantes esenciales del fenómeno. Si se supone, en el ejemplo de Nagel, una palanca rotando sobre un punto sin masa (lo cual por supuesto no es real) lo que se quiere es eliminar el efecto de fricción pero esto no disminuye en nada la capacidad explicativa de la teoría.

De igual modo, suponer cuerpos cayendo en el vacío, o suponer círculos perfectos (ni el vacío absoluto ni el círculo perfecto pueden recrearse en el laboratorio, no son "reales") no hace menos realista la teoría, de modo que en este aspecto tiene razón Friedman al indicar que los supuestos no tienen por qué ser realistas para hacer realista la teoría, puesto que se trata solamente de un procedimiento de simplificación que no requiere de contrastación. Cuando se construye la función de producción, se supone que la información tecnológica está disponible para todos los empresarios o cuando se elabora el modelo de competencia, se supone perfecta información. Nada de esto es "realista" pero ni quita ni pone a las determinantes esenciales de la función de producción o a las del precio en competencia perfecta pero sí evitan complicaciones innecesarias en el análisis. Einstein llamaba a esto experimentos imaginarios<sup>(11)</sup>.

Es muy diferente cuando se supone que los empresarios tienen como función objetiva maximizar beneficios o que todos los empresarios igualan costos marginales con ingresos marginales. Aquí se está generalizando el comportamiento de un agente para obtener una implicación de este comportamiento. Es obvio que si este comportamiento cambia, cambiará la implicación, es decir, la proposición teórica que se haya obtenido a partir del supuesto. Es obvio también, que no todos los agentes deben comportarse según el supuesto. Basta algún criterio probabilístico (piénsese por ejemplo en los criterios probabilísticos de la teoría de los gases) para dar validez al supuesto,

9. Sobre estos aspectos véase Homa Katouzian *Ideología y método en economía*, H. Blume Ediciones, 1982, especialmente en el Capítulo III.

10. Sobre esta discusión, además del artículo citado de Friedman, véase E. Nagel *El papel de los supuestos en la teoría económica* en Breit y Hochman *Microeconomía*, Ed. Intermérica.

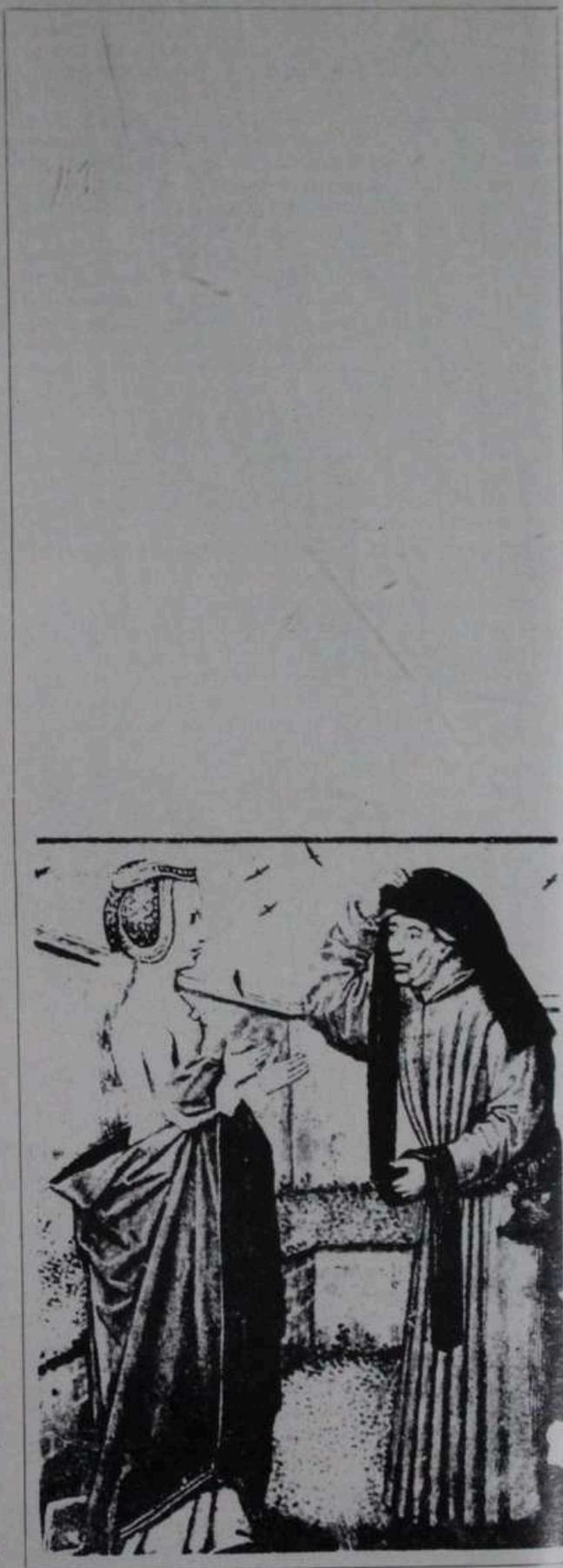
11. Para las similitudes con la física, véase el ensayo de Kuhn, "los experimentos imaginarios" en el libro citado.

que puede entenderse como realista en el sentido de una regularidad estadística <sup>(12)</sup>.

Aquí, sin embargo, es preciso observar que el supuesto debe ser realista si la teoría aspira a ser realista, es decir, si la teoría aspira a describir, en nuestro ejemplo, el comportamiento real de los mercados y no a construir un modelo ideal de una estructura de mercado. Los economistas se confunden a menudo en esto. Se descubrió que los empresarios ni maximizan ni siguen el principio marginal, es decir, los supuestos no son realistas, pero son válidos en cuanto la teoría de la firma no es descriptiva (de lo contrario no podría suponerse, por ejemplo, firmas de tamaño igual) del comportamiento del mercado sino el sustento de la teoría de la asignación de recursos en el sistema, lo cual es un modelo no contrastable. Es por esto último que no se puede cambiar de supuestos. Podríamos introducir otros, derivados de la observación empírica, pero al introducirlos cambiaría el propósito de la teoría, que dejaría de apuntar a la asignación para orientarse a modelos descriptivos de comportamiento empresarial.

Existen, por último, supuestos axiomáticos de tipo inductivo, los que por definición no son contrastables, es decir, no tienen por qué ser realistas. El supuesto de "racionalidad del consumidor (o un gran número de supuestos de la teoría del bienestar) es una construcción ideal para una teoría no contrastable. Su función es la de "tipificar" la naturaleza de la conducta de un agente, hacer una suerte de "sujeto puro" que permita definir los consabidos criterios de maximización. Según se ve, el propósito de la teoría, por definición no contrastable, no requiere que el supuesto sea realista, verificado o contrastado en algún sentido. Creo que hacer suficiente claridad a los estudiantes sobre este punto cada vez que se utilice un supuesto, contribuye a superar aquella idea de que los supuestos se pueden manipular arbitrariamente y tramposamente para obtener resultados. Los supuestos tienen una función precisa dentro de cada contexto teórico, el que les asigna su sentido y sus requisitos de validez. Usarlos de otra manera constituye ciertamente el peor fraude pedagógico, el que infortunadamente los profesores cometen todos los días.

Es necesario recapitular de nuevo porque no quiero que se me entienda mal. No he tenido aquí el propósito de hacer consideraciones epistemológicas sobre la naturaleza de la ciencia económica. Insisto en que mi tema se refiere a las dificultades de los estudiantes para relacionar la teoría con la realidad y he escogido aquellos elementos en los cuales creo detectar los principales obstáculos, sin darles un tratamiento epistemológico aunque ello, por supuesto está implicado en los aspectos que mencioné. Debo insistir, por otra parte, en que estos obstáculos no se superan con mejor pedagogía, con cursos pedagógicos para profesores o metodológicos para estudiantes, por-



12. Para una discusión de esto, véase Erwin Schrödinger, *¿Qué es una ley de la naturaleza?*, Breviarios, F.C.E., México.

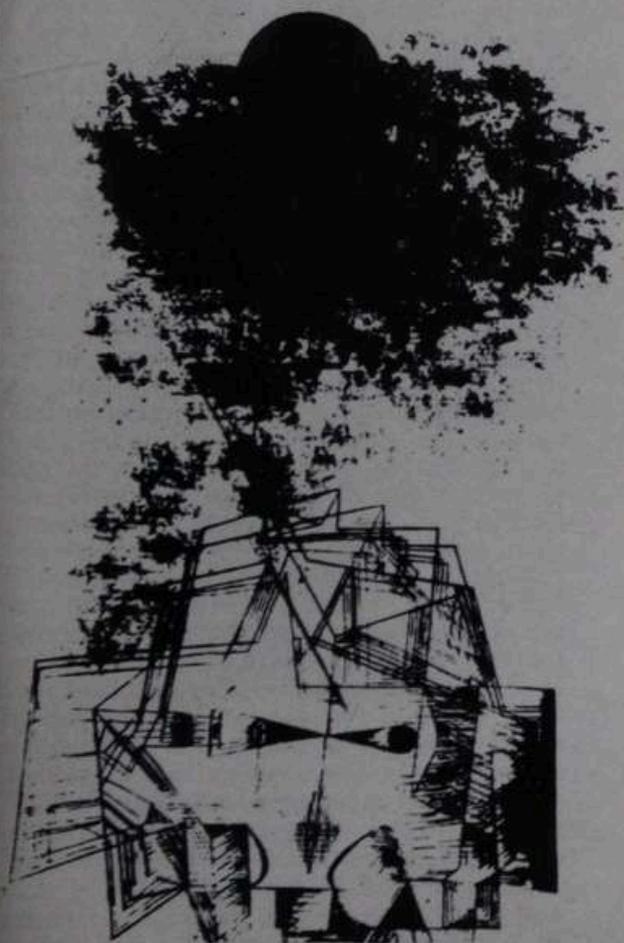
que no provienen esencialmente de dificultades pedagógicas sino de un problema de concepción sobre los límites del conocimiento económico que se convierte efectivamente en un obstáculo epistemológico que tenemos tanto los profesores como los estudiantes. No debe olvidarse que el proceso de conocimiento no es sólo un proceso lógico sino también un proceso psicológico sometido a bloqueos y distorsiones provenientes en gran parte de marcos de referencia mentales anteriores a la asimilación del conocimiento y que acaban distorsionando esta asimilación.

Lo importante, me parece, es eliminar hasta donde se pueda, los bloqueos y las confusiones. Repito que el estudiante se debate entre una teoría sin datos y sin contrastaciones y una empiria sin teoría, que vuelve el proceso de conocimientos un proceso enormemente confuso. Conoce leyes que no se verifican, que no tienen capacidad predictiva factual y tendencias empíricas que no tienen explicaciones satisfactorias. El que esto se entienda, depende en gran medida de que los estudiantes tengan claros los diversos procedimientos de construcción teórica, en las cuales, como se vio, los supuestos juegan un papel esencial.

Ahora bien, aún si estas aclaraciones y precisiones se logran, ello no es suficiente para desarrollar la habilidad analítica de los estudiantes en cuanto a relacionar la teoría con la realidad. Usar la teoría, tener la convicción de que la teoría es útil y saber resolver problemas reales con ella, no es sólo cuestión de claridad teórica. La habilidad en la manipulación de la teoría tanto para comprender como para predecir tendencias así sea asistemáticamente y con imprecisiones, es esencial en la formación del economista. Es cierto que no podemos predecir en el sentido en que lo hace la física, pero sí podemos mejorar la capacidad de predicción y análisis cuando menos en las tendencias generales de un fenómeno, pero, repito, esto no es sólo un problema relativo al desarrollo de la ciencia económica, sino también del científico que la está desarrollando. Aquí lo lógico y lo psicológico van juntos. Los filósofos de la ciencia convienen en que esta mejora permanente de la capacidad analítica y predictiva depende de tres elementos básicamente: a) la calidad de la información, b) la calidad del componente teórico formal (la teoría en sentido estricto), c) un componente teórico y psicológico informal que, para hacer las cosas más sencillas, llamaré aquí, siguiendo al profesor Currie, el buen juicio, que es muy diferente al sentido común<sup>(13)</sup>.

No creo que haya mucho más que decir sobre los dos primeros componentes. Pienso que desarrollar las habilidades de verificación y manipulación de datos, así como la comprensión de la teoría, es en gran parte un problema de disciplina, rigor y ejercicios permanentes. El problema del buen juicio es quizás el más difícil, pues in-

13. Aludo aquí a la ponencia presentada por el profesor Currie en el II Seminario sobre investigación económica en la Universidad Colombiana, Universidad del Valle, 1982.



volucran lo que en ocasiones se llama la formación integral del economista; el buen juicio es la habilidad para saber plantearse un problema, poder percibir los aspectos relevantes y saber jerarquizarlos, tener la capacidad de formular las hipótesis más conducentes, saber formular las preguntas pertinentes, etc. Esto es en gran parte un problema pedagógico pero también un problema relativo a las áreas de formación de los estudiantes y del espíritu inquisidor que se les infunda.

En otro lugar he planteado a algunos de los aspectos pedagógicos que considero de importancia para lograr el buen juicio<sup>14</sup>; quisiera por ahora adelantar algunos comentarios respecto a las áreas de formación, sin que ello se entienda como consejo para estructurar ningún plan de estudios, que tiene muy poco qué ver en esta reflexión.

El profesor Viner escribió en alguna ocasión una "modesta proposición para cierto énfasis en la erudición durante el entrenamiento universitario" en el que señalaba cómo el solo entrenamiento dentro de los límites de una disciplina no sólo es insuficiente sino peligroso. De aquí nace la arrogancia del científico y la pretensión de que hace más de lo que realmente puede.

El punto es de extrema importancia porque las tendencias actuales de la economía llevan a una especialización que vuelve roma la inteligencia y a una formalización que según se dijo no resuelve nada, olvidando que los verdaderos creadores de teoría (Smith, Ricardo, Marx, Marshall) no fueron economistas profesionales sino ante todo filósofos y eruditos y que el propio Keynes recomendaba como esencial la erudición, distinta por supuesto, a la propia ciencia económica. Me declaro, como es natural, partidario de la erudición, pero francamente eso no se resuelve agregando al plan de estudios un cursito de literatura y otro de filosofía. Hay quienes, sin haber pasado de las Rimas de Bécquer y que como diría Edmond de Rostand, de letras no saben más que las que forman la palabra tonto, creen que con leer "La Manuela" en una perspectiva de crítica social resuelven la erudición. Esta para empezar, es una actitud ante la cultura, es una cierta pasión por el saber útil e inútil, que se desarrolla esencialmente, como pasión que es, por fuera de los salones de clase. El espíritu dogmático y sectario, por otra parte, es inaccesible a la erudición pues éste presupone una mente abierta a las posibilidades de la reflexión.

Presumo que no podemos formar a nuestro alumnos, a la medida de nuestra ignorancia. Si el profesor no sabe matemáticas, ese no es un argumento contra las matemáticas y a favor de la erudición. Si el profesor sólo sabe matemáticas, ese no es un argumento en favor de las matemáticas y en contra de lo que algunos despectivamente llaman economistas teóricos. Mucho me te-

mo que gran parte de las discusiones sobre lo que se debe enseñar, se apoya en argumentos contra lo que no sabemos. Ya he argumentado suficientemente contra la formalización y el empirismo. Ahora debo argumentar contra la especialización y en favor de la erudición. Diría, para empezar que el economista debe saber de todo: estar en relación cercana con las "ciencias maduras", especialmente con la física, a partir de la cual puede estudiarse más seriamente la epistemología, (el resto es filosofía de filósofos —como diría Bachelard— y no de científicos), con la historia social, económica y política, con las disciplinas jurídicas, con la sociología. ¿Habría alguien que alegue que cualquiera de estas disciplinas es inútil? El objetivo es parcialmente comprensible y aceptable. El problema son los medios. ¿Puede pensarse acaso que un plan de estudios puede armarse con una mezcla de un poco de cada cosa? Parece evidente que la única manera de lograr la erudición con el propósito de hacer buenos economistas es desarrollándola a propósito de los temas económicos. Esto es, la erudición no se consigue a través de un plan sino a través de los profesores y éste es justamente el problema de la especialización. Con profesores especializados tendremos estudiantes especializados que reciben una concepción de la ciencia a pedazos, con retazos de cultura por horas y con erudición de salón sin la posibilidad de integrarla directamente a la disciplina científica.

Permítaseme ahora una larga cita de Hutchison contra la especialización:

"Parece haber existido el peligro de exagerar la propaganda de la economía para estimular a los principiantes o atraer a las multitudes, minimizando el elevado precio en pertinencia que debe pagarse por el grado de abstracción que se está adoptando. De cualquier modo, el estudiante se encuentra comprometido con un alto grado de abstracción desde el mismo principio del análisis económico. Tan pronto como confronta las curvas desarrollándose elegante e impresionantemente a través del pizarrón o de las páginas de un libro de texto, tiende a involucrarse con el supuesto de una dimensión y precisión del conocimiento, o de una libertad de ignorancia e incertidumbre que de hecho no son poseídas nunca ni por los que toman decisiones reales en el mercado, ni por el economista. Puede requerirse gran cantidad de esfuerzo persistente y bastante delicado para hacer llegar al estudiante la dimensión y la naturaleza precisas de las limitaciones impuestas por semejantes abstracciones para el mundo real o para la pertinencia política. Para utilizar un término favorito de Keynes, a algunas veces puede ser más fácil "embaucar" al estudiante con abstracciones, o de cualquier modo hacerle aceptar que suspenda voluntariamente el escepticismo, que posteriormente "desembaucarlo" precisando la dimensión total de las limitaciones para la pertinencia con el mundo real y la política que la naturaleza y el grado de las abstracciones empleadas han impuesto inevitablemente.

14. Véase mi artículo "La enseñanza de la economía en Colombia", *Revista Universidad EAFIT*, N° 44.

Más aún, hay una cierta cantidad de análisis económico que se enseña a nivel del tercer año de especialista todavía sin graduar o a los ya graduados, que difícilmente podría alegar ninguna pertinencia para explicar o predecir fenómenos del mundo real; o que en todo caso nunca será del menor uso y puede ser incluso engañoso para los que tratan de utilizar la economía en el gobierno o en los negocios. Críticos bastantes filisteos de la educación "clásica" solían decir, muy injustamente, que el único propósito o cosa a que servía la enseñanza de tanto latín y griego era tener gente calificada para que a su vez enseñaran latín y griego a otros. Podría decirse, probablemente con bastante menos injusticia acerca de una cierta cantidad de la enseñanza más especializada de análisis económico, que la única razón para enseñar o aprender tanto acerca de eso debe ser para capacitar gente que pueda enseñárselo a otros. Porque este análisis abstracto no tiene aplicación en el mundo real, aunque es parte aceptada e incluso sumamente aclamada de la enseñanza académica especializada. Pero la evidencia retrospectiva de los usuarios del mundo real parece que tiende a sugerir que el análisis que es realmente útil, por ejemplo para un consejero gubernamental, es de nivel "de segundo año" básico y bastante inexperto, y que los modelos más sofisticados es probable que sean tan engañosos como inútiles en la asesoría para el mundo real.

De cualquier manera, de acuerdo con el presidente de la Real Sociedad Económica (1972) y también con el director del Instituto Nacional, un volumen significativo de la enseñanza en economía avanzada es dañino o peligroso. Hay evidencias "retrospectivas", de acuerdo con Sir Henry Brown, que parecerían apoyar este punto de vista.

"Incluso puede ser que el enfrentamiento en economía avanzada sea activamente inútil. Encuentro que constituye una experiencia común que cuando los graduados en economía asumen por primera vez responsabilidades prácticas tienen algo que desaprender. Un conferencista en economía, muy preocupado últimamente por la ayuda internacional me ha escrito, "encuentro que he aprendido mucho estos últimos años, particularmente, qué engañosa ha sido la mayor parte de mi entrenamiento económico. Aparte de las herramientas básicas del oficio, me encuentro con que recurro más y más a la historia económica que a cualquier otra cosa en la teoría del desarrollo". Un distinguido economista académico también ha tenido una larga experiencia en el servicio gubernamental, me ha dicho: "la mejor preparación, con mucho, para una carrera útil en economía después de la universidad es irse con una organización que trabaje con los problemas prácticos en parte para comprender de qué poca utilidad son gran cantidad de los administrativos académicos" (15).

Retengamos de aquí varias cosas: la primera, que la especialización a que nos venimos refiriendo, alude a la excesiva abstracción (no a la profundización en un campo económicamente relevante), la mayor parte sobre cuestiones no relevantes y de ninguna importancia analítica o práctica, que va unida a la concepción de que la economía se asemeja a las ciencias exactas. Nada gana un economista con "profundizar" en abstracciones de este tipo respecto del equilibrio general, de la economía del bienestar o de los modelos de crecimiento neoclásicos, los que pueden resultar entretenidos pero son un juego peligroso tanto social como científicamente. El propio profesor Hahn, uno de los que más ha contribuido a la teoría del equilibrio general declara que "una de las razones por las que tanto de nuestro esfuerzo está dedicado al estudio de los equilibrios es que son singularmente adecuados para su estudio"; se trata en efecto de juegos lógicos, sin ninguna relevancia práctica, que como el propio Hahn indica, no contribuye absolutamente en nada a saber cómo se controla la economía y ni siquiera cómo funciona. La segunda cuestión es que el tratamiento de los problemas analíticos sustantivos del sistema económico no requieren de este tipo de especialización abstracta. Se pueden enfrentar con enunciados relativamente sencillos y una buena habilidad de verificación. No conozco ningún problema importante del mundo real que no pueda tratarse con la teoría básica del nivel de pregraduados (siempre que se maneje bien) y no conozco ningún modelo sofisticado abstracto que haya contribuido a alguna solución de un problema económico de importancia. De ahí que a veces diga que un "economista puro" sólo sirve para formar más economistas puros, al igual que el latín sólo sirve para enseñar latín.

Esto es tan peligroso que algunos estudiantes llegan a pensar que, puesto que la cuantificación es importante, lo importante es lo que se puede cuantificar y que si los profesores se entretienen en juegos lógicos, es porque ello debe ser importante, en consecuencia, lo importante es lo susceptible de juegos lógicos.

Permítaseme para terminar este punto, una anotación del profesor Boulding, citado por Hutchison:

"El método antihistórico lleva al desarrollo de técnicos mañosos que saben cómo utilizar las computadoras, realizar correlaciones y regresiones masivas, pero que no saben realmente de qué lado 'untar la mantequilla', que son increíblemente ignorantes acerca de los detalles de las instituciones económicas, que no tienen idea en absoluto de la sangre, sudor y lágrimas que han entrado en la elaboración de la economía y muy poca idea sobre cualquier realidad que se encuentre más allá de sus datos. Parece que estamos produciendo una generación de economistas cuya preocupación principal consiste en analizar datos que ellos no han reunido y que no tienen interés alguno en lo que podría llamarse una función de datos en cuanto a la realidad, es decir, en qué medida un conjunto de datos

15. Hutchison, *Op. cit.*, p. 89.

corresponde a cualquier realidad significativa en el mundo. El enfoque antihistórico, más aún, conduce al rechazo de cualquier información, que no pueda acomodarse fácilmente a las tarjetas perforadas o sus equivalentes, y que resulta por lo tanto en una distorsión de la información de entrada en dirección a lo que puede ser cuantificado fácilmente y en contra de aquellos intangibles e imponderables, que sin embargo pueden constituir una parte esencial de la realidad. La escuela antihistórica, además, lleva a lo que he llamado economía ptolomeica, es decir, una modificación interminable de variables y ecuaciones en regiones de fuertes rendimientos decrecientes en función del conocimiento, y de rendimientos decrecientes todavía mayores en función del significado. Parece que estamos comprometidos en descubrir más y más números que signifiquen cada vez menos, y no es difícil trazar el paralelo con los epiciclos ptolomeicos".

Debe quedar pues claro que la especialización, en el sentido de juegos abstractos (juegometría, como lo llama Ragnar Frisch) no conduce absolutamente a nada distinto al desarrollo inútil de la imaginación.

La mayoría de los economistas, al menos en Inglaterra, tienen la convicción de que la salida de esa situación de esterilidad a la que conduce la excesiva abstracción y la formalización, está en la erudición en vez de la especialización.

Hablo por supuesto de Kaldor, Phelps Brown, Worwick, la señora Robinson y otros. Como ya señalé, este es un propósito demasiado amplio que sólo se obtiene generando un ambiente de debate y de estímulos a la actitud creativa y expresiva en campos distintos a la economía. Con todo, creo que existen tres campos relevantes complementarios a la formación del economista en los cuales debe hacerse especial énfasis: (obsérvese: para desarrollar el buen juicio y la habilidad y no porque sean esenciales al desarrollo mismo de la ciencia. Los abdominales y los ejercicios de cintura no son esenciales a la técnica futbolística, pero sí son fundamentales para la habilidad en el juego).

El primero es por supuesto el campo de la historia. Que no se diga que lo selecciono porque personalmente me apasione. Cito en mi favor a Phelps Brown:

"Desde hace mucho se ha aceptado que el economista que no es versado en números no está preparado; pero tampoco está preparado si no es versado en historia. En la etapa actual de nuestra ciencia, cuando menos, creo que esa valoración relativa debería invertirse: deberíamos valorar más los poderes de ob-

servación que los poderes de abstracción y la visión del historiador más que el rigor del matemático".

La selección no es gratuita. La teoría económica misma se está transformando gracias a su contacto con la historia. La teoría del crecimiento está evolucionando rápidamente gracias a los trabajos de Solow y Denison, entre otros, la teoría del desarrollo, gracias a las investigaciones de Kusnetz y Lewis, la teoría del comercio internacional, la teoría de la organización industrial, son algunos otros ejemplos de campos en los cuales el efecto de los estudios históricos ha logrado transformar la teoría.

La segunda área en la cual yo haría énfasis es la de la epistemología y más precisamente en las lecciones de la historia de la ciencia. En la primera parte de mi exposición, he insistido suficientemente sobre la utilidad de este campo, particularmente por cuanto señala los límites del conocimiento científico, los procedimientos de construcción teórica y los alcances reales de cualquier teoría.

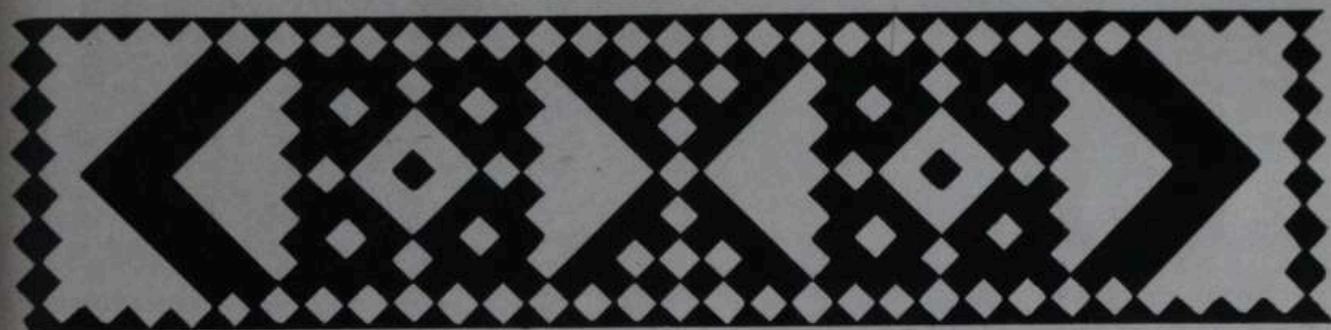
Debo sí advertir que no creo convenientes los cursos de lógica o de historia de la filosofía, que a menudo se involucran en los planes sin relación directa con los problemas de nuestra ciencia. Tengo la convicción de que los problemas (en particular la relevancia y significación de nuestros métodos) deben llevar a la reflexión epistemológica y no al revés.

Finalmente, la teoría política. Será obvio que el economista no puede pasar por encima de las relaciones de poder y de la estructura política de la toma de decisiones. Creo que fue Platón quien dijo que el mundo marcharía bien sólo cuando los filósofos fueran reyes o los reyes filósofos. No se puede esperar, ciertamente que la economía sólo marchará bien cuando los economistas accedan al poder (algunas veces ha ocurrido con resultados lamentables) o cuando los gobernantes se vuelvan economistas. Nuestros estudiantes contemplan a menudo el espectáculo de gobernantes que presuntamente "no entienden" según sus profesores y de profesores de economía política que sólo pueden criticar, sin alternativas reales y viables, presuntamente porque no entienden que la toma de decisiones en el terreno del Estado no sólo es economía, sino economía más política.

Quizás estas sugerencias lleven a hacer de los economistas en formación, personas más humildes, menos arrogantes y más realistas y aunque reconozcamos que nuestra ciencia es imperfecta, quizás podamos contribuir a hacerla mejor de lo que es, o cuando menos a evitar que empeore, a permitir que se recupere el buen juicio o al menos a impedir que nuestros estudiantes pierdan el juicio en general.

# El sombrero vueltiao Zenú

Benjamín Puche Villadiego



Conferencia dictada en la Universidad Nacional, en un programa conjunto de esta institución con la Biblioteca Pública Piloto y la Escuela Popular de Arte.

## *Ubicación geográfica.*

El foco cultural zenú ocupó una extensa zona territorial enmarcada entre la margen izquierda del río Magdalena y la costa del mar Caribe en la república de Colombia, definida por las siguientes coordenadas: desde los 74 grados hasta los 77 grados de longitud de Greenwich y desde los 7 grados hasta los 10 grados de latitud norte; con una extensión aproximada de 73.000 kilómetros cuadrados. Hacia la parte oriental de esta región, se encuentran las grandes ciénagas y pantanos formados por la depresión de Mompós, en donde confluyen los ríos San Jorge, Cauca y Magdalena. Hacia el centro, se disuelven las últimas estribaciones de la cordillera Occidental de los Andes Colombianos, con una formación geológica del Terciario Reciente de frente arenoso. Hacia los 75 grados 30 minutos de longitud de Greenwich y en sentido sur norte, corre el río Sinú; el que luego de nacer en el cerro de Tres Morros a 3.000 metros sobre el nivel

del mar, se precipita por gargantas y desfiladeros de granito con incrustaciones auríferas, para formar desde la altura de Callejas terrazas aluviales que se angostan y dilatan entre las variables laderas de las serranías de San Jerónimo y Abibe, hasta la desembocadura en la Bahía de Cispatá en el mar Caribe. Ya en la parte occidental de este territorio, pequeñas formaciones y colinas de la serranía de Abibe, ricas en volcanes de lava y gas natural, concluye lo que fue el habitat de este núcleo cultural.

La proximidad de la zona al mar Caribe por el Oeste y el Complejo Cenagoso por el Este, contribuyeron en el pasado remoto a que el clima tropical fuese húmedo, con una flora exuberante, apta para alimentar una amplia fauna terrestre, acuática y avícola; rica esta última en la multitud de especies migratorias que tenían en la zona un punto obligado de descanso.

En el tercio inferior del río San Jorge y el Complejo Cenagoso de la depresión momposina, existen restos de canales y camellones construidos hace miles de años por las comunidades que antecedieron al grupo Zenú, en donde se cultivaban durante todo el año millones de bocachicos, maíz, tomates, ajíes,

habichuelas, frijoles, yucas, ñames, ahuyamas, y toda suerte de frutos domesticados; procedimientos que denotan un alto conocimiento de las leyes de la irrigación y el drenaje, la agricultura y la piscicultura.

La posterior tala de bosques en donde se asentaron estas comunidades, para dar cabida a una ganadería de pastoreo aportada por los españoles, logró la increíble hazaña de incinerar más de 2.000.000.000.000 de pies de madera de las más variadas calidades y uso, sin autoridad alguna que hubiese intentado detener tan monstruoso crimen; antes bien, con su conocimiento y aquiescencia, de donde la fauna nativa, terminó por desaparecer, sin posibilidades de ser restaurada.

Debemos concluir por lo tanto que el paisaje precolombino y la abundancia de frutos y animales de caza de que disfrutaron las comunidades del Zenú, distan mucho de lo que hoy podemos observar en medio de la erosión continuada de la tierra y la pobreza que acusan sus actuales habitantes.

## *Vinculaciones culturales*

La vecindad del asentamiento Zenú a los ríos Magdalena, Cauca

y San Jorge por el Este, el río Sinú que lo recorría de sur a norte; el mar Caribe con su golfo de Urabá en donde desemboca el río Atrato y la inmediatez del Istmo de Panamá como punto de tránsito de las migraciones de norte a sur y de sur a norte que se sucedieron en el pasado remoto, entre las diferentes comunidades andinas y de Mesoamérica, en la etapa precolombina, dejaron vestigios indiscutibles que se encuentran diluidos o manifiestos en las costumbres, vocabulario, modos de confeccionar los alimentos, técnicas de la agricultura nativa, caza, pesca, instrumentos caseiros, tejidos, organización familiar, ritos religiosos y funerales, supersticiones, leyendas, técnicas de la cerámica y cestería, sin descartar las técnicas locales y perfecciona-

miento de las intrusivas; en fin toda esa gama cultural que hoy, luego de la conquista y la aculturación sufridas, se pueden observar en veredas y barriadas urbanas de procedencia rural. Desde luego que aportes españoles y africanos, conviven en íntima promiscuidad con lo auténticamente nativo, de tal manera que se necesita de una labor paciente y prolongada, para diferenciar lo autóctono de lo foráneo y sus transculturaciones.

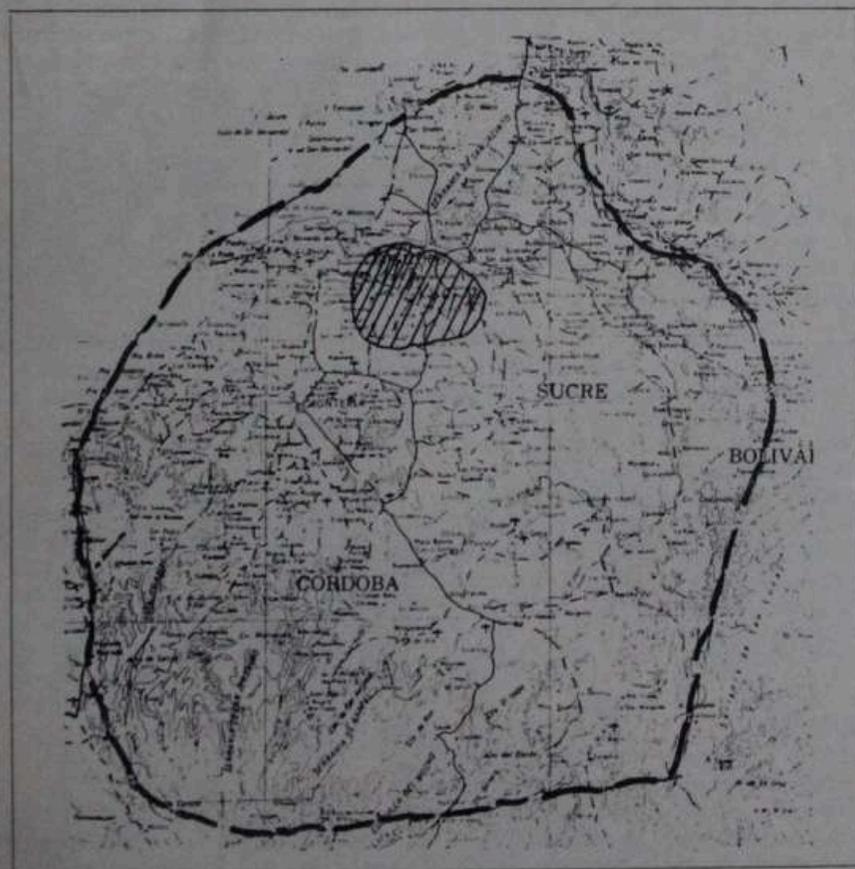
*Foco artesanal del sombrero Vueltaio Zenú*

La serranía de San Jerónimo, espina central del abanico que nace en el cerro de Tres Morros, es a la vez el Divortium Acuarum de los

ríos Sinú y San Jorge; y sobre las terrazas onduladas de las sabanas de los municipios de San Andrés de Sotavento, Chinú y Sampedú, se encuentran los últimos reductos de la gran familia Zenú. Treinta kilómetros al Oeste de este centro artesanal, está el *Complejo Cultural Momil*, en donde de acuerdo con las investigaciones de Gerardo y Alicia Reichel Dolmatoff, se puede constatar el desarrollo continuado de los períodos "Formativo" e "Invasiónista" de Mesoamérica, cuya edad remota se puede asignar para este lugar: "alrededor de 1.000 AC. y aún algo anterior"<sup>(1)</sup> El foco arriba descrito, tiene un asentamiento de 3.000 años y sus habitantes guardan y conservan rasgos físicos de su ascendencia asiática, modificada en algunos casos, como es de esperar, por un mestizaje con aportes negroides y españoles, dado el ritmo de las comunidades terrestres y los cambios en el estatus-económico, como consecuencia de la presión sobre la tenencia de la tierra que ayer fue de sus progenitores.

Si hoy nos remitimos a la *Artesanía del sombrero vueltaio Zenú*, es bueno recordar que en los museos de los Estados Unidos y Europa hay testimonios en oro, piedras, huesos, conchas de caracol, madera y cerámicas del arte y concepciones estéticas de la cultura Zenú.

Paul Rivet en su obra: "Los orígenes del hombre americano", pág. 151 Edición de Gráfica Panamericana, 1966 Fondo de la Cultura Económica México-Buenos Aires dice: "En Colombia el trabajo del oro y sus aleaciones había realizado obras de una complejidad técnica asombrosa. Chapeado, coloración, soldadura autógena, lamina-



1. Momil, Excavaciones en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología* Vol. V. Año 1956, pág. 275. G. y A. Reichel Dolmatoff.

do, hilado, fundición a la cera perdida, no tenía secretos para los artistas precolombinos". La capacidad e imaginación de los orfebres de "El Cenú", queda descrita en estos versos de Juan de Castellanos:

"Piezas de diversísimas figuras  
Y de todas maneras de animales,  
acuáticos, terrestres, aves, hasta  
los más menudos y de baja casta.  
Dardos con cercos de oro rodeados,  
con hierros de oro grandes y menores  
y en hojas de oro todos aforrados;  
ansimismo muy grandes atambores.  
Y cascabeles finos enlazados,  
según los de pretales y mayores,  
flautas, diversidad de vasijas,  
moscas, arañas y otras sabandijas"<sup>(2)</sup>.

#### Últimos contactos precolombinos

Los últimos contactos culturales del Zenú con los pueblos del sur de Colombia y Centroamérica, se efectuaron por intermedio del mercado de oro o "MOCLY" a donde acudían comerciantes y emisarios de diversas regiones, para comprar oro de minas o a ordenar trabajos y joyas para sus gobernantes. *Buriticá* al norte de Antioquia, fue célebre antes de la llegada de los españoles y hasta allí concurrían los orfebres del Zenú para atender los deseos y requerimientos de sus clientes. "La presencia de esta clase de mercaderes y tratantes en el golfo de Urabá, es una noticia histórica de mucha importancia para el estudio de los contactos culturales entre el noroeste de Colombia y algunas regiones de la América Central, particularmente con Panamá, en donde aparecen objetos de manifiesta procedencia colombiana.

Es muy posible que las piezas de oro que motivaron este comercio hubieran sido parte de los productos de la *desarrollada industria de la orfebrería de la región del Sinú*"<sup>(3)</sup>.

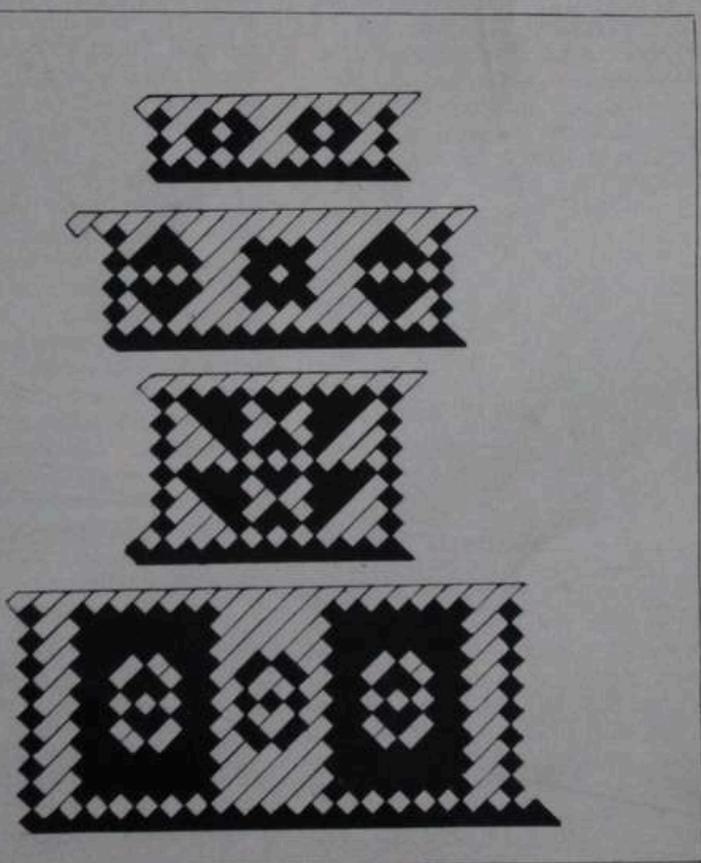
¿Cómo se truncó y disolvió toda esta experiencia y por qué no se conservó tan rica herencia?

Es bueno recordar que muy distantes de: "Salvar almas para la gloria de la Iglesia Cristiana", el propósito de los conquistadores y colonizadores era el enriqueci-

miento, mediante el *rescate* y *ranchero*, palabras con las que se diluían "robo y saqueo" para luego volver a la metrópoli y adquirir títulos nobiliarios. Muchos cronistas de los períodos de la conquista, (no obstante ser una información unilateral) relatan cómo la codicia que el oro despertó entre las legiones fue tal, que: "sólo el oro, los hacía sonreír".

Las persecuciones a que fueron sometidas estas comunidades nativas; y que en nuestros días soportan aún, so pretexto de "Salvajes"; las torturas aplicadas para que confesaran la existencia de sepulcros o santuarios o los lugares de las minas que los abastecían del metal, transformaron el concepto religioso o ritual que tenían del oro, hasta

3. *Notas históricas sobre la orfebrería colombiana*. Por Luis Duque Gómez. Homenaje al profesor Paul Rivet Academia Colombiana de Historia. Bogotá 1950 pág. 283.



2. *Varones ilustres de Indias*. Parte II. Historia de Cartagena, Canto III pág. 381. Biblioteca de Autores Españoles. Real Academia Española, Madrid 1944.

convertirlo en una verdadera maldición.

No obstante la disminución de las comunidades por las depredaciones, genocidios, etnocidios o inmolaciones padecidos, el desquiciamiento de los patrones culturales que regían la organización aborigen, el sentido estético y las necesidades primarias de la supervivencia, cuando era posible, permitieron conservar en materiales perecederos, como lo son: las fibras y derivados vegetales los rasgos de ese pasado de esplendor.

Perdidos los contactos con las fuentes del metal, los objetos indispensables para el hogar, se tornaron en el medio para dar rienda suelta a los anhelos y emociones reprimidos. Así, el *Sombrero vuel-tiao Zenú*, se convirtió en el vehículo más adecuado para expresar y prolongar hasta nuestros días vestigios estéticos y la riqueza artística de una cultura floreciente en el pasado remoto.

#### *¿Cuándo llegó la trenza continua al Zenú?*

Reichel Dolmatoff en su estudio sobre Momil, (Op. Cit.) nos relata que la base alimenticia del *Período Formativo*, estaba constituida por la pesca, la cacería, la recolección de moluscos y frutales y el cultivo de la yuca. De donde el desarrollo de la cordejería, la cestería y la espartería se encontraban en una etapa muy elemental. La Fase Cultural que se vivía, no requería de mayores elementos para la conservación y transporte de alimentos. La exuberancia del terreno y la poca población de estas comunidades, daba la oportunidad para considerar el patio de la casa como algo integral a los terrenos cultivados. El ciclo de reproducción de la yuca: 6 a 8 meses, y el período de aprovechamiento y beneficio luego de haberse extraído del subsuelo, (10 a 12 días) presentaba restricciones para los desplaza-

mientos a largas distancias del asentamiento. La ventaja principal consistía en la extracción del *cazabe*, mediante el rallado de la raíz para luego asarla en los *bures*. Para ello, era indispensable tener un cultivo inmediato a la vivienda; ya que si se golpeaba durante el transporte, sufría modificaciones en las células y desde luego en el sabor.

Vemos cómo el período *Formativo*, fue poco propicio para el desarrollo del trenzado, ya que no se necesitaba en forma urgente.

#### *Llega el maíz*

La llegada del maíz a la región del *Zenú*, debe considerarse, —guardadas las proporciones— como una verdadera revolución económica, social y agrícola. En el estudio de G. y A. Reichel Dolmatoff sobre *Momil*, la "introducción del cultivo del maíz, como un *complejo plenamente desarrollado* y venido desde fuera" nos está indicando que la aceptación de un *elemento intrusivo*, sólo pudo llevarse a cabo por los beneficios que ese aporte significó para la comunidad receptiva. Hoy tenemos multitud de ejemplos de cómo un aporte foráneo, no importa el potencial tecnológico, se ha incorporado a una comunidad primaria. El *motor fuera de borda*, en zonas dependientes del medio acuático para el transporte, se identifica con el nombre de: "Johnson", no importa la procedencia o marca del artefacto mecánico; ya que los primeros motores de esta clase utilizados en las regiones rurales cenagosas de América, ostentaban esta marca.

A no dudarlo, los beneficios y diferencias sustanciales entre el cultivo de la yuca y el *maíz*, son tan protuberantes, que las comunidades hasta donde llegó este aporte, no tuvieron el menor inconveniente en darle la bienvenida e incorporarlo a su *cultura*.

Entre las ventajas presentadas por el *maíz*, caben destacarse: en

forma de alimento desde tierno hasta que llega a la sazón; arepas, tamales, bollos, mazamoras, tostado y molido, como bebida refrescante, como bebida fermentada para estimular el trabajo, uso ritual o sencillamente para las fiestas cuando abría nuevos horizontes a la euforia y a la imaginación.

El cultivo del *maíz*, trajo consigo técnicas para la construcción de cestos y canastos de las más variadas formas y tamaños, con lo cual hubo que domesticar plantas con fibras y cortezas equivalentes a las de las regiones por donde había recorrido el *maíz* hasta llegar al nuevo medio.

Al comparar las prácticas de cultivos entre la yuca, ya domesticada y el *maíz* aporte intrusivo, se encuentran diferencias sustantivas, pues si la yuca se puede considerar un cultivo perenne; ya que al sacar la raíz se puede sembrar en el mismo lugar, a campo raso o bajo follaje; el *maíz* es un cultivo cíclico y más exigente en cuanto a terreno descubierto para recibir buena luminosidad y bien drenado, con sales ricas en potasio.

Una práctica agrícola tan exigente, para esa época, debería dar suficientes rendimientos y ventajas para compensar los sacrificios físicos.

Si examinamos la trama de la cestería, podemos observar que ella es de preferencia integral: canastos, balayes, jolones, cestos, chocoos; siempre dentro de pautas similares, pero con fibras duras para dar la rigidez y resistencia al uso indicado. La confección de estos utensilios, se caracteriza por su rusticidad, pero puede ocurrir que el interesado le de un acabado especial en el ajuste y el pulido de la fibra.

Entre los canastos menores, podemos encontrar una gran variedad con un diámetro en la boca del cilindro de entre 15 y 20 centímetros y con alturas hasta de 30 centímetros. No es difícil que este cesto

diera origen al sombrero primario que todavía se usa en la región de Urabá y Chocó; en el cual se puede observar que el ala se confecciona al dividir las fibras primarias de 1 centímetro de ancho en dos o tres fibras de 0,5 ó 0,3 centímetros de ancho. Una pieza en barro con un tocado de sombrero similar, se encontró en la región de Pueblo Bujó, municipio de Montería en el año de 1965, Finca La Esperanza de César Navarro Sáenz.

Quienes hayan participado en las labores de siembra, limpia y recolección de cosechas de maíz en las regiones de la Costa Atlántica, se darán cuenta de la exigencia del sombrero como complemento para protegerse el rostro de la intensidad solar o como abanico cuando se está reposando. Es fácil coleccionar el sombrero, fue un elemento artesanal que evolucionó de los canastos cilíndricos, como un requisito indispensable del cultivo.

Se nos presenta la llegada del maíz, como un complejo cultural cuyas incidencias sociales, económicas y distribución de trabajo familiar, vendrían a modificar sustantivamente las costumbres de estas comunidades antes apacibles, seminómadas o con asentamientos esporádicos fluctuando de acuerdo con las migraciones de las aves o las subiendas de las especies ictiológicas de los centros cenagosos; factores que contribuyeron a observar más detenidamente los ciclos de verano, invierno, movimientos del sol y la luna, que antes no fueron tan exigentes.

El maíz trajo, pues, los aportes de trenzados integrales, continuos y longitudinales de fibras blandas y duras; el desarrollo de la cerámica y otras actividades afines, que enriquecieron las experiencias locales o estimularon nuevos estilos locales en armonía con el ingenio, inventiva y estética de las comunidades receptoras. Es claro que estos aportes debieron contar con la existencia de floras similares o equivalentes para adaptar los aportes de la cultura intrusiva.

Es en este momento, cuando debemos tomar cada aporte en su verdadero valor y contenido, para no incurrir en la minimización o sobrevaloración de los mismos.

La cestería no sólo era necesaria sino que encontró un terreno abonado por la abundancia de materia prima en la flora tropical de bejuco, palmas y gramíneas de aprovechamiento integral, desde el tronco hasta las hojas.

La comunidad receptiva, al incorporar el nuevo aporte cultural y pasados varios ciclos de cosechas de manera que nadie lo considerara foráneo, por la aclimatación, domesticación y asimilación, dio soluciones acordes con el medio ambiente predominante; de modo que pasados dos o tres siglos, todo se consideraba como propio y autóctono.

#### *Sustitución de materia prima artesanal*

Fue suficiente con variar la materia prima y aprovechar la abundancia de otras fibras equivalentes del medio, con las intrusivas, para que los resultados tentativos se tornaran en tradición de la comunidad, dadas las respuestas obtenidas.

*La caña flecha* (*Gynerium Sagittatum*), abrió insospechadas oportunidades. El núcleo o tronco, aportó la materia conveniente para cercar las viviendas; el penacho o flecha, permitió la construcción de armas ofensivas y defensivas; y la hoja suministró la materia prima indispensable para la confección del sombrero de fibra blanda. Cabe destacar el aprovechamiento total de las partes de esta gramínea, para entender y conocer cómo nuestros aborígenes tuvieron una penetración e integración con su habitat; para satisfacer sus necesidades, dentro de respuestas lógicas, racionales y armónicas.

Desde luego que nosotros miramos los desenvolvimientos cultura-

les a partir de los conocimientos de que disponemos en nuestros días y de la habilidad con que nos los han enseñado. Por estas y otras razones, desembocamos en el menosprecio o la indiferencia para con los núcleos humanos que se encuentran víctimas de las asechanzas, persecuciones y discriminaciones o cuando debemos enfrentarnos a los frutos de sus culturas; al negarles de plano que los conocimientos de que disponen, merecen tanto respeto o más que las llamadas, exquisitas, refinadas, tecnológicas o científicas.

No cabe duda en cuanto al aporte cultural de *Mesoamérica* al desarrollo de la cultura Zenú, en el pasado remoto y a la aceptación de este grupo a esos aportes y el beneplácito con que fueron recibidos. Es conveniente destacar que los grupos zenúes, eran la síntesis de aportes culturales aclimatados en una región tropical, provenientes de zonas distantes.

Estos testimonios los encontramos en depósitos arqueológicos, en las costumbres, leyendas, técnicas de pesca y caza, artesanía y diferentes manifestaciones culturales que nos pasan inadvertidas ante la avalancha de la civilización contemporánea. Todos ellos, nos demuestran la capacidad asimilativa de estos pueblos, de donde la resistencia a las innovaciones presentadas en la época primaria fue prácticamente nula. Vemos cómo todo estaba dispuesto para la llegada del *irenzado* que posteriormente desembocaría en el sombrero *vueltaio Zenú*, el que se ha proyectado hasta nuestros días en toda su magnitud, con su delicadeza y refinada estética plasmada matemáticamente en la infinidad de sus dibujos geométricos.

#### *El sombrero vueltaio Zenú*

Miles de personas nativas y foráneas han disfrutado emotivamente la decoración y "tocado" de un Sombrero *Vueltaio Zenú*. ¿Pe-



ro cuántos han saboreado e intimado en su construcción o conocido el significado de sus dibujos? Sin lugar a dudas, podemos afirmar que se pueden contar con los dedos de las manos, quienes están en capacidad de diferenciar la calidad de un sombrero y menos por sus dibujos, determinar la procedencia regional y en dónde ha sido manufacturado, (sin contar desde luego quienes lo trenzan).

Aquí podemos decir que se requiere ser un iniciado, para al tacto o a la simple vista conocer la calidad y nomenclatura de un Sombrero Vueltiao Zenú. Por eso queremos que desde el humilde campesino, hasta el presuntuoso erudito o nuevo rico, sepan de qué se trata y cómo seleccionar esta joya manual, sin lugar a equívocos.

#### *Obtención de la fibra.*

*La caña flecha* (*Gynerium Sagittatum*), es una gramínea silvestre tropical de hojas aciculadas alternas, de tallos con diámetro hasta de 4 centímetros y 5 metros de altura, que fructifica en todo tipo de suelos, pero de preferencia a orillas de los ríos y quebradas; cuando está espigada es muy fácil confundirla con la caña de azúcar.

De las hojas de esta gramínea, se toman las de mayor longitud, textura homogénea y mejor desarrollo. De la nervadura central se la aísla del resto del limbo mediante el proceso del "raspado", acto que se lleva a cabo utilizando un cuchillo que se presiona cuando la nervadura se encuentra sobre una banda de cuero sujeta a la parte anteroinferior del muslo del artesano. Tomando la nervadura con la mano izquierda y el cuchillo con la mano derecha, se hace pasar la nervadura tantas veces como sean necesarias, hasta que la sustancia carnosa desaparezca y quede la fibra limpia.

#### *Teñido de la fibra*

Las nervaduras raspadas, se seleccionan entre las que tienen algún pigmento y las que están completamente limpias. Las que tienen pigmento se someten a teñido para conformar los pares en blanco y negro con los cuales se elaborará la trenza.

Las fibras que tienen "veteaduras o pigmentos", se sumergen durante tres días en un "barro" que se ha seleccionado de terrenos sedimentarios ricos en sustancias alcalinas con un PH de 8 a 9. Al cumplir esta etapa, se lavan para que salga el limo sobrante; en este instante el color es oscuro, por la sal mordiente; luego se llevan a cocinar en una olla de cerámica con hojas de leguminosas —preferencialmente— o de otras ricas en grupos cromóforos que acentúan el color; entre éstas se usa la Jagua, (*Genipa americana*) Dividivi (*Dividivia Corarea*), bija, cáscara de plátano, etc. El procedimiento se repite tantas veces hasta que la fibra haya tomado un color negro brillante o se acomode a la calidad del sombrero que se va a trenzar. Las fibras de "calidad", se someten a una cocción con cogollos de "caña agria" (*Cotus Sp. Zingiberacea*) para que blanqueen y se secan al sol.

#### *Ancho de la fibra*

El ancho de la fibra para trenzar, se determina en el momento de iniciar la labor y de acuerdo con la calidad de la trenza, que tendrá anchos finales de 1.2 a 1.7 centímetros. La fibra base tiene un ancho de hasta 1 centímetro, la que luego se "ripia" con un cuchillo o con la uña del pulgar en anchos de 1 a 2 mm., según se vaya a trenzar un sombrero fino u ordinario. Las fibras de 1 mm. se usan para sombreros finos y las de mayor ancho, para los ordinarios.

#### *¿Cuántas fibras intervienen en cada trenza?*

La trenza del sombrero está conformada por un número impar de conjuntos en blanco y negro, de modo que a lo largo de la trenza cada conjunto va cambiando de color blanco a negro y de negro a blanco; el color blanco va de derecha a izquierda y el color negro de izquierda a derecha. En cada borde, la fibra de un quiebre a 45 grados de manera que en el centro se cortan a 90 grados. Como resultado de estos ciclos, el borde derecho es blanco y el izquierdo es negro.

#### *¿Cómo se elaboran los dibujos?*

Al iniciar el trenzado, se toman fibras pareadas en blanco y negro en cantidad impar. El par de la izquierda, lleva la fibra negra por encima y el par de la derecha lleva la blanca por encima y la negra por debajo.

Entre el borde en blanco (derecho) y el negro (izquierdo), se encuentra la zona de dibujo que siempre es par en el trenzado clásico; como las fibras se cortan a 90 grados en el centro, hay la oportunidad de confeccionar infinidad de combinaciones geométricas.

#### *Forma de los dibujos*

Los dibujos siguen la técnica de cada familia o comunidad a fin de que cada sombrero pueda ser identificado con posterioridad. Puesto que las fibras se cortan a 90 grados los dibujos se confeccionan según formas geométricas de triángulos o cuadrados y rectángulos cuando son primarios pero luego se van combinando a discreción de quien trenza y de acuerdo con la zona de dibujo. Estos dibujos pueden ser de color negro o blanco y alterna-



dos en sus bordes y fondos. De los elementos primarios se pasa a los núcleos y luego a los conjuntos, en donde sale a relucir la destreza y concepción estética de cada trenzadora. Al armar el sombrero y superponer las "trenzas, aparecen dibujos complementarios armónicos y atractivos, que ocupan la totalidad de la copa o los bordes del ala. Pasados los años, cada trenzador puede identificar sus propios sombreros, los de su familia o comunidad.

#### *Nombres de los dibujos*

De la infinidad de combinaciones, es frecuente que un dibujo se parezca a un objeto, cosa, animal, fruto, flor, parte del cuerpo humano o animal, elemento cósmico o terrestre, de donde cada familia o comunidad puede elegir la figura que sirva para identificarla a manera de heráldica. Es frecuente que una figura escale la condición de *tótem* familiar, como un todo cultural vinculado al pasado remoto.

Cuando un dibujo se ha asimilado a *tótem*, partes de sus elementos y el núcleo sirven de base para nuevas figuras, las que forman una malla social de identidad familiar, de grupo o comunidad. Es este un aspecto que requiere una investigación aparte, ya que permitiría desarrollar campañas educativas, étnicas, culturales y de afianzamiento y rescate de informaciones valiosas para cada comunidad.

#### *Longitud de la trenza y partes del sombrero*

La trenza del sombrero varía de acuerdo con la calidad del sombrero y ancho de las alas; se puede deducir por lo tanto, que por ser más angostas las trenzas de los sombreros finos, la longitud de la trenza debe ser mayor. Hay otros

factores como el económico, el apremio por entregar una trenza, pero estos son accidentes que no constituyen un patrón digno de tenerse en cuenta.

Puesto que la función del dibujo es decorativa, éstos tienen que estar situados en las partes visibles del sombrero como la copa y el ala. Veamos cuáles son las partes del sombrero.

Para armar el sombrero, los artesanos han convenido en dar un nombre a cada parte para su mejor conocimiento y elaboración de la trenza decorada o simple.

El sombrero se arma a partir del "botón", el cual está formado por un lazo de ocho (8) quiebres a 45 grados cada uno, para un total de 360 grados y está situado en el centro de la "plantilla", que es la que cubre la parte superior de la copa y su diámetro oscila entre 15 y 17 centímetros. La "plantilla" puede tener entre 5 y 7 vueltas, al cabo de las cuales da un quiebre de 90 grados para iniciar la copa que es un tronco de cono o "encopadura" que se ajusta a la cabeza. La copa tiene de 5 a 7 vueltas, de acuerdo con la talla, acabado o calidad del sombrero.

Concluida la copa, la trenza da un nuevo quiebre a 90 grados hacia afuera para dar origen al ala. Al cabo de las cuatro (4) vueltas desde la copa hacia afuera, el ala se torna levemente hacia arriba hasta recorrer un cuarto (1/4) de circunferencia con un total de tres (3) o más vueltas hasta concluir el ala. El borde se remata con una trenza elemental de color negro continuo llamado ribete.

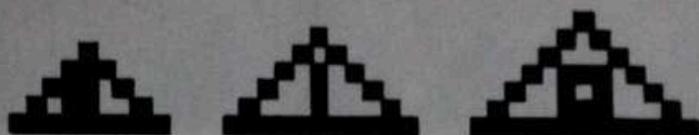
#### *¿En dónde se colocan los dibujos?*

Los dibujos o "pintas" del sombrero *vueltiao Zenú* se colocan de preferencia en la Plantilla, la copa o "encopadura" y en el ala.

Los dibujos de la plantilla son sencillos, porque son poco visibles por su posición horizontal cuando se lleva puesto (o levemente inclinado en ocasiones). En la copa o encopadura, van los dibujos o pintas con toda su gama individual o complementaria, por ser la parte más visible del sombrero desde todos los ángulos; las "trenzadoras" dan especial énfasis a esta parte del sombrero y es aquí en donde aparece la destreza manual y estética. Cuando los dibujos concuerdan al superponerse las trenzas, se dice que el sombrero es "cotejao". Los espacios entre dibujos se aprovechan para dar el *crecido*, que consiste en aumentar uno o dos espacios o "pies" a las vueltas inferiores para dar la forma cónica de la copa o encopadura.

Si la trenza es fina, es decir si la fibra no tiene un ancho mayor de un (1) milímetro, la copa puede tener seis (6) vueltas y en algunos casos puede llegar a siete (7). Si la trenza está elaborada con fibras de uno y medio (1½) o más milímetros de ancho, es posible que la copa tenga sólo cuatro (4) vueltas; esto ocurre con el sombrero comercial. A mayor número de vueltas en la copa, más fino será el acabado y mayor el número de dibujos primarios y complementarios.

En el ala, los dibujos siempre miran hacia el exterior y se colocan en la cuarta y última vueltas si es de ocho vueltas el ala y en la tercera y última vuelta, si tiene menos de ocho (8) vueltas. Los dibujos del ala son individuales y de preferencia sencillos para poderlos repartir en secuencias continuas o discontinuas. En estos espacios se pueden colocar los dibujos totémicos por ser la parte más visible a los ojos del espectador. También se colocan en la vuelta perimetral, los nombres de los usuarios cuando los solicitan. Estos nombres son parte integral de los dibujos y se elaboran en el momento del trenzado.



### Identificación de la trenza

La trenza del sombrero Vueltaio Zenú, consta de tres (3) partes: dos (2) bordes y una (1) zona central. En la zona central se colocan los dibujos o "pintas" cuando la trenza es ornamentada; en este caso, hay un borde en negro en la parte superior de la trenza y un borde en blanco en la parte inferior. Como la trenza tiene dos (2) superficies o caras, la cara ornamentada es la que va hacia afuera, en tanto que la interna no lleva ornamentación, pero sí se distinguen unas fajas continuas y repetitivas, denominadas "Faja de Barriga". Esta cara sirve de soporte conjunto de la trenza. Las tres (3) partes anotadas, sólo se pueden diferenciar cuando la trenza es ornamentada, ya que cuando es a un solo color: blanco o negro, no se observa tal diferenciación.

Como la fibra al tiempo de llegar al borde da un quiebre de 45 grados en el momento del trenzado hay un margen que limita la zona de dibujo; esta zona de dibujo es la que permite identificar la calidad y nomenclatura de la trenza. Por lo anterior nos damos cuenta que los bordes son constantes y que la zona de dibujo es la variable. En cada borde, la fibra da un quiebre a 45 grados, de modo que esto permite observar que se ve obligada a ocupar un rombo y medio ( $1\frac{1}{2}$ ), en tanto que la zona de dibujo es siempre par. Al contar los espacios, (pies) o rombos de la trenza al través en sentido de izquierda a derecha, encontramos uno y medio ( $1\frac{1}{2}$ ) rombos más N espacios o rombos pares, igual cosa ocurre en sentido de derecha a izquierda, es decir: también encontramos uno y medio rombo ( $1\frac{1}{2}$ ) más una zona N par; al sumar ambos valores, tenemos 2 N veces zonas de dibujo, 2 rombos completos, más dos medios rombos. Al darle forma y presentación matemática a este análisis se obtiene la siguiente ecuación  $2(N + 1) +$

$1 = X$ . En donde N es el número de rombos al través de la trenza y X es el número de pares de fibras de la trenza, que es la nomenclatura que se adopta empíricamente en el mercado para la venta de los usuarios.

De todo lo anterior se deduce que la trenza del sombrero vueltaio siempre será impar, ya que cualquier valor del paréntesis multiplicado por dos (2) da par, más uno (1) se hace impar. Origen y base de la imparidad de la trenza. Vemos que es esta cualidad lo que define la nomenclatura matemática de la trenza y de hecho del sombrero y no el número de vueltas, error frecuente en que incurren los compradores.

Para facilitar la identificación de los sombreros, se muestra a continuación el desarrollo de la fórmula:

$$\begin{aligned} 2(N + 1) + 1 &= X \\ 2(0 + 1) + 1 &= 3 \\ 2(2 + 1) + 1 &= 7 \\ 2(4 + 1) + 1 &= 11 \\ 2(6 + 1) + 1 &= 15 \\ 2(8 + 1) + 1 &= 19 \\ 2(10 + 1) + 1 &= 23 \end{aligned}$$

Pero si la trenza puede identificarse con la fórmula arriba enunciada, no menos interesante es la conformación de los elementos y núcleos de los dibujos, los cuales siguen también pautas matemáticas.

La estructura de los dibujos, ha permitido identificar secuencias y concordancias en las decoraciones de tejidos, cestos, estelas, sellos, mantas, tatuajes y sombreros desde Alberta (Canadá) pasando por México, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil y Chile.

Las concordancias anteriores no sólo son contemporáneas, sino que se han encontrado dibujos exactamente iguales entre sellos de Méxi-

co, de la etapa precolombina y mochilas de la Sierra Nevada de Santa Marta y orfebrería de la cultura Quillacinga en Nariño.

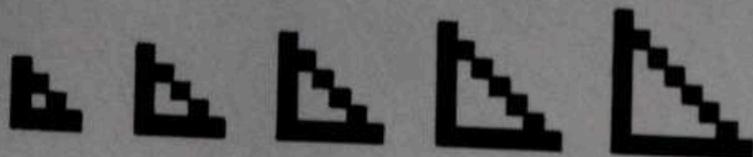
Todo ello nos conduce hacia una identidad remota en las culturas de las comunidades precolombinas de América, ya que se sale del marco de las meras coincidencias, la similitud y secuencia de dibujos en regiones tan apartadas y desvinculadas en sus comunicaciones desde hace por lo menos seiscientos (600) años. Esto nos obliga a requerir que investigadores de la antropología y etnología se detengan en el estudio de estos aspectos, que apenas se anotan como curiosidades atractivas por su exquisito acabado, pero sin ahondar en el contenido cultural y mensajes que encierran. Sería deseable localizar focos difusores y circunstancias que hicieron posibles los intercambios en el pasado remoto.

### ¿Cómo se aplica la fórmula de la trenza?

Examinadas las secuencias de los elementos, núcleos y conjuntos de los dibujos o pintas, conviene explicar que la zona variable de las trenzas comprendidas entre los bordes constantes (Zona N), siempre es par y a lo largo de la trenza, en la lona de dibujo, hay un eje de simetrías para que los elementos y núcleos se puedan colocar a uno y otro lado del eje de simetría a fin de confeccionar dibujos más complejos.

Para determinar el número de la trenza se cuentan los espacios, rombos o pies entre borde y borde de la trenza, que como se ha dicho, siempre es par, siguiendo la serie de los números naturales par a partir de dos (2) de modo que "N" sea ocupada por los valores: 2, 4, 6, 8, 10, etc.

Por razones de espacio manual,



mercadeo y tiempo de trabajo, apenas se trenzan sombreros hasta el término 23, pero en caso especial, se podrían confeccionar teóricamente los valores 27, 31, etc.

Recíprocamente, los valores de la trenza siguen una serie aritmética cuyo primer término es 7 y la razón es 4 de manera que la serie queda como sigue: 7, 11, 15, 19, 23 ...

*¿Cuántos dibujos se pueden confeccionar?*

Si tomamos la longitud de tres (3) centímetros, como la promedia para que en ella quepa un dibujo simple y contamos los espacios que caben en la zona de dibujo de dicha trenza, tenemos los siguientes datos:

Trenza N° 7	24	Factorial
Trenza N° 11	56	Factorial
Trenza N° 15	96	Factorial
Trenza N° 19	160	Factorial
Trenza N° 23	220	Factorial

Para dar una idea de la cantidad de dibujos que se pueden confeccionar en la trenza, supongamos que construyésemos una trenza continua con dibujos diferentes de tres centímetros cada uno y alcancemos a sólo factorial de 14. En este instante, tendríamos una longitud mayor a la distancia que nos separa de la luna.

Pero si a estos dibujos primarios agregamos los dibujos inversos, más los simétricos de color en blanco y negro, más los complementarios que resultan al superponer las trenzas en la copa, tendríamos una idea aproximada del fabuloso campo geométrico encerrado en esta artesanía.

Lo que más asombra es que todo este maravilloso mundo, se confecciona con sólo dos (2) colores: blanco y negro y algo más, por comunidades analfabetas, con lo cual

se puede demostrar que la estética no tiene fronteras para la inteligencia humana, en razas ni latitudes.

Como síntesis de todo este proceso y para fijar en forma sencilla las maravillas de este prodigio artesanal, se han elaborado las siguientes cuartetos:

Viene naciendo en la caña  
 la fibra de mi sombrero,  
 que trenza allá en la cabaña  
 la raza de mis abuelos.

Y con la tierra alcalina,  
 con la bija y con la jagua,  
 se va tiñendo la caña  
 de negrura cristalina.

Trenzan los dedos con ritmo  
 un manantial de luceros,  
 de infinito logaritmo  
 como es infinito el cielo.

*Originalidad colombiana del sombrero vueltiao Zenú*

A pesar del escepticismo que ha rodeado a la aceptación y aún la negativa a aceptar que el sombrero vueltiao Zenú es una obra artesanal propia y oriunda de la zona norte de Colombia y fruto del ingenio y estética de nuestros aborígenes, en los museos de Lugui en Roma y Museo del Oro en el Banco de la República en Bogotá, hay piezas en oro en forma de cabezas de cetros en donde se destacan no sólo los sombreros, sino la trenza y su acabado con una evidencia indiscutible.

Debemos destacar la similitud encontrada en la decoración de una mochila elaborada en el año de 1979 por un miembro de la comunidad Aruhaca y un sello para tatuar identificado con el N° III en la página N° 24 del: "Design Motifs of Ancient Mexico".<sup>(4)</sup> Pero

4. Jorge Enciso-Dover, Publicaciones, Inc. 180 Varick Street. New York, N. Y. 10014 año 1953.

lo que si nos saca de duda de la procedencia colombiana del sombrero vueltiao Zenú, es la pieza que se encuentra en el Museo del Oro de Bogotá y que corresponde al Centro de Mando de un cacique Zenú, en donde se pueden observar detalles de la trenza y la manera de armar el sombrero.

*Cuándo se inicia el aprendizaje del trenzado?*

El aprendizaje del trenzado comienza desde la lactancia de los niños; etapa en que las madres los amamantan mientras elaboran las trenzas.

Los críos mezclan los dedos con las fibras de la trenza, hasta alcanzar una un todo armónico entre estética, lactancia y ancestro. Pasados los meses, la familiaridad de los dedos de los niños con las fibras se hace tan inextricable, que bien se puede afirmar que ellos conocen primero los secretos del trenzado que los mecanismos del lenguaje fonético. La asociación toma matices étnicos tan arraigados, que en muchas ocasiones se escucha afirmar que sólo los "indios" pueden trenzar el sombrero porque para hilar el maguey con el apoyo de la pantorrilla, quienes tienen pilosidad en esta parte de la piel, no pueden hacerlo porque se les enreda el maguey; y los indios como no tienen pilosidad, sí pueden hacerlo.

*Distribución del trabajo del sombrero*

Corresponde a los hombres, el beneficio de la caña flecha, hasta la etapa del raspado; de aquí en adelante, el trenzado es una labor hogareña. No quiere decir que los varones sean indiferentes y que no los haya muy diestros en las labores del trenzado, pero por razones de actividades laborales complemen-

tarias, se ha ido radicalizando hacia las mujeres.

En una casa de familia trenzadora, se puede observar que la calidad de la trenza tiene una relación directa entre la edad de los miembros y la destreza en el trenzado o confección de los dibujos. Se deja a los niños la elaboración de las trenzas de ribetes, la número 7 y 11 o las trenzas a un solo color; a los diez años, ya pueden hacer pintas sencillas; a los quince ya se pueden confeccionar todas las pintas, copiando las que hacen los mayores, pero de los veinte años en adelante, ya se puede notar creatividad en los dibujos complejos.

En el pasado, el Sombrero Vueltiao Zenú, se cosía a mano con fibras de maguey, labor que estaba restringida a los adultos y en particular a los ancianos. Con la llegada de la máquina de coser, se ha incorporado un elemento intrusivo, que se ha reflejado en una mayor producción, ya que la labor de cosido a mano requería por lo menos dos días, destacándose estos sombreros por su flexibilidad, cualidad que les hizo adquirir singular prestigio. El Sombrero Vueltiao Zenú contemporáneo es más rígido y desde luego tiene mayor duración y si por esta razón se ha desmejorado, en cambio han mejorado los ingresos, ya que un sombrero a máquina se puede coser en media hora, cuando antes se hacía en dos (2) días.

#### *Centros de producción y calidad.*

Los actuales centros de producción del sombrero vueltiao Zenú, se encuentran en los municipios de Sampués (departamento de Sucre), Chinú y San Andrés de Sotavento

(departamento de Córdoba). El sombrero de Sampués, por la proximidad a los centros de mercadeo y encontrarse al lado de la carretera, es un sombrero comercial, competitivo y de inferior calidad.

El Sombrero Vueltiao Zenú fino se trenza de preferencia en el municipio de San Andrés y de manera proverbial en los corregimientos de Tuchín y Los Vidales, de arraigado ancestro indígena; en donde se producen verdaderas joyas y aun se cose el sombrero con fibra de maguey.

Por cuanto la moneda pierde valor cada día, daremos algunos datos comparativos en cuanto al tiempo invertido en la confección de un sombrero, y el costo de venta en la casa de la trenzadora.

Asumiendo que el valor de venta del sombrero *en casa* es igual a "X". La materia prima (fibra) cuesta el 25%, los jornales invertidos alcanzan el 55%, teñido 10% y utilidad el 10%; el 55% es equivalente a cuatro (4) días de trabajo de la trenzadora. Esto contrasta con los altos precios que alcanza el sombrero en los centros de distribución: Sincelejo, Montería o San Jacinto, en donde llega al 200% o 300% del costo pagado a las trenzadoras.

Una de las razones para que se mantenga esta artesanía, es la carencia de otras fuentes de trabajo, tierra para labores de pan sembrar, destrucción de los bosques inmediatos, analfabetismo y la más absoluta miseria, ya que los latifundistas y la ganadería extensiva asfixian cada día a estas comunidades.

Pero si las anteriores razones hacen que se mantenga esta artesanía, ellas también la ponen en peligro, ya que las fuentes de abastecimien-

to se alejan hasta distancias de 200 o más kilómetros de los centros de producción.

#### *Solución de emergencia*

Como solución de emergencia, se requiere una divulgación masiva del valor de esta artesanía tanto entre las trenzadoras, como entre los centros de producción y distribución y de manera especial se requiere una información amplia y detallada para los gobernantes y promotores de la divulgación de la cultura a fin de que no desaparezca esta artesanía.

Se requiere en forma inmediata, la compra de 200 hectáreas de terreno, para la siembra de las cañas flechas seleccionadas, al igual que las leguminosas o plantas sustitutas para el teñido. Si en dos (2) años no se ha tomado una decisión drástica, es muy posible que en diez (10) años más se haya perdido esta artesanía o apenas queden unos cuantos reductos como denuncia implacable a nuestra imprevisión e irresponsabilidad en la guarda de los valores de nuestra cultura.

Estas notas se compilaron a partir del año de 1967 en el corregimiento de Tuchín en el municipio de San Andrés de Sotavento, departamento de Córdoba. La fórmula matemática se consiguió al amanecer del día 18 de julio de 1969, bajo una tempestad en la vereda de Boca del Monte en el municipio de Chinú, cuando se construía la cimentación para una turbina de la planta eléctrica de la Termoeléctrica del Chinú.

Mayo 15 de 1983.

## INDICE DE AUTORES

REVISTA DE EXTENSION CULTURAL DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA,  
SEDE DE MEDELLIN

(Comprende del número 1 al 17; años 1976 a 1984)

ISABEL MUÑOZ

<i>Autor</i>	<i>Nº</i>	<i>Pág.</i>	<i>Año</i>
ARANGO, Iván Darío La ruptura galileana.	(9/10)	16-26	1980
ARISTIZABAL, Alonso Las sombras del corredor.	(4)	74-75	1978
AROCHA, Jaime Clima, hábitat, proteínas, guerras y sociedades colombianas del siglo XVI.	(5/6)	50-59	1978
BACCA LINARES, Ramón ¿Qué pasó en el 48?	(12)	42-49	1982
BEDOYA, Carlos Lezama Lima o los placeres de la conversación.	(2/3)	110-117	1976
BEJARANO, Jesús Antonio Contribución al debate sobre el problema agrario.	(2/3)	7-24	1976
BEJARANO, Jesús Antonio Los límites del conocimiento económico y sus implicaciones pedagógicas.	(16/17)	78-90	1984
CASTRO GARCIA, Oscar Literatura precolombina.	(8)	52-73	1980
COBO BORDA, Juan Gustavo Baldomero Sanín Cano: el oficio de lector.	(5/6)	70-89	1978
COLMENARES, Germán Filosofía, teorías y métodos de la historia.	(5/6)	32-39	1978
CORCHUELO ROZO, Alberto Marxistas neoricardianos y teoría del valor.	(7)	52-68	1979
CORREA VELEZ, Jorge Iván Información y telemática.	(13/14)	75-92	1982

<i>Autor</i>	<i>Nº</i>	<i>Pág.</i>	<i>Año</i>
CRUZ KRONFLY, Fernando Freud y Rabelais: la novela familiar.	(2/3)	99-109	1976
CRUZ KRONFLY, Fernando Aproximaciones críticas a la "Crónica de una muerte anunciada".	(11)	82-86	1981
CRUZ KRONFLY, Fernando Lo universal en la literatura latinoamericana. El caso de Guimarães Rosa.	(16/17)	20-26	1984
DOMINGUEZ, Javier W. Heisenberg: abstracción y unificación.	(2/3)	84-88	1976
ECHAVARRIA, Juan Fernando Contribución al análisis del sector agrario: el problema de la forma de producción parcelaria.	(2/3)	25-42	1976
FALS BORDA, Orlando El secreto de la acumulación originaria de capital: Una aproximación empírica.	(7)	28-39	1979
FARFIARZ, Benjamín Notas sobre pintura.	(1)	65-68	1976
FARFIARZ, Benjamín y DUQUE, Darío El espacio, el tiempo y yo.	(2/3)	74-83	1976
FARFIARZ, Benjamín El espacio y las percepciones.	(5/6)	90-95	1978
FARFIARZ, Benjamín Las mediciones.	(9/10)	70-76	1980
GALARZA SANCLEMENTE, Jaime Nabokov: Apuntes para una estética del desprecio.	(16/17)	6-12	1984
GAMBOA HINESTROZA, Pablo Tierradentro, los constructores de hipogeos.	(15)	6-15	1983
GONZALEZ, Margarita El fermento revolucionario del Caribe a finales del siglo XVIII.	(5/6)	22-31	1878
GONZALEZ, Miguel Seis artistas de Cali.	(8)	42-45	1980
GONZALEZ BORRERO, Jorge Iván Una aproximación marxista a la naturaleza del dinero.	(11)	76-81	1981
GONZALEZ RODRIGUEZ, Alberto Prácticas matemáticas en la sociedad Chibcha.	(6/5)	40-49	1978
HERMELIN, Michel y HOYOS, Fabián Particularidades de la erosión y de la sedimentación en Colombia.	(8)	29-38	1980
HOYOS VASQUEZ, Guillermo La crítica al positivismo científico en la fenomenología de Edmund Husserl.	(9/10)	86-91	1980
IN MEMORIAM. WERNER HEISENBERG	(1)	63	1976
KHELIFA, Messemah Acumulación capitalista y desarrollo regional.	(2/3)	43-50	1976
LOPEZ CASTAÑO, Hugo El oro y el sistema monetario internacional.	(4)	6-17	1978
LOPEZ CASTAÑO, Hugo ¿Es el sector informal el regulador de salarios? Reflexiones teóricas y evidencia empírica.	(11)	43-59	1981
MARGOT, Jean Paul Arqueología del saber, genealogía del poder.	(1)	36-42	1976
MARMOLEJO DE CORCHUELO, Angela Consideraciones acerca del proceso de industrialización colombiano.	(5/6)	104-124	1978

<i>Autor</i>	<i>Nº</i>	<i>Pág.</i>	<i>Año</i>
MARTINEZ ARANGO, Gilberto La evitable ascensión de Arturo Ui.	(7)	6-18	1979
MELET, Bernard René Char	(12)	5-16	1982
MELO, Jorge Orlando La Economía neogranadina en la cuarta década del siglo XIX.	(2/3)	51-63	1976
MELO, Jorge Orlando Los estudios históricos en Colombia 1969-1979.	(9/10)	100-104	1980
MEJIA VALLEJO, Manuel Los días de la disidencia.	(1)	50-54	1976
MEJIA VALLEJO, Manuel Regreso del optimismo.	(8)	39-41	1980
MOLINA, Humberto Una estrategia para el desarrollo urbano.	(7)	40-51	1979
MONTENEGRO, Santiago Breve historia de las principales empresas textiles: 1900-1945.	(12)	50-65	1982
MONTOYA GOMEZ, Jairo; PALAU CÁSTANO, Luis Alfonso; NARANJO MESA, Jorge Alberto y RESTREPO, Alejandro Alberto Anotaciones preliminares para una crítica de la noción de ideología. <i>In:</i> Seminario sobre la enseñanza de las ciencias sociales en las universidades del Estado.	(2/3)	135-139	1976
MONTOYA GOMEZ, Jairo El problema de la metodología de la investigación científica.	(4)	43-51	1978
MONTOYA GOMEZ, Jairo Obstáculos pedagógicos en la enseñanza de la epistemología.	(5/6)	125-126	1978
MONTOYA GOMEZ, Jairo En torno a la fonología.	(12)	17-22	1982
MONTOYA GOMEZ, Jairo Platón: el lenguaje, la copia y el simulacro.	(15)	16-22	1983
MORALES BENITEZ, Otto Asomo al mundo artístico.	(13/14)	6-17	1982
MORALES HENAO, Jairo Esta gente tan callada (cuento).	(13/14)	27-34	1982
NARANJO MESA, Jorge Alberto El señor de las matemáticas.	(1)	55-61	1976
NARANJO MESA, Jorge Alberto El retorno de Dyonisos: meditaciones sobre Artaud.	(2/3)	89-98	1976
NARANJO MESA, Jorge Alberto El retorno de Dyonisos (continuación).	(4)	52-62	1978
NARANJO MESA, Jorge Alberto El silencio del sabio (En recuerdo del profesor Jorge Mejía Ramírez).	(9/10)	119-121	1980
NARANJO MESA, Jorge Alberto El retorno de Dyonisos.	(13/14)	67-74	1982
NARANJO MESA, Jorge Alberto Marx y Epicuro.	(16/17)	64-77	1984
OCAMPO, José Antonio La quina en la historia colombiana.	(9/10)	27-46	1980
ORTIZ, Luis Javier El federalismo en Antioquia 1850-1880.	(16/17)	38-46	1984
PALACIO, Luis Fernando "Fort-da": la introducción al lenguaje.	(13/14)	43-48	1982

<i>Autor</i>	<i>Nº</i>	<i>Pág.</i>	<i>Año</i>
PALACIOS ROZO, Marco A. La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica.	(8)	6-18	1980
PALAU CASTAÑO, Luis Alfonso Significación de la "ley de los tres estados" de Augusto Comte.	(11)	60-75	1981
PALAU CASTAÑO, Luis Alfonso Caldas: autor de un pequeño tratado pascaliano de Antropo-Geografía.	(16/17)	27-37	1984
PATIÑO, Rafael; BEDOYA, Carlos y GARCIA, Diego Poesía.	(2/3)	140-143	1876
PEREZ, Juan Fernando Acerca del "no" en el inconsciente.	(4)	64-70	1978
PEREZ, Juan Fernando "Los embajadores" de Holbein.	(11)	15-27	1981
PIKOUCH, Natalia Mijail Bulgakov entre su Dios y su Diablo.	(16/17)	13-19	1984
PUCHE VILLADEGO, Benjamín El sombrero vueltiao Zenú.	(16/17)	91-100	1984
RESTREPO A., Luis Antonio Pedagogía y obstáculos epistemológicos.	(4)	37-42	1978
RESTREPO A., Luis Antonio Una lectura de la segunda consideración intempestiva de Nietzsche.	(11)	28-42	1981
RESTREPO A., Luis Antonio Crítica de los ideales en "humano demasiado humano".	(15)	57-62	1983
RESTREPO TORO, Hernando Pensamiento político en torno a la Universidad Colombiana.	(16/17)	47-54	1984
REYES CARDENAS, Catalina La huelga del ferrocarril de Antioquia, 1934.	(12)	23-32	1982
RODRIGUEZ J., Pablo La manumisión en Popayán 1800-1851.	(9/10)	77-85	1980
ROJAS G., José María El socialismo en la primera mitad del siglo XIX. Una exploración sociológica.	(12)	33-41	1982
RUIZ GOMEZ, Darío Sentido de lo marginal en la literatura latinoamericana.	(1)	43-49	1976
RUIZ GOMEZ, Darío Gavilla.	(4)	71-73	1978
RUIZ GOMEZ, Darío Para decirle adiós a mamá.	(11)	87-94	1981
SALAZAR T., Boris ¿Modo de consumo o teoría de las necesidades?.	(13/14)	57-66	1982
SANCHEZ G., Gonzalo Raíces históricas de la amnistía o las etapas de la guerra en Colombia.	(15)	23-44	1983
SANCHEZ, Saúl Acerca de la tragedia.	(9/10)	58-69	1981
SCHNEIDER, Peter Escribir en Alemania.	(9/10)	6-15	1981
SOTO POSADA, Gonzalo El concepto de ciencia en la edad media.	(13/14)	49-56	1982
TIRADO MEJIA, Alvaro La repartición territorial en la era del imperialismo 1870-1914.	(1)	5-21	1976

<i>Autor</i>	<i>Nº</i>	<i>Pág.</i>	<i>Año</i>
TIRADO MEJIA, Alvaro Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia.	(2/3)	64-73	1976
TIRADO MEJIA, Alvaro Discurso de bienvenida. IN: Seminario sobre enseñanza de las ciencias sociales en las universidades del estado.	(2/3)	129-130	1976
TIRADO MEJIA, Alvaro y VILLEGAS BOTERO, Luis Javier Desarrollo histórico y planeación de la Facultad de Ciencias Humanas. Medellín. IN: Seminario sobre enseñanza de las ciencias sociales en las universidades del estado.	(2/3)	131-134	1976
TIRADO MEJIA, Alvaro Los partidos políticos en Colombia.	(4)	26-36	1978
TIRADO MEJIA, Alvaro Aspectos de la colonización antioqueña.	(7)	19-27	1979
TIRADO MEJIA, Alvaro La descentralización en "el federalista" y en Tocqueville.	(13/14)	108-115	1982
TIRADO MEJIA, Alvaro La presencia de Panamá en las relaciones internacionales de Colombia.	(16/17)	55-63	1984
TORRES, Fernando La reforma constitucional de 1936.	(8)	46-51	1980
TWINAM, Ann De Judío a Vasco.	(9/10)	105-118	1981
VALENCIA RESTREPO, Darío Discurso de inauguración. IN: Seminario sobre la enseñanza de las ciencias sociales en las universidades del estado.	(2/3)	126-128	1976
VALENCIA RESTREPO, Darío Ingeniería y Universidad.	(9/10)	92-100	1981
VALENCIA SOLANILLA, César Función de las interpolaciones en "Pedro Páramo" de Juan Rulfo.	(13/14)	101-107	1982
VELASQUEZ T., Magdalena Los derechos de la mujer.	(13/14)	93-100	1982
VELEZ, Jaime Alberto El recurso de la causalidad estoica en Borges.	(2/3)	118-124	1976
VILAR, Pierre El nacimiento del Estado Moderno y sus relaciones con el fenómeno nación	(1)	22-35	1976
VILLEGAS, Jorge y YUNIS, José La guerra de los mil días.	(4)	18-25	1978
VILLEGAS, Jorge Pleitos de tierras entre colonos y propietarios en la colonización.	(5/6)	6-21	1978
VIVIESCAS M., Fernando El proceso de urbanización y la lucha de clases en Colombia.	(9/10)	47-57	1981
VIVIESCAS M., Fernando El proceso de urbanización y un modelo de "recreación dirigida": la vuelta a Colombia en bicicleta.	(12)	66-76	1982
VIVIESCAS M., Fernando Medellín: el centro de la ciudad y el ciudadano.	(15)	45-56	1983
XIBILLE MUNTANER, Jaime La estrategia del valor signo en el sistema de la moda.	(5/6)	96-103	1978
YEPES LONDOÑO, Mario Un tema de Shakespeare y de sus contemporáneos: la fugacidad de la existencia.	(13/14)	35-42	1982

<i>Autor</i>	<i>Nº</i>	<i>Pág.</i>	<i>Año</i>
ZULETA V., Estanislao Introducción a la lectura de Ana Karenina.	(5/6)	60-69	1978
ZULETA V., Estanislao Reflexiones sobre el fetichismo.	(11)	5-14	1981
ZULETA V., Estanislao Sobre la idealización en la vida personal y colectiva.	(13/14)	18-26	1982
ZULETA V., Estanislao Goethe: las afinidades electivas.	(15)	63-76	1983
ZULETA J., Luis Alberto Hacia una interpretación de la política económica en la década del 70.	(8)	19-28	1980
ZULUAGA, Rodrigo Apuntes sobre teatro universitario colombiano.	(1)	69-71	1976

## FACULTAD DE AGRONOMIA 70 AÑOS

De la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria en 1914 a la Facultad de Agronomía en 1984 han pasado 70 años de transformaciones de la vida rural colombiana; de esfuerzos por el conocimiento y evaluación de nuestros recursos naturales; de campañas por la identificación y clasificación de nuestra fauna y flora, de nuestros suelos y clima; de empresas de adaptación y generación de técnicas empleadas en las producciones agrarias; en fin... de una inmensa variedad de hechos y acciones de las cuales y en las cuales la Facultad de Agronomía ha sido protagonista de primer orden.

En 70 años han pasado muchos y muy buenos profesores, investigadores, estudiantes; han pasado muchos colaboradores de una actividad pionera y necesaria, que merece todo nuestro reconocimiento y nuestra admiración.

colaboradores:

jaime enrique galarza sanclemente

Abogado de la Universidad Externado de Colombia. Magister en Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes. Candidato a un doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de París. Profesor de tiempo completo de la Universidad del Valle. Miembro por muchos años de la revista *Ideología y Sociedad*. Ensayista Político.

natalia pikouch

Filóloga del Instituto Estatal Pedagógico de Idiomas Extranjeros de Kiev (Unión Soviética). Desde 1978 reside en Colombia. Tradujo tres libros del ruso al español publicados en la URSS y en Cuba, y un libro en Colombia. Profesora de Literatura Rusa en la Universidad de Antioquia. En 1982 su libro *Nada ha pasado en la Noche* obtuvo mención de honor en el Concurso Nacional de Poesía de la Universidad de Antioquia. Su cuento *El botón azul* fue el ganador del primer premio del Concurso Nacional de cuento infantil *Rafael Pombo* en 1983, promovido por la CEA y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

fernando cruz kronfly

Abogado de la Universidad Gran Colombia (Bogotá). Profesor de las Universidades del Valle, Libre y Santiago de Cali. Cuentista y ensayista, autor de: *Las alabanzas y los acechos* (cuentos) y *Falleba*, novela ganadora del premio Villa de Bilbao 1980. Publicaciones en: *Ideología y Sociedad*, *Estravagario* y *Suplemento de Vanguardia Liberal*. La Revista de Extensión Cultural N° 2-3 de la Universidad Nacional de Colombia, Sede de Medellín publicó su trabajo *Freud y Rabelais: La novela familiar*. En la N°

11 publicó *Aproximaciones críticas a la Crónica de una muerte anunciada*.

luis alfonso paláu

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Diplomado (D.E.A.) en el Instituto de Historia de las Ciencias y de las Técnicas de París. Doctor (3er. ciclo) en Historia y Filosofía de las Ciencias de la Universidad de París I (Sorbona - Panteón). Ha sido profesor de las universidades de: Medellín, Autónoma Latinoamericana, Pontificia Bolivariana y San Buenaventura. Ha publicado en *Cuadernos de Sociología* (Universidad de Antioquia), en *Sociología* (Universidad Autónoma Latinoamericana) y en *Ciencias Humanas* (U. Nal. - Sede de Medellín) como también en el N° 11 de la *Revista de Extensión Cultural*. Socio fundador de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y las Tecnologías, es en la actualidad profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, es jefe de la Sección de Teoría de las Ciencias y Ciencias Sociales. (Fac. de Ciencias Humanas) de nuestra universidad y encargado del Seminario de Historia de la Biología.

luis javier ortiz

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor Asociado del Depto. de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, Seccional Medellín. Ha sido profesor de las facultades de Sociología en la Universidad Pontificia Bolivariana y en la Universidad de San Buenaventura. Ha publicado artículos en la *Gaceta de Colcultura* y en la *Revista de la Facultad de Ciencias Humanas* de la Universidad Nacional, Seccional Medellín. Adelanta actualmente estudios de especialización en Historia Andina en la Facultad de Ciencias Sociales (FLACSO) en Quito - Ecuador.

hernando restrepo toro

Profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín. Licenciado en Filosofía

y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Maestro en Historia de América Latina de la Universidad Autónoma de México y doctor en Estudios Latinoamericanos de la misma universidad.

álvaro tirado mejía

Abogado de la Universidad de Antioquia; doctor en Historia de la Universidad de París I (Pantheon Sorbona); profesor titular de la Universidad Nacional, ex-decano de la Facultad de Ciencias Humanas y exvicerrector de la Universidad Nacional Seccional de Medellín. Ex-Decano de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Autor de: *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, Medellín, Editorial La Carreta (12 ediciones); *Colombia en la Repartición Imperialista 1870-1914*, Medellín, Ediciones Hombre nuevo (2 ediciones); *Aspectos Sociales de las Guerras Civiles en Colombia*, Bogotá, Biblioteca Básica de Colcultura, 1976. *Colombia: Siglo y medio de bipartidismo* (en *Colombia Hoy*, obra conjunta, 7 ediciones); *El Estado y el Proceso Político en Colombia* (obra conjunta, en el Tomo II de *Manual de Historia de Colombia*, de Colcultura), Bogotá, 1979; *Reportajes sobre el Socialismo Heterodoxo*, Editorial La Carreta, 1971; *Antología del Pensamiento Liberal Colombiano*, Ediciones El Mundo, Medellín 1981. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Procultura, 1981; *La Reforma Constitucional de 1936*, Oveja Negra, 1982, en colaboración con Magdala Velásquez. Publicaciones en: *Revista de la Universidad Nacional* (Bogotá); *Revista Dyna de la Facultad de Minas*, Universidad Nacional, Seccional de Medellín, y *Revista de Extensión Cultural* de la misma universidad. *Revista Unaula* de la Universidad Autónoma Latinoamericana; *Revista Estudios de Derecho* de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia; *Cuadernos Colombianos*; suplementos dominicales de *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Pueblo*, *Teoría y Práctica* y *Alternativa*.

jorge alberto naranjo

Egresado de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín, profesor del Dpto. de Física de esta universidad y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Publicaciones en: la *Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional*, Seccional de Medellín, en la *Revista Universidad de Medellín*, en la *Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana* y en el Suplemento del periódico *El Mundo*.

jesús antonio bejarano

Economista de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y profesor de la misma. Director del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Jorge Lozano. Autor de: *Las Inversiones Extranjeras en Colombia*. Publicaciones en: *Biblioteca Básica de Colcultura*, *Revista de la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá), *Cuadernos Colombianos* y en la *Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, Seccional Medellín* número 2-3, publicó, *Contribución al debate sobre el problema agrario*.

benjamín puche villadiego

Ingeniero de la Universidad de Cartagena. Ha realizado estudios sobre aspectos socioeconómicos: *Ruralización del núcleo urbano de Montería*, *Los efectos de la violencia en la tenencia de la tierra en el Suroccidente del Dpto. de Córdoba 1965*. Así como estudios etnosociológicos como *Refranero de las comunidades rurales del Sinú* (1968), *Estudio de los romances españoles de 1550 en la comunidad de la Piche, municipio de Tolú viejo-Sucre* (1970); *Alfabeto cultural para adultos* (1981).

isabel muñoz p.

Referencista Bibliógrafa de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional, Seccional Medellín y estudiante de noveno semestre de la Carrera de Historia de la misma Universidad.

## índice de ilustraciones:

### carátula:

fotografía archivo de la facultad de agronomía de la universidad nacional de colombia, sede medellín.

páginas 6, 8, 12

st. petersburgo. tomado de the art and architecture of rusia, páginas 1.722, 1.723, 1.737.

página 13

tomado de fausto, Goethe, editado por José Ballesta, argentina, 1947, página 105.

páginas 16, 17

litografías de delacroix, museo de louvre. tomado de fausto et le second faust.

página 19

afiche de d. moor: "muerte al capitalismo de todo el mundo". tomado de la revista "los hombres de la historia" N° 6, página 66.

página 20

san pedro papa. madera policroma y dorada, de dos metros de alto, siglo XVIII. sao paulo.

página 21

nuestra señora de los dolores, escultura barroca brasileña. a'eijadinho.

página 24

ángel, siglo XVIII, misiones de río grande do sul.

página 25

cruz procesional de plata, siglo XVIII, matto grosso, de más de un metro de altura.

página 31

"caldas al patíbulo". óleo sobre lienzo de alberto urdaneta. tomado de historia del arte colombiano, salvat, tomo VI, 1977.

página 35

dibujo de alberto urdaneta. tomado de historia del arte salvat colombiano. tomo VI, 1977.

página 38

plano de medellín levantado por los alumnos de la escuela de minas 1889. tomado de: "una vida, una lucha, una victoria". monografía histórica de las empresas y servicios públicos de medellín.

página 40

fotografía de pedro justo berrío. tomado de "medellín ciudad tricentenaria 1675-1975", publicación de la sociedad de mejoras públicas de medellín.

página 41

fotografía de recaredo de villa. tomado de medellín ciudad tricentenaria 1675-1975, publicación de la sociedad de mejoras públicas de medellín.

página 44

tomás cipriano de mosquera, herrera y el coronel

dazzi. litografía de la época que representa al ejército del monte victorioso sobre el general melo. tomado del libro "tomás cipriano de mosquera", diego castrillón arboleda; litografía arco, bogotá 1979.

página 45

fotografía, esquina suroeste de la plaza de berrío, 1886. tomado de la revista vínculo shell 2ª entrega, 1965.

páginas 47, 50, 51

fotografía del antiguo edificio de la universidad de antioquia. tomado de "medellín, su origen, progreso y desarrollo", 1981

página 56

la premiere emission d'obligations (1882). tomado de les deux scandales de panamá, por jean bouvier, francia, 1964.

páginas 57, 62

fotografía. deux etapes du percement du canal. en haut: dragues (b. n. est). ci-contre murs de soutènement pour la mise en place d'une ecluse (agence nouvelle-photo). tomado de les deux scandales de panamá, por jean bouvier, francia 1964.

página 69

retrato de carlos marx, 1867. tomado del afiche para la exposición "marx vida y obra".

página 69

carlos marx, 1981; ilustración de irene von treskoow. tomado del afiche para la exposición "marx, vida y obra".

página 74

átomo de tungsteno visto con un microscopio de 2.000.000 de aumento, tomado de: "el hombre y sus símbolos" por carl g. jung. página 22.

página 75

fotografía de galaxias visibles. tomado de: "el hombre y sus símbolos" por carl g. jung. página 23.

página 82

grabado, enneas vico (según bacio bandinelli): artistas y aprendices, c. 1550. tamaño 0.31 x 0.48 mts. colección particular, tomado de "los propósitos del arte", aibert e. elsen, página 13.

página 83

sebastján le clers: academia de bellas artes y ciencias. 1700. grabado, 0.24 x 0.37 mts. colección particular.

página 86

ilustración del siglo XV, al poema alegórico francés roman de la rose. tomado de "el hombre y sus símbolos", carl g. jung. página 216.

página 87

límites del entendimiento por paul klee (1879-1940); pintura del siglo XX. tomado de "el hombre y sus símbolos", carl g. jung. página 247.

páginas 91, 93, 96, 97, 98, 99

dibujos de benjamín puche villadiego.

página 92

zona de asentamiento de la cultura zenú. tomado de mapa detallado de colombia.